

Número 4. Nueva época

2.º semestre de 2011

AWRAQ

Revista de análisis y pensamiento
sobre el mundo árabe e
islámico contemporáneo



CONTENIDOS	Pág.
I. EL TEMA: TURQUÍA Y LOS ÁRABES	3
<i>La percepción de Turquía en Oriente Medio.</i> Mensur Akgün, Sabiha Senyücel Gündoğar	3
<i>Turquía y las revoluciones árabes.</i> Mehmet Ozkan	14
<i>El impacto de las series de televisión turcas en los países árabes.</i> Marc Saurina Lucini	29
<i>Un «cambio de eje» que se desvanece: una perspectiva desde el comercio exterior turco.</i> Mehmet Babacan	48
2. VARIOS	79
<i>Cine árabe: tensiones y reverberaciones.</i> Alberto Elena, María Luisa Ortega	79
<i>Afiliándose con Edward Said.</i> Joseph Massad	97
<i>Orientalismo de Edward W. Said 32 años después. Entre el dédalo teórico, el compromiso político-moral y la proyección poscolonial.</i> José Antonio González Alcantud	128
3. FIGURAS E ITINERARIOS	147
Abu Hamid al-Gazali (Gazala, 1058-1111)	147
Ali Babacan (Ankara, 1967)	150
4. ACTUALIDAD POLÍTICA	153
Actualidad política de los países árabes. Julio de 2011-marzo de 2012	153
Actualidad política turca. Diciembre de 2010-marzo de 2012	166
5. LIBROS	175
Anna Bozzo y Pierre-Jean Luizard (dirs.), <i>Les sociétés civiles dans le monde musulman</i> (Carmelo Pérez Beltrán)	175
Ana Ballesteros, <i>Pakistán</i> (Rafael Bueno)	181
Tahar Ben Jelloun, <i>El retorno</i> (Joan Lacomba)	186
Daniel Gil Flores (ed.), <i>De Mayrít a Madrid. Madrid y los árabes, del siglo IX al siglo XXI</i> (Virgilio Pinto)	188

EL TEMA: TURQUÍA Y LOS ÁRABES

LA PERCEPCIÓN DE TURQUÍA EN ORIENTE MEDIO

Mensur Akgün

Sabiha Senyücel Gündoğar

Hasta hace poco, entre árabes y turcos predominaba una visión recíproca poco positiva. Ahora, sin embargo, las encuestas del Programa de Política Exterior de la Fundación de Estudios Económicos y Sociales Turcos (Türkiye Ekonomik ve Sosyal Etüdler Vakfı, TESEV) están revelando otra realidad: un creciente sentimiento de simpatía hacia Turquía y hacia los turcos en el mundo árabe y en toda la región. De hecho, la primera encuesta de opinión, llevada a cabo en julio de 2009 en siete países de Oriente Medio, registró que una media del 75% de los encuestados tenía una visión positiva de Turquía. Esta tendencia favorable se ha mantenido tanto en la segunda como en la tercera encuestas.¹

En 2011, se preguntaba a los encuestados su opinión sobre 19 países, pertenecientes o no a la región, y el único de ellos que ha superado el 70% de las respuestas «muy a favor» o «bastante a favor» ha sido Turquía.²

Cuando comenzamos esta serie de encuestas, en 2009, partíamos de la idea de que los importantes cambios que estaban aconteciendo en Turquía eran seguidos con atención en toda la región, suscitando debates en torno a su modelo, así como un interés recíproco. Sin embargo, los resultados de la primera encuesta y el nivel de interés regional por Turquía superaron todas nuestras expectativas al respecto. Como los resultados de la segunda, en 2010, fueron similares, comenzamos a considerar esta nueva percepción de Turquía como una tendencia sólida; en efecto, los datos de la tercera, en 2011, reforzaron esta misma idea. Lo que los resultados nos han mostrado es que Turquía es altamente apreciada por las poblaciones de la región y que es considerada un modelo. Esto nos ha conducido a preguntarnos qué hay detrás de este cambio histórico de percepción del país.

Antecedentes históricos

La República de Turquía fue fundada como un *Estado-nación* orientado tanto hacia Occidente como hacia Oriente. El Pacto Nacional (*Misak-ı Milli*) se basó en un proyecto que pretendía acercar Turquía al resto del mundo, con la intención de crear una *nación* culturalmente homogénea, dentro de un territorio definido. Los planificadores del proyecto plantearon una retórica basada en el principio de no alineación con Oriente ni con Occidente. No obstante, en realidad se aproxi-

1 La investigación de 2009 se llevó a cabo en Egipto, Jordania, el Líbano, Palestina, Arabia Saudí, Siria e Iraq; en 2010, se añadió Irán; y en 2011, ésta tuvo lugar en 16 países: Egipto, Jordania, el Líbano, Palestina, Arabia Saudí, Siria, Iraq, Irán, Túnez, los países del Golfo (Qatar, Bahreín, Kuwait, Omán y los Emiratos Árabes Unidos —EAU—), Yemen y Libia.

2 Véase el Gráfico 1.

maron más a las posturas occidentales, por una cuestión de supervivencia; cooperaron con Occidente y acabaron asimilándose a éste, de la mano de una serie de reformas. En consecuencia, se alejaron de Oriente y de las sociedades con las que habían convivido durante tanto tiempo.

Para Turquía, Oriente significaba los países árabes (como era el caso para Occidente, ya que la Unión Soviética había cerrado sus puertas a gran parte del continente). Y en la República de Turquía, lo *árabe* estaba asociado a subdesarrollo, a fracaso y, sobre todo, a la *traición histórica* (durante la Primera Guerra Mundial). Durante mucho tiempo, los turcos no han podido perdonar a los árabes sus sublevaciones nacionales contra el Imperio otomano. La *traición árabe*, por un lado, fue uno de los temas más típicos de los manuales escolares turcos. Esto también se reflejaba en los discursos cotidianos, como en el caso de los líderes de opinión, que no dejaban de mencionarlo. Como resultado de ello, los intelectuales de la Nueva República, tan antioccidentales en sus discursos como prooccidentales en sus actuaciones, restringieron las relaciones con el mundo árabe mediante reformas lingüísticas, alfabéticas y del calendario.³

Por otro lado, los árabes, al percibir que Turquía se estaba alejando de ellos, utilizaron esto para legitimar su nacionalismo. Los análisis de contenido de los manuales escolares en numerosos países árabes demuestran que la reescritura de la historia oficial reflejaba esta ruptura. De hecho, las personalidades políticas y líderes de opinión del mundo árabe criticaron firmemente numerosas reformas turcas, como la abolición del Califato y las reformas lingüísticas.

Los conflictos regionales derivados de la disolución del Imperio otomano también desempeñaron un papel fundamental en esta ruptura emocional entre el mundo árabe y Turquía. El problema de Mosul con Iraq y el conflicto de Hatay (Alejandreta) con Siria condicionaron las relaciones con ambos países. En realidad, todas las partes sufrieron pérdidas territoriales.

Este distanciamiento emocional fue agravándose durante la Guerra Fría, ya que las partes se adhirieron a diferentes bloques y Turquía adoptó una meta política exterior prooccidental. Además, temía más la amenaza soviética que la amenaza israelí, por lo que fue uno de los primeros países en reconocer al Estado de Israel, lo que suscitó aún mayor encono entre los países árabes.

Los conflictos de Turquía con la potencia regional hegemónica que era Egipto, su postura favorable a Francia durante la lucha de liberación nacional argelina, así como el creciente desarrollo de sus vínculos con Israel, fueron todos ellos elementos que contribuyeron al empeoramiento de sus relaciones con los países árabes. Posteriormente, la cuestión del agua derivó igualmente hacia derroteros conflictivos con respecto a la gestión del Tigris y el Éufrates. A esto le siguió un apoyo abierto por parte de Siria al Partido de los Trabajadores de Kurdistán (PKK, Partiya Karkerên Kurdistan).

A pesar de esto, en los últimos tiempos estas percepciones tan negativas están cambiando; cambio que, evidentemente, tiene sus razones y causas. Según

3 Se sustituyó el alfabeto árabe por el latino, se «limpió» de arabismos la lengua turca y se suprimieron las fiestas del calendario islámico (n. del ed.).

numerosos analistas, algunas de dichas razones están relacionadas con el declive del movimiento panarabista, los crecientes problemas de legitimación de los regímenes autocráticos de la región y los cambios en las expectativas de las poblaciones.

No cabe duda de que Turquía está revelando su calidad de actor regional en el momento más adecuado. En el pasado, el Egipto de Naser desempeñó un papel similar. Arabia Saudí e Irán también han intentado siempre hegemonizar la región, pero nunca han logrado ser tan populares como lo fue Egipto. Los Estados del Golfo, por su parte, han tenido igualmente sus momentos de protagonismo en la gestión de las crisis y los conflictos regionales, debido principalmente a su enorme capacidad económica. Sin embargo, esta serie de encuestas viene a demostrar que el peso político y social de Turquía es cada vez mayor.

Si bien los primeros acercamientos de Turquía hacia Oriente Medio no resultaron muy convincentes, numerosos factores, como la guerra Irán-Iraq, el proceso de paz de Oslo y, especialmente, la inestabilidad generada por la guerra del Golfo (1991), fueron cambiando su percepción de la región.

Dichos cambios se iniciaron a comienzos de los años noventa, aunque han ido ganando en intensidad y visibilidad particularmente en la última década. La imagen de Turquía como un actor independiente, no sometido a Occidente, irrumpió en escena con la negativa de su Parlamento a participar en la guerra de Iraq de 2003. La Asamblea Nacional Turca rechazó entonces una iniciativa que hubiera permitido a las tropas estadounidenses invadir Iraq desde el territorio turco. Esta imagen de independencia se ha incrementado aún más gracias a su elocuente y pacífica oposición a las actuaciones de Israel.

Como resultado de todo ello, sus relaciones con el mundo árabe se han ido reforzando y profundizando, lo que está dando lugar a posicionamientos cada vez más estrechos. De forma paralela, los países árabes se han visto progresivamente influidos por los cambios experimentados en Turquía. Mientras algunos actores regionales están tomando a este país como modelo, Turquía les ha correspondido mostrando mucha mayor sensibilidad hacia sus intereses y expectativas.

La diplomacia turca ha empezado también a implicarse en la resolución de algunos antiguos conflictos, en vez de formar parte del problema. Así, ha asumido diversas responsabilidades en la reconciliación regional, inicialmente en labores de mediación entre Israel y Siria.

También desempeñó un papel mitigador en la crisis del Líbano de 2008 y ha promovido el final de la intervención israelí en Gaza. En algunos casos, Turquía ha elevado la voz para expresar su preocupación por estas cuestiones en las más altas esferas; en otros casos, ha desplegado todos sus esfuerzos por atenuar los daños infligidos. Cabe señalar que, si persiste la tensión entre Turquía e Israel, ésta puede afectar a la capacidad turca para promover la paz y la resolución de conflictos en la región. El reciente cambio de la percepción de Turquía en la opinión árabe está también muy relacionado con su novedosa independencia política y su desvío de la corriente hegemónica impuesta por sus aliados. A pesar de toda la asistencia económica y política aportada a Turquía por los Estados Unidos, el rechazo protagonizado por su Parlamento a la iniciativa legal que pretendía garantizar una

posición segura a las tropas estadounidenses para su invasión de Iraq supuso un catalizador para la percepción positiva de Turquía en Oriente Medio.

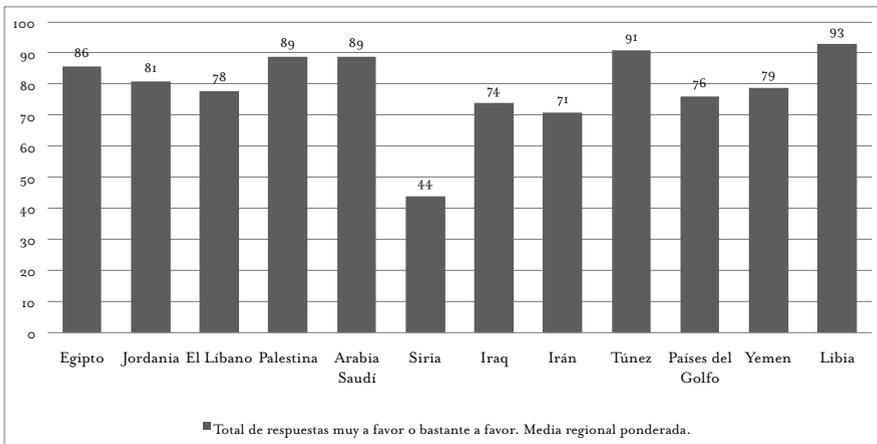
Más aún, la iniciativa conjunta llevada a cabo con Brasil para desbloquear las negociaciones sobre proliferación nuclear entre Irán y el G5+I reforzó todavía más la demostración de la autonomía de Turquía. Se podría decir que su íntegra política exterior ha beneficiado y consolidado su imagen en el mundo árabe.

Los ámbitos culturales y económicos también están cumpliendo un papel, como se subraya en los resultados de la encuesta. No resulta descabellado plantear que las series televisivas turcas han ayudado a disipar algunos de los más antiguos estereotipos y prejuicios imperantes entre las poblaciones de la región, fomentando así otra imagen de Turquía (véase el Gráfico 7). Parecería como si el mundo árabe estuviera redescubriendo su cercanía a este país en diferentes aspectos.

Turquía y Oriente Medio

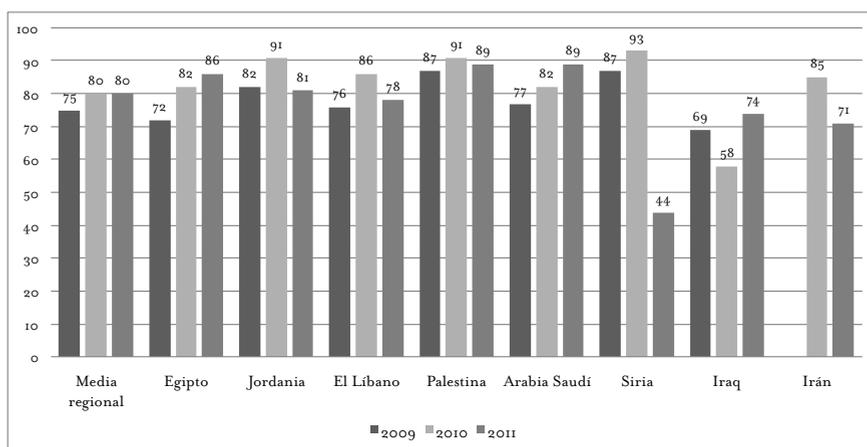
Un análisis de los resultados de las tres encuestas, pero especialmente de la última, la realizada en 2011, permite observar la actual percepción de Turquía en la región. Al comienzo de este artículo se señalaba que Turquía es el único país merecedor de una percepción positiva superior al 70%. Ateniéndonos a su ámbito regional, esta cifra alcanza el 78%. Como se puede apreciar en el Gráfico 1, las opiniones más positivas hacia Turquía proceden de Libia (93%), Túnez (91%), Arabia Saudí y Palestina (89% ambas). En términos generales, la valoración de Turquía resulta elevada en todos los países encuestados, con la única excepción de Siria, con sólo un 44%; en este país se ha producido un claro cambio de opinión, ya que en 2010 un 93% de los encuestados expresó una visión positiva de Turquía.

Gráfico 1. Opinión favorable hacia Turquía.



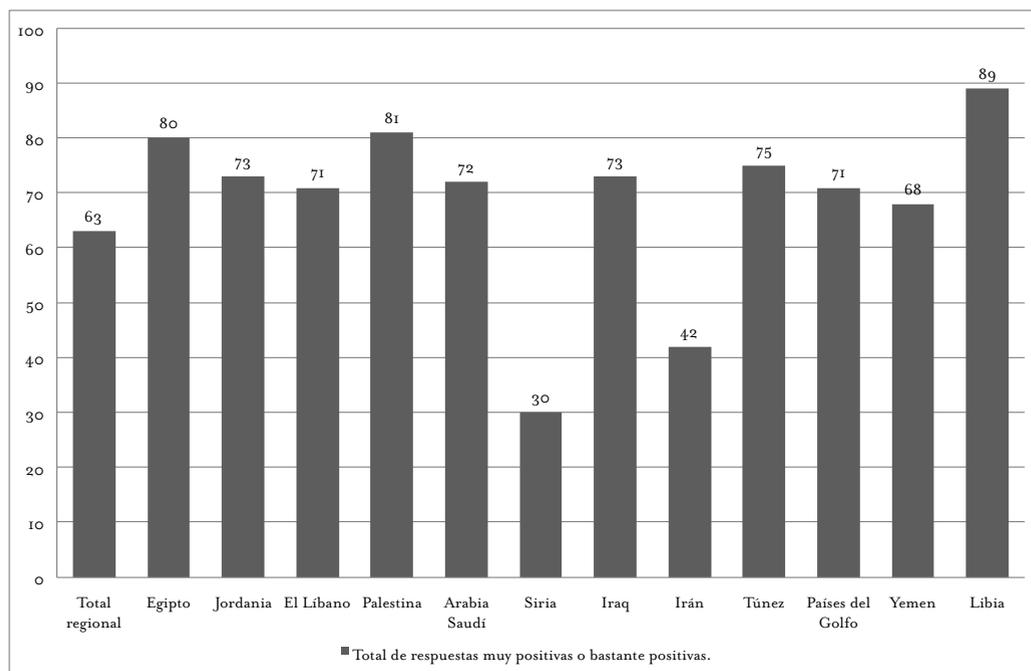
Irán es otro país donde ha decaído la simpatía por Turquía, en comparación con los resultados de la encuesta de 2010, aun cuando ésta alcanza un razonable 71%. Otros países donde se han registrado disminuciones de dicha valoración positiva son Jordania, el Líbano y Palestina, si bien la opinión general sigue siendo elevada. En cambio, ha mejorado en otros lugares, como en Iraq, Arabia Saudí y Egipto. Como se puede apreciar en el Gráfico 2, el porcentaje de encuestados con una visión favorable de Turquía en estos países se ha mantenido en el 80% en 2010 y en 2011.

Gráfico 2. Opinión favorable hacia Turquía 2009-2011: media ponderada en siete países.



En lo referente a la respuesta turca a los drásticos cambios acaecidos en la región durante el último año, el 64% de los encuestados la ha valorado positivamente (véase el Gráfico 3). A este respecto, las apreciaciones menos positivas de las actuaciones de Turquía proceden de Siria e Irán (con un 30 y un 42% de respuestas «muy positivas o bastante positivas», respectivamente). Pero cabe señalar que, en ambos países, la proporción de encuestados que no sabe qué responder resulta muy alta. El 12% de los encuestados iraníes opina que las reacciones de Turquía ante los sucesos de los 12 últimos meses han sido «algo negativas» o «muy negativas», mientras el 49% de los sirios piensa lo mismo. Pero los países que han experimentado cambios más significativos han sido Egipto, Túnez y Libia, donde más del 80% de los encuestados ha subrayado los efectos positivos de las iniciativas turcas.

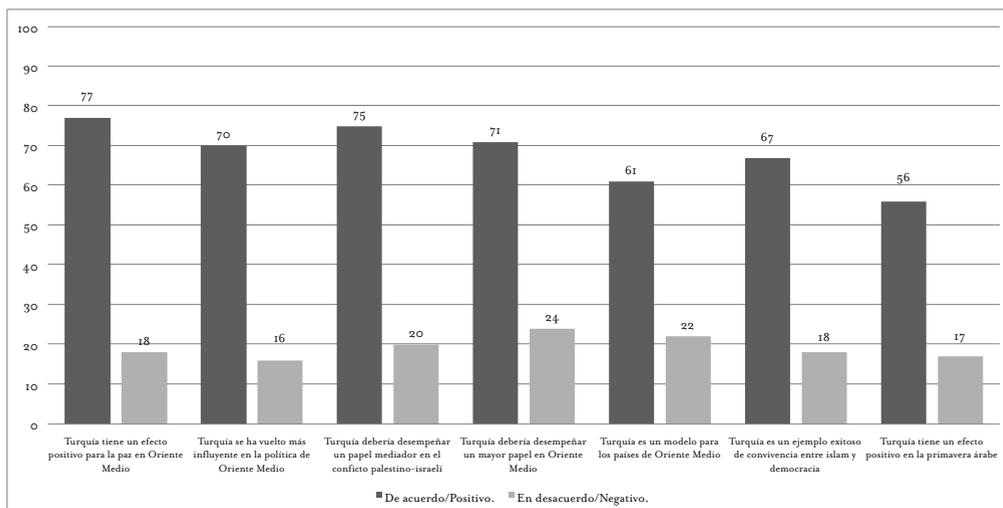
Gráfico 3. Valoración de la respuesta de Turquía a los acontecimientos de los últimos 12 meses.



El Gráfico 4 destaca toda una serie de factores que nos permiten entender mejor la visión y la valoración de las poblaciones de la región con respecto al papel de Turquía en Oriente Medio. Como se puede observar en la tabla, Turquía es vista como un actor aceptable; el 77% considera que ha contribuido a la paz en la región, una valoración mucho más positiva que las obtenidas a este respecto por los Estados Unidos (55%) y por la Unión Europea (UE) (58%). Aunque también cabe destacar que más de la mitad de los encuestados valora positivamente las intervenciones occidentales.

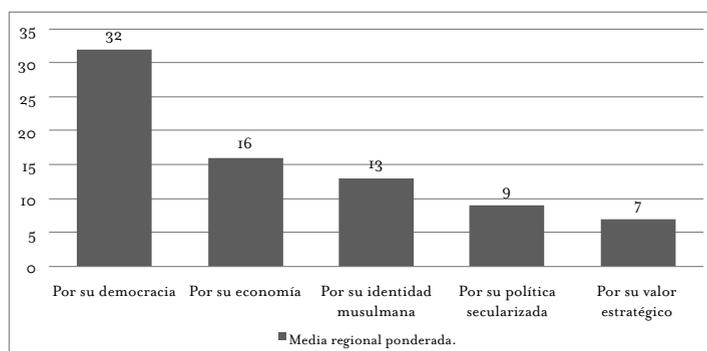
Siguiendo con el análisis, el 70% de los encuestados considera que Turquía ha ganado peso en la región en los últimos años y el 75% opina que debe desempeñar un papel mediador en la resolución del conflicto palestino-israelí. En términos generales, sus labores de mediación, así como la idea de que Turquía debe desempeñar un mayor papel en la región, han incrementado su aceptación en la misma, con las únicas excepciones de Siria e Iraq, donde el apoyo de los encuestados es relativamente menor.

Gráfico 4. Papel de Turquía en Oriente Medio.



Los datos extraídos de las tres encuestas demuestran que los encuestados consideran a Turquía un ejemplo de éxito en lo referente a la combinación de islam y democracia. La pregunta de hasta qué punto este país constituye un modelo para la región obtiene respuestas mayoritariamente favorables. Según la investigación llevada a cabo en 2011, por ejemplo, el 61% de los encuestados considera a Turquía un modelo para la región, el 22% no la considera un modelo y un 13% permanece indeciso. Si desglosamos estos resultados por países, los encuestados en Egipto y Túnez son los más positivos en relación con el modelo turco (78% en ambos), un nivel de aceptación prácticamente equiparable al obtenido en el caso de Palestina (77%), así como en Libia y el Líbano (75% en ambos). En otros países, en cambio, las valoraciones no son tan positivas: en Siria tan sólo un 31% de los encuestados considera a Turquía un modelo a seguir, en Irán sólo un 47%, en Iraq un 48% y en los países del Golfo un 53%.

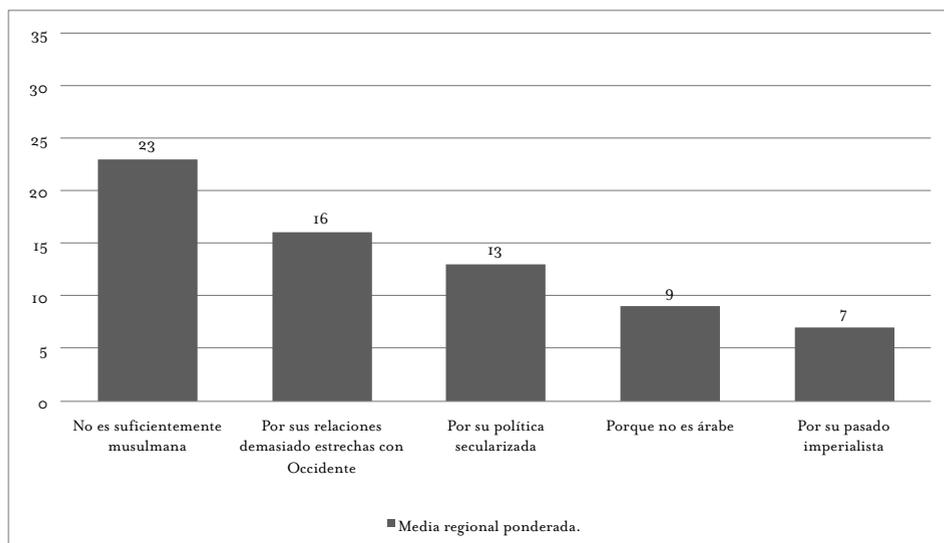
Gráfico 5. ¿Por qué piensas que Turquía puede ser un modelo?



Con respecto a la pregunta de por qué Turquía puede ser un modelo a seguir o por qué no (véase el Gráfico 5), es interesante analizar los resultados de las tres encuestas de manera comparativa. En la encuesta de 2010, la respuesta más popular a esta pregunta era: «por su identidad musulmana»; en cambio, en 2011, la respuesta más citada ha sido «por su calidad democrática». Todos los encuestados de los 16 países, salvo Irán, anteponen la cuestión democrática al resto de los temas; los encuestados iraníes, sin embargo, destacan su papel económico.

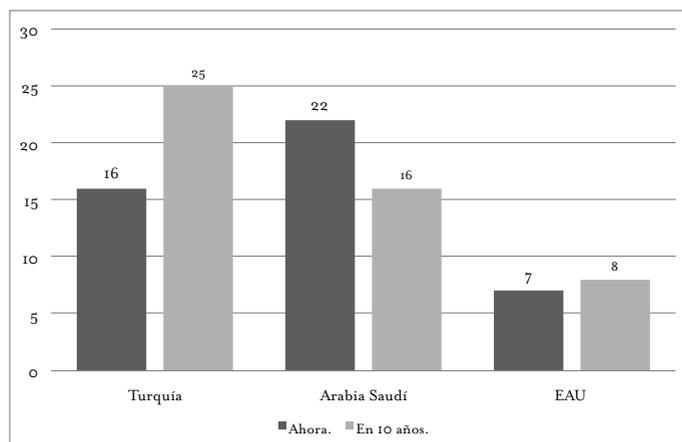
Entre aquellos que no consideran a Turquía un modelo para la región (véase Gráfico 6), las respuestas más comunes son que Turquía no es suficientemente musulmana, que mantiene relaciones demasiado estrechas con Occidente y que su sistema político está excesivamente secularizado.

Gráfico 6. ¿Por qué Turquía no es un modelo?



El último punto a resaltar es el económico y cultural. Las cifras del Gráfico 7 ayudan a entender mejor la influencia económica y cultural de Turquía en la región. Al igual que en la encuesta de 2010, una proporción relativamente elevada de los encuestados (un 25%) cree que Turquía está llamada a convertirse en la economía líder de la región en la próxima década. En el ámbito cultural, el 74% de los encuestados afirma haber seguido las series televisivas turcas.

Gráfico 7. ¿Cuál es la economía más fuerte en la región, ahora y en 10 años?



Conclusión

Como ya se planteaba en las conclusiones de nuestro primer informe de 2009, los datos aquí mencionados contienen información que no atañe sólo a Turquía, sino también al resto de los actores regionales. La encuesta supone un análisis de la evolución de la política de Turquía en Oriente Medio desde la perspectiva de la propia región, lo que nos permite apreciar cómo son percibidos sus esfuerzos e iniciativas por parte de las poblaciones. La primera conclusión, la más obvia, es que el nuevo papel regional de Turquía no está pasando desapercibido.

A lo largo de estos tres años, los encuestados muestran un gran interés por Turquía; es más, sus esfuerzos diplomáticos son positivamente apreciados. Por resumirlo en pocas palabras: el destacado papel regional asumido por Turquía es considerado legítimo. La recurrente crítica de que los vecinos de Turquía desconfían de ésta y de su imperial pasado otomano no aparece reflejada en estas investigaciones, ya que su actividad no es percibida como invasiva ni amenazante. Al contrario, las personas encuestadas consideran favorable la política exterior turca, cada vez más activa, así como su implicación en la resolución de conflictos.

Como muestran las diferencias registradas en los resultados de algunos países, la opinión sobre Turquía también está relacionada con sus iniciativas políticas y el posicionamiento político y discursivo dominante al respecto en cada país. Otras cuestiones destacables, desde el punto de vista de las poblaciones de la región, es la calidad democrática de Turquía, su identidad, su política exterior orientada hacia la resolución de conflictos y sus resultados económicos.

Como ya se ha comentado, el objetivo de estas encuestas consiste en obtener un esbozo de la situación; tampoco conviene sobrevalorar los resultados. De este modo, lo que podemos decir es que Turquía debe cobrar conciencia de las responsabilidades derivadas de su creciente popularidad en la región y no olvidar que ésta no tiene por qué traducirse necesariamente en un incremento de su poder.

BIOGRAFÍA DE LOS AUTORES

Mensur Akgün es director del Centro Global Political Trends (GPOT) y profesor del Departamento de Relaciones Internacionales en la İstanbul Kültür Üniversitesi. Licenciado en relaciones internacionales por la Universidad Técnica de Oriente Medio (Orta Doğu Teknik Üniversitesi) de Ankara y licenciado en antropología social por la Universidad de Oslo (Universitetet i Oslo), Noruega, completó sus estudios de doctorado en la Universidad del Bósforo (Boğaziçi Üniversitesi) de Estambul. Además de su trabajo en GPOT, desde 2002 hasta 2009 fue director del Programa de Política Exterior de la TESEV, fundación en la que ahora es asesor. Ha sido columnista en el periódico *Referans* y actualmente escribe para el *Daily Star*. Tiene numerosos trabajos publicados en el ámbito de las relaciones internacionales y la política exterior turca.

Sabiha Senyücel Gündoğar es directora del Programa de Política Exterior de la TESEV. Licenciada en relaciones internacionales, máster en estudios europeos en la İstanbul Bilgi Üniversitesi, y máster en administración pública europea por la Universidad de Leiden. Forma parte de la TESEV desde 2002 y es directora del Programa de Política Exterior desde 2011.

RESUMEN

Tanto en Turquía como en Oriente Medio se están dando importantes transformaciones y abriéndose amplios debates. Este artículo contribuye a dichos análisis aportando datos sobre la percepción que se tiene de Turquía en la región de Oriente Medio ya que, en esta última década, la política exterior turca ha estado mucho más activa que nunca en lo que a dicha región se refiere. No cabe duda de que esto es el resultado de una transformación en Turquía, pero también en el propio Oriente Medio, particularmente en lo que a demandas de la población se refiere. El principal argumento de este texto es que Turquía es aceptada como un actor legítimo por la población de la región, tal como desvelan las encuestas llevadas a cabo durante los últimos tres años (2009, 2010 y 2011). Esta percepción de la opinión pública supone una gran responsabilidad para Turquía, lo que requiere que todos los actores implicados, tanto internos como externos, profundicen en su análisis de las demandas y percepciones sociales.

PALABRAS CLAVE

Turquía, Oriente Medio, árabes, opinión pública, percepción, cambio.

ABSTRACT

Turkey and the Middle East have become two popular destinations where change has been taking place and debate is widespread. This paper contributes to these debates with sharing the perception from the Middle East region on Turkey. Turkey has been much more active in the last ten years than it used to be as far its foreign policy

towards the region is concerned. No doubt, this is a result of a transformation in Turkey, but also in the region, namely the demand side. The main argument is Turkey is accepted as a legitimate player by the public opinion of the region who were surveyed for the last three years (2009-2011). This perception of the public gives Turkey more responsibility and necessitates for all, the inside and outside actors, to look into societies demands and perceptions much more closely.

KEYWORDS

Turkey, Middle East, Arabs, public opinion, perception, change.

الملخص

تشهد كل من تركيا ومنطقة الشرق الأوسط تحولات بالغة الأهمية ونقاشات واسعة النطاق. ويسعى البحث التالي للمساهمة في تحليل ذلك. وفي تقديم بعض المعطيات حول النظرة السائدة في الشرق الأوسط عن تركيا. بالنظر إلى الحيوية التي ميزت سياستها الخارجية في هذه المنطقة مقارنة مع كانت عليه في السابق. ويعد ذلك من دون شك حصيلة للتحويلات التي عرفتتها تركيا ومنطقة الشرق الأوسط على السواء. وخاصة تلك المتعلقة بمطالب الشعوب. وينطلق البحث من منطلق رئيسي يتمثل في إعتبار تركيا كفاعل مشروع ومقبول من طرف شعوب المنطقة، كما تبين ذلك إستطلاعات الرأي التي أجريت في السنوات الثلاثة الأخيرة (2009، 2010 و2011). وتضع هذه النظرة من الرأي العام تركيا أمام مسؤولية كبيرة، مما يفرض على جميع الفاعلين المعنيين. سواء في الداخل أو في الخارج. تعميق تحليلهم للمطالب والنظرات الإجتماعية.

الكلمات المفتاحية

تركيا، الشرق الأوسط، العرب، الرأي العام، النظرة، التغيير

TURQUÍA Y LAS REVOLUCIONES ÁRABES¹

Mehmet Ozkan

El activismo de la política exterior turca está llamando la atención considerablemente en estos días, sobre todo a causa de la trascendental transformación que está teniendo lugar en Oriente Medio. La visita del primer ministro turco Recep Tayyip Erdoğan a Egipto, Libia y Túnez, en septiembre de 2011, evidenció el aumento de la participación de Turquía en la región y el potencial de Ankara como influencia en el futuro de ésta.

En general, la primavera árabe se produjo en un momento en que las relaciones de Turquía con los Estados Unidos, Israel y la Unión Europea atravesaban turbulencias. Para Turquía, 2010 resultó ser un año particularmente difícil en la comunidad transatlántica. La crisis de la *Flotilla de la Libertad* que se dirigía a Gaza, en junio de 2010 —que terminó con las fuerzas israelíes matando a nueve ciudadanos turcos, uno de ellos con doble nacionalidad, estadounidense y turca—, y el voto negativo de Turquía a una nueva ronda de sanciones contra Irán en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (ONU) provocaron un acalorado debate sobre las relaciones de Turquía con Occidente: entre otros populares columnistas estadounidenses, cabe destacar el caso de Tom Friedman, que llegó a argumentar que Ankara se estaba sumando al «frente de resistencia de Hamás-Hezbollah-Irán contra Israel».² Si bien se trataba de una clara exageración, sí se puede observar el alcance del debate.

La primavera árabe, que sacudió el epicentro del mundo árabe y dio lugar a la aparición de nuevos regímenes en Túnez, Egipto y Libia, cambió el discurso occidental sobre Turquía. Mientras antes se preguntaban «¿quién había perdido Turquía?», o se quejaban de la islamización de su política exterior, ahora, los analistas occidentales comienzan a discutir si los nuevos regímenes en el mundo árabe van a seguir el «modelo turco», añadiendo una nueva exageración en la comprensión del país.

Legado: la política exterior de Turquía en Oriente Medio

Para delimitar la diplomacia turca en Oriente Medio, se tiene que comprender el cambio global en su política exterior desde 1990. El fin de la Guerra Fría condujo a cambios fundamentales en política exterior. Ankara comenzó a tener influencia en Asia Central, la región del Mar Negro, el Cáucaso, Oriente Medio y los Balcanes; un cambio importante con respecto a las políticas que anteriormente se habían llevado a cabo. Durante los años de la Guerra Fría, Turquía generalmente prefirió no intervenir en asuntos de Oriente Medio, pero esta política cambió cuando Turquía asumió un papel central en la guerra del Golfo en 1991. Dicha guerra, junto al colapso de la Unión Soviética, trajo consigo cambios fundamen-

1 Agradezco a Catalina Restrepo Henao y a Carolina Zúñiga Gómez su inquebrantable apoyo y ayuda durante la redacción de este artículo.

2 Tom Friedman (2010). «Letter from Istanbul», *New York Times*, 15 de junio de 2010.

tales en la comprensión de Turquía sobre Oriente Medio: el país comenzó a ser más asertivo que antes en el trato con la región. Sin embargo, durante las dos últimas décadas el papel de Turquía ha sido cambiante. Mientras que apoyó a las fuerzas de la coalición en la guerra del Golfo, durante la guerra de Iraq en 2003 fue uno de los países que trató de detenerla. A finales de la década de los noventa, las relaciones de Turquía con Israel tuvieron un gran desarrollo; sin embargo, esto cambió después de 2002, cuando el primer ministro Erdoğan no visitó Israel hasta mayo de 2005, y no le concedió al ministro de asuntos exteriores israelí una cita durante su visita a Turquía ese mismo año. Igualmente sucedió en el caso de Siria. Turquía amenazó a Siria con ir a la guerra en 1998, pero en 2004 el presidente sirio Bashar al-Asad visitó Turquía —la primera visita de ese tipo en 65 años— y, posteriormente, el entonces presidente turco, Ahmet Necdet Sezer, correspondió esta visita en abril de 2005.

Conceptualmente, se puede argumentar que las relaciones de Turquía con Oriente Medio desde 1990 han estado atrapadas entre la seguridad y la coherencia. Sin embargo, aunque estos elementos representan las relaciones en general, ha habido tres olas de activismo en la política exterior turca hacia Oriente Medio antes de que la primavera árabe comenzara. La reacción actual de Turquía ante las revoluciones árabes sólo puede entenderse dentro de este contexto.

La ola prooccidental: 1991, guerra del Golfo y Turgut Özal

Como dijimos anteriormente, la participación activa de Turquía en la guerra del Golfo representa una alteración fundamental de la tradicional política exterior «equilibrada» de Turquía hacia Oriente Medio, un cambio que continuó con las secuelas de la guerra.³ La guerra del Golfo, por lo tanto, representa el comienzo de una transformación de la política regional de Turquía en sus fronteras orientales.

El 6 de agosto de 1990, Turquía cerró el oleoducto de Kirkuk a Yumurtalık con la adopción de la resolución 661 del Consejo de Seguridad de la ONU que decidió que todos los Estados debían evitar «la importación a sus territorios de todos los productos originarios de Iraq». El cierre del oleoducto y el final de todo el comercio regular con Iraq por parte de Turquía fue, sin duda, un elemento vital en la campaña contra el régimen de Saddam Husein. Como Hale argumentó, sin la cooperación de Turquía «cualquier embargo efectivo habría sido imposible».⁴ El entonces presidente de Turquía, Turgut Özal, había dominado la formulación de políticas en la guerra del Golfo y su aplicación. Él abogó por una política exterior activa con respecto a la crisis y criticó indirectamente el acercamiento tradicionalista de Turquía a la región. En este sentido, dijo claramente: «es imposible que Turquía continúe con una política vacilante e indecisa de esperar a otros para tomar decisiones primero».⁵

3 Sabri Sayari (1992). «Turkey: The Changing European Security Environment and the Gulf Crisis», *Middle East Journal*, 46 (1), p. 13.

4 William Hale (1992). «Turkey, the Middle East and the Gulf Crisis», *International Affairs*, 68 (4), p. 684.

5 Citado por Philip Robins (1992). *Turkish Policy and the Gulf Crisis, Adventurist or Dynamic?*, en *Clement Henry Dodd (ed.). Turkish Foreign Policy, New Prospects*. Huntingdon: The Eothen Press, p. 76 [Modern Turkish Studies Programme, Occasional Paper 2].

La participación indirecta de Turquía en la guerra del Golfo tuvo dos formas. En primer lugar, el Gobierno turco dio su permiso para que los Estados Unidos utilizaran las bases aéreas en el sureste del país, es decir, la base de İncirlik, convirtiendo a Turquía en una plataforma para los ataques de los Estados Unidos contra Iraq durante el resto del conflicto. En segundo lugar, Turquía desempeñó un papel clave y muy importante en la guerra al obligar a Saddam Husein a dejar una parte considerable del Ejército iraquí en la frontera con Turquía.

La guerra del Golfo demostró que Turquía es uno de los actores claves en Oriente Medio. De hecho, ha sido así incluso desde antes, debido a los problemas del agua y a la cuestión kurda. La guerra, sin embargo, sirvió para reforzar ese punto.

Lo más importante fue que, durante la guerra del Golfo, algunos principios claves de Turquía hacia Oriente Medio se dejaron de lado. Uno de los más sobresalientes fue el hecho de abandonar la política de no injerencia en los conflictos entre los países árabes y los asuntos de Oriente Medio.⁶ Turquía no sólo dejó de lado este principio fundamental, sino que también cambió el estilo de la política exterior hacia la región. El tradicional bajo perfil, el enfoque cauteloso y tímido, fue reemplazado por un estilo nuevo de alta confianza. Esta política fue promovida y defendida principalmente por el primer ministro (1983-1989) y más tarde presidente de Turquía (1989-1993), Turgut Özal.

Este cambio en el comportamiento regional de Turquía se convirtió en distintivo cuando se comenzaron a celebrar reuniones con Siria e Irán. Las reuniones tripartitas regulares comenzaron en noviembre de 1992, principalmente para discutir los asuntos regionales más importantes, en particular la situación en el norte de Iraq. El principal problema que trataron los tres países fue la cuestión kurda, puesto que los tres tienen un gran número de kurdos que viven en su territorio. El principal temor de los Estados tripartitos fue el establecimiento de un Estado kurdo en el norte de Iraq y sus repercusiones en la región.

En general, el legado de la guerra del Golfo y de Özal en la política exterior turca se sigue considerado como una importante fuerza impulsora detrás de la participación activa de Turquía en Oriente Medio. Como se muestra a continuación, las pérdidas y ganancias resultantes de la guerra del Golfo se convirtieron en un punto clave para la implicación de Turquía en la región. Por ejemplo, económicamente, el país perdió aproximadamente 60 millones de dólares por el cierre de gasoductos entre Turquía e Iraq. Dicha pérdida no sólo ha tenido impacto en la orientación de la política turca hacia Oriente Medio, sino también en su relación con la comunidad internacional.

La ola antioccidental: 1996-1997, el Gobierno Refah y Necmettin Erbakan

Los resultados de las elecciones del 24 de diciembre 1995 en Turquía sacudieron los principios kemalistas de Turquía. Por primera vez, desde el estable-

6 Ali L. Karaosmanoğlu (2000). «The Evolution of the National Security Culture and the Military in Turkey», *Journal of International Affairs*, 54 (1), p. 210.

cimiento de la República laica de Turquía, un partido con orientación islámica, el Partido de la Prosperidad (RP, Refah Partisi), ganó las elecciones y, a pesar de que no fue capaz de formar Gobierno por sí solo, aseguró la mayoría de los escaños en el Parlamento turco. En septiembre de 1996, el RP estableció un Gobierno de coalición con el Partido del Camino Verdadero (DYP, Doğru Yol Partisi). Necmettin Erbakan fue el primer ministro islamista laico de Turquía. Tras la llegada del RP al poder, la inclinación de la política exterior de Turquía hacia Oriente Medio, en particular, y hacia los países islámicos, en general, se volvió persistente.

El RP dio importancia al desarrollo de las relaciones con los vecinos de Turquía y, en este sentido, optó por mejorar las relaciones del país con sus vecinos más inmediatos: Siria, Irán e Iraq. A pesar del corto periodo de tiempo en el poder (sólo 11 meses), el RP fue capaz de incrementar intensamente las relaciones de Ankara con los países musulmanes, e incluso llegó a unirlos en el *Developing 8* (D-8),⁷ resultado de la inclinación activista de la política exterior de Turquía hacia Oriente Medio. Igualmente, Erbakan comenzó a viajar al mundo islámico, llegando a visitar casi una docena de Estados, incluyendo Irán y Libia.

El Gobierno del AKP y Recep Tayyip Erdoğan: más allá de las dicotomías

La política turca cambió radicalmente después de noviembre de 2002, cuando el Partido de la Justicia y el Desarrollo (AKP, Adalet ve Kalkınma Partisi) ganó suficientes escaños en el Parlamento para formar Gobierno. Después de haber causado un «terremoto político», el AKP ha sido el único partido en gobernar Turquía en los últimos 16 años.⁸ Durante este periodo, Ankara pareció cada vez más deseosa de diversificar su agenda política exterior, actuando de forma independiente a los Estados Unidos. Esta orientación se vio acelerada por la guerra de Iraq en 2003, que causó un desacuerdo entre Turquía y los Estados Unidos. El problema de Iraq llevó a Turquía a buscar alternativas y diversificar su relación con los Estados Unidos.

La decisión del Parlamento —el 1 de marzo 2003— de prohibir el movimiento de soldados de los Estados Unidos por el territorio turco en la guerra contra Iraq, fue un punto de inflexión en las relaciones de Turquía con Oriente Medio. El Parlamento de Turquía impidió a los Estados Unidos abrir en el norte un frente contra Iraq alegando que la comunidad internacional consideraba la guerra ilegítima.

Antes de la guerra de Iraq, Turquía había adoptado una diplomacia activa para minimizar los problemas con los Estados vecinos. Específicamente, desarrolló sus relaciones de forma significativa con Irán y Siria, desde el punto de vista comercial y de seguridad. Estas relaciones, durante la crisis iraquí, llevaron a Tur-

7 La iniciativa diplomática de Erbakan estuvo enfocada a establecer un grupo con los ocho países de mayor población musulmana. El D-8, compuesto por Bangladesh, Egipto, Indonesia, Irán, Malasia, Nigeria, Pakistán y Turquía, se dedicó a fomentar la cooperación económica y las consultas políticas entre los países musulmanes. Para más detalles, véase Mehmet Ozkan (2011). «El Oriente Medio en la política mundial: un enfoque sistémico», *Estudios Políticos*, 38, enero-junio de 2011, pp. 112-115.

8 Véase R. Quinn Meham (2004). «From the Ashes of Virtue, a Promise of Light: the Transformation of Political Islam in Turkey», *Third World Quarterly*, 25 (2), pp. 339-358.

quía a convocar una reunión con todos los países limítrofes con Iraq, con el fin de mejorar la estabilidad en la región y evitar una posible guerra. Aunque Turquía no fue capaz de evitarla, la decisión de no permitir que soldados de los Estados Unidos fueran desplegados en el norte de Turquía prolongó el proceso de invasión de Iraq.

Después de que el AKP asumiera el poder en noviembre de 2002, las relaciones entre Turquía y Siria mejoraron drásticamente. En julio de 2003, el primer ministro sirio, Mohammed Mustafa Miro, se convirtió en el primer ministro en visitar Turquía en 17 años, llegando a firmar tres acuerdos en materia de sanidad, recursos energéticos y aduanas, y logrando mejorar aún más la cooperación entre ambos países.

Al mismo tiempo, se intensificaron las visitas a nivel ministerial y técnico, sobre una base recíproca para promover la cooperación social y económica. Como signo de mejora en las relaciones, las empresas turcas desarrollaron 12 proyectos de inversión en Siria en 2003 y el comercio entre ambos países alcanzó los 3.000 millones de dólares en 2010. Esta mejora culminó con la visita del presidente sirio, Bashar al-Asad, en enero de 2004, la primera visita oficial de un jefe de Estado sirio en 57 años. Durante su visita, se tomaron medidas específicas para mejorar las relaciones, la coordinación y las consultas sobre los asuntos regionales.

Como Kara explica, entre 2002 y 2009, Siria y Turquía firmaron cerca de 50 acuerdos de cooperación y llevaron a cabo su primer ejercicio militar conjunto. En 2010 firmaron un acuerdo de lucha contra el terrorismo, con la intención de ejercer un mayor control sobre el grupo terrorista Partido de los Trabajadores de Kurdistán (PKK, Partiya Karkerên Kurdistan). En 2011 los dos países, junto con Jordania y el Líbano, firmaron el acuerdo *ShamGen*: este acuerdo suponía crear una zona de visado común —zona de libre circulación— para los ciudadanos de Turquía, Jordania, el Líbano y Siria.⁹

El espectacular aumento de las relaciones de Turquía con Oriente Medio también se ha podido observar en el caso de Irán, tanto económica como políticamente, y en el proceso de transición «de la hiperactividad a las relaciones normales»,¹⁰ en el caso de Israel. A diferencia de lo sucedido en la década de los noventa, Ankara optó por jugar un perfil bajo en sus relaciones con Israel a partir de 2002, contribuyendo de esta manera a la rápida evolución de las relaciones de Turquía con Irán en la arena económica y política.

Las relaciones de Turquía con Egipto, Arabia Saudí, los Estados del Golfo y Palestina también han mejorado. La negativa de Turquía al despliegue de las tropas estadounidenses fue percibida desde Oriente Medio como un retorno a sus raíces. En este sentido, Turquía ha desarrollado sus relaciones con organizaciones regionales como la Organización de la Conferencia Islámica (OCI)¹¹ (presidida desde 2005 por Ekmeleddin İhsanoğlu), la Liga Árabe y el Consejo de Cooperación del

9 Seyfeddin Kara (2011). «“Arab Spring” Diminishes Turkey’s Credibility in the Muslim World», disponible en: <http://www.crescentcity.com/component/content/article/3157-arab-spring-diminishes-turkeys-credibility-in-the-muslim-world.html> [consultado el 21 de septiembre de 2011].

10 Meliha Benli Altunışık (2004). *Turkey’s Middle East Challenges: Towards a New Beginning?*, en İdris Bal (ed.). *Turkish Foreign Policy in Post Cold War Era*. Florida: Brown Walker Press, p. 369.

11 Organización para la Cooperación Islámica (OCI), desde el 28 de junio de 2011.

Golfo (CCG); ha participado desde 2006 en las reuniones de la Liga Árabe como «invitado permanente»; y ha evidenciado el desarrollo positivo de estas relaciones en el momento en el que la OCI invitó a la República Turca del Norte de Chipre (RTNC) como Estado Turco Chipriota a sus reuniones.

En general, durante el periodo del AKP, Turquía ha diversificado sus relaciones exteriores, no sólo con Oriente Medio, sino también con Asia y África. Insistiendo en que ninguna de las relaciones sea vista como una alternativa a la otra, Turquía ha mostrado interés en jugar un papel clave en su región inmediata e ir cada vez más allá. Asumir la presidencia de la Alianza de Civilizaciones con España, a petición del entonces secretario general de la ONU Kofi Annan, con el fin de desarrollar una armonía civilizacional, en vez de enfrentamiento, fue una muestra más de que Turquía podría incluso representar o hablar en nombre de Oriente Medio, en particular, y del mundo islámico en general.

Es fácil identificar estas acciones como más complejas y diversificadas, en comparación con las anteriores. Las relaciones económicas, sociales y culturales se han intensificado y han tenido un mayor impacto. En contraste con las anteriores experiencias, el AKP ha añadido una mayor dimensión social y económica en las relaciones con Oriente Medio.

La nueva diplomacia de Ankara también ha cambiado la percepción árabe de Turquía. En el pasado, la imagen de Turquía en el mundo árabe se caracterizó por su laicismo militante, la occidentalización obsesiva y el rechazo de su patrimonio islámico-otomano bajo el peso del kemalismo. Con la llegada al poder del AKP a finales de 2002, Turquía comenzó a moverse en una dirección diferente, llegando lentamente a un acuerdo con su identidad musulmana. También ha modificado su política exterior a lo largo de una línea más estratégica y multi-dimensional, basándose en lo que el ministro de exteriores, Ahmet Davutoğlu, denominó como «profundidad estratégica» y «cero problemas vecinales».¹² El principal argumento de Davutoğlu es que Turquía tiene un gran poder que data de la época otomana y que ha descuidado sus lazos históricos y las relaciones diplomáticas, económicas y políticas con Oriente Medio, África del Norte, los Balcanes y Eurasia. La recién descubierta confianza de Turquía en sí misma y su activismo en los antiguos territorios otomanos han llevado en ocasiones a definirlo como «neootomanismo».¹³

A medida que mejoró sus relaciones con todos los vecinos, Turquía defendió la integración política y la libre circulación de bienes y servicios de vecindad. Esta política logró resultados concretos en las relaciones económicas, incrementado y diversificado una mayor influencia diplomática y política. Se generó una coordinación más estrecha con los vecinos en cuestiones como el terrorismo

12 Para más detalles sobre el discurso de Davutoğlu con respecto a la influencia en la formación de la política exterior turca, véase Ahmet Davutoğlu (2001). *Stratejik Derinlik: Türkiye'nin Uluslararası Konumu*. Estambul: Kure; Ahmet Davutoğlu (2008). «Turkey's Foreign Policy Vision: an Assessment of 2007», *Insight Turkey*, 10 (1), pp. 77-96; y Ahmet Davutoğlu (2010). «Turkey's Zero-Problems Foreign Policy», *Foreign Policy online*, 20 de mayo de 2010.

13 Ömer Taşpınar (2008). *Turkey's Middle East Policies: Between Neo-Ottomanism and Kemalism*. Carnegie Paper 10, septiembre de 2008.

o la mediación en los conflictos internacionales y se recibió una respuesta positiva en términos generales a la política exterior turca. En la aplicación de su «política de vecindad», Turquía habló con todas las partes, incluidos grupos como el movimiento islamista palestino Hamás. Visto como un intermediario honesto, Turquía medió entre Israel y Siria en 2008,¹⁴ así como entre Irán y la comunidad internacional en materia nuclear en 2010.¹⁵ A las gestiones diplomáticas de Turquía nunca se les garantizó el éxito, pero ya no era un simple espectador de los acontecimientos regionales, sino un actor serio en diversas cuestiones difíciles.

Las revoluciones árabes y la diplomacia turca: ¿hacia un nuevo orden regional?

Túnez y Egipto: arriesgada, difícil, pero bien definida

Desde que comenzaron las manifestaciones en Túnez, en diciembre de 2010, Turquía siguió de cerca los acontecimientos en la región. Cuando la revolución de Túnez estaba en marcha, Turquía mantuvo un perfil bajo —al igual que otros muchos Estados—, pero indicó que estaba lista para ayudar en la transformación y expresó que los líderes de Túnez debían escuchar a la población.

Turquía fue activa en su apoyo a la democracia cuando el espíritu de la revolución llegó a la plaza Tahrir en El Cairo. El primer ministro Erdoğan fue el primer líder en pedir la renuncia de Hosni Mubarak en un discurso televisado en al-Yazira en febrero de 2011, y el presidente Abdullah Gül fue el primer jefe de Estado en reunirse en Egipto con el Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas después de la revolución.

Cuando estallaron las manifestaciones en Egipto, Turquía tomó una posición muy arriesgada al pedirle a Hosni Mubarak su renuncia. El primer ministro Recep Tayyip Erdoğan, en un comunicado al Parlamento turco, hizo un llamamiento al líder egipcio, diciendo: «Todos somos mortales y debemos escuchar a nuestra gente». Aconsejó a Mubarak responder a las demandas del pueblo egipcio para cambiar el régimen político y le instó a dimitir y establecer una autoridad provisional que condujera al país a una «verdadera democracia» de cambio.¹⁶

Se consideró, algo inesperado por muchos, una declaración muy fuerte, dado que la promoción de la democracia no había formado parte hasta entonces del discurso oficial de Turquía,¹⁷ que cuenta con sus propios problemas, como la cuestión kurda, que socavan su democracia. Pero aunque esta cuestión esté todavía vigente, ello no ha impedido a Turquía avanzar en la democracia y lograr importantes progresos en términos de democratización desde 2002. Tanto es así que sería justo interpretar la apelación de Erdoğan a Mubarak como parte del aumento de confianza de Ankara en sí misma y en su democracia.

14 Véase Hasan Kösebalaban (2010). «The Crisis in Turkish-Israeli Relations: What is its Strategic Significance?», *Middle East Policy*, 17 (3), pp. 36-50.

15 Véase Mehmet Ozkan (2011). «Turkey-Brazil Involvement in Iranian Nuclear Issue: What Is the Big Deal?», *Strategic Analysis*, 35 (1), pp. 26-30.

16 *Radikal*, 2 de febrero de 2011.

17 Saban Kardas (2011). *Turkey and the Arab Spring: Coming to Terms with Democracy Promotion? The German Marshall Fund of the United States (GMF) Policy Brief*, octubre de 2011.

Esta posición fue reconocida y apreciada por Occidente y también por la población en el mundo árabe. El ex primer ministro de Bélgica y actual presidente de la Alianza de los Liberales y Demócratas por Europa (ALDE) en el Parlamento Europeo, Guy Verhofstadt, lo reconoció públicamente al decir que: «Erdoğan es el único que le dijo a Mubarak que la democracia significaba el cambio y que es hora de que Mubarak se vaya». Algunos periodistas dijeron que Erdoğan le dio una lección de democracia a Europa.¹⁸

Sin embargo, el comunicado no fue bien recibido por los líderes árabes y, particularmente, los egipcios. El entonces aún ministro egipcio, Ahmed Abul Gheit, en una carta a su homólogo turco, Ahmet Davutoğlu, expresó su consternación por los consejos de Erdoğan y lo calificó de injerencia en los asuntos internos del país: «Sus observaciones [de Erdoğan] podrían agravar nuestra situación interna».¹⁹ La carta pronto acrecentó las posibilidades de tensión entre Egipto y Turquía; pero Ankara se sintió aliviada cuando el presidente Mubarak se retiró de El Cairo.

El apoyo de Erdoğan a un Egipto democrático continuó con su visita al país en septiembre de 2011. En esta visita, estuvo acompañado por seis ministros y por una delegación de más de 200 empresarios turcos, que acordaron aumentar las inversiones y la ayuda financiera a la región.

Desde la revolución, Turquía busca construir una alianza regional con Egipto con el objetivo de establecer un nuevo eje de poder en Oriente Medio, en medio del vacío de poder creado por la primavera árabe y la influencia de los Estados Unidos. En una entrevista que el *New York Times* publicó el 19 de septiembre de 2011, el titular de exteriores, Davutoğlu, dijo: «esto no va a ser un eje de poder contra ningún otro país —ni contra Israel, ni contra Irán, ni contra cualquier otro país—, sino que será un eje de democracia, de la democracia real [...] de los dos mayores países de nuestra región, desde el norte hasta el sur, desde el Mar Negro hasta el Valle del Nilo en Sudán».²⁰

La cooperación propuesta se basa también en la economía, aspecto que se pudo observar en septiembre del 2011, cuando una delegación de empresarios egipcios visitó Turquía por primera vez desde que comenzó el levantamiento egipcio. En este sentido, Davutoğlu prevé que el comercio entre los dos países pasará de los de 3.500 millones de dólares actuales a 5.000 millones en dos años.²¹ También trató de restar importancia a las acusaciones que decían que una alianza podría generar rivalidad: «algunas personas pueden pensar que Egipto y Turquía están compitiendo. No. Ésta es nuestra decisión estratégica. Queremos que ahora Egipto sea fuerte».²² Las inversiones turcas en Egipto —tanto económicas como políticas— están motivadas por el deseo de ayudar en la dirección de los acontecimientos, tras la salida de Mubarak, y en la creación de una región económicamente próspera.

18 *Today's Zaman*, 12 de febrero de 2011.

19 *Hürriyet*, 8 de febrero de 2011.

20 «Davutoğlu to "NYT": Ankara Seeking Turkey-Egypt Alliance», *Jerusalem Post*, 19 de septiembre de 2011.

21 *Ibidem*.

22 *Ídem*.

Libia: diplomacia de zigzags

Más de 25.000 personas procedentes de Turquía vivían en la Libia de Muammar al-Gaddafi. Muchas empresas turcas estaban operando especialmente en el campo de la construcción, por lo que Turquía no tomó una posición firme contra el líder libio, en tanto se ocupaba de evacuar a sus ciudadanos en las ciudades más conflictivas. Igualmente, Ankara aconsejó a los gobernantes libios no utilizar el poder del Estado contra la oposición. En cierto modo, la posición turca estuvo en sintonía con la de la comunidad internacional —como China, India y los Estados Unidos— que, en las etapas iniciales de las revueltas, trataron de entender lo que estaba pasando en el terreno. El primer ministro Erdoğan instó a Gaddafi a dejar de matar a su población y abandonar el país el 3 de mayo de 2011, aproximadamente tres meses después de que comenzaran las protestas.

En Libia, Turquía también se opuso inicialmente a la intervención de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) para imponer una zona de exclusión aérea, y participó exclusivamente en la dimensión humanitaria de la intervención. Continuó con sus esfuerzos diplomáticos para negociar un alto el fuego entre Muammar al-Gaddafi y los revolucionarios.

A diferencia de Egipto y Túnez, Turquía no le prestó todo su apoyo a la oposición Libia hasta principios de agosto de 2011, momento en el que reconoció al Consejo Nacional de Transición (CNT) como representante legítimo del pueblo. Previamente, Erdoğan había criticado con firmeza la intervención de la OTAN y la intervención extranjera, al considerar que no tenían motivos para interferir en la política interna del país. Sin embargo, había varias razones para la «prudente» posición inicial de Turquía en Libia, entre las que cabría destacar las buenas relaciones económicas de Turquía con el régimen del coronel Muammar al-Gaddafi. Las empresas turcas de construcción se habían asegurado lucrativos contratos en Libia por valor de 23.000 millones de dólares, entre otros contratos a punto de ser firmados.

Tras haber rechazado la intervención extranjera en Libia y, posteriormente, darse cuenta de que no era posible evitarla, Turquía modificó su postura y se unió a la intervención de la OTAN con el fin de tener influencia en la toma de decisiones y, de este modo, apoyar completamente a la oposición en Libia. En este contexto, el ministro de asuntos exteriores Davutoğlu visitó tres veces Bengazi para fomentar las relaciones con la oposición y ayudarles en el periodo de transición, del mismo modo que Erdoğan visitó Libia en septiembre de 2011 para mostrar su apoyo y simpatía por la revolución y la democracia. En la actualidad, Turquía y Libia mantienen muy buenas relaciones, tanto a nivel social como estatal, y es probable que se amplíen aún más en el futuro.

Siria: el mayor reto todavía en marcha

En comparación con otras revoluciones, Siria ha sido el «reto» más complicado y delicado para la política exterior turca. En el caso de Siria, Turquía se vio obligada a tomar una posición clara y concreta, ya que la crisis era mucho más cercana a casa. Turquía tuvo que considerar la crisis en Siria en el marco de su estrecha rela-

ción económica, las tensiones entre sunnís y la minoría alauí, la democratización, el equilibrio regional y también —con mayor urgencia— la cuestión kurda.²³

Por tanto, el principal objetivo estratégico de Turquía con respecto a Siria es mantener su integridad territorial, evitar la guerra civil y el conflicto sectario, y conducir al país a los cambios estructurales democráticos de modo gradual. Turquía ha aprendido de las consecuencias de la inestabilidad y el conflicto sectario en Iraq. El desastroso proceso de desbaazificación en Iraq enseñó a Turquía que lo deseable en Siria sería incluir a todos los partidos políticos del país, incluidos los Hermanos Musulmanes (HHMM) y el Partido Baaz.²⁴

Cuando las manifestaciones estallaron en Dara'a, convirtiéndose pronto en una rebelión contra el régimen del Baaz, Turquía fue inicialmente cautelosa. El 25 de mayo, Davutoğlu dijo que el presidente sirio, Bashar al-Asad debía ganarse el corazón de su pueblo a través de la reforma, a pesar de que los grupos de una oposición cada vez más coordinada han venido rechazando abiertamente la negociación con un régimen que dispara contra civiles. Las autoridades turcas recomendaron un programa nacional contra la corrupción y una campaña de reforma de la seguridad y de los servicios de inteligencia siria. También se instó a al-Asad a emprender un diálogo nacional que incluyese a los HHMM sirios, que han sido brutalmente reprimidos durante años.²⁵ Inicialmente, las críticas de Ankara hacia Siria fueron blandas y Turquía siguió confiando en al-Asad.

Turquía tenía también otras razones para mantener esa postura. Turquía tiene grandes intereses comerciales en Siria, ya que Ankara se ha convertido en el mayor socio comercial de Siria. Asimismo, los políticos turcos temen que si Siria se desestabiliza y se convierte en otro Iraq, también podría convertirse en un caldo de cultivo para el reclutamiento del PKK. Y, por supuesto, si la violencia aumenta, habría un mayor flujo de refugiados, que llegaría a afectar a la economía turca.

Como país vecino, Turquía trató de contener la situación en Siria a través del diálogo. Poco después de que las protestas estallaran, Turquía envió dos veces a Damasco a Hakan Fidan —jefe de la Organización Nacional de Inteligencia (MIT, Milli İstihbarat Teşkilatı)— y, el 7 de abril, Davutoğlu visitó la ciudad para presionar a al-Asad a favor de las reformas. Al-Asad prometió algunas reformas, pero Ankara no llegó a estar satisfecha y expresó su oposición a la violenta represión contra la oposición. Los encargados de la política turca se dieron cuenta de que la situación estaba empeorando y que tenían que tomar una decisión frente a la creciente presión de los Estados Unidos y de Arabia Saudí.

La primera señal de cambio en la política de Turquía provino del ministro de exteriores Davutoğlu, cuando transmitió un mensaje a través de un enviado especial de al-Asad en Turquía, manifestando que el apoyo de Ankara «depende de la voluntad del Gobierno sirio para adoptar reformas radicales en el país».²⁶

23 *Ídem.*

24 Nuh Yılmaz y Kadir Üstün (2011). «Turkey's Policy Towards Syria is a Success», *AlJazeera Opinion*, 7 de octubre de 2011.

25 «Turkey Calls for Syrian Reforms on Order of "Shock Therapy"», *New York Times*, 25 de mayo de 2011.

26 *Today's Zaman*, 17 de junio de 2011.

Mientras tanto, a pesar del enorme descontento del Gobierno sirio, Turquía acogió una conferencia en Antalya para los grupos de oposición sirios —entre el 31 de mayo y el 3 de junio de 2011— con la aprobación tácita del Ministerio de Asuntos Exteriores turco. Los delegados que participaron en la conferencia dejaron claro que no estaban interesados en las negociaciones, ya que su objetivo era poner fin al régimen. Igualmente, en una entrevista en la televisión turca el 10 de junio, Erdoğan se distanció abiertamente de Bashar al-Asad: «Yo le digo claramente que su hermano, Maher al-Asad, el jefe de la Guardia Republicana, reacciona de una forma inhumana que sólo puede finalizar en una matanza. Esto le preocupa al Consejo de Seguridad de la ONU, que ya está llegando a la misma conclusión. Después de todo esto, Turquía no puede defender a Siria».²⁷ El 16 de junio, la oposición siria organizó otra conferencia en Estambul: la *Conferencia de salvación nacional*. Unos 350 opositores de diversos grupos formaron un eventual Gobierno en la sombra preparándose para el posible derrumbe del régimen Baaz de la familia al-Asad.²⁸

Después de este claro cambio político turco con respecto a al-Asad, Turquía ha continuado con su viejo objetivo: tratar de evitar la guerra civil y los conflictos sectarios.

En base a este pensamiento, Turquía actúa junto a la comunidad internacional y a la Liga Árabe, esforzándose por traer la estabilidad y la paz y parar los crímenes del régimen sirio. En coordinación con la Liga Árabe, Turquía anunció el 30 de noviembre de 2011 una serie de sanciones que incluyen la prohibición de transacciones con el Gobierno sirio y con el banco central, así como una serie de medidas contra destacados empresarios que apoyan al régimen. Sin embargo, ha anunciado que no aplicará ningún tipo de sanción que influya directamente en la vida del pueblo sirio, como cortar la electricidad, el agua o parar el comercio.²⁹ Durante la finalización de este artículo, el tema de Siria aún se encuentra en el centro de la atención internacional y regional. Lo que pase en Siria tiene una repercusión directa que afecta al equilibrio y al orden regional y mundial. Y es muy probable que los acontecimientos en Siria repercutan directamente en Turquía más que en otros actores de la región.

El debate sobre el «modelo turco»

Antes y después de la primavera árabe, la popularidad de Turquía ha ido en aumento en el mundo árabe. Al salir elegido el AKP por primera vez en 2002, Turquía, con una democracia en desarrollo y un rápido crecimiento económico y militar, se ha convertido en una potencia regional emergente. Esto ha propiciado un gran interés por la actuación de Turquía en Oriente Medio:

Se puede decir que el activismo de la política exterior turca en Oriente Medio contribuyó implícitamente a la caída de los regímenes autoritarios, al pedir el fin

27 *Yeni Şafak*, 11 de junio de 2011.

28 *Milliyet*, 17 de junio de 2011.

29 «Turkey Imposes Sanctions on Syria», *The Guardian*, 30 de noviembre de 2011.

de los acuerdos de Camp David y desenmascarando los regímenes represivos que sobrevivieron con ayuda de los acuerdos regionales estratégicos relacionados con el conflicto de Israel. Turquía ha demostrado que es posible ser democrático, tener buenas relaciones con Occidente y, a su vez, hacer frente a las injusticias políticas de Israel.³⁰

Esta postura se vio reforzada tras el incidente que tuvo lugar en la reunión del Foro Económico Mundial, celebrado en Davos en 2009, en el que Erdoğan mantuvo un duro debate con el presidente israelí Shimon Peres sobre la guerra de Israel en Gaza. Esta posición de Erdoğan, aclamada en las calles árabes, ponía en entredicho la postura de aquellos líderes árabes que habían dado su consentimiento a las políticas israelíes y que se habían comprometido con el statu quo. De este modo, aunque Turquía había sido incapaz de hablar con los distintos regímenes árabes, sí lo consiguió con los árabes de a pie, como muestra la acogida entusiasta que Erdoğan recibió en Egipto en septiembre de 2011. La posición de Turquía ha tenido un impacto político significativo en el mundo árabe y, a corto y medio plazo, el desafío de Turquía será hacer uso de esta actitud positiva «con el fin de mantener una colaboración a largo plazo hacia un orden político más democrático en la región».³¹

Para entender el impacto de Turquía en las primaveras árabes, podemos observar los eslóganes que han ido surgiendo durante las revoluciones: «Pan, libertad y dignidad» y «El pueblo exige la caída del régimen». Turquía se ha visto como un ejemplo para los países árabes que sufren falta de democratización, de desarrollo económico y de distribución de los ingresos, y que han sido despreciados por Israel. Esas reivindicaciones abrieron vías de entendimiento para ver y comparar la experiencia de Turquía con respecto al desarrollo económico, la democratización y la resistencia a las imposiciones externas y, de esta forma, cuestionar el orden global y regional. Turquía se ha convertido en la mayor economía de la región —a pesar de que no tiene ingresos del petróleo—, ha tomado medidas estructurales hacia la democratización, ha mostrado claramente su reacción frente a Israel cuando ha sido necesario, a la vez que mantiene sus relaciones con Occidente. Quienes quieren el cambio hacia un modelo basado en el de Turquía, han acogido con entusiasmo al primer ministro Erdoğan y aspiran a que llene el vacío político después de las revoluciones árabes.³²

El hecho de que Turquía haya logrado llevar a cabo una «revolución blanda» contra la poderosa autocracia de atañe ha sido un factor importante de acercamiento. Los logros económicos y políticos de Turquía la han convertido en un buen candidato, un «modelo» para sustituir al modelo despótico árabe. Los HHMM de Egipto y el movimiento islámico tunecino Hizb al-Nahda, así como las opiniones públicas en general, no ocultan su simpatía por el modelo turco.

30 Nuh Yılmaz y Kadir Üstün (2011). «The Erdogan Effect: Turkey, Egypt and the Future of the Middle East», *The Cairo Review of Global Affairs*, 10 de noviembre de 2011.

31 *Ibidem*.

32 Véase Taha Özhan (2011). «The Arab Spring and Turkey: The Camp David Order vs. the New Middle East», *Insight Turkey*, 13 (4), pp. 58-59.

Es interesante señalar, sin embargo, que Turquía nunca se ha presentado a sí misma como un modelo para el mundo árabe. Han sido sobre todo los medios de comunicación, la sociedad civil y grupos de oposición árabes los que la han presentado como tal. Todo lo anterior se ha intensificado una vez que estos actores se han convertido en actores claves en el nuevo Oriente Medio después de las revoluciones. No obstante, el debate sobre el «modelo turco» no se limita a los nuevos actores emergentes en el mundo árabe, sino que también ha sido discutido y planteado por Occidente. Por ejemplo, el ex primer ministro británico, Tony Blair, dijo que Turquía como democracia es un modelo a seguir para los países en la primavera árabe.³³

El interés occidental por el modelo turco parece estar particularmente promovido por la reconciliación turca entre islam y democracia, por un lado, y entre islam y Occidente, por otro. También resulta de interés cómo se van abordando los problemas de las minorías y la libertad religiosa.

En realidad, la parte más importante de ser «modelo», si hay una, se relaciona con la forma en que Ankara se posiciona en la política global y enfoca estas cuestiones. Así, el politólogo egipcio Hassan Nafaa sostiene que «la política exterior de Turquía, obviamente, le proporciona a Egipto un modelo de cómo un país puede, a pesar de ser aliado de Occidente, adoptar una política independiente en consonancia con sus intereses nacionales. Ésta ha sido una de las lecciones más importantes aprendidas en el mundo árabe hasta el momento a partir del modelo turco».³⁴

Por otro lado, los islamistas, la población árabe y Occidente ven mérito en el modelo turco por distintas razones. Los islamistas ven en el ejemplo del AKP una forma de gobernar a través de las urnas;³⁵ Occidente ve a Turquía como una exitosa mezcla de islam, democracia, modernización y secularización;³⁶ y los «árabes de a pie» ven a Turquía como un modelo de desarrollo económico, dignidad, creación de empleo, servicios públicos y bienestar.³⁷

33 Véase «Turkey is Role Model for Arab Spring Countries, Tony Blair», 12 de octubre de 2011, <http://www.news.az/articles/46500> [consultado el 5 de diciembre de 2011].

34 Hassan Nafaa (2011). The «Turkish Model» in the Mirror of the Arab Spring, en *Turkey and the Arab Spring: Implications for Turkish Foreign Policy From a Transatlantic Perspective*. Washington, D. C.: GMF, octubre de 2011, p. 44 [Mediterranean Paper Series].

35 A pesar de sus raíces conservadoras, el AKP también atrae a un electorado más amplio que incluye elementos de la clase media más secular de la sociedad turca, convirtiéndolo en un caso de estudio atractivo. En casi todos los países del tercer mundo en general, y en los países musulmanes en particular, existe un «centro» que domina el poder y una «periferia» que en realidad está privada del poder y de la toma de decisiones. Por ejemplo, en Oriente Medio, hay una división distintiva entre la elite gobernante y la sociedad. Las grandes mayorías excluidas no tienen ninguna forma de canalizar sus voces para que sean escuchadas. Hasta ahora, el AKP es la única experiencia en Oriente Medio que llevó la «periferia» al «centro» —y/o se enfrentó directamente con el «centro»— sin llegar a alienarse.

36 Dada toda la literatura existente que hace hincapié en que islam y democracia son incompatibles, es muy relevante que el ejemplo del AKP muestre que ambos pueden coexistir pacíficamente con una legitimidad cada vez mayor. Véase Salim Çevik (2011). «Myths and Realities on Islam and Democracy in the Middle East», *Estudios Políticos*, 38, enero-junio de 2011, pp. 121-144.

37 Burhanettin Duran y Nuh Yilmaz (2011). «Whose Model? Which Turkey?», *Foreign Policy online*, 8 de febrero de 2011.

Cualesquiera que sean las razones para defender el modelo turco,³⁸ el hecho es que es una fuente de inspiración en la construcción del nuevo mundo árabe y es lógico pensar que Turquía pueda incrementar su importancia en el futuro de la región. La diversidad de perspectivas sobre Turquía también indica las múltiples facetas del modelo turco y es, a su vez, una indicación real de la propia complejidad de Turquía, tanto a nivel nacional como internacional.

BIOGRAFÍA DEL AUTOR

Mehmet Ozkan es profesor adjunto de relaciones internacionales en la Universidad de Sarajevo, Bosnia, y doctorando en el programa de Interculturalidad y Mundo Árabo-Islámico en la Universidad de Sevilla. Graduado en relaciones internacionales por la Universidad de Estambul, ha estudiado en la Universidad de Johannesburgo, Sudáfrica, y ha cursado un máster en política europea en la Universidad de Linköping, Suecia. Ha sido visitante en la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB) de Medellín en Colombia (2009); investigador en el Institute for Defence Studies and Analyses (IDSA) de Nueva Delhi, India (2010), y en la Universidad de El Cairo, en Egipto (2011). Es autor del libro *Foreign Policy After Tahrir Revolution* (2011) y ha publicado en diversas revistas internacionales: *Perceptions*, *Turkish Review of Middle East Studies*, *The Journal of Modern African Studies*, *Review of African Political Economy*, *Insight Turkey*, *Journal of International Development*, *Strategic Analysis*, *Journal of Global Analysis* y *Estudios Políticos*.

RESUMEN

En este artículo se analiza el acercamiento de Turquía a Oriente Medio y a las revoluciones árabes: ¿cuáles han sido los principales determinantes de la política exterior turca y la diplomacia en Oriente Medio?, ¿qué ha cambiado, o no ha cambiado, durante y después de la primavera árabe? y ¿cómo debe verse el debate sobre el «modelo turco»? Para ello se recorre la evolución de la política turca con respecto a Oriente Medio desde la década de los noventa hasta las revoluciones árabes.

PALABRAS CLAVE

Política exterior de Turquía, primavera árabe, modelo turco, Oriente Medio, Egipto, Siria.

ABSTRACT

This article analyses the rapprochement between Turkey and the Middle East, as well as the Arab revolutions: which have been the main determinants of Turkish

38 Los líderes del AKP con frecuencia han manifestado que Turquía no quiere ser un modelo para ningún país, si bien ser usado por otros países como ejemplo de «fuente de inspiración» en la búsqueda de soluciones a los problemas pueda ser tan normal como los propios acontecimientos históricos. Véase, por ejemplo, la entrevista al ministro de exteriores Ahmet Davutoğlu, *Al-Ahram Weekly* (El Cairo), <http://weekly.ahram.org.eg/2004/716/focus.htm> [consultado el 10 de febrero de 2005]; la entrevista al primer ministro Erdoğan, *Newsweek*, 12 de mayo de 2008, p. 68; y presidente Abdullah Gül (2004). «Turkey's Role in a Changing Middle East Environment», *Mediterranean Quarterly*, 15 (1), pp. 1-7.

foreign policy and the diplomacy of the Middle East?, what has changed, and what has not, during and after the Arab Spring?, and how should the debate on the «Turkish model» be understood? To answer these questions, the article analyses the evolution of Turkish politics regarding the Middle East from the nineties to the Arab revolutions.

KEYWORDS

Turkey's foreign policy, Arab Spring, Turkish model, Middle East, Egypt, Syria.

المخلص

يقدم هذا المقال تحليلاً لإقتراب تركيا من منطقة الشرق الأوسط وللثورات العربية. من خلال طرح الأسئلة التالية: ما هي المحددات الرئيسية للسياسة الخارجية التركية ولديبلوماسيةها في الشرق الأوسط؟ ما الذي تغير. وما الذي بقي على حاله خلال وبعد الربيع العربي؟. كيف يمكن النظر إلى النقاش الدائر حول «النموذج التركي»؟. وللإجابة على هذه الأسئلة لا بد من رصد تطور السياسة التركية نحو الشرق الأوسط منذ عقد التسعينات إلى غاية إندلاع الثورات العربية.

الكلمات المفتاحية

السياسة التركية الخارجية، الربيع العربي، النموذج التركي، الشرق الأوسط، مصر، سوريا.

EL IMPACTO DE LAS SERIES DE TELEVISIÓN TURCAS EN LOS PAÍSES ÁRABES

Marc Saurina Lucini

El mundo árabe y Turquía: una década de cambios

La imagen de Turquía en el mundo árabe ha experimentado un cambio espectacular en los últimos 10 años. Después de décadas de alejamiento, poco a poco, se ha entrado en un proceso de redescubrimiento mutuo en el que Turquía ha ejercido un papel claramente protagonista. La percepción generalizada de Turquía como un nuevo modelo regional es resultado de un nivel de compromiso adquirido con Oriente Medio y el Magreb ausente desde los días del Imperio otomano.¹ Es difícil determinar de forma escueta cuáles han sido las causas que han motivado este cambio. Uno de los principales factores que han ayudado a revalorizar la imagen de Turquía en el mundo árabe ha sido la política exterior del Partido de la Justicia y el Desarrollo (AKP, Adalet ve Kalkınma Partisi), personalizada en la figura del primer ministro Recep Tayyip Erdoğan y su activo papel de intermediario en el conflicto palestino-israelí. Sin embargo, el carisma del líder turco y la simpatía que ha despertado entre los árabes no son suficientes para explicar en sí la magnitud de este cambio. Otros factores a tener en cuenta a la hora de analizar la distinta percepción que hoy en día se tiene de Turquía en el mundo árabe son el buen ritmo de crecimiento económico de este país, la consolidación de su democracia, el rechazo del Parlamento turco al despliegue de tropas estadounidenses ante la invasión de Iraq en 2003, la adhesión del país como candidato a entrar en la Unión Europea en 2004, la crisis de Davos en 2008 con el enfrentamiento entre Erdoğan y el presidente israelí Shimon Peres y el ataque a la flotilla de Gaza en 2010. Así, tanto la mayor parte de los regímenes árabes (algunos de los cuales ya no existen, como el de Mubarak en Egipto o el de Gaddafi de Libia), como analistas, periodistas, liberales, activistas de izquierdas e islamistas, todos empezaron a ver progresivamente a Turquía de forma distinta y más positiva a lo largo de estos últimos años.²

La política exterior de Turquía constituye pues un pilar fundamental de este mayor acercamiento al mundo árabe. La imagen positiva de la que actualmente goza Turquía en el mundo árabe es debida a una estrategia política del Gobierno turco para reforzar lazos económicos, culturales y políticos con todos los países árabes. Por un lado, las relaciones comerciales entre Turquía y los países árabes han experimentado un crecimiento muy rápido en un corto periodo de tiempo. El porcentaje total de exportaciones e importaciones entre Turquía y los países de Oriente Medio ha pasado de un 9% en 1999 a un 19% en 2008.³ Las balanzas comerciales con estos países, con las excepciones de Irán y Qatar, son todas positivas.⁴ La presencia de productos turcos en los mercados árabes es ya algo habitual.

1 James M. Dorsey (2010). «Changes in the Middle East Puts Turkey in the Eye of the Storm», *Turkish Policy Quarterly*, 9 (4), p. 50.

2 Meliha Benli Altunışık (2010). *Turkey: Arab Perspectives*. Estambul: Tesev, pp. 13-23.

3 *Ibidem*, p. 24.

4 *Ídem*.

El nivel de exportaciones sólo ha disminuido en el primer semestre de 2011 debido a la inestabilidad de la región y a las revueltas y conflictos en Túnez, Egipto, Libia, Yemen, Siria, Omán y Bahrein, descendiendo un 17,9% en el norte de África pero continuando su ascensión en Oriente Medio con un 21,3% gracias al comercio con los países del Golfo.⁵

Por otro lado, las relaciones culturales empezaron a intensificarse ya en la década de los ochenta del siglo pasado, con Turgut Özal como primer ministro turco. Durante esos años se inició una tímida fase de acercamiento, intensificada con la llegada del AKP al poder, en la que se potenciaron conferencias académicas, centros de investigación e intercambios de estudiantes entre los países árabes y Turquía. Ese periodo abrió las puertas a un cuestionamiento del discurso clásico del nacionalismo árabe que condenaba su pasado otomano y en el que *otomano* y *turco* aparecían como sinónimos.⁶ Poco a poco el periodo otomano ha dejado de ser visto como algo externo a la sociedad y cultura árabes y ha pasado a convertirse progresivamente en uno de los pilares de la historia araboislámica.⁷

La postura del Gobierno turco hacia la causa palestina y su enfrentamiento con Israel se han ganado la aprobación de la opinión pública y de toda la sociedad árabe. La estrategia política central del AKP estos años ha consistido en mantener y estrechar relaciones con todos los países musulmanes de la región. Sin embargo, esa política, que dio muy buenos resultados al principio, se ha encontrado recientemente con algunos inconvenientes. La postura de Erdoğan hacia Bashar al-Asad ante las revueltas en Siria ha sido ambigua hasta el último momento debido a los intereses de Turquía en Siria, logrados a lo largo de todos estos años de relaciones con el régimen. En el caso de Libia, el Gobierno turco intentó ejercer de mediador entre los rebeldes y Gaddafi sin éxito. Aun así, con pocas excepciones, Turquía ha dejado de ser visto como un país que daba la espalda al islam y se ha convertido en un modelo a seguir.

Hoy en día Turquía es, para muchos, la prueba de que islam y democracia no son incompatibles y que es posible vivir en un mundo globalizado económicamente sin tener que renunciar a los valores islámicos. Una prueba de ello es el programa de los partidos políticos presentados en las recientes elecciones de Túnez, Egipto y Marruecos. El partido político vencedor de las elecciones en Túnez en octubre de 2011, al-Nahda, afirma inspirarse en el modelo turco. En Egipto, el vencedor en las elecciones celebradas entre noviembre y enero, el Partido Libertad y Justicia (*Hizb al-Hurriyya wa-l-Adala*), fundado en abril de 2011, se presentó con un programa político muy parecido al del partido del Gobierno turco. En Marruecos, el Partido de la Justicia y el Desarrollo (*Hizb al-Adala wa-l-Tanmiyya*), vencedor de las elecciones de noviembre de 2011, ha confesado varias veces seguir de cerca al AKP turco y sus progresos. Mientras Irán es percibido como una fuerza de oposición al Estado de Israel pero, a su vez, amenazante para los Estados árabes, Turquía se ha

5 Zafer Çağlayan (2011). «Turkey's Vibrant Export Trends», *Turkish Policy Quarterly*, 10 (3), p. 31.

6 Basheer M. Nafi (2009). «The Arabs and Modern Turkey: a Century of Changing Perceptions», *Insight Turkey*, 11 (1), pp. 64-66.

7 *Ibidem*, p. 66.

convertido en una fuerza de estabilidad en la región. Por más que en Occidente se hable del cambio de orientación de Turquía y de su acercamiento a los países musulmanes, para estos últimos, Turquía no deja de ser «un puente con Occidente y un mediador potencial entre Estados Unidos e Israel».⁸ Actualmente, tanto en Occidente como en el mundo árabe se discute hasta qué punto el modelo a seguir es el turco y hasta qué punto Turquía puede llegar a ser el líder de toda la región. En ocasiones, la cuestión puede llegar a ser más simple. Turquía, más que un modelo en el que inspirarse, ha significado una puerta abierta para que el mismo mundo árabe se cuestionara a sí mismo e iniciara un proceso de reflexión y autocrítica.

Mientras analistas, políticos y periodistas alaban los progresos realizados en Turquía en materia de política y economía, la sociedad árabe ha dirigido su mirada hacia Turquía a través de otras vías. Desde Marruecos hasta los países del Golfo, el árabe de a pie se ha familiarizado con productos turcos de exportación que, en cuestión de pocos años, han invadido todos los mercados y tiendas. La relación calidad-precio de los productos turcos ha generado una marca de confianza. Siguiendo similar camino, otro producto turco ha entrado en las casas de los árabes y ha revolucionado muchos aspectos de su vida diaria: las series televisivas turcas. Considerados por el sector económico turco simplemente como un producto exportable, los seriales turcos han creado una adicción y pasión sin igual que no distingue entre países, sexos o clases, un fenómeno social que no hace excepciones. Las series de televisión (TV) turcas han contribuido al cambio de imagen de Turquía a pie de calle de forma tan activa como los discursos de Erdoğan. Sin formar parte de la estrategia del AKP, las series turcas han sido embajadoras de la diplomacia turca y un revulsivo de cambio en muchos países. El fenómeno es, en sí, causa y efecto al mismo tiempo del poder blando de Turquía en los países árabes.

El fenómeno *Nur*: las series televisivas turcas en el mundo árabe

El último episodio de la serie turca *Nur* (*Gümüş*)⁹ (Imagen 1) fue seguido al mismo tiempo por 85 millones de espectadores repartidos por todo el mundo árabe. Según la cadena que transmitía la serie, la Middle East Broadcasting Center (MBC),¹⁰ de esos 85 millones de espectadores, 50 millones eran mujeres. Sólo en Arabia Saudí, cada capítulo de la serie era seguido por entre 3 y 4 millones de

8 Lamis Andoni (2010). «Erdogan is no Gamal Abdel Naser», *Al Jazeera*, 20 de junio de 2010, disponible en: <http://www.aljazeera.com/focus/2010/06/201062093027892694.html> [consultado el 4 de noviembre de 2011].

9 La serie lleva el nombre de su protagonista femenino, *Gümüş* en la edición original en turco y *Nur* en la edición doblada para los países árabes.

10 Compañía de telecomunicaciones panárabe que emite de forma gratuita por satélite en todos los países árabes. Fundada en 1991 en Londres, trasladó sus oficinas en 2002 a Dubái. En su programación se combinan las noticias y los programas de entretenimiento como *shows* y series de TV. La compañía posee nueve canales, entre los cuales destacan MBC 1, el principal canal de la compañía, y MBC 4, dedicado exclusivamente a series de TV. MBC, <http://www.mbc.net/ar.html> [consultado el 2 de agosto de 2011].

espectadores.¹¹ Atrás quedaban las series mexicanas dobladas en árabe culto y cuyo contexto era ajeno a las sociedades árabes, o las series televisivas locales de Egipto y Siria de tramas y escenarios repetitivos y presupuestos modestos. Las series turcas en el mundo árabe habían creado un nuevo fenómeno similar al creado por series como *Dallas* en España o en la misma Turquía hace ya más de dos décadas.

Firat Gülgen, director ejecutivo de Calinos Holding,¹² una de las primeras empresas dedicadas a la exportación de series turcas y que hoy en día administra el 60% del comercio total, describe cómo las primeras series exportadas se empezaron a vender en 2001 a las Repúblicas turcas de Asia Central, como Kazajistán y Azerbaiyán. Pronto se intentó abrir mercado en Oriente Medio y las primeras series emitidas en el mundo árabe fueron dobladas al árabe egipcio sin llegar a presentar niveles de audiencia significativos. Después, la compañía MBC compró varias series y las dobló al dialecto sirio, empezando a emitirlas en 2007. Entre esas series, primero *Sanawat al-*Daya'** (*İhlamlar Altında*)¹³ y luego *Nur* fueron las que alteraron la vida diaria de muchos árabes. En poco tiempo, las series se hicieron tan populares que la gente empezó a programar sus agendas en función de los horarios de retransmisión para poder ver en directo cada uno de los capítulos.¹⁴



Imagen 1. *Nur* (*Gümüş*). Fuente: Arab, Media & Society.¹⁵

11 Alexandra Buccianti (2010). «Dubbed Turkish Soap Operas Conquering the Arab World: Social Liberation or Cultural Alienation?», *Arab, Media & Society*, 10, disponible en: http://www.arabmediasociety.com/topics/index.php?t_article=288 [consultado el 4 de agosto de 2011].

12 Calinos Group of Companies, <http://www.calinos.com/tur/> [consultado el 27 de noviembre de 2011].

13 En la versión original turca, 'Bajo los limeros', y en la edición en árabe, 'Los años de la pérdida'.

14 Safaa Abdoun (2008). «The Invasion of Turkish Soap Operas», *Daily News Egypt*, 23 de diciembre de 2008, disponible en: <http://www.dailystaregypt.com/article.aspx?ArticleID=18617> [consultado el 3 de diciembre de 2011].

15 Arab, Media & Society, http://www.arabmediasociety.com/_images/articles/full/20100330130359_full%20-%20Buccianti%20-%20Nour2.jpg [consultado el 26 de noviembre de 2011].

La trama de *Nur* consiste en la historia de amor de una pareja casada por un acuerdo entre familias. Nur (papel interpretado por Songül Öden) es una joven de origen humilde, independiente y trabajadora, que tiene que luchar para ganarse un lugar en su trabajo como profesional y, al mismo tiempo, luchar por el amor de su marido. Mohannad (interpretado por Kıvanç Tatlıtuğ) es el nombre del protagonista masculino en la serie doblada al árabe. En la edición original el nombre era Mehmet. Mohannad es el hijo de un rico empresario y heredero de una gran fortuna. Después de un noviazgo de seis años con Nihan, ésta muere en accidente de coche. Destrozado por la muerte de la persona a quien amaba, Mohannad empieza a llevar una mala vida y a emborracharse continuamente hasta que, después de una pelea, el patriarca de la familia, su abuelo, decide casarlo con Nur, que siempre había estado enamorada de él. Mohannad acepta la decisión de su abuelo y, tras el matrimonio, por respeto a su antigua novia Nihan, decide no tener relaciones sexuales con su mujer. La serie, entonces, se mueve en torno a Nur y a sus esfuerzos por ganarse el corazón de Mohannad y por triunfar en el ámbito profesional.

A diferencia de las series latinoamericanas que invadieron las televisiones árabes años atrás, en *Nur*, y prácticamente en todas las series turcas, existen una serie de componentes culturales comunes con la sociedad árabe que permitieron establecer esta fuerte conexión desde el principio. Sin lugar a dudas, uno de los componentes principales es la religión. Michael Kimmelman, del *New York Times*, observa que la única diferencia entre las series turcas y las de otros países es que los personajes y elementos típicos existentes en todos los culebrones, como «conspiraciones, secuestros y besuqueos» son, en este caso, protagonizados por musulmanes.¹⁶ Badih Fattouh, director de contenido de la MBC, cree que el aspecto a destacar es que Turquía es una sociedad musulmana más moderna que el resto de los países árabes. Según Fattouh, en Turquía hay más libertad en la programación, lo que permite que pueda haber sexo o morbo sin llegar a caer en la vulgaridad.¹⁷ La diferencia, sin embargo, no es tan simple. La mayoría de los personajes de las series turcas no son practicantes. En muchas escenas se consume alcohol, la mayoría de las mujeres no llevan velo y las relaciones antes del matrimonio no son inusuales. Aun así, con el trasfondo de la religión aparecen toda una serie de códigos culturales que comparten árabes y turcos no sólo como musulmanes sino también por tener una historia común. La figura del patriarcado, por ejemplo, está presente de forma inequívoca en muchas de las series. En el caso de *Nur*, Mohannad acepta el compromiso matrimonial dictado por su abuelo y se dedica por completo a respetar y a hacer feliz a su mujer. El adulterio también es un elemento común en muchas de las series, pero su frecuencia es proporcional al rechazo social generalizado del que es objeto entre sus personajes. La estructura familiar también se corresponde

16 Michael Kimmelman (2010). «Turks Put Twist in Racy Soaps», *The New York Times*, 17 de junio de 2010, disponible en: <http://www.nytimes.com/2010/06/18/arts/18abroad.html> [consultado el 26 de noviembre de 2011].

17 John Dage (2008). «The Noor Phenomenon», octubre de 2008, disponible en: http://findarticles.com/p/articles/mi_m2742/is_393/ai_n30888505/pg_2/?tag=content;col1 [consultado el 27 de noviembre de 2011].

con la familia tradicional árabe. El éxito de las series turcas que empezó con *Nur* muestra pues el impacto que puede tener la proximidad cultural y «la preferencia de los árabes por el drama que consideran social y culturalmente cercano, a pesar de su origen (Turquía) y de que esté doblado a un solo dialecto, el sirio».¹⁸

Un aspecto clave en el análisis reside en el idioma. Las series, a diferencia de la mayoría de las series extranjeras, han sido sometidas a un minucioso proceso de doblaje al dialecto sirio en el que la empresa responsable, Sama Arts, no sólo realizó traducciones sino que también trabajó en la adaptación de los textos con la inclusión de expresiones y dichos dialectales y arabizando completamente los nombres de los personajes. En el caso de la serie *Nur*, por ejemplo, se optó por cambiar el nombre de Mehmet por el de Mohannad, nombre árabe antiguo muy poco común.¹⁹ Los personajes turcos de las series se convirtieron, poco a poco y gracias al éxito del doblaje, en personajes públicos árabes o «arabizados». Además, algunas escenas que podían escandalizar a la opinión pública árabe, escenas demasiado explícitas, fueron censuradas de antemano.²⁰ Con el trasfondo cultural común de las series turcas y el doblaje exitoso a un dialecto y no al árabe culto, se consiguió que los espectadores se identificaran de forma más natural con los personajes de las series y con sus problemas cotidianos.

Uno de los aspectos que a menudo se han usado para explicar este fenómeno pop-cultural, en el caso de la serie *Nur*, es la pasión que despertó el actor que interpreta a Mohannad, Kıvanç Tatlıtuğ, modelo y ex deportista turco, rubio y de ojos azules. Muchas mujeres se quedaron prendadas por su belleza y pronto se ganó el apodo en foros y *blogs* de «Brad Pitt de Oriente Medio».²¹ En la serie, Mohannad, además de ser guapo, era considerado con su mujer, siempre estaba pendiente de sus necesidades, la sorprendía con detalles románticos y era quien más la apoyaba en su carrera profesional. Pronto empezaron a aparecer noticias en los medios de divorcios relacionadas con Mohannad. Muchas mujeres empezaron a exigir a sus maridos que se comportaran como Mohannad lo hacía en la serie.²² Un caso curioso es el de una joven pareja de Bahréin de nombres Nur y Mohamed que demoró la fecha de la boda para que el joven, cumpliendo los deseos de la novia, se cambiara el nombre oficialmente por el de Mohannad.²³

Sin embargo, el personaje de Nur fue más determinante para afianzar el éxito de la serie en el mundo árabe. Nur representaba las aspiraciones de muchas

18 Dima Issa (2011). «Situating the Imagination: Turkish Soap Operas and the Lives of Women in Qatar», en *Bart Cammaerts y Nick Anstead (comps.). Media@LSE Electronic MSc Dissertation Series*, p. 8, disponible en: <http://www2.lse.ac.uk/media@lse/research/mediaWorkingPapers/MScDissertationSeries/2010/Dissa.pdf> [consultado el 2 de agosto de 2011].

19 Alexandra Bucciatti (2010). «Dubbed Turkish Soap Operas Conquering the Arab World: Social Liberation or Cultural Alienation?». *Op. Cit.*

20 *Ibidem.*

21 Daren Butler (2009). «Middle East Has Its Own Brad Pitt», *Welt Online*, 11 de marzo de 2009, disponible en: <http://www.welt.de/english-news/article3357687/Middle-East-has-its-own-Brad-Pitt.html#reqRSS> [consultado el 2 de noviembre de 2011].

22 John Dagge (2008). «The Noor Phenomenon». *Op. Cit.*

23 «Turkish Soap Operas Influencing Arab Culture and Politics», *The Peninsula*, 21 de julio de 2010, disponible en: <http://www.thepeninsulaqatar.com/q/55-khalid-al-jaber/120926-turkish-soap-operas-influencing-arab-culture-and-politics.html> [consultado el 1 de diciembre de 2011].

mujeres árabes. En su estudio sociológico sobre el éxito de la serie en Qatar, Dima Issa llega a la conclusión de que en las series turcas, usando el romance como anzuelo para atrapar espectadores, se transmiten mensajes subliminales de liberación femenina. Las mujeres árabes ven en la serie a mujeres independientes que son respetadas. Normalmente son educadas, inteligentes y trabajadoras. Además, sus maridos las tratan como a iguales, lo que contrasta con la conducta general hacia las mujeres trabajadoras. En cierta manera, las series proporcionan un modelo a seguir para muchas espectadoras.²⁴ Laura Abu Sa'ad, la dobladora del personaje de Nur en la serie, confiesa que la serie ha abordado temas que comparten muchas mujeres en el mundo árabe pero de los que no se habla, como los embarazos y abortos antes del matrimonio, lo que abre una pequeña puerta para romper tabúes.²⁵

Otros aspectos secundarios que también llamaron la atención de los espectadores árabes fueron los exteriores. A diferencia de las series locales árabes, grabadas mayoritariamente en estudios, muchas secuencias en las series turcas son grabadas en el exterior, con el Bósforo, Estambul y otros paisajes de Turquía de fondo.²⁶ Desde el inicio de las emisiones de series turcas en los países árabes, el turismo a Turquía y sobre todo a Estambul ha aumentado de forma exponencial y parece no detenerse. La casa a orillas del Bósforo (*yali*) en la que vivían Nur y Mohannad en la serie se convirtió en un centro turístico en el que se organizaban visitas para árabes procedentes de distintos países, que acudían a él antes incluso de visitar Hagia Sophia o la mezquita Sultanahmet. Recientemente, una cadena de hoteles adquirió el edificio para hacer un hotel de lujo.²⁷

Tras el estallido de la «nurmanía», la serie pasó a formar parte de la vida cotidiana de muchos árabes y, pronto, surgieron también los primeros ataques desde los medios conservadores. En julio de 2008, el gran muftí de Arabia Saudí, *sheykh* Abd al-Aziz, condenó en una fetua las series turcas y prohibió a la gente verlas. Según el muftí, las series destruían los valores de la sociedad musulmana y eran inmorales.²⁸ A pesar de que amenazó a la cadena MBC, ésta no retiró en ningún momento las series de la programación. De forma similar, un imam de la ciudad siria de Alepo declaró en una fetua que no era lícito llevar camisetas con imágenes de los ídolos de las series turcas.²⁹

Aunque *Nur* ha sido la más comentada y discutida en los medios, tras ella han seguido un sinnúmero de series que, manteniendo siempre altos niveles de

24 Dima Issa (2011). «Situating the Imagination: Turkish Soap Operas and the Lives of Women in Qatar». *Op. Cit.*, p. 23.

25 Layal Abu Rahhal (2008). «Noor, a Soap Opera to Test the Moral Compass», *Menassat*, 22 de agosto de 2008, disponible en: <http://www.menassat.com/?q=en/news-articles/4480-noor-soap-opera-test-moral-compass> [consultado el 1 de diciembre de 2011].

26 Alexandra Buccianti (2010). «Dubbed Turkish Soap Operas Conquering the Arab World: Social Liberation or Cultural Alienation?». *Op. Cit.*

27 Sevgi Sayar Başaran (2011). «Gümüş'ün yalısı Arap turist için otel olacak», *Radikal*, 5 de agosto de 2011, disponible en: <http://www.radikal.com.tr/Radikal.aspx?aType=RadikalDetayV3&ArticleID=1058914&CategoryID=80> [consultado el 8 de diciembre de 2011].

28 Hassna'a Mokhtar (2008). «Kingdom's Grand Mufti Condemns "Malicious" Turkish Soap Operas», *Arab News*, 28 de julio de 2008, disponible en: <http://archive.arabnews.com/?page=1§ion=0&article=112178> [consultado el 27 de noviembre de 2011].

29 «Turkish Soap Operas Influencing Arab Culture and Politics», *Op. Cit.*

audiencia, han conseguido captar a muchos espectadores, incluidos también muchos hombres. La serie *Kurtlar Vadisi* ('El valle de los lobos', en árabe, *Wadi al-Di'ab*) (Imagen 2) es una serie de gran éxito en Turquía con un público mayoritariamente masculino. El éxito de la serie, emitida entre 2003 y 2005, llevó a sus creadores a realizar una segunda parte en 2007, *Kurtlar Vadisi: Terror* ('El valle de los lobos: terrorismo') que, debido a las críticas recibidas por su contenido violento, fue retirada de la programación. Sólo se llegaron a emitir dos capítulos de la serie. Ese mismo año, se lanzó la tercera saga, *Kurtlar Vadisi: Pusu* ('El valle de los lobos: la emboscada') que sigue en antena en la actualidad. El éxito de la serie y sus secuelas ha venido acompañado del lanzamiento de tres películas y una cuarta que se estrenará en 2012. En la serie, un agente turco infiltrado intenta desmantelar las redes mafiosas de Turquía. La serie está impregnada de un claro antiamericanismo y coloca el intervencionismo extranjero como causa de muchos de los problemas actuales de Turquía y de toda la región. Ha suscitado intensos debates por la inclusión de escenas violentas y por el gran seguimiento registrado dentro del país, convirtiéndose en todo un fenómeno sociológico. Asimismo, ha batido récords de audiencia desde sus primeras emisiones en 2003 y, en varias ocasiones, el resumen semanal de los capítulos de la serie ha aparecido como el segundo programa más visto después de la emisión de los propios capítulos. Polat Alemdar (interpretado por Necati Şaşmaz), el nombre ficticio del protagonista, agente de los servicios secretos turcos, se ha convertido en un personaje público. En Turquía muchos jóvenes toman como verdaderos gran parte de los sucesos ocurridos en la serie y se identifican con Polat Alemdar, vistiéndose y hablando como él.³⁰ Su estreno en los Emiratos Árabes Unidos en el canal Abu Dhabi TV batió también récords de audiencia.³¹ Y es que mientras en otro tipo de series el contexto cultural y las relaciones familiares han sido determinantes para su éxito en el mundo árabe, en el caso de *Kurtlar Vadisi* ese papel lo ha jugado el antiamericanismo y su emplazamiento geográfico y contemporáneo (los conflictos en Oriente Medio).

30 Yıldırım Yıldırım (2010). «Popüler Televizyon Dizilerinin ve Dizi Karakterlerinin Marka Farkındalığı Yaratmadaki Rolü», Instituto de Ciencias Sociales, Universidad de Kocaeli, p. 54 [tesina sin publicar].

31 «Kurtlar Vadisi'ni de çok sevdiler», *Hürriyet*, 23 de febrero de 2009, disponible en: <http://www.hurriyet.com.tr/magazin/haber/11064626.asp> [consultado el 16 de julio de 2011].

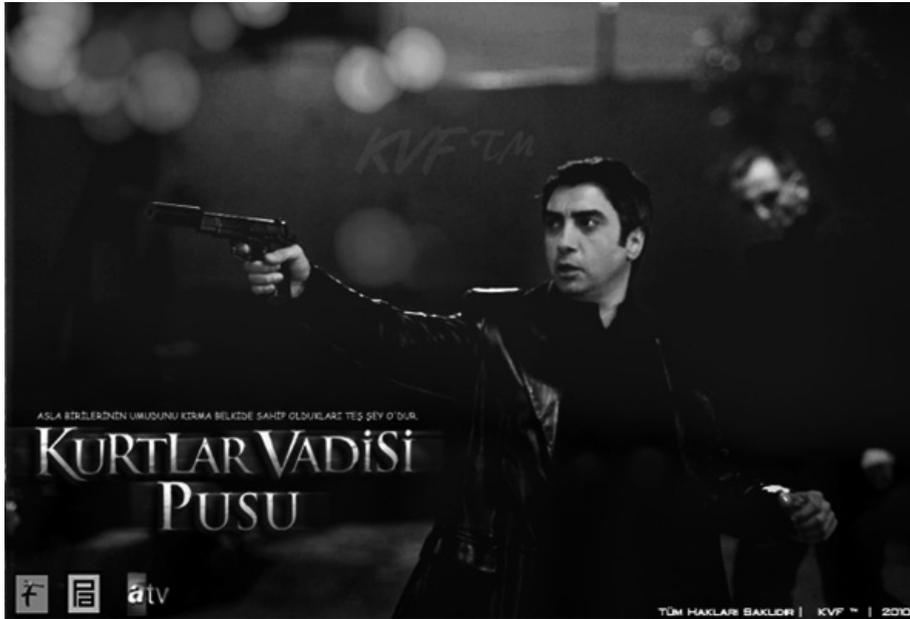


Imagen 2. *Wadi al-Di'ab (Kurtlar Vadisi)*. Fuente: Kurtlarvadisi-pusu.org.³²

Sanawat al-Daya' es, junto a *Nur* y a *Kurtlar Vadisi*, la tercera serie de las que lanzaron las series turcas al estrellato, en una tendencia que aún no se ha detenido. En *Sanawat al-Daya'* se combina el amor y la diferencia de clases sociales. Una pareja de clase social baja, Yahya (Bülent) y Rafif (Elif) están enamorados y a punto de casarse. El jefe de Rafif, Omar (Ömer), sin embargo, se enamora de Rafif y, con el tiempo, consigue casarse con ella. Después del matrimonio, Rafif ve cumplidos sus sueños de una vida más fácil y llena de lujos pero, al mismo tiempo, se da cuenta de que sigue enamorada de Yahya. Intenta volver con Yahya pero éste, herido en su amor propio, la rechaza. Yahya intenta vengarse de la familia de Omar y empieza a salir con Lamis (Filiz), la hermana de Omar. Lamis se enamora de Yahya, pero al final se entera de sus planes de venganza y se separan. Pasado el tiempo, Yahya se acaba enamorando de Lamis, la pareja vuelve a juntarse y acaban teniendo un hijo. Esta historia de enredos amorosos y de parejas de clases sociales distintas también cautivó al público árabe. Sin llegar a los niveles de audiencia de *Nur*, las historias de amor, la venganza, el deseo de Rafif de ascender de clase social y los arrepentimientos fueron aspectos claves para el éxito. Mientras Kivanç Tatlıtuğ se convirtió en el hombre más deseado por las mujeres en el mundo árabe, lo mismo ocurriría con la actriz Tuba Büyüküstün, que interpretaba a Lamis, la hermana de Omar.

32 Kurtlarvadisi-pusu.org, <http://www.kurtlarvadisi-pusu.org/duvar-kagitlari-ozel-calismalar/22634-kurtlar-vadisi-pusu-wallpaper-tasarimi-kvf.html> [consultado el 26 de noviembre de 2011].

Principales series en 2011: consolidación y expansión a otras regiones

Cuando empezaron a aparecer artículos en la prensa analizando el fenómeno *Nur*, muchos periodistas vaticinaron que era algo pasajero y que las series turcas pronto caerían en el olvido. Otros buscaron las causas del impacto de la serie y lo vieron como un fenómeno más estable que, como mínimo, duraría unos dos años.³³ Tras cuatro años desde el estreno de *Sanawat al-Daya'* y *Nur*, las series turcas siguen batiendo récords de audiencia y no encuentran competidores.

Las exportaciones de series de TV turcas al extranjero alcanzaron durante el año 2010 unos beneficios de 50 millones de dólares.³⁴ En 2011, la cifra total obtenida por exportaciones ha vuelto a aumentar hasta los 60 millones de dólares.³⁵ La primavera árabe ha afectado negativamente a las exportaciones de series turcas a los países árabes. No obstante, los beneficios han aumentado porque el mercado se ha abierto a nuevas zonas. Además de los Balcanes y de las Repúblicas ex soviéticas, las series turcas han llegado a países europeos como Polonia, Suiza, Austria y Alemania y a regiones más remotas, como Japón, Singapur e Indonesia. En total, se están emitiendo en el extranjero más de 100 series distintas en más de 20 países.³⁶

De las series que han copado el panorama televisivo árabe en los últimos dos años destacan tres: *al-Ashq al-Mamnu'* (*Aşk-ı Memnu'*)³⁷ (Imagen 3), *al-Awraq al-Mutasakita* (*Yaprak Dökümü*)³⁸ y *Wa Yabqà al-Hubb* (*Binbir Gece*).³⁹ *Al-Ashq al-Mamnu'* es una adaptación de la novela homónima de Halid Ziya Uşaklıgil ambientada en el Estambul de finales del siglo XIX y considerada como la primera novela moderna en lengua turca. La serie, adaptada al Estambul moderno, cuenta una historia de amor prohibido entre un chico y la mujer de su tío. La serie refleja las intrigas y engaños de la alta sociedad de Estambul, y el adulterio es uno de sus temas centrales. Los dos principales personajes son interpretados por Kıvanç Tatlıtuğ (de nuevo Mohannad; en la versión original turca, Behlül) y Beren Saat (Samira/Bihter). La serie, líder en audiencia y en polémica en Turquía, sorprendió y escandalizó a los árabes por abordar determinados problemas de una manera que se considera demasiado explícita. El adulterio, la calumnia, el sexo antes del matrimonio y la venganza son centrales para el desarrollo de la trama. De forma similar, la idealización del personaje de Mohannad en *Nur* sufrió un vuelco con el estreno de esta nueva serie, ya que el protagonista de *al-Ashq al-Mamnu'* es un libertino, un *playboy* que abusa de la generosidad de su tío, no trabaja, no estudia y conquista mujeres con el simple objetivo de acostarse con ellas. Mohannad sólo cambia cuando se enamora de Samira, pero no deja de ser una relación imposible que acabará por destruir la estructura familiar. Quizás por este motivo, el protagonista masculino de *al-Awraq al-Mutasakita*, Tolga Karel (Oğuz), se ganó rápi-

33 Safaa Abdoun (2008). «The Invasion of Turkish Soap Operas». *Op. Cit.*

34 «Türk dizilerinin yurt dışı rekoru», *Milliyet*, 15 de enero de 2011, disponible en: <http://www.milliyet.com.tr/turk-dizilerinin-yurt-disi-rekoru/ekonomi/sondakika/15.01.2011/1339711/default.htm> [consultado el 26 de noviembre de 2011].

35 «Türk dizileri dünyayı işgal ediyor!», *Habertürk*, 11 de diciembre de 2011, disponible en: <http://www.haberturk.com/medya/haber/696075-turk-dizileri-dunyayi-igal-ediyor> [consultado el 11 diciembre de 2011].

36 *Ibidem.*

37 'El amor prohibido'.

38 'Las hojas caídas'.

39 'Y queda el amor', en árabe; 'Las mil y una noches' en turco.

damente el apoyo de la audiencia y empezó un debate sobre cuál de los dos era más atractivo. En los medios y las revistas se empezó a comparar continuamente ambas series, aumentando así también las audiencias.⁴⁰ En *al-Awraq al-Mutasakita*, vemos la historia de una familia rural en la que el padre, Ali Rıza Bey, ha dedicado toda su vida a educar con ejemplo y rectitud a sus cinco hijos. Después de renunciar a su trabajo como funcionario por oponerse a varias irregularidades, se muda con toda la familia a Estambul, adonde una de sus hijas quiere trasladarse para estudiar en la universidad. Los problemas económicos alteran la armonía familiar, pero pronto los hijos también darán problemas. La serie muestra la lucha de su padre por mantener los principios con los que ha educado a sus hijos y el contraste entre la vida urbana y la rural y entre la vida moderna y la tradicional. Por último, destacamos la serie *Wa Yabqà al-Hubb*. Shehrazat (Şehrazat) es una mujer moderna, de profesión arquitecta, que se casa con el hijo de una familia tradicional. La familia del chico rechaza el matrimonio y lo deshereda. Se casan y tienen un hijo. Cuando el hijo aún no ha cumplido un año, el marido muere en un accidente de tráfico. Pasados los años, su hijo enferma de leucemia. Shehrazat no encuentra a nadie que le preste dinero para una terapia nueva que puede salvarle la vida, hasta que Onur, su jefe, que está enamorado de ella, se lo presta a cambio de pasar una noche juntos. Shehrazat acepta tras mucho pensarlo. Onur sigue insistiendo para estar más tiempo con ella y, a lo largo de los capítulos, nace una extraña relación entre ambos que tiende al enamoramiento. En la serie no aparece ninguna escena de cama y tampoco vemos o sabemos si Onur y Shehrazat han tenido relaciones. El público femenino se sintió conmovido ante el dilema de decidir entre salvar al hijo o perder el honor. La serie ha tenido también muy buen recibimiento en los Balcanes.



Imagen 3. *al-Ashq al-Mamnu'* (*Aşk-ı memnu*). Fuente: Askimemnu.tv.⁴¹

40 İhsan Dörtkardeş (2010). «Arap ekranlarında, 'Yaprak Dökümü', 'Aşk-ı Memnu' çekişmesi», *Hürriyet*, 2 de diciembre de 2010, disponible en: <http://www.hurriyet.com.tr/magazin/magazinhatti/16420923.asp> [consultado el 29 de noviembre de 2011].

41 *Aşk-ı memnu*, http://www.askimemnu.tv/wallpaper/wallpaper01_1280.jpg [consultado el 26 de noviembre de 2011].

Polémicas y tabúes. Sociedades musulmanas y seculares

Durante el florecimiento de la industria del cine turco, la época del Yeşilçam,⁴² toda una serie de estereotipos y clichés culturales se repetían con pequeñas variaciones. El auge de la televisión llevó al declive del cine, que empezó una segunda época de esplendor con la aparición de nuevos directores y actores durante la década pasada. De forma paralela y en sustitución de las series norteamericanas que habían dominado el panorama televisivo durante la década de los ochenta y de los noventa, las primeras series locales empezaron a encontrar su sitio. Entre ellas, *Asmalı Konak* ('La villa de los viñedos') contribuyó especialmente a lanzar las series locales al estrellato. El argumento giraba en torno a una familia originaria de Capadocia que regresa a su tierra tras haber vivido en Estambul y Nueva York. La serie, emitida entre 2002 y 2004, fue también el primer programa local en batir todos los récords de audiencia y en ser emitido en hora punta.⁴³ De hecho, se repetía en cierta manera un tema típico tanto de las películas de los setenta como de las series que vendrían a continuación: las diferencias entre la ciudad y el pueblo en un mundo globalizado. Esa conexión permitía también al espectador que creara una especie de cultura ciudadana que unificaba bajo un mismo concepto a todos los espectadores.⁴⁴ El papel de la mujer en las series televisivas turcas no difiere mucho de los personajes femeninos interpretados en la época del Yeşilçam. En las series turcas, aparece, por un lado, la mujer trabajadora que ha ganado su libertad y, por otro, mujeres oprimidas por una autoridad patriarcal que, a veces, se rebelan. Ambas, sin embargo, y al igual que en las películas de la década de los setenta, acaban siendo dominadas por el amor. Los formatos narrativos son, a menudo, muy similares y permiten a muchas mujeres espectadoras identificarse con los personajes de las series.⁴⁵

En el caso de los países árabes parece estar bastante claro que, dejando de lado la calidad de las escenas y las tramas, muchas espectadoras no sólo se identificaron con personajes como Nur o Şehrazat, sino que además surgió una especie de catarsis que les abrió los ojos y les hizo replantearse carencias en sus relaciones matrimoniales.⁴⁶ Se recibieron críticas acerca del papel social de los «culebrones»

42 Como Hollywood o Bollywood, el cine turco experimentó un auge en las décadas de los sesenta y setenta del siglo xx, y se le puso el sobrenombre de Yeşilçam ('pino verde'), que es el mismo de la calle del distrito de Beyoğlu en Estambul en la que se ubicaban la mayoría de los estudios.

43 Sedef Mine Erturgut (2009). «Yerli Televizyon Dizilerinde Dramatik Yapı», Estambul: Universidad de Marmara, Instituto de Ciencias Sociales, Departamento de Radio y Televisión, p. 170 [tesina sin publicar].

44 *Ibidem*, p. 177.

45 Sumru Yıldırım (2008). «Changing Audience Interpretation in the Context of TV Series», ponencia presentada en el 6th International Symposium Communication in the Millenium, 14-16 de mayo de 2008, Estambul, pp. 134-139, disponible en: http://cim.anadolu.edu.tr/pdf/2008/2008_131-142.pdf [consultado el 2 de diciembre de 2011].

46 Heba Elsayed (2010). «I'm Egyptian, I'm Muslim, but I'm Also Cosmopolitan: the Unlikely Young Cosmopolitans of Cairo», ponencia presentada en Annual Meeting of the International Communication Association, Singapur: Singapore International Convention & Exhibition Centre, 22 de junio de 2010, disponible en: http://www.arabmediasociety.com/articles/downloads/2010121101226_Elsayed.pdf [consultado el 24 de agosto de 2011].

(*soap operas*) y de cómo alienaban y aislaban a las mujeres de la vida social.⁴⁷ Aun así, como afirma Dima Issa, si ése fuera el objetivo de las telenovelas, ¿cómo se explica que los medios que operan en países conservadores como Arabia Saudí y Qatar hayan permitido la emisión de estas series que han creado disturbios sociales?⁴⁸ El fenómeno de las telenovelas turcas ha revolucionado más de lo previsto muchos acuerdos sociales establecidos y, gracias a las leyes del mercado, se han mantenido en antena. Las series nunca han tocado temas políticos, por lo que no han supuesto un enfrentamiento con los regímenes de la región, y temas como el alcohol, el adulterio y el sexo estaban ya presentes en series extranjeras. Una excepción a esta regla es una serie estatal, *Ayrılık (Sarkhat Hajar)*,⁴⁹ producida y emitida a partir de 2010 tanto en Turquía (Türkiye Radyo Televizyon Kurumu —TRT—) como en los países árabes (MBC 1). La serie se centra en la ocupación de los territorios palestinos y ha dividido a la opinión pública. Mientras ciertos sectores consideran necesario que se retransmitan series de este tipo para concienciar a la población y ganar apoyo para los palestinos,⁵⁰ otros sectores opinan que volver al pasado, recordar el dolor de esos tiempos, es un error.⁵¹

De la misma manera que las series han sido atacadas por su inmoralidad, en Turquía, por motivos similares pero con actores distintos, también han surgido focos de oposición. Las numerosas quejas enviadas al Consejo Supremo de Radio y Televisión (RTÜK, *Radyo-Televizyon Üst Kurulu*), la agencia estatal que controla y regula las programaciones de todos los canales, han llevado el tema incluso al Parlamento. Mientras en el mundo árabe son algunos muftíes los que han levantado la voz contra el influjo de las series turcas, en Turquía han sido algunos diputados del AKP los que, amparados en las quejas de los ciudadanos, han atacado a guionistas y cadenas de televisión. Uno de los casos que más revuelo ha levantado ha sido el primer capítulo de la serie *Fatmagül'ün Suçu Ne?* ('¿Qué culpa tiene Fatmagül?'). Fatmagül es una chica de un pueblo de la zona del mar Egeo turco que está a punto de casarse con su novio Mustafa. Una noche es violada por cuatro jóvenes del pueblo. La familia de la chica, ante la deshonra causada, la casa con uno de los violadores. Con el tiempo, Fatmagül descubrirá que su marido no la violó, fue el único del grupo que no hizo nada. La historia continúa con las relaciones entre Fatmagül y su esposo y entre Fatmagül y Mustafa, su antiguo novio, que, a pesar de quererla, la rechaza y la culpa de lo ocurrido. La escena de la violación en el primer capítulo creó gran indignación entre muchos sectores. Las cartas enviadas al RTÜK llevaron el tema al Parlamento y una diputada del AKP, Halide İncekara, atacó a los guionistas de la serie acusándolos de «enfermos mentales» y a las compañías, «dirigidas por gente conservadora», que se anunciaban durante la emisión de la

47 Dima Issa (2011). «Situating the Imagination: Turkish Soap Operas and the Lives of Women in Qatar», *Op. Cit.*, p. 6.

48 *Ibidem*, p. 7.

49 *Ayrılık: Aşkta ve Savaşta Filistin* ('Despedida: Palestina en el amor y en la guerra'); *Sarkhat Hajar* ('Grito de piedra').

50 Galal Fakkar (2010). «Series on Palestinian Plight Stirs Emotions», *Arab News*, 21 de marzo de 2010, disponible en: <http://arabnews.com/saudi Arabia/article33058.ece> [consultado el 11 de diciembre de 2011].

51 Dima Issa (2011). «Situating the Imagination: Turkish Soap Operas and the Lives of Women in Qatar», *Op. Cit.*, pp. 16-17.

serie, «por dejarse cegar por la audiencia».52 Otro diputado del AKP, Saracettin Karayağız, criticó la escena de la violación «por parecer una escena porno» y pidió que se censurara y se dejara de retransmitir la serie.53 Los guionistas de la misma, en un comunicado, aclararon que su propósito era llevar a la pantalla un tema delicado y un problema común en Turquía para crear una discusión pública que ayudara a superar algunos de los prejuicios por los que pasan las mujeres violadas en Turquía.54 Un columnista del periódico turco *Sabah*, Mevlüt Tezel, criticó a los guionistas porque, según él, el efecto conseguido era el contrario. La gente tomaba parte por uno u otro personaje de la serie y se olvidaba de la única víctima real, que era Fatmagül. Según Tezel, la violación y la escena en sí no buscaba otra cosa que crear polémica y así ganar audiencia.55 *Fatmagül'ün Suçu Ne?* aún está en antena y no se ha llegado a retirar de la programación; por el momento, no ha sido emitida en ningún canal árabe.

Otras series como *Kurtlar Vadisi* y *Aşk-ı Memnu* han levantado también gran polémica en Turquía. En el caso de *Kurtlar Vadisi*, ha sido la violencia explícita y el fervor que despertaba la serie entre los jóvenes. *Aşk-ı Memnu* recibió el 25% del total de las quejas sobre series enviadas en 2010 al RTÜK, centradas en su mayoría en dos cuestiones: que era «contraria a la moral y a la estructura familiar turca» y que había que proteger de ella a niños y jóvenes.56 Aun así, la serie mantuvo los niveles más altos de audiencia (después de *Asmalı Konak* y *Kurtlar Vadisi*) y en su episodio final en junio de 2010 llegó casi al 70% del *share*.57 Otra serie, *Muhteşem Yüzyıl* ('El siglo glorioso'), que se remonta a la época del sultán otomano Solimán el Magnífico, ha sido criticada por el mismo primer ministro por «su irreverencia con respecto al pasado». La serie, según Erdoğan, «no está bien documentada y ofrece una imagen de la vida de palacio incorrecta que influirá negativamente a las generaciones jóvenes sobre su propio pasado».58

52 «Sapık dizileri muhafazakarlar körüküyor», *Milliyet*, 15 de noviembre de 2010, disponible en: <http://www.milliyet.com.tr/-sapik-dizileri-muhafazakarlar-korukluyor-/siyaset/sondakika/15.11.2010/1314622/default.htm> [consultado el 3 de diciembre de 2011].

53 «'Fatmagül'e porno benzetmesi», *CNNTürk*, 23 de diciembre de 2010, disponible en: <http://www.cnntrk.com/2010/turkiye/12/22/fatmagule.porno.benzetmesi/600404.0/index.html> [consultado el 3 de diciembre de 2011].

54 «Halide İncekara'nın suçu ne?», *Odatv*, 24 de noviembre de 2010, disponible en: <http://www.odatv.com/n.php?n=halide-incekaranın-sucu-ne-241101200> [consultado el 3 de diciembre de 2011].

55 Mevlüt Tezel (2010). «Fatmagül polemiginden istifa ediyorum!», *Sabah*, 22 de noviembre de 2010, disponible en: <http://www.sabah.com.tr/Gunaydin/Yazarlar/sb-mevlut-tezel/2010/11/22/fatmagul-polemigin-den-istifa-ediyorum> [consultado el 4 de diciembre de 2011].

56 «İzleyici, en çok 'Aşk-ı Memnu' dizisinden şikayetçi», *Radikal*, 17 de enero de 2010, disponible en: <http://www.radikal.com.tr/Radikal.aspx?aType=RadikalDetayV3&CategoryID=79&ArticleID=975076> [consultado el 1 de diciembre de 2011].

57 Medya Tava, <http://www.medyatava.net/> [consultado el 22 de noviembre de 2011].

58 «Erdoğan da Muhteşem Yüzyıl'ı bombaladı», *Gazeteciler.com*, 28 de enero de 2011, disponible en: <http://www.gazeteciler.com/gundem/erdogan-da-muhtesem-yuzyili-bombaladi-29547h.html> [consultado el 11 de diciembre de 2011].

Reflexiones finales

Uno de los aspectos que destaca Grenville Byford al analizar el cambio de actitud del mundo árabe hacia Turquía y la posibilidad de que Turquía sea un modelo a seguir para la mayoría de los países árabes es el hecho de que Turquía sea un país musulmán. La clave, dice Byford, está «en la capacidad de Turquía en lograr unos niveles satisfactorios de prosperidad y libertad sin tener que renunciar a ser musulmana». ⁵⁹ Occidente nunca será un modelo a seguir por este simple motivo. De la misma manera, el rechazo que muestran algunos árabes hacia Turquía es justificado en el carácter secular del Estado turco. Así, una de las posibles conclusiones de este análisis es que la cuestión no reside en cómo ha variado la percepción de los árabes respecto a Turquía en los últimos años, sino en qué ven los árabes al observar a Turquía. Sin embargo, muchos de los cambios experimentados recientemente en Turquía han sido analizados por intelectuales y periodistas del mundo árabe bajo el prisma de la autocrítica, ⁶⁰ habiéndose llegado a la conclusión de que el interés general generado por el AKP turco se debe a «un reflejo de la propia lucha interna de los árabes», más que al hecho de ser Turquía un país musulmán. ⁶¹

Las series que han conseguido triunfar y acaparar parte de la vida diaria de los árabes en muchos países no fueron series creadas y producidas para ser emitidas en el mundo árabe, sino que lo que llevó a sus productores a buscar otras fuentes de ingreso a través de la exportación a otros países fue la fuerza de la competencia, el fracaso de algunas series que no consiguieron niveles de audiencia significativos y, consecuentemente, no captaron ingresos por publicidad. Sin embargo, la sociedad árabe pronto se identificó con ellas y vio como las vicisitudes por las que pasaban sus protagonistas también existían en su sociedad. El doblaje de las series al dialecto sirio fue uno de los aspectos claves para familiarizarse con ellas, pero el hecho de que las series fueran turcas y estuvieran interpretadas por actores turcos siempre estuvo presente. Las críticas dirigidas hacia las series en el mundo árabe no son críticas aisladas y, como hemos comentado anteriormente, ha surgido también un fuerte frente de oposición dentro de Turquía, si bien aquí los actores son muy distintos (líderes religiosos en el caso de los países árabes y políticos y periodistas en el caso de Turquía). La experiencia secular en Turquía y su contacto con Occidente son dos de las posibles causas para explicar cómo algunas series han triunfado dentro del país y no en el mundo árabe, y viceversa. *Nur (Gümüş)* pasó desapercibida en Turquía, mientras que series con gran éxito en Turquía como *Fatmagül'ün Suçu Ne?* no se han llegado a emitir, de momento, en los países árabes, pero son seguidas por árabes en Internet con subtítulos. De forma similar, series como *Yabancı Damat* ('El novio extranjero'), que cuenta la historia de amor entre un griego (cristiano) y una turca (musulmana), alcanzaron un éxito

59 Grenville Byford (2011). «What the Neighbours Think», *Tesev*, 27 de mayo de 2011 [Turkey and Middle East Op-Ed Series], disponible en: http://www.tesev.org.tr/UD_OBJS/PDF/DPT/OD/YYN/Grenville_Byford_FINAL.pdf [consultado el 2 de diciembre de 2011].

60 Meliha Benli Altunışık (2010). *Turkey: Arab Perspectives. Op. Cit.*, p. 17.

61 Basheer M. Nafi (2009). «The Arabs and Modern Turkey: a Century of Changing Perceptions», *Op. Cit.*, p. 77.

rotundo tanto en Grecia como en Turquía,⁶² *Kurtlar Vadisi*, serie estrella en Turquía y en los países del Golfo, tuvo mala acogida en los Balcanes⁶³ y *Binbir Gece* ('Las mil y una noches') ha tenido un éxito inesperado en países como Eslovaquia.⁶⁴

Las series de TV turcas combinan la realidad con la fantasía; la realidad, incorporando problemas similares a los que se encuentran los árabes en sus vidas tanto a nivel personal como de pareja o familiar, y la fantasía, con una combinación entre el lujo de las clases altas de Turquía, las espléndidas vistas de Estambul y las villas a orillas del Bósforo. Si, por una parte, el componente imaginario despierta la atracción de los árabes por Turquía y ha sido uno de los factores más claros del aumento exponencial del turismo árabe en el país, el componente real abre la puerta al debate, sea en los medios o en cualquier tipo de reuniones sociales, acerca de cuestiones que incumben a la sociedad y, en muchos casos, a la situación de la mujer en los países árabes. A través de las series turcas, se ha creado una nación imaginaria «arabizada» en la que creencias y tradiciones prevalecen, pero en la que los modos de vida son menos restrictivos.⁶⁵ Una simple producción televisiva ha funcionado como herramienta para provocar un cambio e influir en la manera de pensar, al mismo tiempo que ha sido útil para que se perciba a Turquía de otra manera.⁶⁶ Abordar temas como el adulterio, las infidelidades y las desigualdades de género desde un país musulmán como Turquía ha sido suficiente para que las bases del conservadurismo musulmán árabe se hayan visto cuestionadas de forma más directa. Las series turcas son una marca; el espectador que las ve sabe lo que se va a encontrar. Y se trata de una marca afín a los países árabes, una marca que, en cierto sentido, ha revolucionado a la sociedad árabe rompiendo o agrietando ciertos estereotipos o tabúes, permitiendo que se cuestionen ciertos aspectos dados por sentados y que, al mismo tiempo, ofrecen información de su país de origen, de cómo es Turquía. Asimismo, el éxito inesperado de las series en el mundo árabe fue una buena noticia para los productores y la economía turca.

Cuando un espectador ve un episodio de una serie o una película es consciente en todo momento de que lo que ve no es algo real. Aun así, los personajes de las series de TV o «culebrones» parecen formar parte de la vida cotidiana de los espectadores. Éstos se sienten identificados con sus protagonistas o les encuentran parecidos con conocidos. Por norma, cada uno de los personajes de las series de TV están ideados para dirigirse a un grupo social concreto (por edad, situación

62 Penelope Papiailias (2005). «TV Across the Aegean: The Greek Love Affair with a Turkish Serial», disponible en: http://www.lsa.umich.edu/UMICH/modgreek/Home/Window%20to%20Greek%20Culture/Culture%20and%20Media/CaM_Papiailias_TVAcrosstheAegean.pdf [consultado el 17 de noviembre de 2011].

63 «Türk dizilerinin yurt dışı rekoru», *Milliyet*, *Op. Cit.*

64 «Türk dizileri seyreden Slovaklar, Türkçe öğreniyor», *Turkish Journal*, 24 de noviembre de 2011, disponible en: <http://www.turkishjournal.com/i.php?newsid=11279> [consultado el 1 de diciembre de 2011] [también publicado en inglés].

65 Dima Issa (2011). «Situating the Imagination: Turkish Soap Operas and the Lives of Women in Qatar», *Op. Cit.*, pp. 11-12.

66 Nadia Bilbassy-Charters (2010). «Leave it to Turkish Soap Operas to Conquer Hearts and Minds», *Foreign Policy*, 15 de abril de 2010, disponible en: http://mideast.foreignpolicy.com/posts/2010/04/15/leave_it_to_turkish_soap_operas_to_conquer_hearts_and_minds [consultado el 6 de octubre de 2011].

social, género, etc.).⁶⁷ Por estos motivos, la frontera entre lo real y la fantasía se vuelve borrosa.⁶⁸ El dilema moral con el que se encuentra Shehrazat en *Binbir Gece*, por más improbable que sea, no llega a ser irreal, ya que muchas mujeres que han visto la serie se han planteado qué decisión tomarían y se han identificado con Shehrazat. Claramente, ésta ha sido una de las claves del éxito de la serie no sólo en Turquía y en el mundo árabe sino también en muchas otras zonas como las Repúblicas turcas ex soviéticas y prácticamente todos los países de los Balcanes hasta Chequia y Eslovaquia.⁶⁹ En Grecia, la serie mantuvo niveles de audiencia muy altos incluso cuando se emitía simultáneamente con partidos del mundial de fútbol de 2010.⁷⁰ Las series turcas no fueron sólo un estallido de pasión puntual sino que han superado con creces los pronósticos más favorables. Tras más de cuatro años de emisiones en los países árabes, siguen siendo las que registran audiencias más altas. MBC no es el único canal que emite series turcas dobladas al dialecto sirio; las cadenas nacionales de muchos países han seguido el ejemplo e incluyen en su programación otras series o las mismas en horarios distintos.

Para analizar el fenómeno, es útil tener en cuenta el concepto de subglobalización, pues lo global ha sido «nacionalizado» a través de un regionalismo o movimiento de subglobalización; un producto «global» revestido de un contexto religioso y cultural local ha sido aceptado y se ha convertido en una parte «de la visión cosmopolita integrada en el día a día a través de la audiencia».⁷¹ Por medio de las series, la concepción del *otro*, que existía tanto para árabes como turcos, se ha desmitificado. Si en el caso de ambos nacionalismos, el *otro* (fuera turco o árabe) sirvió para su construcción, ahora tanto árabes como turcos se han dado cuenta de que ese *otro* había sido impuesto. En este sentido, las series han dado «un toque fino de diplomacia cultural» que ha facilitado en gran medida la consecución de los objetivos que se fijó el Gobierno turco en su política exterior de estos últimos años.⁷² Si la política del AKP y su acercamiento a los países árabes han conseguido consolidar la imagen de Turquía como líder regional y modelo a seguir, las series televisivas turcas han conseguido que los árabes vean a los turcos, a pesar de las diferencias, mucho más cercanos a ellos de lo que nunca habían pensado.

¿Es posible que el fenómeno de las series turcas haya influido en las revueltas de la primavera árabe? Mitificar el impacto de la series en el mundo árabe sería algo incorrecto. Las series han contribuido de la misma manera que lo han hecho otros factores, como los que citábamos al principio de este trabajo, para explicar el cambio reciente de la imagen de Turquía en el mundo árabe, pero quizás, en el caso de las primeras, el proceso ha sido más horizontal, ya que las

67 Sedef Mine Erturgut (2010). «Yerli Televizyon Dizilerinde Dramatik Yapı», *Op. Cit.*, p. 171.

68 *Ibidem*, p. 171.

69 «Türk dizilerinin yurt dışı rekoru», *Milliyet*, *Op. Cit.*

70 «Yunanistan'da Binbir Gece rekoru», *Binbirgece.gen.tr*, 29 de junio de 2010, disponible en: <http://binbirgece.gen.tr/dizi-haberleri/yunanistanda-binbir-gece-rekoru/> [consultado el 2 de diciembre de 2011].

71 Heba Elsayed (2010). «I'm Egyptian, I'm Muslim, but I'm Also Cosmopolitan: the Unlikely Young Cosmopolitans of Cairo», *Op. Cit.*

72 Jonathan Apikian (2010). «The Perception of Turkey in the Middle East: Soap Opera Diplomacy?», *Center for International Private Enterprise Development Blog*, 28 de abril de 2010, disponible en: <http://www.cipe.org/blog/?p=4985> [consultado el 28 de noviembre de 2011].

series entraron en las casas de los árabes a diario y se convirtieron en un tema de conversación entre familias, amigos, compañeros de trabajo, etc. Permitieron el establecimiento de un tipo de interacción en la que su contexto simbólico era situado e interiorizado más allá del salón en el que se encontraba el aparato de TV. Y es que el poder de esas series radica en su riqueza simbólica, ya que su mensaje penetra con fuerza más allá del simple hecho de seguir una serie episodio a episodio y ello se ha debido a que han suscitado discusiones que han invadido la esfera pública. Esa invasión ha producido a la vez críticos que rechazan las series amparándose en distintos motivos, como el hecho de que fueran turcas y no árabes, o en su supuesta inmoralidad, o en reiterar temas que atacan el conservadurismo. Cuando la discusión se hace pública, el mensaje que transmiten las series de forma indirecta ya ha sido previamente interiorizado por sus receptores.

Las series turcas han destapado la cercanía de contextos culturales nacionalizados y segregados. Por ello, no es casual que muchas de las series hayan triunfado también en los Balcanes. Los nacionalismos balcánicos trataron de eliminar de raíz todo resto de la dominación otomana, algo imposible si tenemos en cuenta que en muchos países esa dominación duró más de 500 años y que las independencias no dejan de ser muy recientes. Entonces, es el contexto cultural e histórico el que explica el hecho social del éxito de las series turcas más que el componente religioso, y cabe preguntarse, para finalizar, ¿hasta qué punto la política exterior del AKP en la región hubiera sido suficiente para justificar la magnitud del cambio? Posiblemente, sin contar con las series de TV, nos habríamos quedado a medias en nuestro intento por dar respuesta a la pregunta.

BIOGRAFÍA DEL AUTOR

Marc Saurina Lucini es investigador contratado en el Instituto de Lenguas y Culturas del Mediterráneo del Centro de Ciencias Humanas y Sociales del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). En estos momentos, ultima su tesis doctoral sobre percepciones de la violencia y polarización en la prensa en Turquía. Ha realizado estancias de investigación en las universidades de İstanbul Bilgi (Turquía), Hampshire College (Massachusetts) y Ankara (Turquía). Es autor, entre otros, del artículo «Los grupos religiosos y el secularismo en la esfera pública en Turquía», publicado en la revista del Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos (TEIM), y del artículo «Percepción de las emociones: el amor y la compasión en la doctrina de Fethullah Gülen», contribución al libro *Crueldad y compasión en la literatura árabe e islámica*, editado por Delfina Serrano.

RESUMEN

Este artículo aborda el impacto de las series turcas en los países árabes, un fenómeno sociocultural de gran magnitud que viene registrándose desde 2007. Desde el Magreb hasta los países del Golfo, la adicción y pasión que despiertan estas series, sin distinción de género, clase social o edad, ha suscitado un debate público que ha

contribuido notablemente al cambio de imagen de Turquía en esos países y también al cuestionamiento de ciertos aspectos relacionados con las mismas sociedades árabes. Así, las series turcas se han convertido en el mejor aliado de la diplomacia turca, muy activa en la región desde la llegada del AKP al poder. La ausencia de bibliografía sobre el tema contrasta con la gran atención que han recibido otros aspectos como las relaciones politicoeconómicas que, sin embargo, no consiguen explicar suficientemente la dimensión de los cambios sociales producidos.

PALABRAS CLAVE

Televisión, medios, series, sociedad, moral, Turquía, países árabes.

ABSTRACT

This article deals with the impact of Turkish TV series in Arab countries, a great socio-cultural phenomenon which has occurred since 2007. From the Maghreb to the Persian Gulf countries, the addiction and passion aroused by these series, irrespective of gender, social class or age, has fuelled a public debate which has contributed remarkably to the change of Turkey's image in those countries and also to the questioning of certain aspects related to Arab societies. Turkish series have thus become the best ally of Turkish diplomacy, highly active in the region since the arrival of the AKP to the government. The lack of bibliography on this issue contrasts with the significant attention paid to other aspects such as the political and economic relationships which, however, do not explain sufficiently the dimension of the social changes that have taken place.

KEYWORDS

Television, media, series, society, morals, Turkey, Arab countries.

المخلص

يتناول هذا البحث وقع المسلسلات التركية في البلدان العربية. التي تحولت إلى ظاهرة إجتماعية وثقافية واسعة النطاق منذ سنة 2007. والتي خلقت نوعا من الإدمان والشغف. من المغرب إلى الخليج. في جميع فئات المجتمع. بغض النظر عن النوع أو الطبقة الإجتماعية أو العمر. وهو الأمر الذي أثار نقاشا عموميا ساهم بشكل ملحوظ في تغيير صورة تركيا في البلدان العربية. وفي إخضاع بعض الجوانب المرتبطة بالمجتمعات العربية نفسها للمساءلة. هكذا تحولت المسلسلات التركية إلى أفضل حليف للدبلوماسية التركية. التي إكتسبت حيوية كبيرة منذ وصول حزب العدالة والتنمية للسلطة. ويتعارض غياب مراجع عن هذا الموضوع مع الإهتمام الشديد الذي حظت به جوانب أخرى مثل العلاقات السياسية والإقتصادية. مع أنها غير كافية لتفسير كل أبعاد التحولات الإجتماعية المنجزة.

الكلمات المفتاحية

التلفزيون. وسائل الإعلام. المجتمع. الأخلاق. تركيا. البلدان العربية.

UN «CAMBIO DE EJE» QUE SE DESVANECE: UNA PERSPECTIVA DESDE EL COMERCIO EXTERIOR TURCO¹

Mehmet Babacan

El consejo tradicional que se daba al príncipe del Imperio otomano (a finales del siglo xv) era:

Mirad con benevolencia a los mercaderes en estas tierras; cuidad siempre de su seguridad; no dejéis que nadie los moleste ni intente mandar sobre ellos; ya que, gracias a su comercio, las naciones prosperan y abundan en el mundo mercancías baratas.²

Existe toda una variedad de análisis de la economía turca, basada en diferentes perspectivas. En función de los instrumentos analíticos empleados, el alcance y las conclusiones de los análisis varían drásticamente. El presente artículo, basado en una evaluación de la nueva orientación de la política exterior turca a través de los resultados de su comercio exterior, se centra en una serie de argumentos específicos que giran en torno a las políticas comerciales, desde la perspectiva de la economía política. El periodo 2002-2008, bajo la administración del Partido de la Justicia y el Desarrollo (AKP, *Adalet ve Kalkınma Partisi*), es considerado un hito significativo en términos de política exterior turca, así como de la orientación de su actividad comercial. Su nuevo planteamiento multidimensional, basado en una redefinición teórica de la posición del país como una potencia más central que periférica, ha proyectado a Turquía hacia una nueva era. El país ha iniciado una serie de nuevas relaciones bilaterales, fuertemente motivadas por las demandas económicas y comerciales de la última década, especialmente durante el gobierno del AKP.

Entre muchos otros aspectos, el crecimiento económico turco se ha manifestado en un continuo incremento del volumen de sus exportaciones, que ha pasado de los 36.000 millones de dólares estadounidenses (USD) en 2002, a 47.300 millones en 2003, 63.200 millones en 2004, 73.500 millones en 2005 y 85.500 millones en 2006. En el periodo 2004-2006, el gobierno del AKP emprendió el Plan Estratégico de Exportaciones, que supuso una hoja de ruta para una nueva orientación de las exportaciones turcas, así como para el planteamiento de objetivos emergentes. El plan se había propuesto alcanzar un volumen total de exportaciones de 75.000 millones de USD a finales de 2006, cifra finalmente superada por más de 10.000 millones. Según las estadísticas de la Organización Mundial del Comercio (OMC), durante el periodo 2004-2006 Turquía alcanzó el puesto 22 como potencia exportadora, frente al puesto 25 que tenía en 2002.³

1 Mehmet Babacan (2011). «Whither an Axis Shift: a Perspective from Turkey's Foreign Trade», *Insight Turkey*, 13 (1), pp. 129-157 [artículo cedido por la citada publicación].

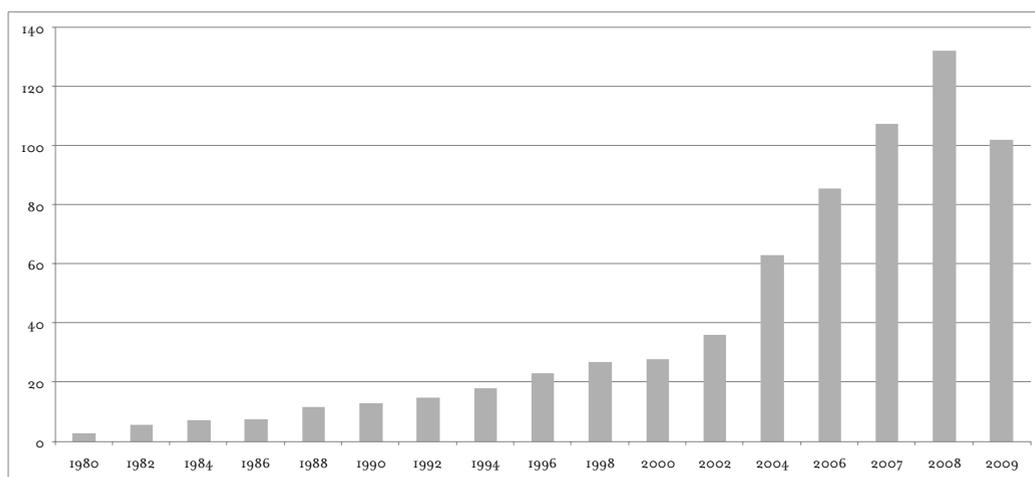
2 Halil İnalcık (1969). «Capital Formation in the Ottoman Empire», *The Journal of Economic History*, 29 (1), p. 102, citado en Fernand Braudel (2002). *Civilization and Capitalism 15th-18th Century: The Wheels of Commerce*. Londres: Phoenix Press, p. 558.

3 Undersecretariat for Foreign Trade (2010). *Turkey's Export Development 2009*. Ankara: Undersecretariat for Foreign Trade Report.

Un «cambio de eje» que se desvanece: una perspectiva desde el comercio exterior turco

Desde entonces, las exportaciones turcas han seguido experimentando sólidas tasas de crecimiento, del 25,3% en 2007 y del 23,1% en 2008, alcanzando así volúmenes totales de 107.200 y 132.000 millones de USD en 2007 y 2008, respectivamente. La cuota correspondiente a las exportaciones del sector industrial supuso 115.200 millones de USD en 2008. Ese mismo año, el principal destino de exportación fue la Unión Europea de los 27 (UE 27), elevándose a 63.400 millones de USD (lo que representó un 48% del total), con un incremento del 4,9%. Pero la crisis financiera que irrumpió a escala global en 2008 también ha afectado negativamente a los principales mercados de exportación de Turquía, así como a todo el conjunto de la economía mundial, de manera que el volumen total de exportaciones turcas se ha reducido en un significativo 22,6%, cayendo hasta una cifra total de 102.100 millones de USD en 2009, como se muestra más abajo en el Gráfico I. A pesar de ello, el volumen se mantiene por encima de los 98.500 millones previstos por el Programa Económico a Medio Plazo (2010-2012). Las exportaciones a los países de la UE 27 han sufrido un agudo descalabro: del 25,8% en 2009, han caído hasta los 47.000 millones de USD. No obstante, durante la segunda mitad de la década han aparecido dos mercados emergentes significativos, produciéndose un drástico aumento de las exportaciones turcas a Oriente Medio—especialmente, a los países del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG)— y a países africanos. La cuota que representan las economías africanas como destinos de las exportaciones turcas, por ejemplo, ha experimentado un fuerte incremento del 12,3%, alcanzando así los 10.200 millones de USD en 2009, mientras el volumen comercial con casi todos los demás destinos de exportación cayó drásticamente.⁴

Gráfico I. Volúmenes anuales de comercio de Turquía, 1980-2009 (millones de USD).



Fuente: Subsecretaría de Comercio Exterior de Turquía, 2009.

4 Undersecretariat for Foreign Trade (2010). *Annual Foreign Trade Report 2009*. Ankara: Undersecretariat for Foreign Trade Report.

Este análisis plantea que la esencia que hay detrás de la emergencia de Turquía como «estrella ascendente» tiene una base principalmente económica, más que política, cultural o religiosa.

En los años ochenta se produjo una transformación fundamental en la economía turca, debida a la adopción de políticas económicas neoliberales. A pesar de atravesar diversas crisis, el desarrollo económico ha sido considerable, catapultando al país al 16.º puesto mundial (en términos del producto interior bruto —PIB— total en 2010). La vibrante economía turca y el progreso de sus estándares democráticos (por ejemplo, los recientes cambios constitucionales), derivados de su proceso de negociación con la UE, han incrementado su poder (un «poder suave») en la región, haciendo a este país especialmente atractivo para los reformadores.⁵

El así llamado *cambio de eje* de Turquía parece desde luego verificarse en las transformaciones de sus políticas comerciales, y los nuevos destinos de exportación y el significativo incremento del volumen de comercio bilateral turco con países de Latinoamérica, África y Oriente Medio, así como con China, ilustran una nueva orientación. Aunque también es verdad que estos cambios en la estructura comercial turca se corresponden con las nuevas tendencias económicas globales que se iniciaron en la década de los noventa. Un sencillo, pero cuidadoso, análisis del comercio mundial y de las actividades exportadoras-importadoras de Turquía en la última década nos desvela un importante solapamiento de dinámicas. Esto resulta especialmente verdadero en lo concerniente a la poderosa emergencia de Oriente a comienzos del siglo XXI como nuevo actor económico y comercial a escala mundial. Es en este contexto donde hay que situar y valorar el crecimiento exponencial de las cifras económicas de Turquía. El clima global favorable, en términos comerciales, de inversiones y de flujo de capitales, con respecto a las economías emergentes, junto a un entorno políticamente estable en Turquía, son a todas luces los principales factores que explican sus sólidos resultados económicos. Una creciente eficacia estructural y los amplios márgenes derivados de costes muy bajos, junto a las estrategias de diversificación de los productos y mercados, constituyen también algunos de los componentes que han respaldado la acelerada expansión del comercio bilateral y multilateral. Finalmente, las cifras récord de inversiones extranjeras directas (IED) han supuesto otra de las fuentes del crecimiento económico, alcanzando éstas la suma de 84.000 millones de USD durante el periodo 2002-2009, incluyendo en este cálculo las fusiones y adquisiciones, así como los ingresos derivados de las privatizaciones.⁶

Tras una década de sólido desarrollo económico, Turquía se ha convertido en un polo de intereses globales, lo que explica la celebración en su territorio de grandes eventos como el Encuentro Internacional Anual del Banco Mundial (BM) y del Fondo Monetario Internacional (FMI), en octubre de 2009. También

5 Meliha Benli Altunışık (2010). «Turkey: Arab Perspectives», *TESEV Foreign Policy Analysis Series*, 11, p. 9, disponible en: http://www.tesev.org.tr/UD_OBJS/PDF/DPT/OD/YYN/Arab-PerspectivesRapWeb.pdf.

6 Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD, United Nations Conference on Trade and Development) y Banco Central de la República de Turquía, 2010.

explica su protagonismo en proyectos energéticos de alcance global, como el gasoducto Nabucco, así como su significativo papel estratégico en cuestiones como la suspensión del programa nuclear iraní. Por otro lado, en el ámbito regional, el papel desempeñado por Turquía también se ha incrementado notablemente, implicándose a fondo como potencia mediadora en los esfuerzos de pacificación de Oriente Medio y en las disputas balcánicas, así como atenuando las rivalidades en la región del Cáucaso. El comercio o, en términos más generales, los negocios han supuesto uno de los motores del creciente atractivo de Turquía en la región, especialmente dentro del área de Oriente Medio. Por otro lado, el prolongado deseo de Turquía de convertirse en miembro de pleno derecho de la UE y sus esfuerzos de armonización con respecto al conjunto comunitario han supuesto en la última década amplios procesos de reformas políticas, jurídicas y económicas.

Pero, desde Extremo Oriente hasta Occidente, el engañoso debate sobre un supuesto «cambio de eje» parece estar siempre rondando alrededor de la reorientación política de Turquía, ya que «lo que se plantea es hasta qué punto Ankara está dándole la espalda a Occidente y acercándose a Oriente. Es lo que suele describirse como un “cambio de eje”, donde incluso se habla de la posibilidad de que Turquía se incluya en una Unión Euroasiática, junto a Rusia, China y otras potencias regionales, o que halle su lugar liderando un bloque islámico en Oriente Medio y Asia Central». ⁷ Esta acusación de «cambio de eje», planteada por la nueva retórica de las elites tradicionales, responsabiliza al Gobierno del AKP de alejar al país de su «eje histórico», que sería, por definición, «Occidente». Sin embargo, un muy reciente análisis de los debates desatados en torno a esta cuestión los describe, acertadamente, como un simple chantaje político dirigido contra los nuevos responsables de la política exterior turca. ⁸ Esta investigación también plantea que dichos debates resultan altamente manipuladores por varias razones: a) carecen de una definición adecuada del supuesto «cambio de eje»; b) no demuestran que se den las condiciones necesarias para poder hablar de un verdadero cambio de tal calado; y c) tampoco aportan definiciones apropiadas del eje previo, del nuevo eje antagonista ni de las condiciones que determinan la pertenencia a un eje. ⁹ Habida cuenta de estas tres deficiencias fundamentales del debate en curso sobre el supuesto «cambio de eje» de Turquía, en este artículo vamos a intentar hallar evidencias «a favor» y «en contra» del mismo, basándonos en la evolución del comercio exterior turco.

El debate sobre el «cambio de eje» y la insoportable levedad de sus razonamientos

Esta investigación plantea que el debate en curso sobre el supuesto «cambio de eje» resulta, cuanto menos, infundado, si se tiene en cuenta la multidimensional y compleja política exterior establecida e implementada con eficacia durante el Gobierno del AKP. Se trata de un debate que no es inocente y que está plagado

7 Rahimullah Yusufzai (2010). «A “Shift of Axis” by Turkey?», *The News International*, 22 de junio de 2010, disponible en: <http://www.pkcolumns.com/2010/06/22/a-shift-of-axis-by-turkey-by-rahimullah-yusufzai/>.

8 Nuh Yilmaz (2010). «Mahalle Baskısı Olarak Eksen Kayması», *USA Sabah Daily*, 22 de septiembre de 2010, disponible en: <http://www.setav.org/public/HaberDetay.aspx?Dil=tr&hid=48440>.

9 Nuh Yilmaz (2009). «Değer Eksenli Realist Dış Politika ve Eksen Kayması», *Anlayış*, noviembre de 2009, disponible en: <http://www.setav.org/public/HaberDetay.aspx?Dil=tr&hid=5486>.

de connotaciones negativas ocultas, pues conlleva subrepticamente la acusación de pretender expandirse hacia nuevas regiones, ya que «aquellos que acusan a Turquía de cambiar de eje están confundiendo las transformaciones derivadas de la globalización con un cambio de valores y de tendencias ideológicas. Y es por esto que la cuestión es percibida como una amenaza que hace saltar las alarmas. Pero Turquía, en realidad, está simplemente prosiguiendo la amplia corriente reformista y los valores iniciados en 1839, durante el periodo de las *tanzimât* ('reorganizaciones')»¹⁰, según los analistas más moderados.

En cualquier caso, sean las corrientes actuales una continuación de las reformas de las *tanzimât* o no, parece claro que las nuevas orientaciones políticas de Turquía, tanto en casa como más allá de sus fronteras, merecen un análisis más profundo. Pero las fronteras que delimitan un eje y, por lo tanto, su cambio, no están sin embargo bien definidas, por lo que los argumentos al respecto se basan más en percepciones que en realidades. Resulta pues imprescindible presentar una sólida definición de dicho término en cada ámbito epistemológico y en cada faceta de la realidad, si queremos que el debate en curso tenga legitimidad. No obstante, puesto que el presente texto ubica su perspectiva de análisis desde el terreno del comercio exterior, los argumentos relativos al debate se van a limitar a dicho ámbito. Indudablemente, la cuestión del «cambio de eje» es multidimensional, pues presenta facetas políticas, históricas, militares y de seguridad, geoestratégicas, económicas y culturales. Pero, insistimos, nuestra aportación al debate se va a limitar a reflexionar sobre hasta qué punto se puede hablar de un «cambio de eje» en términos económicos y sobre todo, más específicamente, de comercio exterior. Por lo tanto, los datos económicos y descriptivos que vamos a aportar en los siguientes puntos tienen como objetivos mostrar un cuadro de la cambiante naturaleza de la economía global, esclarecer las reorientaciones del comercio exterior turco y evidenciar su carencia de estrategias apropiadas a largo plazo. Comenzaremos trazando un rápido esbozo del ascenso de las economías orientales en los albores del siglo XXI, analizando paralelamente la posición de Turquía en cuanto a sus relaciones comerciales de la última década.

Un cambio global de eje: la emergencia de Oriente

A lo largo de las últimas dos décadas (es decir, en los años noventa y la primera década del siglo XXI), las relaciones económicas globales han evolucionado considerablemente a favor de los países orientales o, en un sentido más general, de las economías de mercado emergentes. La participación global de los países en desarrollo se ha ido incrementando de forma continua en términos financieros, de entrada de capitales, así como de flujos comerciales. Basta echar un rápido vistazo a las estadísticas de la OMC para obtener un claro cuadro de la cuestión, observando, por ejemplo, la evolución de los intercambios comerciales globales. En la última década, Rusia y China, dos colosos del comercio mundial, se han implicado de forma cada vez más intensa en las reuniones de la OMC (convirtiéndose China en

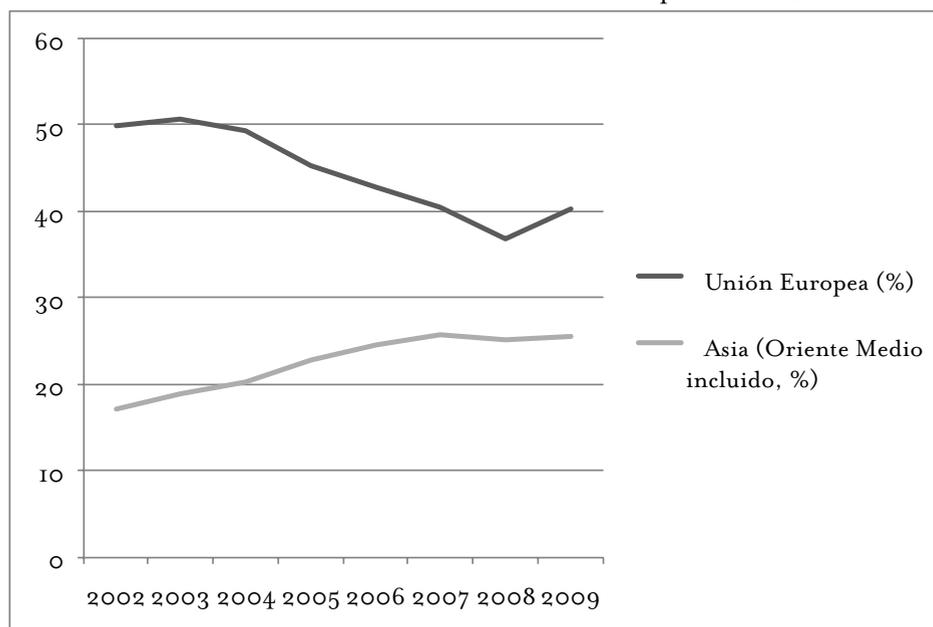
10 Mensur Akgün, «Turkey: what Axis Shift?», *Le Monde diplomatique English edition Blog Posts*, 9 de julio de 2010, disponible en: <http://mondediplo.com/blogs/turkey-what-axis-shift>.

Un «cambio de eje» que se desvanece: una perspectiva desde el comercio exterior turco

miembro de esta organización desde 2001), formando entre ambos uno de los mayores mercados comerciales y de inversiones del mundo.

Los países pertenecientes al BRIC (Brasil, Rusia, India y China), a la Asociación de Naciones del Sureste Asiático (ASEAN) + 3 (Indonesia, Malasia, Filipinas, Tailandia, Singapur, Brunéi, Vietnam, Laos, Birmania/Myanmar y Camboya, más China, Japón y Corea del Sur) y a las economías en desarrollo del G20 constituyen las estrellas ascendentes de la economía global en el periodo posterior a la crisis financiera de 2008, así como del nuevo sistema económico global. A pesar de presentar aún unos niveles más bajos de capital y de IED, es decir, de participación en el comercio mundial, en comparación con las economías de la UE 27 y del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA, North American Free Trade Agreement), estas potencias orientales han emergido como representantes de una economía global multipolar.¹¹ Para hacerse una idea del enorme potencial de los nuevos gigantes de la economía, basta un dato: las salidas (no las entradas) de IED no financieras en China han alcanzado 48.000 millones de USD sólo en 2009, según el *Informe sobre las inversiones en el mundo 2010* de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Se espera que, para 2013, el volumen total acumulado de salidas de IED alcance los 500.000 millones de USD, según las autoridades chinas.¹²

Gráfico 2. Cuotas en el comercio mundial de mercancías (exportaciones), 2002-2008.



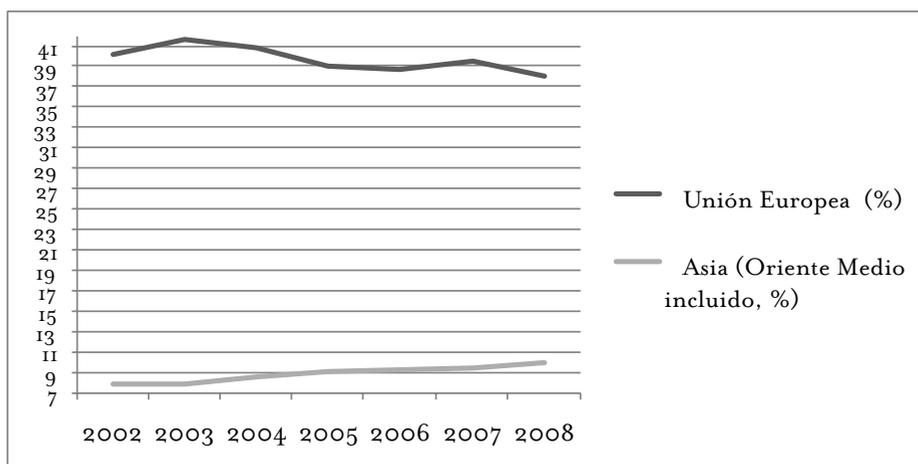
Fuente: OMC, 2009.

11 Mehmet Babacan (2010). «Whither Axis Shift: a Perspective from Turkey's Foreign Trade», *SETA Policy Report*, 4, noviembre de 2010, pp. 1-36, disponible en: <http://www.setav.org/Ups/dosya/53018.pdf>.

12 UNCTAD (2010). *World Investment Report 2010*; y Agencia China de Promoción de Inversiones (CIPA, China Investment Promotion Agency) del Ministerio de Comercio.

Para obtener comparaciones valiosas para el caso de Turquía (retomando así el debate sobre el «cambio de eje»), el Gráfico 2 y el Gráfico 3 esbozan un cuadro de las evoluciones en las cuotas de los países de la UE 27 (incluyendo el comercio intracomunitario) y de las economías asiáticas, incluyendo a los países de Oriente Medio. Según estos datos, la cuota total del bloque de la UE 27 en el comercio mundial ha ido disminuyendo de forma continua a lo largo del periodo 2002-2008, pasando del 41 al 37% en lo que respecta a las exportaciones y del 40 al 38% en lo que respecta a las importaciones. Mientras tanto, la cuota de las exportaciones asiáticas ha experimentado un incremento, pasando del 10 al 12%, mientras que sus importaciones también han crecido, del 8 al 10%.¹³ Por lo tanto, si hubiera que hablar de un «cambio de eje» hacia Oriente, parece bastante evidente que éste se está produciendo, de forma lenta pero firme, a escala global.

Gráfico 3. Cuotas en el comercio mundial de mercancías (importaciones), 2002-2008.



Fuente: OMC, 2009.

No resultaría sorprendente que asistiéramos a una persistente tendencia al declive de la cuota de los países de la UE en el comercio mundial, junto a un continuo ascenso de la participación de las economías asiáticas, prosiguiendo la evolución actual, especialmente teniendo en cuenta la crisis financiera de 2008. Los flujos de capital hacia los mercados estadounidense y europeo se han ralentizado notablemente, mientras el volumen de comercio interno entre los países desarrollados (es decir, los miembros del G7) ha sufrido un importante descalabro en el último par de años. Adicionalmente, las cifras de IED globales delatan que algunas economías desarrolladas, como los Estados Unidos y el Reino Unido, se han visto fuertemente afectadas por la crisis, ya que el total de sus inversiones extranjeras ha descendido un 68 y un 85%, respectivamente, en 2009. Ese año,

13 OMC (2009), disponible en: www.wto.org.

Un «cambio de eje» que se desvanece: una perspectiva desde el comercio exterior turco

la caída generalizada, debida a la crisis, de los flujos de estas inversiones en los 20 países más desarrollados, alcanzó el 54%, mientras que en las 34 economías emergentes la caída fue del 40%. Estos 20 países mencionados representan más del 90% de los flujos totales mundiales de IED, que descendieron un 49% en 2009.¹⁴ Datos recientes, que incluyen una proyección a medio plazo, sugieren que en 2015 China superará a todos los miembros del G7, a excepción de los Estados Unidos, en términos de potencia económica.¹⁵ El informe *World Economic Outlook* para 2010 del FMI también registra que la participación de las economías emergentes y en desarrollo en el comercio mundial se ha incrementado notablemente, pasando de un volumen total de 3,2 billones de USD (aproximadamente) en 2002 hasta 11,8 billones en 2010. No obstante, durante el mismo periodo, los datos del FMI revelan que el volumen de comercio total de las economías avanzadas también experimentó un significativo incremento, pasando de 9,5 billones de USD en 2002 hasta 18,2 billones en 2010.¹⁶

En resumidas cuentas, el ascenso de Oriente se está convirtiendo gradualmente en un hecho, más allá de las percepciones, y Turquía está reorientando su posición de acuerdo con ello. Las economías emergentes y en desarrollo, mayoritariamente ubicadas en Oriente, están financiando, cada vez de manera más importante, el crecimiento mundial. Según las proyecciones de datos del FMI, para el año 2015 el volumen total de deuda acumulada de los Estados Unidos alcanzará el 110,7% de su PIB total, mientras que, en la eurozona, éste llegará hasta el 89,3%. Las mismas proyecciones prevén que los déficits por cuenta corriente de las economías avanzadas sumarán en 2015 aproximadamente 274.400 millones de USD, mientras que, para ese mismo año, las economías emergentes y en desarrollo alcanzarán un superávit de 763.800 millones.¹⁷ Otros indicadores, como las cifras de ahorro e inversión, también confirman la solidez del creciente papel de las economías emergentes en la economía global. En cuanto a los flujos de IED netas y de las carteras de inversiones, éstos también demuestran los robustos resultados de las economías en desarrollo y su atractivo para los movimientos globales de capital. Según las estimaciones más recientes, la tasa de ahorro (en base al total del PIB) de estos países alcanzará un 33,8% durante el periodo 2012-2015, mientras la proporción de inversión llegará hasta un 32% en el mismo periodo. Entretanto, las proporciones de ahorro e inversión supondrán un 19,7 y un 20,1%, respectivamente.¹⁸

El «cambio de eje» de Turquía hacia Oriente: ¿integración o penetración?

Durante más de medio siglo, los mercados tradicionales de Turquía han incluido a la UE, Rusia, los Estados Unidos y parte de Oriente Medio. La UE representa el porcentaje más elevado, debido al tamaño de su mercado en términos

14 UNCTAD (2010). *World Investment Report 2010*. Nueva York/Ginebra: ONU y Bloomberg.

15 FMI (2010). *World Economic Outlook*, octubre de 2010, disponible en: <http://www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2010/02/index.htm>.

16 *Ibidem*, anexo estadístico, Cuadro B16, p. 21.

17 *Ídem*, anexo estadístico, Cuadro A8, p. 191.

18 *Ídem*, anexo estadístico, Cuadro A16, p. 204.

geográficos, demográficos (es decir, de demanda), así como de su PIB. Una intensificación cada vez mayor del comercio bilateral de Turquía con los países de la UE ha supuesto, a su sector exportador, el mantenimiento de su competitividad mientras permanecía orientado hacia Occidente. El comercio entre Europa y Turquía ha llegado a su apogeo, especialmente tras el acceso de esta última a la unión aduanera (UA) de la UE, a finales de 1995; en 2009, el volumen comercial total ha alcanzado 81.000 millones de euros (104.000 millones de USD). Sin embargo, la integración en esta UA no ha conllevado un acuerdo de libre comercio (ALC), lo que ha provocado a Turquía ciertas pérdidas, junto al hecho de no ser reconocida como miembro de pleno derecho de la UE.

Esto ha llevado a los turcos a cuestionar cada vez más las actuales relaciones comerciales entre la UE y Turquía, a pesar de la libertad de comercio para ciertos productos y del acceso preferencial a los mercados europeos, puesto que:

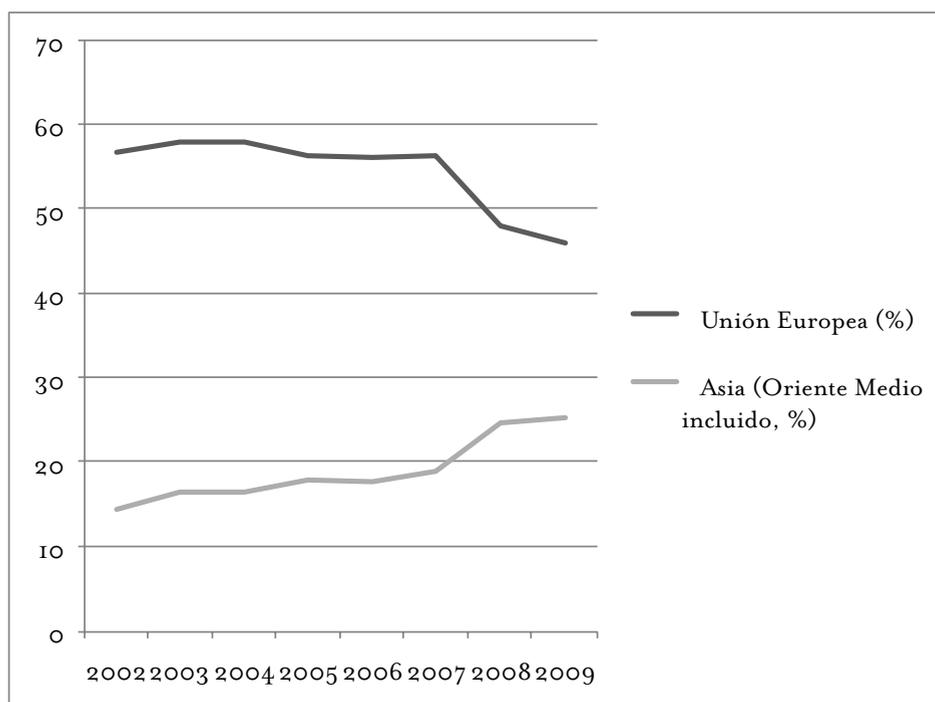
Esta relación sigue siendo confusa y abiertamente discriminatoria hacia Turquía en dos aspectos: para empezar, como requisito para poder integrarse en la UA, se ha visto obligada a adoptar los ALC ya existentes en la UE con países socios, incluyendo la Asociación Europea de Libre Comercio, de manera que las negociaciones entre la UE y terceros países afectan automáticamente a Turquía, a pesar de que Ankara está excluida del proceso de toma de decisiones. En segundo lugar, aunque el mercado turco queda automáticamente abierto a dichos terceros países bajo las condiciones de la UA, a Turquía no se le garantiza, en cambio, una reciprocidad automática. Dicha reciprocidad va a depender de la voluntad de Bruselas y de su disposición a incluir una «cláusula turca» en cada acuerdo final. Se trata pues de una relación poco satisfactoria, pues la política comercial turca ha quedado básicamente sometida a Bruselas sin lograr a cambio ni voz ni voto. Esta cesión de soberanía podría resultar sin embargo aceptable si se le garantizara a Turquía su integración en la UE, pero, de momento, esto queda lejos. Por lo tanto, la UE debería sustituir la inclusión de Turquía en la UA por un ALC completo y global con ésta.¹⁹

Como se establece en la estrategia de acceso a los mercados de la UE de 2007, está previsto que se desarrolle en breve una nueva oleada de ALC con los países vecinos. En tales circunstancias, Turquía alberga la expectativa de ser incluida en un plan ampliado de ALC, como la zona de libre comercio euromediterránea, como miembro que es de la Unión por el Mediterráneo; de manera que ciertos sectores económicos anteriormente excluidos del acuerdo de UA entre la UE y Turquía, como la agricultura, queden ahora incluidos en dicho ALC. Si bien Estados Unidos es un defensor bastante firme de la apuesta de Turquía por convertirse en un miembro de pleno derecho de la UE, también le resultaría satisfactorio un simple estrechamiento de sus vínculos europeos, como se constata en un análisis estadounidense reciente:

19 Sally McNamara, Ariel Cohen y James Phillips (2010). «Countering Turkey's Strategic Drift», *The Heritage Foundation Backgrounder*, 2442, 26 de julio de 2010, p. 14, disponible en: http://thf_media.s3.amazonaws.com/2010/pdf/bg2442.pdf.

Un ALC integral y audaz con Turquía podría establecer un precedente más interesante para lograr mayores volúmenes de comercio que la UA de la UE y asentaría una base más sólida para el acercamiento UE-Turquía que la siempre muy politizada cuestión de convertirse en país miembro. Si bien, dicho ALC en sustitución de la UA no debería afectar a sus perspectivas de entrar en la UE. Como tampoco debería ésta retirar sus ayudas financieras a Turquía, como se contempla en el Instrumento de Ayuda de Preadhesión. No obstante, si finalmente este país ve negada su integración europea, con todo, Ankara seguiría beneficiándose de una duradera relación comercial con la UE y con sus socios mediterráneos. Si la entrada de Turquía en la UE permaneciera tan improbable como lo parece actualmente, Europa debería contar con un «plan B» para asegurar que este país mantuviera sus buenas relaciones con ella.²⁰

Gráfico 4. Socios comerciales de Turquía (cuotas de exportaciones), 2002-2009.



Fuente: Turkish Statistical Institute (TurkStat), 2009.

Durante el periodo 2002-2009, el comercio turco con el bloque de la UE 27 ha sufrido un declive limitado pero continuo, en cuanto a su cuota total, como se puede observar en el Gráfico 4 y el Gráfico 5. Esta evolución es en parte debida a los mencionados problemas derivados del acuerdo de UA, así como a la excesiva dilatación del intento de Turquía de unirse al «club» como miembro de

²⁰ *Ibidem*, p. 14.

pleno derecho, mientras algunos de los pesos pesados de la UE, como Alemania y Francia, siguen resistiéndose a su entrada. Resulta incuestionable que, por ejemplo, la UA no ha logrado sentar las bases para un fomento de la actividad comercial a largo plazo, en términos de variaciones porcentuales, sino que ha derivado más bien hacia un «desvío del comercio» por parte de Turquía.²¹ Pero el giro reciente de su comercio hacia otros países y «clubs» vecinos también tiene que ver con el ascenso económico global de Oriente, como ya se ha comentado en los puntos anteriores. Además:

La cuota del grupo de la UE 27 en las exportaciones turcas se ha reducido de un 48 a un 46%, entre 2008 y 2009, lo que es interpretado en algunos círculos como un retroceso de Turquía en sus mercados comerciales tradicionales, así como una prueba de su «cambio de eje» con respecto a los mercados europeos y a sus exportaciones. En consecuencia, a partir de la crisis de 2008-2009, se estaría produciendo una reorientación global de las operaciones de las multinacionales, de las inversiones y de los flujos de capital y bienes hacia fuera del bloque de la UE 27; hacia el resto del mundo.²²

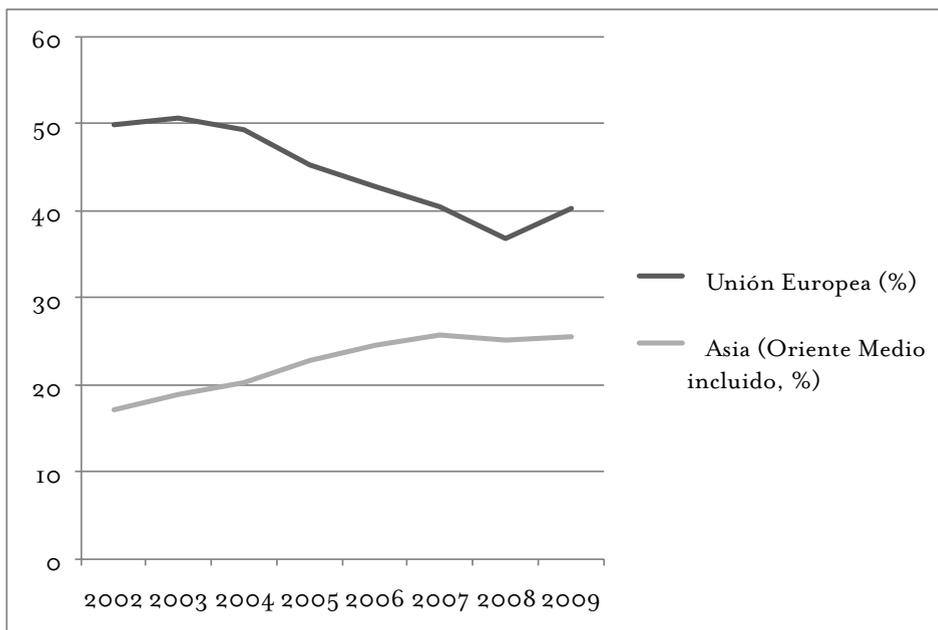
A pesar de esto, Turquía no ha sabido aprovechar esta oportunidad para aumentar sus exportaciones a los miembros de la UE, en un periodo de declive de las cifras de comercio intracomunitario, mientras se beneficia de los flujos de salida de capital y bienes, que han atraído importantes cantidades de IED, disparando su volumen comercial a lo largo de la última década.

Según los ilustrativos gráficos que acompañan al texto (Gráfico 4 y Gráfico 5), durante el periodo 2002-2009, los intercambios comerciales de Turquía con las economías asiáticas, incluyendo a los países de Oriente Medio, han crecido de manera constante, mientras se observa un declive gradual del comercio con la UE 27, a pesar de la leve recuperación de las importaciones de productos europeos en 2009. La cuota de los mercados de la UE en las exportaciones turcas cayó significativamente del 56% en 2002 al 46% en 2009, mientras la cuota asiática se incrementó del 14 al 25% durante el mismo periodo. En cuanto a las importaciones, la cuota de la UE también disminuyó, pasando de aproximadamente el 50% en 2002 hasta el 40% en 2009, mientras la parte correspondiente a las importaciones asiáticas aumentó del 19% en 2002 hasta el 27% en 2009.

21 Para consultar argumentos en defensa de la UA entre la UE y Turquía, véase Sinan Ülgen y Yiannis Zahariadis (2004). «The Future of Turkish-EU Trade Relations: Deepening vs. Widening», *EU-Turkey Working Papers*, 5, Centre for European Policy Studies and the Economics and Foreign Policy Forum, agosto de 2004, p. 30.

22 Aysegül Dinççağ y Ümit Özlale (2010). «Export Losses in EU Markets», *TEPAV Policy Note*, julio de 2010, p. 3, disponible en: http://www.tepav.org.tr/upload/files/12846375619.Export_Losses_in_the_EU_Market.pdf.

Gráfico 5. Socios comerciales de Turquía (cuotas de importaciones), 2002-2009.



Fuente: TurkStat, 2009.

Otros cambios comerciales significativos que se pueden observar en Turquía son las relativas variaciones en las cuotas regionales internas con relación al volumen comercial total. Anatolia suroriental y las regiones mediterráneas, así como Anatolia oriental, han registrado ventajas comparativas durante el periodo 2002-2009, ya de por sí marcado por un significativo crecimiento generalizado (véase la Tabla 7). El comercio transfronterizo también ha contribuido sustancialmente a este reciente incremento de las actividades comerciales en las provincias del sudeste, gracias a acuerdos de eliminación del visado y de otros trámites burocráticos llevados a cabo desde 2002. El reciente estrechamiento de relaciones de Turquía con algunos países de Oriente Medio y del norte de África, así como con Rusia y otras economías orientales, se debe en parte al desarrollo general de la producción comercial turca, pero también, por otra parte, a los conflictos políticos con la UE (incluyendo disputas en torno a los visados). En cualquier caso, sigue siendo precipitado hablar de un «cambio de eje», en la medida en que el bloque de la UE 27 seguirá siendo el principal socio comercial de Turquía en un futuro cercano, aun si la apuesta turca por su plena integración en la UE no registrara avances significativos en la próxima década.

Durante este periodo 2002-2009, Turquía ha logrado incrementar exitosamente su volumen comercial total, así como diversificar sus destinos, sin alterar significativamente el eje principal de sus socios comerciales. No obstante, las cifras aportadas por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo

Económicos (OCDE) (véase la Tabla I) demuestran que, a raíz de la última crisis financiera global, los intercambios comerciales turcos se han reducido notablemente en todos los frentes, salvo en el grupo de los países africanos. Pese a esto, durante todo el conjunto del periodo 2002-2009, aunque el peso de los países de la UE 27 se haya reducido relativamente, el incremento del comercio con el resto de los países explica el aumento de la cuota comercial total de Turquía, en términos porcentuales. Pero esto por sí solo no indica un «cambio de eje» sino, más bien, una estrategia eficaz en los mercados potenciales (por ejemplo, en África).

Tabla I. El comercio turco (según la clasificación de países de la OCDE), 2002-2009.

Productos		Total: todos los productos							
Medida		Valor							
País socio		No OCDE Oriente Medio							
Año		2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009
Turquía	Importaciones	2.973.381.628	4.058.675.297	5.142.629.246	7.391.304.798	9.882.727.705	12.022.006.674	16.172.652.698	8.555.032.577
	Exportaciones	3.044.249.105	4.994.251.381	7.311.204.161	9.384.325.752	10.212.501.535	13.387.571.248	22.764.206.638	17.044.450.897
		No OCDE Europa							
Año		2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009
	Importaciones	6.292.870.977	8.910.152.283	15.002.495.324	19.909.831.816	24.321.942.310	32.251.838.308	42.426.426.801	26.246.662.797
	Exportaciones	3.416.147.517	4.717.983.160	6.458.500.877	8.909.045.600	10.104.708.716	14.704.606.532	18.595.921.534	10.799.603.338
		No OCDE Asia							
Año		2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009
	Importaciones	4.347.710.412	6.800.740.288	10.685.776.221	14.562.104.929	19.570.319.489	26.204.205.042	31.423.130.026	6.801.430.479
	Exportaciones	1.937.373.696	2.604.207.255	2.876.844.506	3.494.783.784	4.625.751.726	6.522.064.571	9.136.845.496	11.047.279.020
		África							
Año		2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009
	Importaciones	2.645.628.702	3.338.423.713	4.820.378.449	7.310.071.557	9.201.103.248	8.963.654.487	9.274.636.228	3.623.242.242
	Exportaciones	1.684.889.607	2.128.558.625	2.956.951.499	3.947.918.791	5.164.916.713	6.634.272.034	10.305.278.566	10.895.287.280
		Países árabes del Golfo							
Año		2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009
	Importaciones	945.034.029	1.236.140.430	1.946.715.251	2.671.130.551	3.150.213.118	3.819.537.709	5.681.334.107	3.623.242.242
	Exportaciones	1.316.638.172	2.662.478.304	4.317.060.606	5.958.886.002	6.423.611.529	8.686.651.989	16.537.993.251	10.895.287.280
		UE 27							
Año		2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009
	Importaciones	25.665.900.973	35.174.568.438	48.134.238.894	52.740.736.597	59.440.725.139	68.672.148.929	74.853.199.438	56.613.483.041
	Exportaciones	20.480.357.216	27.716.389.332	37.036.420.410	42.119.474.801	48.821.113.660	61.330.770.409	64.450.875.539	47.763.892.794

Fuente: Base de datos estadísticos de la OCDE, 2010.

La Tabla I aporta una visión del comercio de productos turcos, indicando un claro declive de los volúmenes de intercambio comercial, tanto con Oriente Medio como con Europa, durante el reciente periodo de crisis (2008-2009), mientras que durante el periodo de bonanza económica mundial (2002-2007), dichos volúmenes crecieron. Otros factores importantes que podrían delatar un «cambio de eje» son los flujos de servicios y laborales. Si bien estos últimos siguen lejos de haberse producido en el mundo actual, los primeros, en cambio, se han ido desarrollando crecientemente, especialmente con la UE. Como ya hemos subrayado en los puntos anteriores, el sector de servicios de Turquía mantiene fuertes lazos con sus homólogos europeos, en el terreno de las telecomunicaciones,

Un «cambio de eje» que se desvanece: una perspectiva desde el comercio exterior turco

del turismo y de las finanzas. Por lo tanto, los servicios comerciales bilaterales, que en 2008 alcanzaron la cifra de 46.500 millones de USD, principalmente con miembros de la UE, constituyen otro indicador de una consolidación del eje, más que de un «cambio de eje».²³

Booms y bluffs comerciales: ¿señales de un «cambio de eje»?

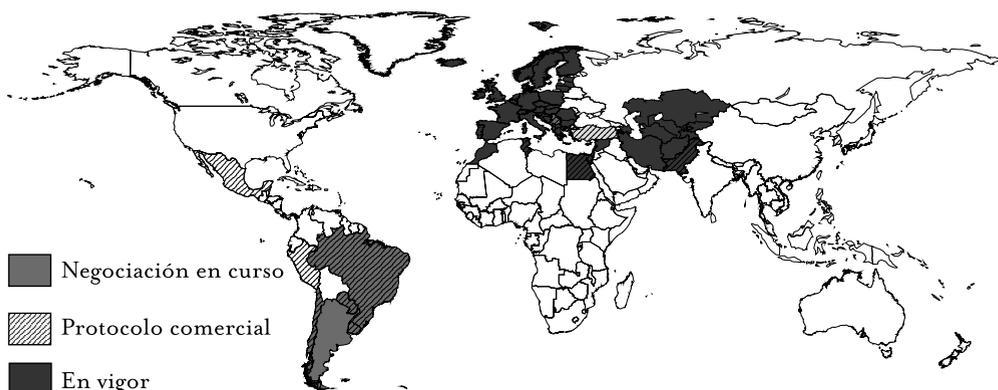
Turquía lleva décadas experimentando altibajos comerciales en forma de *booms* y de recaídas; sin embargo, siempre han ido asociados a periodos de estabilidad o inestabilidad política, vaivenes que siempre acaban afectando a la economía. En este punto, vamos a cuestionar los fundamentos teóricos del así llamado *cambio de eje* de Turquía desde la perspectiva del comercio. Cuando sea necesario, el análisis acudirá a evidencias empíricas y a datos recientes. Los siguientes puntos también van a recoger los vínculos relevantes entre las recientes orientaciones políticas y sus consecuencias económicas. Se suele plantear que la creciente influencia regional de la nueva diplomacia turca está estrechamente relacionada con una profundización de los lazos económicos, que se manifiesta en la cantidad de ALC firmados, de eliminación de visados e, incluso, en la apertura de nuevas rutas de vuelo entre Turquía y sus socios. En primer lugar, vamos a analizar estas crecientes relaciones con el instrumento de la «ecuación gravitatoria» de la nueva teoría del comercio, que se centra en la proximidad geográfica, así como cultural, de los países implicados en intercambios bilaterales. En una segunda parte, subrayaremos las importantes coimplicaciones de las dimensiones políticas y diplomáticas con la dimensión económica. Y finalizaremos debatiendo sobre la falta en Turquía de una estrategia económica a largo plazo para maximizar su potencial de comercio exterior con sus vecinos, así como con otros socios comerciales.

Los acuerdos de libre comercio de Turquía y la nueva «ecuación gravitatoria»

Los «modelos gravitatorios» resultan considerablemente nuevos en la teoría del comercio internacional, a pesar de que hace ya una década que han sido diseñados. En términos generales, la nueva teoría comercial tiene en cuenta la convergencia económica, la proximidad geográfica, los lazos culturales e idiomáticos, las fronteras, así como otros factores parecidos, para estimar el papel desempeñado por el comercio en las previsiones de crecimiento transnacional. En el caso de Turquía, concede mayor relevancia a los ALC establecidos que a la UA con la UE, pues han revelado ser cada vez más eficaces de cara a la diversificación y potenciación de las exportaciones turcas. La Tabla 2 y el Mapa I aportan una visión de conjunto de las nuevas dimensiones comerciales de Turquía, teniendo en cuenta los elementos comunes en las relaciones bilaterales.

23 Datos procedentes de la Subsecretaría de Comercio Exterior de Turquía, 2009.

Mapa I. Acuerdos de libre comercio de Turquía (ALC basados en datos de la OMC).



Fuente: Subsecretaría de Comercio Exterior de Turquía, marzo de 2009.

Los nuevos socios de Turquía no se limitan a la región del Gran Oriente Medio, sino que se ubican también en Latinoamérica, Asia y Norteamérica, así como África, como se puede observar en el Mapa I. Éste muestra los países con los que Turquía ha establecido ALC. Así, si bien la identidad lingüística (que se da en las relaciones bilaterales con países de Asia Central y del Cáucaso), las herencias y lazos culturales (con regiones como Oriente Medio, el Cáucaso y los Balcanes) y las fronteras comunes (en todos estos casos) constituyen factores importantes de cercanía con las mencionadas áreas, desde 2002 Turquía ha logrado establecer una amplia red de relaciones comerciales bilaterales incluso con países muy distantes (tanto geográfica como culturalmente), mediante iniciativas públicas y privadas. Pero la historia de los acuerdos comerciales preferenciales firmados por Turquía se remonta, sin embargo, a antes del primer ALC, ya que en 1992 se integró en la Asociación Europea de Libre Comercio (AELC), que incluía a Austria, Finlandia, Islandia, Liechtenstein, Noruega, Suecia y Suiza. Desde entonces, Turquía ha firmado más de una docena de ALC (sin tener en cuenta los acuerdos de UA) con los más diversos países, como se indica en la Tabla 2.

A lo largo de la última década, mientras iba creando ALC y acuerdos comerciales regionales (ACR) en diversas regiones del mundo, Turquía ha logrado implantar áreas libres de visado a diferentes niveles con más de una docena de países: Tayikistán (2003 y 2009); Uzbekistán (2003); Rumanía (2004); Guatemala (2004); Venezuela (2005); Paraguay (2006); Colombia (2006); Letonia (2006); Vietnam (2007); Kuwait (2007); Afganistán (2007); Montenegro (2008); India (2008); los Emiratos Árabes Unidos (EAU) (2008); Kosovo (2009); Yibuti (2009); Siria (2009); Pakistán (2009); Albania (2009); Kenia (2009); Qatar (2009); Libia (2009); Jordania (2009); Azerbaiyán (2009); el Líbano (2010); Tanzania (2010); Camerún (2010); Rusia (2010); Serbia (2010); Portugal (2010); y Grecia (2010).²⁴ Se puede comprobar —en

24 Ministerio de Asuntos Exteriores de Turquía, disponible en: www.mfa.gov.tr.

Un «cambio de eje» que se desvanece: una perspectiva desde el comercio exterior turco

el alcance y la diversidad de la nueva política exterior de Turquía, así como de sus relaciones comerciales establecidas a través de ALC, nuevas rutas de vuelo y acuerdos de eliminación de visados— que nos hallamos ante una reorientación geográfica multipolar, más que ante un claro y cortante «cambio de eje». Además, documentación de la Subsecretaría de Comercio Exterior de Turquía revela que el Gobierno está cerrando nuevos ALC con el Líbano, países miembros del CCG, Ucrania, países miembros del Mercado Común del Sur (MERCOSUR), Libia, Mauricio, las Seychelles y las Islas Feroe, así como iniciando negociaciones con México, Argelia, la Unión Aduanera de Sudáfrica, la ASEAN, la Comunidad Andina, India y los 36 países agrupados en la ACP (África, Caribe y Pacífico).²⁵ La naturaleza relativamente novedosa de las relaciones comerciales de Turquía con estos países o agrupaciones supone una oportunidad única de desarrollar rápidamente nuevos lazos económicos y comerciales. Esta lista de países, por sí sola, ya constituye una evidencia irrefutable de que el planteamiento de un «cambio de eje» no se sostiene y que la cuestión tiene mucho más que ver con una estrategia de futura diversificación de sus destinos comerciales.

Tabla 2. Acuerdos de libre comercio y acuerdos comerciales regionales de Turquía.

Acuerdos de libre comercio				
País	Tipo	Acuerdo	Fecha de firma	Fecha de entrada en vigor
AELC		UA	1991	1992
CE		UA	1995	1996
Israel	Bilateral	ALC	1996	1997
Antigua República Yugoslava de Macedonia	Bilateral	ALC	1999	2000
Bosnia-Herzegovina	Bilateral	ALC	2002	2003
Croacia	Bilateral	ALC	2002	2003
Túnez	Bilateral	ALC	2004	2005
Palestina	Bilateral	ALC	2004	2005
Marruecos	Bilateral	ALC	2005	2006
Egipto	Bilateral	ALC	2005	2007
Siria	Bilateral	ALC	2006	2007
Albania	Bilateral	ALC	2006	2008
Georgia	Bilateral	ALC	2007	2008
Montenegro	Bilateral	ALC	2008	2009
Serbia	Bilateral	ALC	2009	2010
Chile	Bilateral	ALC	2009	En curso
Jordania	Bilateral	ALC	2009	En curso
Acuerdos comerciales regionales*				
Países	Tipo	Acuerdo	Fecha de firma	Fecha de entrada en vigor
Bangladesh, Brasil, Chile, Egipto, Israel, Corea del Sur, México, Pakistán, Paraguay, Perú, Filipinas, Serbia, Túnez y Uruguay	Plurilateral	ACR	1971	1973
Afganistán, Azerbaiyán, Irán, Kazajistán, Kirguistán, Pakistán, Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán	Plurilateral	ACR	1992	1992

* Protocolo Relativo a las Negociaciones Comerciales y Organización de Cooperación Económica (OCE)

Fuentes: OMC y Subsecretaría de Comercio Exterior de Turquía, 2009.

25 Undersecretariat for Foreign Trade (2009). «A Note on Turkey's Free Trade Agreements».

El papel de la «ecuación gravitatoria» resulta crucial cuando entran en liza factores como la ubicación, la envergadura económica y la diversidad de los nuevos ALC y de otras modalidades de relaciones comerciales bilaterales. Estudios recientes sobre el impacto del comercio en las tasas de crecimiento de los ingresos transnacionales han centrado su análisis en instrumentos comerciales alternativos; por ejemplo, un trabajo pionero en la investigación del desarrollo comercial ha propuesto instrumentos geográficos diseñados para valorar el comercio general de los países en base al modelo de la ecuación gravitatoria.²⁶ Entre otros aspectos, la distancia entre países que establecen relaciones comerciales bilaterales y los tamaños de ambos se pueden instrumentalizar como indicadores aparentemente independientes de cualquier otro factor que afecte a sus respectivos niveles de ingresos. Pero si instrumentalizamos uno de estos dos elementos debemos, no obstante, controlar el otro, pues existe una correlación negativa entre ambos. Al construir una variable instrumental para analizar el comercio y estimar sus efectos sobre el crecimiento de los ingresos, se puede descubrir que la actividad comercial no tiene efectos positivos significativos sobre el mismo, o incluso unos leves efectos negativos. Sin embargo, por lo general, el uso de variables geográficas como instrumentos para el análisis tanto del comercio bilateral como del internacional permite superar problemas estadísticos importantes, pero no siempre aporta explicaciones satisfactorias de los efectos del comercio en los ingresos.

El papel de la política en la estrategia comercial de Turquía

En los albores del siglo XXI, Turquía se está convirtiendo en un actor cada vez más global, si bien su peso sigue siendo mayoritariamente regional y sufre toda una serie de debilidades internas. A pesar de ello, muchos sostienen que Turquía, más poderosa que hace una década, ha ascendido como miembro clave en numerosas organizaciones internacionales, incluyendo el Consejo de Seguridad de la ONU, la Organización de la Conferencia Islámica (OCI), la OCDE, en incluso el FMI y el BM. Aunque el peso en estas dos últimas organizaciones debe interpretarse en el contexto más amplio de la creciente influencia en las mismas del conjunto de las economías emergentes. Junto a su mayor peso en el FMI y el BM, las consecuencias del ingreso de Turquía en el G20 (1999) también se están mostrando cada vez más relevantes y operativas, debido a la evolución de la economía global y de la gobernanza desde 2008.²⁷

En especial, en lo referente a las relaciones de Turquía en Oriente Medio y a su posicionamiento al respecto, el ministro de asuntos exteriores Ahmet Davutoğlu ha subrayado la importancia de prestar atención a esta región, por lo menos en la cuestión de sus potenciales activos estratégicos, en paralelo a los esfuerzos por recomponer las arrasadas economías de algunos países de la zona.²⁸ En lo que respecta a los vínculos económicos de Turquía con la UE, el mismo ministro

26 Véase Jeffrey A. Frankel y David Romer (1999). «Does Trade Cause Growth?», *The American Economic Review*, 89 (3), pp. 379-399.

27 Mehmet Babacan (2010). «Whither Axis Shift: a Perspective from Turkey's Foreign Trade», *Op. Cit.*

28 Ahmet Davutoğlu (2001). *Stratejik Derinlik*. Estambul: Küre Publications, p. 336.

enfatisa que, vistas las incertidumbres que rodean al itinerario para un futuro ingreso como miembro de pleno derecho, Turquía debe reformular una nueva estrategia de desarrollo que no se base únicamente en su potencial nacional sino que tenga igualmente en cuenta las oportunidades potenciales derivadas de su excepcional ubicación geográfica.²⁹ En una evaluación de la evolución de la política exterior en 2007, Davutoğlu afirmó que la diversidad de la composición regional de Turquía, así como su privilegiada ubicación central, aportan al país la capacidad para maniobrar simultáneamente en varias regiones, lo que a su vez genera áreas de influencia en sus alrededores más cercanos.³⁰ Definió de la siguiente manera los cinco pilares de la nueva perspectiva de política exterior turca: a) equilibrio entre seguridad y democracia; b) «política de “cero problemas” con los países vecinos de Turquía»; c) desarrollo de relaciones tanto con los países vecinos como con países distantes; d) adhesión a una política exterior multidimensional; y e) una diplomacia activa. Dentro del marco de estos cinco pilares, Davutoğlu hace referencia al papel complementario que han de desempeñar los particulares, las corporaciones y las organizaciones civiles para alcanzar los objetivos de la política exterior turca.³¹ Los esfuerzos diplomáticos por incrementar la estabilidad política y económica regional han incluido la mediación en las negociaciones indirectas de paz entre Israel y Siria, la implicación diplomática en la política en Iraq y la mediación en las negociaciones nucleares entre Irán y los países del P5+1 (los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU más Alemania), junto a Brasil. En definitiva, la búsqueda por parte de Turquía de estabilidad en los ámbitos interno, regional y global corre en paralelo a su creciente presencia económica en su propia región y a escala global.

Turquía está estableciendo una nueva posición geoestratégica mediante una serie de políticas e instrumentos dentro de un marco teórico de implicación estratégica acompañada de iniciativas prácticas y, a menudo, tácticas, para mejorar las relaciones diplomáticas regionales y bilaterales, así como las relaciones económicas. La Confederación de Empresarios e Industriales de Turquía (TUSKON, Türkiye İşadamları ve Sanayiciler Konfederasyonu), un grupo de negocios emergente, mayoritariamente compuesto de exportadores, se ha implicado activamente en los mercados de África y de Asia Oriental; otro grupo empresarial, la Asociación Independiente de Industriales y Empresarios (MÜSIAD, Müstakil Sanayici ve İşadamları Derneği), está intentando potenciar la cooperación con los países del Golfo. Mientras tanto, la organización tradicional de empresarios turcos, la Asociación de Industriales y Empresarios Turcos (TÜSIAD, Türk Sanayicileri ve İşadamları Derneği), prosigue sus actividades de *lobby* para lograr la integración del país en la UE.

Debido a toda esta diversidad de esfuerzos por promover la posición global de Turquía, no es de extrañar la drástica multiplicación, desde 2002, de rutas

29 *Ibidem*, p. 513.

30 Ahmet Davutoğlu (2008). «Turkey's Foreign Policy Vision: an Assessment of 2007», *Insight Turkey*, 10 (1), p. 78.

31 *Ibidem*, p. 83.

de vuelo, directas e indirectas, ofrecidas por la compañía aérea nacional Turkish Airlines (THY, Türk Hava Yolları). La distribución de 58 nuevas rutas abiertas entre 2002 y 2010 también resulta muy ilustrativa, pues 14 de ellas se dirigen a ciudades europeas, mientras se han abierto 18 nuevas hacia Asia, 14 hacia ciudades de Oriente Medio y del norte de África, así como 8 hacia África.³² Los empresarios turcos y sus socios extranjeros ya pueden viajar con agilidad para mover sus negocios gracias a los vuelos directos que conectan Turquía con las principales capitales de África, Asia y Europa.

La creciente influencia de Turquía en la región también se manifiesta en el propio volumen de intercambio comercial con los países vecinos, como se puede observar, por ejemplo, en las cifras de comercio bilateral con Irán (que han pasado de 1.200 millones de USD en 2002 a aproximadamente 5.400 millones en 2009); con Rusia (de 5.100 millones de USD en 2002 a 22.700 millones en 2009); con Siria (de 773 millones de USD en 2002 a 1.800 millones en 2009); y todo ello a pesar de los negativos efectos de la reciente crisis financiera global.³³ De forma similar, el volumen comercial total con los países de Latinoamérica y del Caribe también se ha incrementado, pasando de 735 millones de USD en 2002 a más de 4.000 millones en 2008. Como pretende demostrar este texto, todas estas cifras ilustrativas constituyen indicadores prácticos que reflejan los cambios estructurales de la política exterior turca desde la perspectiva del comercio internacional.

Los economistas a menudo plantean que las actuaciones políticas o el tipo de Estado pueden llegar efectivamente a crear un contexto comercial «eficiente». La interacción entre los actores económicos y comerciales, en el ámbito nacional y también en el global, puede afectar significativamente al juego comercial e, incluso, influir en guerras comerciales.³⁴ Existe ya una enorme literatura científica que recoge los detalles de la intensa discusión en torno a las relaciones entre comercio y crecimiento, así como su impacto en la distribución de los ingresos, tanto dentro de los países como entre ellos. Los relativos cambios en los niveles de ingresos de los diferentes sectores empresariales o industriales en Turquía también son resultado de la interacción entre política y comercio.

Entre los diversos elementos importantes que afectan al diseño de una política comercial nacional, hay que tener en cuenta el tamaño de su mercado interno, la variedad de sus productos (esto es, si se trata de industrias de capital intensivo o de bienes intermedios) y la proximidad geográfica. Las leyes comerciales y las condiciones de eficiencia empresarial constituyen otro de los factores que pueden frenar o acelerar los resultados comerciales nacionales. De este modo, la política resulta importante para el diseño de las estrategias comerciales y éstas, a su vez, resultan determinantes para la generación de ingresos, así como para

32 Turkish Airlines, www.turkishairlines.com

33 Undersecretariat for Foreign Trade (2010). *Annual Foreign Trade Report 2009*. *Op. Cit.*; y TurkStat.

34 Gene M. Grossman y Elhanan Helpman (2002). *Interest Groups and Trade Policy*. Princeton (Nueva Jersey): Princeton University Press, pp. 173-198.

los mecanismos de redistribución.³⁵ Las políticas comerciales suelen presentar una correlación con otros factores relacionados con los ingresos (y su incremento); por ejemplo, la adopción de políticas de liberalización comercial —como ha hecho Turquía desde los años ochenta, junto a otros países en desarrollo— conllevó ciertas medidas políticas, como la liberalización financiera. Sin embargo, el objetivo de este texto consiste en centrarse en la dimensión estrictamente comercial, apartando otros factores, para explicar las actuales políticas económicas turcas.

Por ello, vamos a enfocar el análisis en la reciente evolución del escenario político y en su reflejo en las políticas comerciales. Desde comienzos de la década de los noventa, se puede considerar que los grupos empresariales emergentes constituyen la faceta económica del cambiante entorno político turco. A pesar de que grupos más antiguos como la TÜSIAD mantienen su actividad en la esfera política, en los últimos años, la MÜSIAD y agrupaciones de exportadores como la Reunión de Exportadores Turcos (TIM, Türkiye İhracatçılar Meclisi), o asociaciones como TUSKON, están influyendo, de forma cada vez más efectiva, en el diseño de las políticas comerciales nacionales. Los conglomerados empresariales tradicionales, principalmente representados por la TÜSIAD, se componen, sobre todo, de grandes ramas industriales como el automóvil, las industrias químicas y metalúrgicas, los sectores energéticos, de la construcción, financieros y farmacéuticos, mientras que las empresas relativamente más pequeñas (mayoritariamente agrupadas bajo la MÜSIAD) operan en sectores como el textil, comercio minorista, electrónica y alimentación.

En los destinos comerciales emergentes para Turquía, las empresas de menor tamaño gozan de ventajas relativas, pero su presencia genera significativas externalidades positivas para los grandes conglomerados, ya que fomenta los vínculos económicos bilaterales. Así, la nueva orientación comercial de Turquía y su reequilibrio regional están resultando beneficiosos para todos los actores del ámbito nacional, mientras que en el ámbito internacional, en cambio, los resultados son cíclicos (África aparte). Esta última cuestión se puede observar en los significativos descensos que han sufrido los volúmenes comerciales bilaterales de Turquía con Europa, Norteamérica, Asia y Oriente Medio —incluyendo a los países del Golfo— (véanse la Tabla 5 y la Tabla 6).

Pese al creciente volumen de comercio con sus vecinos en los últimos años, Turquía no ha logrado desarrollar una estrategia exportadora a largo plazo bien estructurada, aunque su renovada y activa política exterior haya tenido como objetivo crear áreas regionales de interrelación económica. La política comercial ha girado en torno a iniciativas ad hoc, en lugar de encuadrarse en una estrategia sistemática, aunque el papel desempeñado por las arriba mencionadas agrupaciones empresariales va ganando peso. Si bien las relaciones intergubernamentales preparan el terreno para que los exportadores puedan acceder a nuevos mercados, aún se está muy lejos de implementar una estrategia comercial integral. Los exportadores turcos siguen siendo excesivamente dependientes de las políticas

35 Para obtener una comprensión integral del papel desempeñado por el comercio en la definición del cambio económico, véase Robert C. Feenstra (2004). *Advanced International Trade: Theory and Evidence*. Princeton (Nueva Jersey): Princeton University Press.

estatales y los posibles problemas de mediación amenazan siempre con lastrar los futuros desarrollos económicos, en la medida en que las gestiones burocráticas y administrativas siguen siendo la clave del éxito en dicho contexto. Así que, a pesar del reciente incremento del rendimiento comercial turco, se puede concluir que aún es demasiado pronto para hablar de un «cambio de eje» en las modalidades de producción y de un relevo por parte de las pequeñas y medianas empresas (PME) frente a los grandes conglomerados. La TÜSIAD, en este sentido, conserva su posición de líder, tanto en cuestión de volumen comercial total como de valor añadido.

Expectativas para el comercio turco en una economía global cambiante

Debido a sus ventajas comparativas estructurales y a su creciente competitividad, es de esperar que Turquía siga siendo uno de los socios comerciales más prominentes de los países de la UE. Resulta bastante normal que un Estado con una ubicación de pivote estratégico, como es el caso de Turquía, desarrolle nuevos vínculos con las estrellas ascendentes de la economía global y con los países vecinos, debido a varias razones: el incremento de su poder económico (PIB, etc.), una demografía dinámica (que impulsa la demanda) y lazos comunes (geográficos, históricos, religiosos y culturales). Por ello, una vez analizados los hechos y disipada toda percepción negativa y escéptica sobre la nueva política exterior (y comercial) turca, el debate sobre el «cambio de eje» deviene obsoleto, pues está encallado en una anticuada mentalidad polarizada, más propia de la Guerra Fría, que aún arrastran algunos aliados occidentales.

Es como si la tradicional concepción occidental del «Este» resurgiera en forma del reciente debate en torno al «cambio de eje», sin ninguna base sólida que lo respalde. En los albores de la construcción de una nueva economía mundial, precisamente de la mano del G20, resulta natural que un país como Turquía se convierta en un actor tanto regional como global, con iniciativas en el rediseño de la nueva estructura económica. Atendiendo a la tendencia observada en la última década, es evidente que Turquía simplemente sigue promoviendo nuevos desarrollos en lo referente a su comercio exterior. Y es previsible que dicha tendencia prosiga en el futuro más cercano, habida cuenta de su estabilidad política nacional, junto con las condiciones económicas globales favorables, especialmente para los países en desarrollo. Sin embargo, su notable dependencia de las importaciones de bienes intermedios, así como la carencia de una adecuada estrategia de investigación y desarrollo (I+D), son algunos de los factores que están lastrando un crecimiento económico nacional aún mayor. De momento, Turquía necesitaría desarrollar un plan estratégico de política comercial a largo plazo, para abordar sus actuales puntos débiles productivos, así como sus deficiencias en *marketing* y en otros elementos de su estructura comercial.

Se ha observado que las diferencias en las tasas de crecimiento económico a menudo dependen de la magnitud relativa de cada país bajo los modelos endógenos de crecimiento, lo que implica que son posibles resultados positivos y unos rendimientos de escala cada vez mayores siempre que sean factores endógenos los que impulsen los niveles de desarrollo entre los diferentes países. Por lo tanto, el

Un «cambio de eje» que se desvanece: una perspectiva desde el comercio exterior turco

aumento de la magnitud del país conduce a la expansión de la variedad de bienes intermedios y conlleva un incremento de la eficiencia en la producción de bienes finales. Numerosas investigaciones empíricas demuestran que una ampliación de la diversidad de los bienes exportados tiene efectos positivos en el volumen comercial y, consecuentemente, en la tasa de crecimiento. Otro factor implicado es la reducción de los costes fijos de nuevos productos intermedios innovadores. Esto provoca un continuo incremento de la producción, debido a la ampliación de la magnitud o alcance del país. Podemos, por ello, concluir que el comercio de Turquía con sus vecinos y con otros socios cercanos aporta, por sí mismo, mayores ganancias relativas. Si bien, todo queda directamente supeditado al diseño de una política industrial y comercial integral, que es lo que asegura incrementos sustanciales de la productividad a largo plazo. El efecto de la magnitud o de la economía de escala y el aumento de la productividad no logran el mismo impacto cuando se desatienden los diseños de las políticas. Y resulta, sin embargo, crucial que Turquía mantenga una productividad vigorosa y estable que garantice su competitividad.

Tabla 3. Estructura de las exportaciones de Turquía, 2000-2009 (en términos de grandes categorías económicas —GCE—).

Desglose de exportaciones en GCE*	En millones de USD									
	ANUALES									
	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009
Bienes de capital	2.176	2.658	2.790	4.344	6.531	7.998	9.423	13.755	16.725	11.118
Bienes de capital (excepto vehículos de transporte)	1.030	1.220	1.338	1.942	2.752	3.407	4.083	5.599	6.884	5.814
Vehículos de transporte industrial	1.156	1.439	1.452	2.402	3.779	4.591	5.341	8.156	9.842	5.304
Bienes intermedios	11.565	13.369	14.657	18.394	25.946	30.290	37.788	49.403	67.734	49.711
Materiales industriales no procesados	1.003	941	950	1.198	1.473	1.711	2.269	2.803	3.206	2.637
Materiales industriales procesados	8.049	9.493	10.474	12.879	18.661	20.673	25.706	32.699	47.184	35.162
Fuel y carburantes no procesados	6	7	5	4	2	15	2	6	82	102
Componentes de bienes de inversión	576	653	727	974	1.358	1.734	2.237	3.168	3.713	2.923
Componentes de vehículos de transporte	1.209	1.557	1.799	2.453	3.093	3.734	4.561	6.162	6.913	4.951
Materiales alimentarios no procesados	257	244	140	120	78	180	278	182	138	255
Materiales alimentarios procesados	247	203	237	351	475	738	653	853	1.324	1.144
Fuel y carburantes procesados	217	271	325	515	800	1.505	2.082	3.530	5.144	2.533
Bienes de consumo	13.987	15.262	18.465	24.125	30.502	34.835	37.790	43.696	47.077	40.740
Automóviles	629	973	1.298	2.197	3.934	4.373	5.645	6.840	7.474	6.087
Bienes de consumo duraderos	2.057	2.195	3.275	4.351	6.003	6.906	7.583	8.556	8.948	7.864
Bienes de consumo semiduraderos	5.736	5.955	7.215	8.343	9.832	10.308	10.507	12.443	12.519	10.654
Bienes fungibles	2.919	2.861	3.403	4.408	5.193	5.837	6.180	6.834	7.135	6.355
Comestibles y bebestibles procesados	1.365	1.662	1.649	2.033	2.576	3.239	3.293	3.813	4.226	4.389
Comestibles y bebestibles no procesados	1.156	1.415	1.227	1.777	2.252	2.929	2.970	3.484	4.210	3.880
Gasolina	96	157	355	450	618	1.098	1.420	1.553	2.253	1.234
Vehículos de transporte no industriales	29	43	43	66	95	145	191	174	312	276
Otros	47	46	147	239	189	354	533	418	491	559
Total	27.775	31.334	36.059	47.253	63.167	73.476	85.535	107.272	132.027	102.128

* Tabla basada en la definición de GCE de la OMC.

Fuente: TurkStat, 2009.

Los mencionados modelos endógenos de crecimiento también conllevan *knowledge spillovers* ('desbordamientos del conocimiento') que hacen que el comercio potencie las tasas de crecimiento. En este sentido, la ampliación del comercio de Turquía hacia un mayor abanico de países beneficia a todas las partes en varios aspectos. La Tabla 3 y la Tabla 4 permiten ver claramente la falta de una estrategia sostenible de crecimiento orientado hacia la exportación, pues las cuotas de

exportación y de importación de los bienes intermedios (que resultan cruciales para la productividad final) apenas están correlacionadas. Sólo en 2009, la suma de las importaciones de bienes intermedios (99.500 millones de USD) resulta casi equivalente a la suma total de las exportaciones de Turquía (102.100 millones de USD). Otra manera de considerar el desarrollo de Turquía en términos de avances estructurales consiste en evaluar la cuota o participación del componente tecnológico en las exportaciones. En ambos casos, este país aún se halla muy lejos de poder aportar productos de alto valor añadido que aumentarían su eficiencia, así como su infraestructura económica general.

Tabla 4. Estructura de las importaciones de Turquía, 2000-2009 (en términos de GCE).

En millones de USD										
Desglose de importaciones en GCE *	ANUALES									
	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009
Bienes de capital	11.365	6.940	8.400	11.326	17.397	20.363	23.348	27.054	28.021	21.462
Bienes de capital (excepto vehículos de transporte)	9.264	5.882	7.571	9.823	13.494	17.120	19.634	23.366	23.256	18.384
Vehículos de transporte industrial	2.101	1.058	828	1.503	3.904	3.243	3.682	3.688	4.765	3.078
Bienes intermedios	36.010	30.301	37.656	49.735	67.549	81.868	99.605	123.640	151.747	99.482
Materiales industriales no procesados	2.784	2.037	2.957	4.290	5.776	6.027	7.319	10.038	13.692	7.985
Materiales industriales procesados	16.099	13.884	18.032	24.105	33.407	39.549	46.476	58.891	65.680	43.483
Fuel y carburantes no procesados	4.835	4.181	4.957	5.718	7.329	14.699	19.772	22.830	32.259	17.772
Componentes de bienes de inversión	3.944	3.161	4.168	4.840	6.432	6.747	7.622	9.087	9.445	8.292
Componentes de vehículos de transporte	3.160	2.468	2.704	3.942	6.544	7.427	8.682	10.455	11.264	7.839
Materiales alimentarios no procesados	519	301	532	957	944	866	779	1.685	3.154	2.074
Materiales alimentarios procesados	333	299	400	525	624	762	950	858	1.742	1.206
Fuel y carburantes procesados	4.336	3.969	3.906	5.356	6.492	5.791	7.955	9.796	14.511	10.331
Bienes de consumo	6.928	3.813	4.896	7.813	12.100	13.975	16.116	18.694	21.489	19.288
Automóviles	2.596	587	813	2.220	4.214	4.296	4.269	4.747	4.552	4.265
Bienes de consumo duraderos	1.126	632	687	917	1.440	1.839	2.295	3.027	3.531	2.619
Bienes de consumo semiduraderos	932	723	869	1.265	1.911	2.506	3.247	3.914	4.808	4.090
Bienes fungibles	1.371	1.317	1.739	2.355	3.184	3.415	3.725	4.359	5.301	4.949
Comestibles y bebestibles procesados	178	115	127	119	149	270	316	403	753	595
Comestibles y bebestibles no procesados	317	239	300	404	528	645	755	954	1.121	1.003
Gasolina	344	166	329	494	556	712	1.084	1.172	1.306	1.190
Vehículos de transporte no industriales	66	35	14	39	119	292	411	118	117	577
Otros	199	344	600	466	493	567	508	675	707	666
Total	54.503	41.399	51.554	69.340	97.540	116.774	139.577	170.063	201.964	140.899

* Tabla basada en la definición de GCE de la OMC.

Fuente: TurkStat, 2009.

El reciente ascenso de Turquía, basado en su acelerado crecimiento económico, se ha visto reforzado gracias a sus estrechos vínculos con la UE, en la medida en que esto ha obligado a los exportadores turcos a cumplir con estándares de alto nivel. Posicionados en lo más alto de la escala de calidad, los mercados europeos estimulan la competitividad del sector exportador, empujándolo a mejorar la calidad de sus productos y servicios, pero siempre manteniendo unos niveles de precios muy competitivos. Turquía, por su parte, gracias a su muy ventajosa ubicación geográfica, a su dinamismo demográfico y a la enorme envergadura de

Un «cambio de eje» que se desvanece: una perspectiva desde el comercio exterior turco

su mercado, así como a la notable mejora de su capital material y humano, también se está convirtiendo en un socio indispensable para el comercio europeo. Como se muestra en la Tabla 5, la posición de Turquía entre los socios de la UE 27 apenas ha variado durante todo el periodo 2005-2009, manteniéndose en el séptimo puesto a lo largo del mismo, lo que podría interpretarse como otro argumento en contra de la teoría del «cambio de eje».

Tabla 5. Principales socios comerciales de la UE 27.

Principales socios de los países de la UE 27 en cuanto a comercio de mercancías										
(excluyendo el comercio intra-UE)										
Principales socios comerciales de la UE										
Importaciones UE y exportaciones UE	2009		2008		2007		2006		2005	
	Clasificación	Millones de euros	Clasificación	Millones de euros	Clasificación	Millones de euros	Clasificación	Millones de euros	Clasificación	Millones de euros
Fuera de la UE 27:		2.294.713		2.874.764		2.673.942		2.512.887		2.232.289
EE. UU.	1	364.278,6	1	436.895,5	1	443.215,3	1	444.691,0	1	416.194,4
China	2	296.312,5	2	326.349,8	2	394.591,5	2	258.726,1	2	212.152,5
Rusia	3	180.990,1	3	282.788,8	3	233.595,7	3	213.244,1	3	169.287,5
Suiza	4	162.313,4	4	178.332,6	4	169.794,5	4	159.429,0	4	149.162,6
Noruega	5	106.343,6	5	139.689,8	5	120.212,5	5	117.664,8	5	101.054,0
Japón	6	91.819,9	6	117.340,3	6	122.191,8	6	122.281,6	6	117.813,2
Turquía	7	79.951,4	7	100.125,4	7	99.650,6	7	91.757,8	7	80.706,9
Corea del Sur	8	53.547,6	8	65.132,2	8	66.153,5	8	63.678,4	8	54.676,7
India	9	52.894,8	10	61.084,3	9	56.076,3	9	47.006,0	10	40.408,6
Brasil	10	47.223,1	9	62.244,3	10	54.132,2	11	44.972,1	11	40.181,0
Canadá	11	40.208,1	11	49.939,0	11	49.169,6	10	46.451,7	9	41.277,6
Singapur	12	35.019,3	17	38.175,5	14	34.012,0	14	38.980,9	14	35.864,5
Argelia	13	32.009,6	12	43.621,7	21	31.825,7	16	34.123,3	17	31.380,5
Sudáfrica	14	31.025,5	14	42.583,8	12	41.391,8	15	38.426,1	16	34.940,7
Arabia Saudí	15	30.493,6	13	43.263,9	15	38.561,7	12	41.001,5	12	38.113,5
Australia	16	29.874,6	19	36.372,9	17	34.516,5	18	32.519,1	19	30.321,4
Hong Kong	17	29.173,9	12	32.609,8	20	31.880,5	17	33.798,3	18	31.154,9
EAU	18	28.880,4	18	37.591,3	19	32.956,3	19	31.035,2	15	35.417,9
Taiwán	19	27.515,7	20	35.669,0	13	39.353,1	13	39.924,0	13	37.168,0
Libia	20	26.464,1	15	40.883,8	21	31.559,1	20	29.744,0	23	23.401,0
México	21	25.731,7	21	35.655,2	18	33.083,6	21	29.693,3	20	26.082,3

Principales países clientes y suministradores de la UE 27 en cuanto a comercio de mercancías (valor en %)											
(2009, excluyendo el comercio intra-UE)											
Principales socios de los que importa la UE				Principales socios a los que exporta la UE				Principales socios comerciales de la UE			
Clasificación	Importaciones de la UE de	Millones de euros	% mundial	Clasificación	Exportaciones de la UE a	Millones de euros	% mundial	Clasificación	Importaciones-exportaciones de		
	Fuera de la UE 27	1.199.545	100,0		Fuera de la UE 27	1.095.168	100,0		Fuera de la UE 27	2.294.713	100,0
1	China	214.657	17,9	1	EE. UU.	204.574	18,7	1	EE. UU.	364.279	15,9
2	EE. UU.	159.705	13,3	2	Suiza	88.557	8,1	2	China	296.313	12,5
3	Rusia	115.392	9,6	3	China	81.656	7,5	3	Rusia	180.99	7,9
4	Suiza	73.756	6,1	4	Rusia	65.598	6,0	4	Suiza	162.313	7,1
5	Noruega	68.748	5,7	5	Turquía	43.864	4,0	5	Noruega	106.344	4,6
6	Japón	55.849	4,7	6	Noruega	37.596	3,4	6	Japón	91.82	4,0
7	Turquía	36.088	3,0	7	Japón	35.971	3,3	7	Turquía	79.951	3,5
8	Corea del Sur	32.027	2,7	8	India	27.511	2,5	8	Corea del Sur	53.548	2,3
9	Brasil	25.656	2,1	9	EAU	25.086	2,3	9	India	52.895	2,3
10	India	25.384	2,1	10	Canadá	22.436	2,0	10	Brasil	47.223	2,1
11	Libia	19.946	1,7	11	Australia	21.796	2,0	11	Canadá	40.208	1,8
12	Canadá	17.772	1,5	12	Brasil	21.567	2,0	12	Singapur	35.019	1,5
13	Taiwán	17.510	1,5	13	Corea del Sur	21.520	2,0	13	Argelia	32.010	1,4
14	Argelia	17.356	1,4	14	Singapur	20.431	1,9	14	Sudáfrica	31.026	1,4
15	Sudáfrica	14.926	1,2	15	Hong Kong	19.627	1,8	15	Arabia Saudí	30.494	1,3
16	Malasia	14.697	1,2	16	Arabia Saudí	19.505	1,8	16	Australia	29.875	1,3
17	Singapur	14.588	1,2	17	Sudáfrica	16.099	1,5	17	Hong Kong	29.174	1,3
18	Tailandia	14.289	1,2	18	México	15.856	1,4	18	EAU	28.880	1,3
19	Indonesia	11.657	1,0	19	Argelia	14.654	1,3	19	Taiwán	27.516	1,2
20	Arabia Saudí	10.989	0,9	20	Ucrania	13.898	1,3	20	Libia	26.464	1,2

Fuente: Comisión Europea (CE), 2010.

Tabla 6. Principales socios comerciales de Turquía, 2008-2009.

	Exportaciones			Importaciones			Volumen comercial total				
	2009	2008	Variación en %	2009	2008	Variación en %	2009	2008	Variación en %		
Total	102.128.447	132.027.196	-22,6	Total	140.693.942	201.943.574	-30,2	Total	243.027.429	333.990.770	-27,2
País											
Francia	6.209.126	6.617.511	-6,2	Francia	7.090.739	9.022.015	-21,4	Francia	13.299.365	15.639.526	-15,0
Países Bajos	2.123.632	3.143.335	-32,5	Países Bajos	2.542.976	3.056.340	-16,3	Países Bajos	4.666.608	6.200.175	-24,7
Alemania	9.788.182	12.951.755	-24,4	Alemania	14.096.716	18.687.197	-24,6	Alemania	23.884.898	31.633.952	-24,5
Italia	5.891.523	7.818.988	-24,7	Italia	7.673.203	11.011.526	-30,3	Italia	13.564.726	18.830.515	-23,0
Reino Unido	5.917.960	8.158.669	-27,5	Reino Unido	3.473.343	5.324.034	-34,8	Reino Unido	9.391.274	13.482.703	-30,3
Grecia	1.634.076	2.429.968	-32,8	Grecia	1.129.521	1.150.715	-1,8	Grecia	2.763.596	3.580.683	-22,3
España	2.823.700	4.047.267	-30,2	España	3.776.812	4.548.182	-17,0	España	6.600.512	8.595.449	-23,2
Bélgica	1.796.305	2.122.434	-15,4	Bélgica	2.371.496	3.150.747	-24,7	Bélgica	4.167.801	5.273.131	-21,0
Suiza	3.931.736	2.856.787	37,6	Suiza	1.999.374	5.588.439	-64,2	Suiza	5.931.110	8.445.225	-29,8
Polonia	1.320.982	1.586.772	-16,8	Polonia	1.817.084	1.977.852	-8,1	Polonia	3.138.066	3.564.623	-12,0
Rumanía	2.215.171	3.987.476	-44,4	Rumanía	2.257.934	3.547.820	-36,4	Rumanía	4.473.106	7.535.296	-40,6
Bulgaria	1387710	2.151.534	-35,5	Bulgaria	1.116.499	1.840.008	-39,3	Bulgaria	2.504.609	3.991.542	-37,3
Ucrania	1.033.418	2.187.675	-52,8	Ucrania	3.155.831	6.106.325	-48,3	Ucrania	4.189.249	8.294.000	-49,5
Rusia	3.201.979	6.483.004	-50,6	Rusia	19.447.835	31.364.177	-38,0	Rusia	2.2649.314	37.847.480	-40,2
Georgia	746.022	997.844	-25,2	Georgia	285.486	525.041	-45,6	Georgia	1.031.508	1.522.885	-32,3
Azerbaiyán	1.399.494	1.667.469	-16,1	Azerbaiyán	752.780	928.421	-18,9	Azerbaiyán	2.152.273	2.595.890	-17,1
Kazajistán	633.534	890.568	-28,9	Kazajistán	1.348.753	2.331.992	-42,2	Kazajistán	1.982.287	3.222.561	-35,5
Turkmenistán	945.020	662.933	42,6	Turkmenistán	327.559	389.305	-15,9	Turkmenistán	1.272.579	1.052.233	20,9
Marruecos	600.574	957.769	-37,3	Marruecos	234.729	360.520	-34,9	Marruecos	835.303	1.113.238	-36,6
Argelia	1.781.751	1.613.644	10,4	Argelia	2.028.115	3.262.176	-37,8	Argelia	3.809.864	4.875.820	-21,9
Túnez	647.075	778.098	-16,8	Túnez	234.980	365.331	-35,7	Túnez	882.055	1.143.480	-22,9
Libia	1.799.251	1.074.288	67,5	Libia	402.568	336.325	19,7	Libia	2.201.819	1.410.613	56,1
Egipto	2.618.573	1.426.450	83,6	Egipto	641.482	942.817	-32,0	Egipto	3.260.055	2.369.266	37,6
Nigeria	257.717	230.527	-8,1	Nigeria	604.675	521.916	15,9	Nigeria	862.392	802.443	7,5
Etiopía	229.023	163.777	39,8	Etiopía	35.115	39.304	-10,7	Etiopía	264.138	203.031	30,1
Kenia	70.623	233.052	-69,7	Kenia	5.813	12.575	-53,8	Kenia	76.435	245.627	-68,9
Sudáfrica	866.721	1.238.632	-30,0	Sudáfrica	1.103.313	1.502.492	-26,6	Sudáfrica	1.970.034	2.741.124	-28,1
EE. UU.	3.225.150	4.299.942	-25,0	EE. UU.	8.568.819	1.1975.929	-28,4	EE. UU.	11.793.969	16.275.870	-27,5
Canadá	338.289	501.423	-32,5	Canadá	937.365	1.428.000	-34,4	Canadá	1.275.654	1.929.428	-33,9
Brasil	388.136	313.027	22,0	Brasil	1.105.890	1.423.468	-22,3	Brasil	1.494.026	1.741.895	-14,2
El Líbano	686.454	665.055	3,2	El Líbano	108.800	178.781	-39,1	El Líbano	795.254	843.835	-5,3
Siria	1.424.611	1.115.013	27,8	Siria	327.681	639.213	-48,7	Siria	1.752.292	1.754.225	-0,1
Iraq	5.123.436	3.916.685	30,8	Iraq	952.262	1.320.923	-27,9	Iraq	6.075.748	5.237.608	16,0
Irán	2.024.761	2.029.760	-0,2	Irán	3.405.841	8.199.689	-58,5	Irán	5.430.602	10.229.449	-46,9
Israel	1.528.370	1.935.235	-21,0	Israel	1.070.112	1.447.919	-26,1	Israel	2.598.482	3.383.154	-23,2
Jordania	455.298	460.738	-1,2	Jordania	20.354	25.289	-19,5	Jordania	475.652	486.027	-2,1
Arabia Saudí	1.770.957	2.201.875	-19,6	Arabia Saudí	1.686.712	3.322.389	-49,2	Arabia Saudí	3.457.669	5.524.264	-37,4
Kuwait	211.293	493.015	-57,1	Kuwait	184.219	80.638	128,5	Kuwait	395.512	573.674	-31,1
Bahrein	113.712	308.273	-63,1	Bahrein	24.289	95.516	-74,6	Bahrein	138.001	403.740	-65,8
Qatar	289.362	1.074.013	-73,1	Qatar	85.652	159.353	-46,2	Qatar	375.015	1.233.366	-69,6
EAU	2.868.579	7.975.400	-63,7	EAU	667.857	691.202	-3,4	EAU	3.566.436	8.666.602	-58,8
India	411.165	542730	-24,2	India	1.893.265	2.457.908	-23,0	India	2.304.430	3.000.638	-23,2
Tailandia	132.299	100300	31,9	Tailandia	957.136	1.473.405	-35,0	Tailandia	1.089.435	1.573.705	-30,8
Indonesia	250.618	284426	-11,9	Indonesia	1.017.888	1.408.895	-27,8	Indonesia	1.268.506	1.693.321	-25,1
Malasia	139.970	98224	42,5	Malasia	960.937	1.512.361	-36,5	Malasia	1.100.904	1.610.585	-31,6
Singapur	348.006	793092	-56,1	Singapur	202.473	241.755	-16,1	Singapur	550.479	1.034.347	-46,3
China	1.599.115	1437204	11,3	China	12.676.466	15.658.210	-19,0	China	14.275.581	17.095.414	-16,5
Corea del Sur	234.830	271254	-13,4	Corea del Sur	3.118.199	4.091.711	-23,3	Corea del Sur	3.353.030	4.362.966	-23,1
Japón	232.860	330462	-29,5	Japón	2.781.952	4.026.764	-30,9	Japón	3.014.812	4.357.226	-30,8
Taiwán	130.142	97448	33,6	Taiwán	1.342.342	1.683.904	-20,3	Taiwán	1.472.525	1.781.352	-17,3
Australia	304.915	367316	-17,0	Australia	619.534	827.273	-25,1	Australia	924.449	1.194.589	-22,6

Fuente: Subsecretaría de Comercio Exterior de Turquía, 2009.

En el comercio exterior de Turquía predominan las industrias tradicionalmente exportadoras, como la textil, la maquinaria, el sector químico, materiales plásticos, la metalurgia y filiales de automoción. Esto es así no sólo en cuanto a las exportaciones a los países miembros de la UE, sino también en los nuevos mercados. Sin embargo, para asegurar la sostenibilidad futura de las exportaciones turcas, resulta clave que su industria se reoriente de manera importante hacia productos de alta tecnología. Como se puede observar en las Tablas 3, 4 y 5, resulta vital dar un salto estructural en el sector de las exportaciones, para asegurar, de manera sostenible, el crecimiento a largo plazo. El sector exportador debe esforzarse por alcanzar mayores niveles de calidad y de creatividad en los ámbitos del *marketing*, así como de las capacidades productivas e innovadoras, para desarrollar todas sus potencialidades. Podemos sacar interesantes lecciones de las recientes turbulencias financieras globales, ya que están revelando las flaquezas estructurales del sector exportador turco y su enorme dependencia de componentes importados. Durante el periodo 2008-2009, las relaciones comerciales turcas con sus socios tradicionales, como la UE 27, Norteamérica, Rusia, China y Oriente Medio, así como en muchos otros mercados, se redujeron drásticamente, como se puede constatar en la Tabla 6. Las únicas excepciones a este fenómeno generalizado fueron ciertos mercados del norte de África y de Asia Central.

El sector exportador de Turquía debe aprender a desarrollar sus capacidades tecnológicas, así como sus estrategias de *marketing*. Turquía no tiene un peso dominante ni el liderazgo en aquellos nuevos mercados en los que acaba de entrar como exportador. Por lo tanto, resulta necesario que desarrolle una estrategia integral que tenga en cuenta los aspectos geográficos, culturales y sociales, así como los tecnológicos y económicos (esto es, la eficiencia), que serán la base del éxito a largo plazo. En este sentido, su reciente reorientación de la política exterior hacia su propia región y hacia todo el globo puede facilitar la creación de externalidades positivas. Sin embargo, un fracaso en el rediseño de una estrategia económica de largo recorrido puede derivar hacia un alineamiento de intereses de ciertos responsables políticos y círculos de negocios con poca amplitud de miras. Los grupos empresariales más proclives a rentabilizar sus contactos políticos, con el principal objetivo de maximizar los beneficios a corto plazo, así como el actual régimen orientado hacia la exportación, alentado por el Gobierno, pueden entorpecer las iniciativas de crear la infraestructura tecnológica y de innovación que Turquía necesita para posicionarse en el escenario comercial global como un actor estable y poderoso. Desafortunadamente, esto ya está ocurriendo y se manifiesta en los bajos niveles de inversión en tecnología y en el registro de patentes. La carencia de valor añadido en la mayor parte de los sectores también está conduciendo a un mayor déficit por cuenta corriente, lo que supone un obstáculo adicional en el camino de Turquía hacia un crecimiento sostenido a largo plazo.

Conclusión

En la primera década del siglo XXI, Turquía está emergiendo como un Estado estratégicamente situado, con una economía vibrante y un escenario político

nacional cada vez más estable. El presente artículo pretende aportar un análisis a fondo, a la par que crítico, de la evolución de los debates en torno a la nueva estructura de la política exterior turca, desde una perspectiva interna y centrada en las exportaciones, durante el periodo 2002-2010. Un análisis detallado y minucioso nos revela que el debate sobre el así llamado *cambio de eje* pierde toda vigencia, una vez demostrados y estudiados los indicadores económicos fácticos. Tanto la cantidad de nuevas rutas aéreas como los acuerdos de exención recíproca de visados, así como el establecimiento de relaciones comerciales transfronterizas, constituyen todos indicadores de la transformación del entorno comercial de Turquía.

Por otro lado, sus recientes iniciativas de relativa reorientación hacia Oriente no responden únicamente a sus propias decisiones, sino que reflejan igualmente una necesaria adaptación a la evolución de la configuración política y económica mundial. Por eso, el presente texto señala que carece de sentido plantear la cuestión de Turquía como un debate sobre «cambio de eje», ya que, en todo caso, cabría hablar más bien sobre «ampliación del eje» o «nuevo eje creativo». La actual tendencia de la política exterior turca y el acercamiento de su comercio exterior hacia horizontes orientales, en un sentido amplio, parecen haber entrado en una nueva fase que puede resultar irreversible. En cualquier caso, a medio y largo plazo, las tendencias globales actuales acabarán prevaleciendo.

No es menos cierto, por otro lado, que los nuevos destinos y relaciones comerciales iniciados por Turquía le están permitiendo mitigar los efectos negativos de la crisis financiera global de 2008. Aunque su PIB ha menguado un 4,7% y su volumen comercial total se ha desplomado un significativo 27%, sobre una base anual,³⁶ Turquía ha logrado, no obstante, evitar una recesión a largo plazo, previéndose para 2010 una tasa de crecimiento económico superior al 7%³⁷ y una drástica recuperación de su volumen comercial total. Sin embargo, la cara negativa del asunto es el (cada vez más) creciente déficit por cuenta corriente que acumula el país, siendo el déficit comercial el factor más importante. A medida que aumenta el volumen comercial turco, lo mismo ocurre con su déficit, debido a los problemas estructurales mencionados en los puntos anteriores. Por lo tanto, toda planificación comercial sostenible debería incorporar propuestas orientadas a remediar este problema estructural del déficit, que deriva del modelo productivo turco, de su bajo nivel tecnológico y del escaso valor añadido de su producción.

Dado que el actual déficit comercial resulta insostenible a largo plazo, los nuevos mercados recientemente explorados por Turquía —que suponen para ésta un superávit comercial— resultan de crucial importancia para lograr un equilibrio en el comercio exterior. A largo plazo, esta transformación estructural sólo puede deparar una contribución positiva a la economía general. Si bien es cierto que, mientras continúe la implicación económica en los mercados europeos, así como las negociaciones políticas con la UE 27, el actual nivel de comercio bilateral con la misma seguirá progresando al alza, ya que contribuye de manera importante al

36 TurkStat, 2010.

37 Las previsiones del FMI de crecimiento del PIB de Turquía en 2010 son del 7,8% (según el *World Energy Outlook* de 2010), mientras que las proyecciones del Gobierno acaban de ser revisadas para aumentarlas del 3,5 al 6,8%, de acuerdo con el recientemente anunciado Programa Económico a Medio Plazo.

Un «cambio de eje» que se desvanece: una perspectiva desde el comercio exterior turco

crecimiento económico turco. Pero los nuevos mercados, relativamente vírgenes, abren a Turquía un amplio conjunto de oportunidades en términos de comercio exterior con mayor «valor añadido». Habida cuenta de las mencionadas carencias estructurales del comercio turco con la UE, así como de los actuales desequilibrios del comercio bilateral con países como China, la aún titubeante búsqueda de Turquía de nuevos mercados regionales y socios comerciales resulta una vía indispensable.

Anexo

Tabla 7. Exportaciones e importaciones de Turquía por regiones, 2002-2009 (número de empresas).

Exportaciones																
Millones de USD	Número de empresas exportadoras								Valor de las exportaciones							
	Anuales								Anuales							
	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009
Mediterráneo	2.082	2.327	2.531	2.847	2.989	3.237	3.294	3.391	1.486	2.086	2.740	3.037	3.537	3.537	5.558	4.865
Anatolia oriental	296	397	518	606	638	586	653	789	157	225	348	575	575	621	1.08	1.46
Egeo	4.216	4.784	5.277	5.442	5.635	6.199	5.825	5.637	4.112	5.193	6.423	7.326	7.325	8.560	12.288	9.615
Anatolia suroriental	719	844	966	1.129	1.203	1.267	1.349	1.522	666	943	1.457	1.986	1.986	2.205	3.99	3.833
Anatolia central	3.080	3.420	3.964	4.378	4.630	5.026	5.318	5.567	2.254	2.927	3.516	4.191	4.191	5.429	8.444	7.556
Mar Negro	756	820	792	852	853	1.011	1.109	1.125	750	872	1.418	2.086	2.086	1.971	3.332	2.606
Mármara	20.570	22.990	25.384	26.884	28.211	30.939	30.595	30.550	26.635	35.007	1.418	54.277	54.277	63.212	97.337	72.194
Total	31.719	22.990	39.432	42.138	44.159	48.265	48.143	48.586	36.059	47.253	47.253	73.476	73.476	85.535	132.027	102.128

Importaciones																
Millones de USD	Número de empresas importadoras								Valor de las importaciones							
	Anuales								Anuales							
	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009
Mediterráneo	1.857	1.563	2.027	2.867	3.573	4.546	6.497	7.769	6.133	2.086	2.740	3.037	3.537	3.537	5.558	4.865
Anatolia oriental	293	70	126	117	173	223	297	235	227	225	348	575	575	621	1.08	1.46
Egeo	3.947	2.999	4.250	5.805	6.459	7.412	9.506	11.262	8.496	5.193	6.423	7.326	7.325	8.560	12.288	9.615
Anatolia suroriental	965	762	1.152	1.514	1.885	2.128	2.629	3.186	2.437	943	1.457	1.986	1.986	2.205	3.99	3.833
Anatolia central	4.741	7.248	7.728	8.845	11.985	16.176	19.586	26.365	18.878	2.927	3.516	4.191	4.191	5.429	8.444	7.556
Mar Negro	706	783	1.164	1.69	2.317	2.725	2.82	3.988	2.598	872	1.418	2.086	2.086	1.971	3.332	2.606
Mármara	26.533	38.129	52.894	76.702	90.382	106.364	128.729	149.158	102.159	35.007	1.418	54.277	54.277	63.212	97.337	72.194
Total	39.042	51.554	69.340	97.540	116.774	139.576	170.063	201.964	140.899	47.253	47.253	73.476	73.476	85.535	132.027	102.128

Fuente: Subsecretaría de Comercio Exterior de Turquía, 2009.

BIOGRAFÍA DEL AUTOR

Mehmet Babacan es doctor en economía por la Universidad de Mármara. Fue investigador en el Departamento de Economía de la Universidad de Clemson (Carolina del Sur, Estados Unidos) y actualmente es profesor del Departamento de Relaciones Internacionales en la Facultad de Ciencias Aplicadas de la Universidad Ticaret de Estambul. Ha publicado diversos artículos en la Fundación para la Investigación Política, Económica y Social (SETA, Siyaset Ekonomi ve Toplum Araştırmaları Vakfı) y en la revista *Topics in Middle Eastern and North African Economies*.

RESUMEN

El presente artículo analiza la supuesta reorientación política de Turquía hacia Oriente a través de los indicadores sobre sus iniciativas comerciales. El texto plantea que el sector comercial turco mantiene su tradicional orientación hacia los mercados de los principales países miembros de la UE, experimentando dicha orientación tan sólo retrocesos menores, mientras están emergiendo nuevas oportunidades de comercio bilateral en otros mercados, no sólo debido a cambios en la política exterior de Turquía, sino también a las transformaciones económicas globales. Es más, este análisis plantea que los socios comerciales de Turquía también están sujetos a dichos cambios, pues es el mismo epicentro de la economía global lo que está cambiando de eje, es decir, reorientándose hacia Oriente. En la primera parte del texto, se aporta una breve introducción sobre la política comercial exterior de Turquía bajo el gobierno del AKP (a partir de 2002). En la segunda parte, se trata cómo están afectando las transformaciones regionales y globales a los patrones de comercio y se analiza el reciente cambio de la orientación comercial de Turquía en el contexto del ascenso económico y político de Oriente y Asia en los albores del siglo XXI. Finalmente, la tercera parte se centra en el papel desempeñado por las dinámicas políticas en el sector comercial y en cuestiones estructurales.

PALABRAS CLAVE

Turquía, comercio exterior, política económica.

ABSTRACT

Our analysis will discuss Turkey's changing direction, if any, in terms of its trade orientation. This paper argues that Turkey's trade sector has maintained its long-standing direction towards the major European Union (EU) member countries with only minor setbacks, while new dimensions in bilateral trade have emerged not only due to Turkey's changing foreign policy considerations but also global economic transformations. Moreover, this paper argues that Turkey's trade partners are subject to these changes, as the epicentre of the global economy shifts, i. e. to the East. In the first section, a brief introduction with regards to Turkey's foreign trade under the AK Party's administration —since 2002— will be provided.

The second section will discuss the scope of regional and worldwide changes in trade patterns and analyze the recent shift in Turkey's trade orientation in the context of Asia's economic and political rise in early 21st century. The third section will focus on the role of political dynamics in Turkey's trade sector and structural issues.

KEYWORDS

Turkey, foreign trade, economic policy.

المخلص

يتناول هذا البحث زعم إعادة توجيه سياسة تركيا نحو بلدان الشرق من خلال مؤشرات متصلة بمبادراتها التجارية. ويبين أن القطاع التجاري التركي لازال محافظا على توجهه التقليدي نحو أسواق بلدان الإتحاد الأوروبي الرئيسية. وأنه لم يعرف إلا بعض التراجعات الطفيفة بسبب بروز فرص التعامل التجاري الثنائي مع أسواق أخرى ليس فقط بسبب تغييرات طرأت على السياسة الخارجية التركية بل كذلك بفضل تحولات إقتصادية عالمية. وعلاوة على ذلك، يشير هذا التحليل إلى أن شركاء تركيا التجاريين أنفسهم يخضعون لهذه التحولات لأن مركز الإقتصاد العالمي هو الذي غير محوره بنقله في إجه الشرق.

ويقدم الجزء الأول من البحث مقدمة موجزة عن السياسة التجارية الخارجية في ظل حكومة حزب العدالة والتنمية بداية من سنة 2002. أما الجزء الثاني، فيتناول تأثير التحولات الإقليمية والدولية على أنماط التجارة، ويبحث في التغيير الذي عرفه التوجه التجاري لتركيا في سياق الصعود الإقتصادي والسياسي لبلدان الشرق وأسيا في مطلع القرن 21.

أما الجزء الثالث فيتطرق إلى الدور الذي تلعبه الديناميات السياسية في قطاع التجارة وفي مسائل بنوية.

الكلمات المفتاحية

تركيا، التجارة الخارجية، السياسة الإقتصادية

VARIOS

CINE ÁRABE: TENSIONES Y REVERBERACIONES

Alberto Elena

María Luisa Ortega

La memoria fértil

De una manera inequívoca, toda la historia del cine árabe —y de sus públicos— puede ser leída como una larga y compleja relación de amor/odio con el cine egipcio. Y no podía ser menos si tenemos en cuenta que, de acuerdo con algunas estimaciones todavía recientes, en torno al 80% de las películas realizadas en el mundo árabe a lo largo de la historia habrían sido producidas en Egipto. Si a ello añadimos otro apreciable contingente de títulos nominalmente libaneses, realizados durante el *boom* de mediados de los sesenta y comienzos de los setenta, momento en el que la industria egipcia desembarcó en el Líbano en busca de condiciones de producción más favorables, podríamos afirmar que prácticamente el 85% del cine árabe ha sido de facto cine egipcio. ¿Cómo entonces podría extrañar que El Cairo haya constituido durante décadas el punto de referencia obligado para todos los cineastas árabes, sea para imitarlo sin ambages o, por el contrario, para rechazar frontalmente su papel de fabricante de ficciones puramente escapistas?

En efecto, el cine comercial egipcio —aquel configurado en los años treinta bajo los auspicios de los Estudios Misr y boyante al menos hasta la década de los sesenta— definió lo que cabría caracterizar como «paradigma clásico» del quehacer cinematográfico en el mundo árabe. Sus rasgos son acaso bien conocidos pero, con todo, no estará de más recapitular algunas de sus características fundamentales. En primer lugar, la producción cinematográfica fue entendida siempre como una actividad eminentemente comercial, dependiente de la financiación privada (la banca o empresarios avispados que entendieron en un momento dado que el cine podía ser un negocio tan rentable como el que más), que por encima de todo busca amortizar en taquilla las inversiones y no duda para ello en recurrir a fórmulas seguras y fomentar la configuración de un *star system* que habrá de operar como el más poderoso de los reclamos ante el público.

En segundo lugar, y como consecuencia de lo anteriormente dicho, este cine egipcio clásico se caracterizará por su manifiesta irrealidad social, por su consciente y decidida evasión de cuanto el público encontraba de hecho fuera de las paredes de las salas de exhibición. Ambientes sofisticados, lujosos decorados, personajes de la alta sociedad intercambiando saludos en francés y bailando rumbas con sus más elegantes galas..., ése es el perfil arquetípico de una nutrida serie de películas en las que los campesinos, por ejemplo, no aparecían sino como comparsas de los números musicales (el proletariado urbano sencillamente no existía para los cineastas egipcios). La pantalla era el reino de los sueños, el ámbito de la sublimación de expectativas y deseos nunca satisfechos.

Esta voluntad escapista no es, desde luego, un rasgo exclusivo del cine egipcio, pero lo que sí resulta genuinamente propio del mismo —y con ello llegamos al tercero de los rasgos mencionados— es su casi completa sumisión a la palabra y la música. Los realizadores egipcios supeditaron siempre la expresión visual a un humor puramente verbal (o, en el caso de los melodramas, a inflamados parlamentos en contextos puramente estáticos) y, por supuesto, a los gorgoritos de archifamosas estrellas de la canción que hallaron en el cine un vehículo aún más poderoso que la radio. De tanto en tanto, asistiéramos a una comedia o a un melodrama, la acción se interrumpía y el espectador se veía transportado a un idílico mundo de canciones y danzas que el realizador recogía sin demasiadas alharacas, plantando su cámara ante las *vedettes* y esperando —como el público— a que terminara el número y poder así seguir los avatares sentimentales de sus protagonistas (pues nueve de cada diez veces de eso es de lo que se trataba en última instancia).

De todo lo dicho no ha de colegirse, naturalmente, que el tradicional cine egipcio careciera de interés. Antes bien, durante los años treinta y cuarenta, Egipto acertó a forjar un cine popular de sólidas raíces industriales en el que el *savoir-faire* y la competencia técnica y estilística fueron mucho más la norma que la excepción. Y, además, la década de los cincuenta conocería por fin la articulación de una tradición realista (Salah Abu Seyf, Youssef Chahine, Tawfik Salah...), sin duda importante en la inflexión hacia nuevas y más depuradas formas de expresión cinematográfica en el seno del mundo árabe. Pero éstas, como bien se ha dicho y repetido hasta la saciedad, fraguaron en otros contextos, fuera de las coordenadas de la industria egipcia (aunque, por supuesto, también en Egipto los años sesenta y setenta conocieran una significativa renovación, en buena medida gracias al apoyo del sector público). El denominado *nuevo cine* árabe surgiría, sobre todo, en el Magreb a raíz de la independencia de los países de la región.

Los hitos son tal vez bien conocidos. En 1966 un film argelino, *Le vent des Aurès* (*Assifat al-Auras*), de Mohammed Lakhdar-Hamina, revelaría en el incipiente circuito internacional de festivales, por no hablar ya del propio mundo árabe, las potencialidades de un cine «nuevo», que tenía a gala no estar en deuda con el cine egipcio: la Palma de Oro del Festival de Cannes concedida en 1975 a *Chronique des années de braise* (*Waqai sanawat al-yamr*), también de Lakhdar-Hamina, constituiría el gran espaldarazo para estos esfuerzos emancipatorios y profundamente renovadores. Pero quizás tan importante o más en la apertura de nuevas vías fue la aparición en 1976 de *Omar Gatlato*, otra producción argelina, firmada en este caso por el joven Merzak Allouache, con su lúcida, humorística y desinhibida visión de la juventud de aquel país. *Omar Gatlato* representó una bocanada de aire fresco para el cine árabe y se vio de inmediato secundada por numerosos films de notable interés que evidenciaban la insólita diversificación temática y estilística de este nuevo cine.

Los tiempos, sin embargo, no eran los mejores para abrirse a nuevas orientaciones. La derrota de 1967, la quiebra del ideario panárabe, la crisis económica, la competencia de la televisión y la ofensiva del cine norteamericano en los mercados internacionales —por no hablar de la censura y otras restricciones en la libertad de expresión— son algunos de los factores que obstaculizaron el

normal desarrollo de este «nuevo cine» árabe e impidieron que la experiencia se saldara con los éxitos que muchos le auguraban. El «nuevo cine» árabe, con su reivindicación de la imagen sobre la palabra, con su más penetrante acercamiento a la realidad y a cuestiones rigurosamente inéditas en el cine egipcio clásico, terminó por ser un cine que rara vez vieran los ciudadanos de los propios países árabes. Forzados por tales razones (cuando no por adversas circunstancias políticas) a emigrar a Europa, refugiándose en distintas cadenas de televisión para poder proseguir su carrera profesional, o permaneciendo en sus países de origen, pero dependiendo invariablemente de la coproducción con Europa, muchos de los grandes nombres del cine de aquel periodo se eclipsarían poco a poco, sellando así el final de aquel hermoso y brillante capítulo de la reciente historia de los cines periféricos. El exilio y la emigración fueron de este modo el saldo que para muchos realizadores dejó lo que naciera como una apasionada experiencia.

Los cines árabes tampoco lograron eludir la severa crisis industrial del sector en los años ochenta y noventa, apreciable de manera más ostentosa en Egipto por su tradicional papel nuclear en la región, ni el impacto de coyunturas políticas poco o nada favorables, como la de los interminables conflictos en el Líbano o la que a su vez redujera al cine argelino a una virtual inexistencia... si no es bajo la forma de una comunidad diaspórica al norte del Mediterráneo. Aunque cineastas como Merzak Allouache, en Francia, o Rachid Benhadj, en Italia, mantuvieron vivo el espíritu del inspirado y combativo cine argelino de antaño, se vieron no obstante inexorablemente condenados a desplegar grandes esfuerzos para recabar el mínimo apoyo financiero necesario para poner en marcha sus proyectos. Algo similar ocurre en Marruecos, por más que algunos jóvenes realizadores como Abdelkader Lagtaa o Nabil Ayouch parecieran asegurar un mínimo relevo generacional antes de que éste efectivamente llegara. El contrapunto, modesto pero bien significativo, lo ofreció en cambio Túnez, único país del Magreb capaz de mantener una producción estable durante la década de los noventa, quizás en parte gracias al efecto salutífero que en su momento constituyeran los grandes éxitos de *Halfaouine* ('*Halfawin*') (1990) y *Un verano en La Goulette* ('*Un été à La Goulette*', '*Halk al-Wad*', 1996), de Férid Boughedir. El espejismo no tardaría, sin embargo, en revelarse con toda crudeza y el caso de los cines del Magreb nos puede dar convenientemente la medida del impacto de la crisis y de la necesaria inflexión que la producción de la región habría de experimentar.

Encrucijadas: Magreb

Desarrollados, como hemos visto, en los años setenta al socaire del llamado *nuevo cine* árabe que tanto contribuyeron a promover, los cines del Magreb conocerían un evidente declive a medida que se consumía la década de los ochenta. El cataclísmico efecto de algunas transformaciones identificables a escala global, pero no por ello de menor incidencia en la región (relanzamiento de la hegemonía comercial norteamericana, competencia de la televisión y el vídeo doméstico, reducción del parque de salas cinematográficas en paralelo a la crisis de frecuentación por los espectadores, etc.), terminaría por confrontar progresivamente a los cines del Magreb con algunos desafíos para los que sin duda no tenían fácil

respuesta. Aunque el éxito espectacular de *Halfaouine*, tanto a escala local como por su proyección internacional, impensable hasta entonces para una producción árabe, alimentó el optimismo y, para algunos, auguró un renacimiento de las cenizas ligado a fórmulas más «comerciales» que las que la tradición autoral de los «nuevos cines» había impuesto, la profecía no se materializó y los años noventa fueron duros años de crisis.

Si en Túnez se encienden tempranamente las alarmas al verse desmantelada la histórica *Société Anonyme Tunisienne de Production et d'Expansion Cinématographique* (SATPEC) en 1994 y puestos sus recursos en manos del magnate Tarak Ben Ammar a la espera de una renovación y eficacia en la gestión que nunca llegaría, quedando por tanto toda la producción cinematográfica en manos privadas y huérfana de apoyo estatal, las cosas no iban a pintar mejor en la Argelia de la (nunca proclamada) guerra civil. A finales de los noventa se liquidan igualmente el *Centre Algérien pour l'Art et l'Industrie Cinématographique* (CAAIC) y la *Entreprise Nationale de Production Audiovisuelle* (ENPA), auténticos motores de la cinematografía nacional y, en realidad, verdaderos garantes de su existencia dada la ausencia de una industria consolidada. La situación de Marruecos se revela algo mejor en la medida en que los históricos *fonds de soutien* incrementan su cuantía y se reducen los impuestos aplicables a la producción cinematográfica, lo que hace que ésta se mantenga estable a pesar de la implacable pérdida de espectadores y el incesante cierre de salas. Cuestión clave donde las haya, esta paulatina —y a veces brusca— contracción del parque de salas cinematográficas, entregadas cada vez más a la exhibición de los *blockbusters* norteamericanos, mientras que la producción nacional ha de refugiarse en el vídeo o el circuito de festivales es una de las variables esenciales a tener en cuenta a la hora de explicar los derroteros recientes del cine magrebí. Las cifras fluctúan según las fuentes, pero el número de salas existentes en Argelia durante los años sesenta podría haberse visto reducido en la actualidad hasta una décima parte y en Túnez a una quinta, siendo también muy apreciable en Marruecos a pesar de la pujanza de Casablanca en el sector de la exhibición.

En consonancia con este panorama general, el cine argelino —verdadero motor de la producción magrebí desde los años de la independencia— experimenta una situación agónica durante los años noventa y tan sólo comienza a remontar tímidamente el vuelo al término del periodo más crítico de confrontación civil. Las medidas de apoyo anunciadas recientemente por el Ministerio de Cultura, que pasan en buena medida por la reactivación del circuito de exhibición (un objetivo tal vez ya utópico), podrían eventualmente dar un nuevo impulso al cine argelino, pero de momento su propia existencia sigue ligada a las coproducciones con Francia, tanto en el caso de directores consagrados como Merzak Allouache (*Harragas*, 2009) como de otros más jóvenes como Lyes Salem (*Mascarades*, 2008), por no hablar ya de la obra de cineastas básicamente afincados en Francia por más que sigan manteniendo algún tipo de vínculo con el país donde (ellos o sus padres) nacieron: Rachid Bouchareb (*Indigènes*, 2006; *Hors la loi*, 2010), Nadir Moknèche (*Viva Laldjérie*, 2004) y Rabah Aimeur-Zaïmeche (*Bled Number One*, 2006; *Dernier maquis*, 2008) serían los exponentes más autorizados de esta nueva generación, a la que se deben

sin duda los títulos más interesantes de este cine «argelino» teledirigido desde Francia. No cabe, en cualquier caso, emitir juicio tan sumario sin mencionar la creciente revitalización digital, sobre todo en el terreno del documental, de la cual se han beneficiado cineastas veteranos como Jean-Pierre Lledo (*Algérie, histoires à ne pas dire*, 2007) o prometedores talentos como Malek Bensmail (*La Chine est encore loin*, 2008).

Desmanteladas también sus tradicionales estructuras de producción y habiendo de afrontar los mismos problemas que sus países vecinos en el ámbito de la exhibición, Túnez subsistirá no obstante durante algún tiempo como faro de las cinematografías magrebíes gracias a la infatigable labor del productor Ahmed Attia, responsable no sólo de algunos de los títulos emblemáticos de las últimas décadas como *Los silencios del palacio* (*‘Les silences du palais’, ‘Samt al-qusur’, 1996*), sino también de algunas empresas de connotaciones panárabes como fue la producción de *Passion* (*‘Bab al-maqam’, 2005*), última película hasta la fecha del gran realizador sirio Mohammed Malass. Su fallecimiento en 2007 precipitaría a la industria local en un virtual colapso, hasta el punto de permitir al dramaturgo y cineasta Moncef Dhouib proclamar desde las páginas de *Jeune Afrique* en 2009: «el cine tunecino ha muerto». De nuevo, algunas señales parecen aportar una moderada dosis de optimismo, como por ejemplo la constitución —bajo la presidencia de Férid Boughedir— de una Commission Consultive Nationale encargada de proponer medidas tendentes a revitalizar el sector, cuyo impacto resulta no obstante incierto en el marco de la nueva coyuntura política del país. A pesar del moderado impacto de películas como *La villa* (Mohamed Dammak, 2003), lo mejor de la producción tunecina hay que buscarlo también en las obras de cineastas que viven a caballo entre las dos orillas (y trabajan en régimen de coproducción), como Raja Amari (*‘Rojo oriental’ [‘Satin rouge’], 2002*) o Abdelatif Kechiche (*‘Cuscús’ [‘La graine et le mulet’], 2007*) o en la pujante producción de documentales digitales como *Vivre ici* (Mohamed Zran, 2009), penetrante retrato del microcosmos social representado por la localidad costera de Zarzis, o *VHS-Kahloucha* (Néjib Belkadhi, 2006), excelente aproximación a los trabajos de un cineasta literalmente *amateur* de Sousse. El apreciable aumento de la producción de cortometrajes —varias docenas por año en la actualidad— evidencia igualmente el gran impacto que el cine digital está teniendo en Túnez y sin duda constituye el vivero de donde habrán de surgir los jóvenes talentos de los próximos años.

El caso de Marruecos es, en cierto modo, otra historia. No tanto porque los problemas estructurales hayan dejado de ser los mismos, como por el hecho de haber recibido la producción cinematográfica local un nuevo y redoblado impulso tras el relevo en la cúpula del Centre Cinématographique Marocain (CCM) en 2004. Incrementando sustancialmente los fondos de ayuda a la producción, de los cuales han sido beneficiarios tanto cineastas jóvenes como veteranos y proyectos comerciales junto a los más exigentes planteamientos autorales, el CCM ha conseguido convertir a Marruecos en el principal productor del Magreb en términos cuantitativos, con una producción anual de más de 15 largometrajes, lo que lo sitúa, por lo demás, sólo ligeramente a la zaga de una renqueante industria egipcia perpetuamente atenazada por la crisis. Marruecos lidera, asimismo, la producción de

cortometrajes, muchos de ellos multipremiados a escala internacional. De hecho, la eclosión de la «nueva ola» marroquí de la segunda mitad de esta pasada década no se entiende sin el fermento del cortometraje, del que proceden muchos de sus más reconocidos exponentes: Faouzi Bensaidi, Laila Marrakchi, Yasmine Kassari, etc. Sus largometrajes, junto a los de otras figuras como Nabil Ayouch, Ismael Ferroukhi, Noureddine Lakhmari, Daoud Aoulad-Syad, por no citar sino algunos nombres, han promovido un auténtico relevo generacional en el cine marroquí y conquistado, desde perspectivas formales más audaces y una escritura más experimental (o, por lo menos, alejada del paradigma realista al uso) que la de sus colegas argelinos o tunecinos, una sólida reputación crítica internacional que, lógicamente, sólo el tiempo dirá por cuánto se mantiene y cuál es la evolución de este grupo.

Muchos son los temas abordados por los cineastas magrebíes en esta última década, algunos en perfecta continuidad con planteamientos anteriores, otros rabiosamente nuevos. Por supuesto, algunos de los viejos problemas transitados por estas cinematografías reaparecen una y otra vez, bajo fórmulas más o menos originales: la situación de la mujer, la infancia y juventud abandonadas, la corrupción de las elites políticas, la recuperación de la memoria histórica... siguen siendo temas cultivados desde una u otra perspectiva. Y, sin embargo, cabría decir —en una arriesgada pirieta interpretativa, desde luego— que si hay un elemento recurrente en la producción magrebí de los últimos años, éste es una compleja dialéctica Norte/Sur que, por lo general, se plantea siempre en el entorno de las riberas del Mediterráneo. Evidentemente, el problema de la emigración domina este particular panorama y adopta además planteamientos diferentes. Si algunas películas como *Frontières* (Mostefa Djadjam, 2001) o *Harragas* (Merzak Allouache, 2009) abordan directamente el problema del viaje, otras prefieren centrarse en la espera: tal es el caso de *La saison des hommes* ('*Mausim al-rijal*') (Moufida Tlatli, 2000) o *L'enfant endormi* (Yasmine Kassari, 2004). También los sueños irrealizados nutren algunas otras propuestas, como *Casanegra* (Noureddine Lakhmari, 2008), en tanto que la situación en los países de acogida vertebró títulos esenciales como el ya citado *Cuscús* o el también muy estimable *El domingo si Dios quiere* ('*Inch'allah dimanche*', Yamina Benguigui, 2001).

Pero no sólo de emigración se trata. Para muchos de los jóvenes cineastas magrebíes, formados en Europa (o en los Estados Unidos) y que viven a caballo entre dos o más países al norte y al sur del Mediterráneo, la historia es más compleja y tiene mucho que ver con la permanente interrogación sobre la identidad. *Cheb* (Rachid Bouchareb, 1991) inauguró este nutrido ciclo de viajes de retorno, en este caso de un joven al país de sus progenitores, expulsado de Francia, como es el caso, algunos años después, del protagonista de la espléndida *Bled Number One* (Rabah Aimeur-Zaimeche, 2006), que ofrece una visión todavía más pesimista que su antecesora. El protagonista de *Tenja* (Hassan Laghzouli, 2004) regresa transitoriamente a Marruecos acompañando el cadáver de su padre, mas no por ello la conmoción de esa vuelta a los orígenes será menor. Ni siquiera para aquellos que una vez vivieron allí resulta fácil el retorno forzado por las circunstancias, como el obrero jubilado de *Un si beau voyage* (Khaled Ghorbal, 2007), que deja París por

su Túnez natal para ya no poder adaptarse, o la familia marroquí regresada de los Estados Unidos en la resaca del 11 de septiembre en *Islamour* ('*Islam ya salam*') (Saad Chraïbi, 2007). El caso de *Française* (Souad El-Bouhati, 2008) no constituye sino una variante inteligentemente modulada por la realizadora: la hija adolescente de unos trabajadores inmigrantes en Francia decide volver a Marruecos contra el criterio y la voluntad de sus padres en busca de unas raíces que no será fácil, sin embargo, reencontrar.

Algunas veces, para terminar, los flujos son más transversales, pero evidencian igualmente la necesidad de plantear y replantear una y otra vez la cuestión de la identidad en un mundo global. Ese es el caso de *El largo viaje* ('*Le grand voyage*', Ismael Ferroukhi, 2004), donde el viejo inmigrante y su hijo, ya nacido en Francia, confrontan sus universos personales al hilo de un periplo automovilístico por Europa oriental camino de La Meca, o incluso de *Whatever Lola Wants* (Nabil Ayouch, 2007), auténtica comedia romántica de impronta «global», por más que se trate de una producción marroquí (muy exitosa, por lo demás, entre el público local) en la que una joven bailarina neoyorquina decide viajar a El Cairo para formarse en la danza oriental... Lejos de cualquier ensimismamiento, el joven cine magrebí parece dispuesto a adentrarse finalmente por nuevos territorios temáticos y estéticos, sin que ello signifique necesariamente (más bien, en modo alguno) romper con las viejas y percutientes cuestiones sobre la memoria y la identidad que conformaron la savia nutricia de las mejores aportaciones de aquel «nuevo cine» árabe cuyo legado, afortunadamente, algunos cineastas se empeñan en preservar y desarrollar aun en las más adversas de las circunstancias.

Encrucijadas: Oriente Medio

No procede establecer aquí un repertorio minucioso de las transformaciones acaecidas en los distintos cines árabes durante la última década. Bastará quizás subrayar cómo el cine egipcio parece haber perdido definitivamente su tradicional lugar de referencia como privilegiado polo industrial, remontando ligeramente desde los preocupantes indicadores de finales de los noventa hasta estabilizar su producción en torno a los 25 largometrajes anuales. La mejora de la calidad técnica de sus productos, unida a la proliferación de *multiplexes* que convocan a un público más joven en torno a un tipo particular de films, habitualmente comedias sin excesivas pretensiones, son los factores que distintos especialistas invocan a la hora de dar cuenta de la relativa revitalización de la escena filmica egipcia, pero lo cierto es que El Cairo dejó hace ya mucho tiempo de ser el epicentro cinematográfico del mundo árabe y sus producciones apenas si logran trascender los límites del mercado local. Es verdad que la emergencia de una nueva generación independiente en los últimos años apunta en estimulantes direcciones, sobre todo al rebufo de los grandes cambios políticos desencadenados por el derrocamiento de Mubarak, mas su impacto está todavía por demostrar en términos razonablemente precisos.

Países como Siria e Iraq apenas si cuentan actualmente con producción y, aunque las monarquías del Golfo están desarrollando una política muy expansiva, de la mano de la proliferación de festivales de empaque y el apoyo a la producción de

documentales y cortometrajes, el déficit histórico en lo que toca a una auténtica tradición cinematográfica, tanto a nivel de producción como de exhibición, dista mucho de haber podido enjugarse todavía. En cuanto a Palestina, uno de los grandes motores de aquel histórico «nuevo cine» árabe en Oriente Medio, las siempre delicadas circunstancias políticas hacen que en realidad debamos ver más como un milagro la tenaz persistencia de cineastas como Elia Suleiman, Rashid Masharawi o Annemarie Jacyr (entre otros) —todos ellos dependientes de la financiación extranjera y de una más que incómoda desterritorialización— que como el fermento de una auténtica cinematografía nacional... a falta precisamente de la existencia de una nación o, si se prefiere decirlo así, del reconocimiento de la misma. Es en este particular contexto en el que, desde hace unos pocos años, el cine libanés (englobando aquí tanto la producción comercial como el documental alternativo, el largometraje como el corto, la ficción narrativa como el vídeo musical) se ha venido erigiendo en el auténtico epicentro creativo de la región y, en realidad, acaso de todo el mundo árabe.

¿Cuáles son las nuevas coordenadas de esta producción libanesa de los últimos 10 o 15 años? Hablar simultáneamente de ruptura y continuidad podría parecer sin duda un contrasentido, pero en el caso del joven cine libanés no es fácil sustraerse a esta extraña impresión. La larga y cruenta guerra civil que asoló al país (1975-1990, en su periodización oficial) está ciertamente en la base de algunas de las peculiaridades de la producción local, sus preocupaciones recurrentes y sus búsquedas expresivas: ningún recuento ni balance puede prescindir de estos severos condicionantes históricos. Para empezar, la guerra civil quebró la trayectoria de una industria que, si bien muy dependiente de los avatares del cine comercial egipcio de la época y ciertamente derivativa en sus fórmulas, había conseguido sustentar una producción bastante estable y, en muchos casos, también rentable en términos financieros. Hubo, por supuesto, tentativas de perpetuar esta línea de producción aun en los peores momentos del conflicto, pero su importancia terminó por ser bastante residual y el panorama cinematográfico libanés comenzó a estar marcado por una agenda muy distinta y liderado por una nueva generación de autores comprometida con el tratamiento —a veces apasionado y militante— de la realidad del momento y con búsquedas expresivas escoradas hacia las propuestas del «nuevo cine» árabe y, por tanto, frontalmente contrapuestas a las de la industria.

Cineastas como Bourhane Alawiya, Maroun Baghdadi, Randa Chahal Sabbag o Jocelyne Saab, entre otros, definieron un nuevo paradigma estético a caballo entre el modernismo y la práctica documental e hicieron de la propia guerra el tema central sobre el que orbitaban invariablemente sus obras. Declinada de manera muy distinta, esta obsesión por el reflejo del conflicto alumbrará obras muy diversas y de distinta valía, pero después de algunos hitos como *Petites guerres* ('Hurub saghira', Maroun Baghdadi, 1982) o *Beyrouth, la rencontre* ('Beirut al liqaa', Bourhane Alawiya, 1982), y en la coyuntura del agravamiento de la situación tras la invasión del sur del Líbano por el Ejército israelí, la plana mayor de este renovador movimiento abandonaría el país para (auto)exiliarse en distintos lugares de Europa. A partir de ese momento, la continuidad de su trabajo dependerá tanto de la posibilidad de re-

gresar a filmar en el Líbano como de la disponibilidad de algún tipo de financiación europea para sus proyectos. La mayor parte de sus películas no tendrán ya (apenas) difusión en el Líbano y, en consonancia con el declive de aquel histórico «nuevo cine» árabe, la carrera de sus responsables conocerá crecientes dificultades y no tardará en sucumbir al empuje de una nueva generación que finalmente eclosionará en el Líbano a partir de 1990, una vez finalizada la guerra civil.

No será sino a partir del año 2000 cuando se intensifique verdaderamente la producción, debuten algunas de las figuras de referencia en el panorama contemporáneo y, sobre todo, se perciba una ostensible renovación en los discursos, así como en los planteamientos temáticos y estilísticos. Pero el germen de la renovación puede reconocerse ya en los trabajos de una generación independiente de documentalistas (Mohamed Soueid, Akram Zaatari, etc.), abiertamente escorados en muchos casos hacia la práctica experimental, o en propuestas como las que desde la ficción representan títulos como la notable *Beyrouth fantôme* (*Ashbah Beirut'*, Ghassan Salhab, 1998) y la celebrada, aunque también polémica, *West Beirut* (Ziad Doueiri, 1998). La guerra y sus efectos siguen marcando todas estas obras en un doloroso ejercicio de lo que el respetado crítico libanés Ibrahim al-Ariss caracterizara como una mezcla de memoria y exorcismo.

Tales preocupaciones se perciben aún con claridad en una obra como *Terra incognita* (Ghassan Salhab, 2002), si bien en ella comparecen ya algunos rasgos distintivos que se proyectan hacia el futuro en lugar de permanecer anclados en los viejos discursos del pasado (no obstante, todavía recientes). De este modo, *Terra incognita* puede muy bien verse como un auténtico manifiesto generacional. Con este acerado retrato de un grupo de jóvenes en el Beirut de comienzos de la década de 2000, Ghassan Salhab completa una suerte de díptico iniciado con *Beyrouth fantôme*: la guerra ha terminado y de ella ya no se habla, pero los personajes no pueden sustraerse a su fatídica sombra, desorientados y perplejos, incapaces (por el momento) de afrontar otra cosa que el presente a falta de la lucidez (y tal vez el entusiasmo) para tener (todavía) planes de futuro. Otras películas, como la estupenda *Falafel* (Michel Kammoun, 2006), incidirán más tarde en este retrato de una desorientada sociedad posbélica en la que, no obstante, las heridas de la guerra siguen muy presentes y el trauma, bajo una superficie aparentemente plácida, sigue latente; mientras que la hipnótica *A Perfect Day* (*'Yaum akhar'*, Joana Hadjithomas y Khalil Joreige, 2005) dibuja un escenario inquietante de la mano de una historia marcada por el insomnio y la obsesión, pero probablemente la potencia expresiva de *Terra incognita* se mantenga insuperada.

Dans les champs de bataille (*'Maarik al-hubb'*, Danielle Arbid, 2004), cuya acción transcurre todavía en el desgarrado Beirut de los ochenta, es otro de los posibles manifiestos de esta generación, con el que Danielle Arbid se permite ensayar una operación, sin embargo, muy diferente y, en todo caso, de no menor calado. Para la autora la guerra es sólo el telón de fondo (decisivo, sin duda) de las relaciones entre la joven protagonista, una chica de 12 años perteneciente a una acomodada familia cristiana, y la sirvienta de la casa, una joven musulmana que la ayudará a transitar —de manera traumática, en última instancia— el difícil camino de la su-

peración de la infancia. El énfasis se ha desplazado, pues, hacia otras cuestiones y, en particular, las diferencias de clase irrumpen con fuerza en los discursos del cine libanés, que sólo en contados títulos como *Civiliséés* (*'Al-mutahaddirat'*, Randa Chahal Sabbag, 1999), una implacable mirada sobre la situación de las trabajadoras domésticas de origen asiático, se había atrevido a abordar tan delicada problemática. Los sucesivos largometrajes de Arbid, *Un homme perdu* (*'Rajul dai'*, 2007) y *Hotel Beirut* (2011) consolidan la presencia de un universo muy personal cuyas preocupaciones ya no es fácil circunscribir a las de la generación anterior.

Otras películas marcarán nuevos caminos en esos mismos años. *Bosta l'autobus* (*'al-Busta'*, Philippe Aractingi, 2005) se recuerda básicamente por recuperar la tradición de la comedia musical autóctona, aunque con una mirada renovadora y acorde al nuevo contexto social del país. Su protagonista femenina, Nadine Labaki, que procedía en realidad del campo del vídeo musical y había firmado ya numerosos trabajos para diferentes cantantes, dará el paso al cine de ficción con la realización de *Caramel* (*Sukkar banat*, 2007), un film amable centrado en el universo femenino que se erige en el que probablemente sea el mayor éxito internacional del cine libanés en toda su historia. Ambas propuestas apuntan a la revitalización de una cierta tradición comercial, convenientemente *aggiornata* y sensible, en todo caso, a la realidad cotidiana de una sociedad que busca, no sin evidentes dificultades, consolidar un escenario definitivamente posbélico. Pero mientras que *L'autobus* es uno de los contadísimos largometrajes recientes de producción íntegramente libanesa, *Caramel* —que cuenta con financiación francesa— define mejor el paradigma de un «cine nacional» cuestionado por muchos en razón de esta fuerte dependencia de los coproductores extranjeros que imponen, en muchos casos, precisos requisitos para liberar sus fondos. Sea como fuere y al margen de las limitaciones que esta fórmula de financiación imponga, no parece que el cine libanés —apenas apoyado por el Estado, si no es de una manera prácticamente nominal— tenga por el momento otra viabilidad en términos industriales.

El caso de Nadine Labaki revela, por lo demás, otra de las características esenciales de la actual escena audiovisual libanesa, a saber, la frecuente continuidad entre la producción cinematográfica, de cortos o largometrajes, en soporte de celuloide o digital, y otras prácticas artísticas como el videoarte o el vídeo musical (por no hablar también de la publicidad o la televisión). Esta nueva generación, independiente a veces (por vocación o por necesidad), comprometida en otras con un cierto relanzamiento de la industria local, siempre dialogante con las tendencias más innovadoras del audiovisual internacional, constituye sin duda un fenómeno sin apenas parangón en el resto del mundo árabe y no resulta hiperbólico asegurar que, aun admitiendo y tomando en su debida consideración muchas otras aportaciones, la verdadera vanguardia cinematográfica frente a los —todavía en muchos casos— anquilosados modelos estéticos y expresivos prevalentes en la región se ha de localizar actualmente en el Líbano.

Este cine tan rico y poliédrico debe, en todo caso, mucho a la revolución digital, pero no se podría explicar sólo por ésta. Hay una nueva mirada cuyos referentes estéticos son más diversificados de lo que pudieran haberlo sido

en cualquier momento anterior en la historia de la cinematografía del país o del conjunto de los cines árabes. La afirmación es sin duda arriesgada, pero también sustentada en indicios claros. Dos largometrajes como *Every Day is a Holiday* ('*Kul yaum aid*', Dima El-Horr, 2009) y *OK, Enough, Goodbye* ('*Tayeb, Khalass, Yalla*', Rania Attieh y Daniel García, 2010) pueden dar fe de ello: mientras que la primera esboza una reflexión feminista sobre el trasfondo de la dramática historia reciente del país, y lo hace impregnada de una vena surrealista que no está reñida, sin embargo, con la declarada fascinación de la joven cineasta por el universo del *western*, la segunda evidencia con nitidez un fluido parentesco con cierto cine independiente norteamericano y da cabida a un humor cáustico que desde luego no era habitual encontrar en la producción libanesa. Este nuevo cine libanés —por llamarlo de alguna manera y al amparo de categorías ciertamente manidas— no renuncia jamás al fértil ejercicio de memoria ni está completamente desprovisto de una dimensión catártica, como el de sus predecesores, pero desde luego comporta una esencial vocación renovadora. Resulta simplista y socorrido, pero no queda más remedio que reiterarlo: es realmente un cine *nuevo*.

El universo del documental

El panorama descrito en las páginas anteriores pone de manifiesto la diversificación de referentes estéticos y discursivos que caracteriza a los cines árabes en la última década. El universo del documental y de la no ficción en su conjunto constituye, sin duda alguna, un espacio ineludible para comprender este «cine nuevo» y para explorar algunos de los factores, ya apuntados, que enmarcan las renovaciones temáticas y formales y los cambios ocurridos en los contextos de producción y circulación. Así, la irrupción de lo digital, el papel de los nuevos festivales surgidos en la región, las interacciones con otras prácticas artísticas audiovisuales y las dinámicas internacionales implicadas en la producción y la visibilidad del cine árabe de la última década adquieren especial relevancia en la inusitada vitalidad de las prácticas documentales.

A diferencia de lo que ocurre en el campo de la ficción, aún está por escribir la historia del documental en el marco general de desarrollo de los cines del mundo árabe. Ello hace más compleja la labor de identificar una tradición en la que ubicar las innovaciones y cambios producidos en los últimos años. No obstante, y en consonancia con dinámicas contempladas en otras latitudes, pareceríamos estar asistiendo a un segundo momento histórico en el que el documental y la no ficción aparecen como espacios de experimentación privilegiados que, además, alimentan o dialogan —tanto formal como temáticamente— con el cine de ficción. El primer momento estaría fechado en las décadas de los años sesenta y setenta y asociado al surgimiento de los nuevos cines árabes. Si en el terreno de la ficción, como se ha apuntado, los «nuevos cines» irrumpen en oposición a los géneros populares e industriales del cine egipcio clásico, el documental que comienza a aflorar en este periodo con una clara vocación de expresión personal lo hace en oposición a la concepción clásica del documental como práctica audiovisual funcional al servicio de la información, la educación o la propaganda (tomando este

concepto en un amplio sentido), parámetros que tendrían su continuidad en las producciones televisivas a partir de los años sesenta. La representación de realidades sociales invisibles hasta entonces para el cine de ficción y la expresión de los discursos político-militantes conformaría el sustrato del que emerge este primer documental de autor, sobre un terreno propicio además para el diálogo con las búsquedas de los nuevos cines árabes en su conjunto.

En las últimas dos décadas, el documental ha experimentado, a nivel internacional, un renacimiento y una visibilidad excepcionales, fenómeno auspiciado por un conjunto de factores que podemos también identificar en el mundo árabe: el abaratamiento de los costes de producción y la libertad de expresión que las tecnologías digitales permiten; la reacción ante los formatos documentales y los discursos sobre lo real generados por el medio televisivo (cada vez más dominados por conglomerados mediáticos); y la irrupción de nuevos espacios de distribución y exhibición. Respecto a este último punto, los festivales se han asentado como nuevas pantallas por derecho propio, y el documental ha ocupado en ellos un reconocimiento y una legitimidad equiparable a la ficción hasta ahora desconocidos: festivales generalistas como el Dubai International Film Festival (DIFF) y el Doha Tribeca Film Festival (DTFF) son exponentes de ello, en línea con el papel que Sundance o Róterdam han venido a desempeñar en la revitalización del documental a nivel internacional. Además, hemos asistido a la creación de festivales especializados en la región, como el DocuDays en Beirut (2001) o el Dox Box de Damasco (2007), fenómeno que no podemos disociar del exponencial crecimiento de certámenes de cine documental en todo el planeta y de las redes que ello ha generado. En segundo lugar, las prácticas documentales y de no ficción, en consonancia con la manera en que algunos de sus creadores se mueven entre unos y otros espacios y entre diferentes formatos (desde el largometraje y el cortometraje documental al videoarte y la instalación audiovisual), disfrutaron de un circuito paralelo al cinematográfico en el ámbito de los museos y las galerías de arte contemporáneos. La figura y la obra del libanés Akram Zaatari son uno de los mejores ejemplos. Su largometraje documental *This Day* (*‘Al-yaum’*, 2003) viaja ya del circuito cinematográfico habitual a la Tate Gallery (2009) o el Museum of Modern Art (MOMA) (2011), en tanto que sus vídeos, centrados de manera explícita en el problema de la homosexualidad —*Crazy for You* (*‘Majnunak’*, 1997), *Red Chewing Gum* (*‘Al-alka al-hamra*, 2000) y *How I Love You* (*‘Shou Bahebak’*, 2001)—, han supuesto toda una renovación temática en el panorama del audiovisual árabe contemporáneo y comparecen de manera habitual en la programación de muchos de estos circuitos alternativos.

Las dos instancias citadas, los festivales y las instituciones de exhibición y apoyo al arte contemporáneo, se han convertido no sólo en factores clave para la visibilidad y circulación de estas producciones, sino también en agentes determinantes para su financiación. El Sundance Documentary Institute crea el Arab Documentary Film Program (ADFP) en 2009 con ayudas al desarrollo del guión, la producción o la posproducción de largometrajes documentales, y detrás de un número importante de títulos relevantes de la década encontramos los fondos ligados a festivales europeos, como los Jan Vrijman vinculados al International

Documentary Film Festival Amsterdam (IDFA). A estos agentes habría que sumar los mercados, foros y encuentros de captación de recursos asociados a los festivales (generalistas y especializados) de la región que movilizan redes tanto locales como internacionales. Como resultado de todo ello, las credenciales de producción de la mayor parte de los documentales destacables de la década —como los que citaremos en las páginas que siguen— muestran el carácter marcadamente transnacional del cine árabe contemporáneo, siendo la coproducción (a menudo, con más de dos países implicados) la clave dominante. Este fenómeno se halla igualmente ligado a los exilios y las migraciones (a Europa y los Estados Unidos) que han marcado la trayectoria profesional de muchos de los cineastas; también, al espacio que ciertas televisiones europeas han abierto en los últimos años al documental de creación. Dos últimos apuntes permiten completar el marco en el que aflora el nuevo documental árabe que pretendemos cartografiar: como cabría esperar, Francia domina como agente coproductor europeo en los documentales magrebíes y libaneses, mientras los Emiratos Árabes han entrado con fuerza como instancia de apoyo económico al documental reciente de la región.

Resulta complejo dar cuenta de la variedad de miradas sobre la realidad y de los dispositivos estético-discursivos ofrecidos por el documental árabe en estos años en estas breves páginas. De ahí que debamos resignarnos a esbozar algunas líneas de fuerza como primer paso hacia una cartografía aún por hacer. En dicho mapa, deberían figurar, en primer lugar, las nuevas modulaciones en la representación de los conflictos históricos y las cicatrices dejadas por ellos en el presente, rastreadas a través de diversos ejercicios de la memoria. Sobre el fondo de la nutrida tradición de documentales sobre el problema palestino o la guerra del Líbano, que tendría su prolongación en los trabajos realizados en la década de 2000 por el matrimonio Mai Masri (Palestina) y Jean Khalil Chamoun (el Líbano) o los palestinos Mohammed Bakri y Nizar Hassan, se dibujan dos líneas: por una parte, la necesidad de hacer visibles historias traumáticas silenciadas, una tendencia que tiene su mejor exponente en la ya citada *Algérie, histoires à ne pas dire* (Jean-Pierre Lledo, 2007); por otra, la búsqueda de nuevas formas de decir las historias muchas veces contadas. *Route 181. Fragments d'un voyage en Palestine-Israel* (Michel Khleifi y Eyal Sivan, 2003) —que, aplicando criterios estrictos, deberíamos obviar, en la medida en que no hay ningún país árabe implicado en su producción— es un título ineludible no sólo por llevar la firma de Khleifi, uno de los cineastas imprescindibles en la historia del cine árabe, sino por cómo sus cuatro horas y media de metraje arrojan una infinidad de nuevos matices al convertir el territorio en el dispositivo rector de la representación de las huellas del pasado en el presente. El jordano, residente en Holanda, Mahmoud al-Massad, cuyo primer largometraje documental *Recycle* (2007) logró un merecido reconocimiento internacional por su potente retrato del ex muyahidín Abu Amar, revisita el conflicto palestino en *This Is My Picture When I Was Dead* (2010) con depuradas y sofisticadas estrategias visuales y de puesta en escena (incluidas las reconstrucciones ficcionales) y un original punto de partida narrativo que juega con el espectador a lo largo del metraje: la incertidumbre sobre cómo Bashir sobrevive, a los 4 años, al atentado que en 1974, en Atenas, costó la vida a su padre, destacado dirigente de la

Organización para la Liberación de Palestina (OLP), relato construido desde una *voice over* en primera persona (en inglés). El otro discurso del film adopta la mirada real de Bashir, un joven caricaturista en la Jordania contemporánea, ante los relatos de antiguos compañeros de su padre, dando lugar a una reflexión distante (sensación a la que contribuye la presencia hierática del protagonista en pantalla) y desencantada sobre el pasado y el presente de la lucha por la liberación de Palestina.

Este film, además, comparte con otros documentales árabes destacables de la última década el recurso a la familia y su historia como eje temático y discursivo para abordar las relaciones del presente con el pasado y pensar la identidad construida a caballo entre las experiencias colectivas y las individuales. Dicha estrategia, asociada a la presencia más o menos explícita de la primera persona del cineasta, se encuentra en películas muy diferentes en su factura y tono: *This is Lebanon* ('*Hayda Lubnan*', Eliane Raheb, 2008), una exploración del pasado, el presente y la identidad del Líbano a través de las relaciones familiares de la directora; *An Egyptian Salad* ('*Salata Baladi*', Nadia Kamel, 2008), el retrato de la familia de la cineasta como espejo de la realidad multicultural de su país; *In Pieces/Ashla* (Hakim Belabbes, 2010), suerte de diario filmado por el director a lo largo de una década en el que se cruzan las historias cotidianas con la historia política y social de Marruecos; *Grandma, a Thousand Times* ('*Teta, alf marra*', Mahmoud Kaabour, 2010), una coproducción entre el Líbano, Qatar y los Emiratos Árabes, propuesta lúdica y al mismo tiempo intimista, construida desde la relación entre el cineasta, su abuela y el abuelo ausente; *I Am Who Brings Flowers to Her Grave* ('*Ana allati tahmul al-zuhur ila qabriha*', Halah al-Abdallah y Ammar al-Beik, 2006), complejo film tanto en su factura visual, en blanco y negro y con vocación experimental, como en su estructura narrativa y discursiva, que se mueve entre el puzle, la deconstrucción y la evocación poética que, no obstante, se moviliza a partir del regreso a Siria de la directora (al-Abdallah) con su hija y su marido (afamado pintor) tras el largo exilio en París del matrimonio para enfrentar los fantasmas del pasado político; o *1958* (Ghassan Salhab, 2009), posiblemente el más logrado e interesante de los títulos citados en esta relación incompleta pero significativa.

En *1958* convergen muchos de los elementos paradigmáticos de la inusitada renovación de los lenguajes de la no ficción: la historia personal y familiar atravesada por la historia colectiva (1958 es la fecha de nacimiento de Salhab y de la primera guerra civil en el Líbano); estructuras formales complejas en las que se hibridan estrategias del documental y rasgos del videoarte; y la polifonía fracturada de voces, desde las abiertamente testimoniales encarnadas en las entrevistas (en árabe) a la *voice over* poética, reflexiva y meditativa (en francés). Por su parte, los vídeos e instalaciones audiovisuales recientes de Akram Zaatarí ponen de manifiesto cómo, de los viajes entre el cine y el arte, nacen nuevos dispositivos para evocar los antiguos conflictos —*Nature morte* (2008, vídeo)— o hablar de nuevos problemas, como el cuerpo y la sexualidad, en asociación a los medios que interrelacionan lo público y lo privado —*Tomorrow Every Thing Will Be Alright* (2010, instalación vídeo y máquina de escribir), *You Tube Video Projections* (2010, instalación audiovisual). Y títulos documentales de su filmografía, como el citado largometraje *This Day* ('Al-

yaum', 2003) y el cortometraje *In This House* ('*Fi hadda al-bayt*', 2004), han abierto una espléndida vía de trabajo en la que la recuperación del patrimonio fotográfico de Oriente Medio —labor que Zaatari desarrolla desde la Arab Image Foundation— propicia complejas e inéditas reflexiones sobre el pasado político de la región mediadas irremisiblemente por la subjetividad del director. Por todo ello, los trabajos documentales de Ghassan Salhab, Akram Zaatari y Mohamed Soueid —nombre íntimamente ligado, desde diferentes oficios, al desarrollo del cine independiente libanés desde los años ochenta y autor de una trilogía documental sobre la guerra civil: *Tango of Yearning* ('*Tango al-amal*', 1998), *Nightfall* ('*Indama yaati al-masaa'*', 2000) y *Civil War* (2001)—, autores a los que podríamos sumar algunos otros que componen esta excepcional generación de creadores surgidos en el Líbano de la posguerra, hacen de la no ficción libanesa una verdadera estación experimental donde se mestizan y recrean múltiples referentes artísticos y culturales (desde la fotografía o la instalación museística a la poesía), una suerte de vanguardia en el mundo árabe contemporáneo convertida en sustrato y referente para la renovación de otras prácticas audiovisuales, incluida la ficción.

Podríamos afirmar que *cine documental* y *documental digital* son, en estos momentos, expresiones redundantes, siendo el soporte filmico una *rara avis* o sencillamente una especie extinguida en el panorama del documental. Este contexto da un nuevo sentido a la fuerte presencia de revisiones y/o homenajes a la historia y a las estrellas de aquellos cines árabes que hacían soñar con sus bellas imágenes en celuloide, de las que el documental se apropia por unos minutos o en partes importantes de su metraje. Tras estas producciones se esconde en ocasiones la nostalgia por la edad de oro —como en *The Three Disappearances of Soad Hosni* ('*Ikhtifat Soad Hosni al-zalaza'*', 2011), de la libanesa Rania Stephan—, en otras, el deseo de mirar a la historia desde otras perspectivas (de ahí que las figuras femeninas estén muy presentes), y también son el signo de la madurez del cine que se mira así mismo. Pero el documental árabe reciente también ha manifestado interés por el cine o el audiovisual *amateur* y los contextos sociales y culturales que lo rodean. La ya mencionada *VHS-Kahloucha* (Néjib Belkadhi, 2006) nos ofrece, en el registro de la comedia documental, una excepcional reflexión sobre el microcosmos y las relaciones sociales e identitarias que se generan en torno a las bizarras producciones de Moncef Kahloucha, un pintor de brocha gorda que en sus ratos libres emula a sus directores favoritos del cine de género de los años setenta (utilizando el obsoleto soporte del VHS) a quien Belkadhi sigue en la realización de su último film, *Tarzán de los árabes*. El film, bajo la aparente trivialidad del tema, plantea interesantísimas preguntas sobre la apropiación y recreación cinematográficas o los parámetros inusuales en que puede producirse la recepción (pues la reacción de los vecinos aún residentes en Sousse y los emigrados a Europa ante las películas de Kahloucha se acerca más a la que habitualmente suscita una *home movie* que a la de una película de ficción). En *Femme à la caméra* (Karima Zoubir, 2011), la vida cotidiana de una joven madre divorciada de Casablanca que se gana la vida filmando las celebraciones femeninas en las bodas —un negocio lucrativo con el incremento de la segregación sexual en estos eventos y la prohibición de que las fiestas de la mujeres sean filmadas por hombres— es,

sin embargo, una perspectiva novedosa con la que abordar las luchas cotidianas de la mujer marroquí por lograr pequeños espacios de independencia en el seno familiar; también, un medio para trasladar al espectador la belleza, los colores y los ritos de este universo vedado a los ojos masculinos.

Nuestro sucinto esbozo cartográfico no podría terminar sin referir algunas de las primeras reacciones de cineastas y documentalistas a las cuestionablemente llamadas *primaveras* árabes que brotaron en Túnez y Egipto en los primeros meses de 2011 y contagiaron a toda la región. Esta página quedará forzosamente por escribir, pero en los últimos meses varios documentales han comenzado a marcar ciertas pautas: desde Túnez, *Plus jamais peur* ('*La khauf baada al-yaum*', Mourad Ben Cheikh, 2011), la primera gran crónica de los profundos cambios acontecidos en el país, y *Rouge parole* (Elyes Baccar, 2011), que otorga nuevamente la voz a los protagonistas de la revolución popular y la expulsión de Ben Ali; mientras que en Egipto el film colectivo *Eighteen Days* ('*Zamantashar yaum*', 2011), *Born on the 25th of January* ('*Moloud fi khamisa aishrin yanair*', Ahmed Rashwan, 2011) y *Tahrir 2011* (Tamer Ezzat, Aytan Amin y Amr Salama, 2011) cumplen idénticas funciones. Posiblemente el documental más ambicioso hasta la fecha, *Tahrir 2011* presenta la revolución egipcia bajo la forma de un tríptico: Ezzat captura, en el capítulo titulado «El bueno», los días históricos de las manifestaciones en la plaza Tahrir en enero y febrero de 2011 a través de un grupo seleccionado, pero representativo en su variedad, de participantes; Amin explora en «El malo» la psicología de la policía y los servicios de seguridad que participaron en la represión; y Salama, en «El político», analiza, a través de entrevistas a personajes conocidos, las estrategias de Mubarak para mantenerse en el poder. Los ecos de estas convulsas y esperanzadas realidades han llegado también al cine de ficción en films como *Normal* (Merzak Allouache, Argelia-Francia, 2011), donde el veterano director argelino pone en juego novedosas estrategias de diálogo entre el documental y la ficción. Con certeza, éste será uno de los caminos a recorrer, porque la pregnancia de las imágenes de lo real, resultado de la forma en que las sociedades se abren prodigiosamente a las cámaras en momentos cruciales como el que está viviendo el mundo árabe, sin duda marcará un punto de inflexión determinante en el cine de la región. Ahora, además, los cineastas, tanto si orientan sus prácticas a la ficción como al documental, la experimentación o las hibridaciones entre estos ámbitos, deberán tomar conciencia de que las imágenes y los imaginarios que resulten de estas revoluciones populares habrán sido generadas también por miles de dispositivos digitales (desde videocámaras a teléfonos móviles), por los hombres y las mujeres que los portan y las formas en que dichas filmaciones circulen. El cine, y de manera muy especial el documental, no podrá ya sino tomar posición, a un mismo tiempo, sobre la realidad y sobre todo ese nuevo universo de imágenes de lo real.

BIOGRAFÍA DE LOS AUTORES

Alberto Elena Díaz es catedrático de comunicación audiovisual en la Universidad Carlos III de Madrid. *Research fellow* en la New School for Social Research en Nueva York, ha impartido docencia de posgrado en las universidades de Buenos Aires, Pekín, Barcelona (UAB), Valladolid, etc. Fundador y director durante más de 10 años de *Secuencias. Revista de Historia del Cine*, es igualmente miembro de los consejos editoriales de *Archivos de la Filmoteca*, *New Cinemas* y *Revista de Medicina y Cine*, entre otras, así como de la colección *24 Frames*, editada por Wallflower Press; director de programación del Festival de Granada Cines del Sur; y, desde 2001, delegado en España de la Network for the Promotion of Asian Cinema (NETPAC). Entre sus publicaciones más recientes, cabe destacar: *Cines de la India: tradición y renovación/Cinematographies of India: Tradition and Renovation* (2008), *Cet obscur objet de désir: réalité, incertitude et érotisme* (2008), *Dream of Light: Erice, Kiarostami and the History of Film* (2009), *Abismos de pasión: una historia de las relaciones cinematográficas hispano-mexicanas* (2009), *Estudios sobre el cine colonial español* (2010) y *La llamada de África. Estudios sobre el cine colonial español* (2010).

María Luisa Ortega Gálvez es licenciada y doctora en filosofía y letras y profesora de la Universidad Autónoma de Madrid. Forma parte del comité de dirección de *Secuencias* y es asesora de programación del Festival de Granada Cines del Sur. Coautora de obras colectivas como *The Cinema of Latin America* (2003), *Cine documental en América Latina* (2003), *Dentro y fuera de Hollywood: la tradición independiente en el cine americano* (2004) y *Documental y vanguardia: lenguajes fronterizos* (2005), y autora del libro *Espejos rotos. Aproximaciones al documental norteamericano contemporáneo* (2007), también ha publicado artículos en revistas como *Anthropos*, *Cuadernos Latinoamericanos* y *Archivos de la Filmoteca*.

RESUMEN

El artículo presenta un balance de la producción histórica cinematográfica en el mundo árabe, desde el «paradigma clásico» del quehacer cinematográfico hasta el documental árabe más ambicioso realizado, *Tahrir 2011*, en el que se presenta la revolución egipcia. En la primera parte se destaca el papel de Egipto —durante décadas referente en la producción cinematográfica—; y, en la segunda parte, la aparición del denominado *nuevo cine árabe*, tanto en el Magreb como en Oriente Medio. Igualmente se analiza el universo del documental y de la no ficción, como espacio ineludible para comprender este «cine nuevo», explorando los factores que enmarcan las renovaciones temáticas y formales, así como los cambios ocurridos en la última década en los contextos de producción y de visibilidad del cine árabe.

PALABRAS CLAVE

Cine árabe, documental, Magreb, Mashreq.

ABSTRACT

The article presents an assessment of historical film production in the Arab world, from the «classical paradigm» of cinematographic activity to the most ambitious Arab documentary carried out, *Tahrir 2011*, in which the Egyptian revolution is analysed. The first part stresses the role played by Egypt through the decades regarding film production, and the second one deals with the emergence of the so-called *new Arab cinema*, both in the Maghreb and the Middle East. Likewise, the documentary and non-fiction universe are analysed as an unavoidable field in order to understand this «new cinema», exploring the factors which contain thematic and formal revamp, as well as the changes which have occurred in the last decade regarding the production and visibility of Arab cinema.

KEYWORDS

Arab cinema, documentary, Maghreb, Mashriq.

المخلص

يقدم هذا البحث حصيلة لتاريخ الإنتاج السينمائي في العالم العربي. بالإنطلاق من «النموذج الكلاسيكي» في العمل السينمائي ووصولاً إلى الفيلم الوثائقي العربي الأكثر طموحاً إلى حد الآن. والذي تجسد في فيلم «تحرير 2011» الذي يتناول الثورة المصرية. في الجزء الأول يلقي الضوء على دور مصر في الإنتاج المصري خلال عقود كاملة. وفي الجزء الثاني يتم التطرق لما يعرف «بالسينما العربية الجديدة» التي ظهرت في المنطقة المغاربية والشرق الأوسط. فضلاً عن ذلك يتم تحليل مجال الأفلام الوثائقية والواقعية (اللاخيالية) كفضاء ضروري لإستكشاف العوامل المؤطرة للتجديدات التي طرأت على المواضيع وعلى الشكل. وللتغييرات التي حدثت في العقد الأخير في سياقات الإنتاج السينمائي العربي وتوسع نطاق مشاهدته.

الكلمات المفتاحية

السينما العربية. الأفلام الوثائقية. المغرب الكبير. المشرق.

AFILIÁNDOSE CON EDWARD SAID¹

Joseph Massad

Quizá uno de los principios más importantes que caracterizaron la vida y obra de Edward Said fue el papel clave que atribuía a la figura del crítico laico. Siempre consideró la crítica como el elemento constitutivo de la trayectoria del intelectual, «que se esfuerza por decirle la verdad al poder». De hecho, fue su compromiso con la crítica permanente como base del pensamiento lo que lo convirtió en una figura tan controvertida tanto en los Estados Unidos como en Europa y en los países árabes. Said hizo de la crítica un planteamiento tan potente porque distinguía entre la *afiliación*, como vía de pertenencia y de comunidad intelectual (en el sentido más amplio del término), y la *filiación*, que consideraba, por definición, demasiado limitada. Los planteamientos, políticos e intelectuales, con los que se afiliaba Said guiaron su proyecto filosófico de lectura e interpretación no sólo de la experiencia moderna de los sujetos colonizadores y colonizados, sino también de cómo ambos crean sus propias formas de constitución y producción intelectual.

Según Said, la vida de un intelectual debía ser lo más parecida a la vida de un migrante, lo más parecida a un exilio. Evidentemente, con esto no pretendía decir que se deba abandonar físicamente la propia patria, pero sí las convenciones y prejuicios de la comunidad a la que se pertenece, comprometiéndose a una crítica permanente de dichas «verdades consagradas», atreviéndose a abordar los errores de dicha comunidad, por arraigados que estén. El *exilio* es pues aquí una metáfora según la cual los intelectuales deben automarginarse «en lo que se refiere a privilegios, poder y honores».² Aunque respetuoso con la religión como relación íntima con lo metafísico, Said era sin embargo un laico militante en lo referente a la actividad intelectual. Siempre insistió en ser un iconoclasta ideológico, en una época dominada por la adoración a diversas idolatrías políticas, desde *Occidente* hasta el comunismo soviético, pasando por el imperialismo estadounidense y los nacionalismos de toda especie, por nombrar las más prominentes. Pero este «ateísmo político» suyo no equivalía, no obstante, a neutralidad, sino más bien a una tozuda postura crítica hacia todas las «religiones políticas». Se burlaba de los ritos y rituales desplegados por los fieles de dichas religiones seculares, e insistía en que eran prueba de su insolencia moral.

Lo que no impedía a Said acudir a ideas y planteamientos filosóficos aportados por algunos de estos «ídolos políticos», pero rechazando siempre todo culto ciego y toda conversión. Esto llegó a convertirse en su distintivo. Su compromiso con una crítica laica era coherente con su convicción de que dichos dioses siempre acababan traicionando sus promesas y que la vida intelectual debe

1 Artículo cedido por el autor, previamente publicado en Adel Iskander y Hakem Rustom (eds.) (2010). *Edward Said: a Legacy of Emancipation and Representation*. Berkeley, Londres: University of California Press, pp. 23-49. El texto de este artículo está basado en dos artículos suyos anteriores que han sido modificados y ampliados: Joseph Massad (2004). «Intellectual Life of Edward Said», *Journal of Palestine Studies*, 131, 33 (3), p. 7-22; y Joseph Massad (2008). Beginning with Edward Said, en Kamal Boullata (ed.). *Belonging and Globalisation: Critical Essays in Contemporary Art and Culture. Essays Commissioned for the 7th International Biennial of Sharjah, 2005*. Londres, San Francisco: Saqi, p. 119-130.

2 Edward W. Said (1996). *Representations of the Intellectual*. Nueva York: Vintage Books, p. 53.

desarrollarse comprendiendo que «las situaciones como contingentes, no [...] inevitables; [son] el resultado de una serie de opciones históricas llevadas a cabo por hombres y mujeres, [...] hechos de sociedad realizados por seres humanos, y no [...] realidades naturales o sobrenaturales, y por lo tanto inmutables, permanentes e irreversibles».³

En este sentido, Said se resistía a encerrarse en ningún tipo de sociedad, incluyendo —y especialmente— a los proyectos nacionalistas. «El hecho de la nacionalidad, ¿compromete al intelectual individual [...] con el talante público por razones de solidaridad, lealtad primordial o patriotismo nacional? ¿O tal vez se pueda abogar con mejores razones en favor de la tesis que ve en el intelectual un disidente del conjunto corporativo?».⁴ Esto es aplicable tanto a los intelectuales palestinos como a los estadounidenses.

La historia del pensamiento, por no decir la de los movimientos políticos, es extraordinariamente ilustrativa de hasta qué punto la consigna: «la solidaridad debe anteponerse a la crítica» significa, de hecho, el final de toda crítica. La crítica me parece tan importante que creo que, incluso en lo más duro de una lucha en la que uno se posiciona incuestionablemente en uno de los bandos, no hay que cejar en la autocrítica, pues ésta resulta esencial cuando hay que luchar por determinadas ideas, problemas, valores e incluso vidas.⁵

Said siempre fue fiel a este planteamiento en todo lo referente a la lucha política de liberación de Palestina, considerando la autocrítica fundamental para su éxito. Esto lo llevó a criticar sin paliativos la capitulación de Oslo. Su compromiso con los derechos de su pueblo fue lo que determinó su hostilidad hacia un acuerdo como el firmado en Oslo y celebrado en los jardines de la Casa Blanca, que, como acertadamente predijo, no podía sino conducir a la «bantustanización» del país. De igual manera, la metamorfosis de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) en la Autoridad Palestina (AP), pasando de ser un movimiento de liberación a convertirse en una autoridad policiaca al servicio de la ocupación israelí, también ha confirmado sus más negras predicciones. Es más, Oslo marcó otra transformación de gran trascendencia: la de ciertos intelectuales palestinos que cambiaron su fidelidad hacia la liberación nacional por lo que se vino a denominar *pragmatismo político*. Fue pues en nombre del pragmatismo y de la unidad nacional por lo que suspendieron sus facultades críticas, resultando por ello generosamente recompensados por los nuevos fundadores de la AP. En efecto, algunos incluso abandonaron sus puestos académicos para convertirse en asesores a tiempo completo de Arafat y de sus ministros.⁶ Era esto precisamente lo que tanto temía Said que podía ocurrir a aquellos intelectuales cuya vocación no estuviera basada en

3 *Ibidem*, pp. 60-61.

4 *Ídem*, p. 32.

5 Edward W. Said (1983). *Secular Criticism*, en *Edward W. Said. The World, the Text and the Critic*. Cambridge: Harvard University Press, p. 28.

6 Sobre los cambios en los intelectuales palestinos, véase Joseph Massad (1997). «Political Realists or Comprador Intelligentsia: Palestinian Intellectuals and the National Struggle», *Critique*, 6 (11), pp. 21-35.

una crítica laica. Él siempre insistía en que el intelectual tenía que ser un *amateur* en la materia, nunca un profesional. No creía en los intelectuales profesionales, que consideran su trabajo «como algo que haces para ganar la vida, entre las nueve de la mañana y las cinco de la tarde, con un ojo en el reloj y el otro vuelto a lo que se considera debe ser la conducta adecuada, profesional: no causando problemas, no transgrediendo los paradigmas y límites aceptados, haciéndote a ti mismo vendible en el mercado y sobre todo presentable, es decir, no polémico, apolítico y “objetivo”». ⁷

El intelectual *amateur* es, según Said, «alguien que considera que el hecho de ser un miembro pensante y preocupado de una sociedad le habilita para plantear cuestiones morales que afectan al fondo mismo de la actividad desarrollada en su seno, incluso de la más técnica y profesionalizada, en la medida en que dicha actividad compromete al propio país, su poder, sus modos de interactuar con sus ciudadanos y con otras sociedades». ⁸ El intelectual como *amateur*, insistía, debería ser capaz de ir más allá de las rutinas profesionales de hacer «lo que se espera que hagas», preguntándose: «por qué lo hace, qué ventajas obtiene de ello, cómo es posible reconectarlo con un proyecto personal y con pensamientos originales». ⁹

Los viajes del orientalismo

Para Said, estas ideas sobre la vida intelectual no eran meras divagaciones, sino precisamente una forma de vida. Tal vez el mejor ejemplo de este planteamiento de incomodar a su público, en vez de acomodarlo, sea su libro *Orientalismo*. Pocas obras han rebuscado tan profundamente en las entrañas arqueológicas de la identidad occidental como ésta. Lo ingenioso del libro de Said es precisamente su revelación de las conexiones, relaciones, modulaciones y desplazamientos que operan en el orientalismo como ardid histórico para la creación de *Occidente*. Si, como planteaba Frantz Fanon, «Europa es, literalmente, la creación del Tercer Mundo», ¹⁰ Said desarrolló su crítica partiendo de esta brillante sentencia. Por lo tanto, para él el orientalismo no tiene nada que ver con Oriente ni con su identidad y cultura, sino con la producción identitaria y cultural de Occidente; se trata, en resumidas cuentas, de «una especie de proyección de Occidente». ¹¹ En otras palabras: no habría Occidente si no existiera Oriente como su antítesis, su opuesto, la encarnación del *otro*.

Orientalismo saca a la luz un modelo de producción epistemológica de Occidente mediante una proyección del *otro oriental* que procede de su propio fuero interno, resultando por ello Oriente expulsado y eliminado de la identidad europea en su proceso de definición. Esta obra también hace un seguimiento de los viajes del concepto de orientalismo de Europa a los Estados Unidos, donde éste se «degrada»; un proceso común a muchas teorías cuando viajan, concepto desarrollado

7 Edward W. Said (1996). *Representations of the Intellectual*. Op. Cit., p. 74.

8 *Ibidem*, p. 82.

9 *Ídem*, p. 83.

10 Frantz Fanon (1968). *The Wretched of the Earth*. Nueva York: Grove Press, p. 102.

11 Edward W. Said (1978). *Orientalism*. Nueva York: Vintage Books, p. 95.

en un famoso ensayo. Pero para él, esta «degradación» carece de «implicaciones morales, supone más bien [...] una decoloración, un mayor alejamiento y una pérdida de su fuerza más inmediata».¹² Si el orientalismo, como disciplina, se identificaba en Europa con un tipo de conocimiento imperialista erudito y sofisticado, en los Estados Unidos, en cambio, derivó en charlatanería.

El papel de Said como antropólogo de Europa, de su cultura, arte y literatura, lo catapultó a la primera línea académica occidental. Su obra enfureció a sus detractores, asombrados por la insolencia de pretender someter a los europeos blancos a una mirada oriental. Pero en su estudio de Europa, en consonancia con sus planteamientos y en contra del método académico tradicional occidental en sus investigaciones sobre poblaciones y culturas no europeas, Said no pretende «ser objetivo», sino que se reconoce responsable de sus análisis y textos sobre el tema. Esto es exactamente lo opuesto a lo que suelen hacer los orientalistas (y la mayor parte de los antropólogos occidentales) cuando estudian a pueblos no europeos. En sus propias palabras:

El orientalista puede imitar Oriente sin que lo contrario sea cierto. Lo que él dice sobre Oriente, por tanto, debe comprenderse como una descripción obtenida a través de un intercambio unilateral: mientras «ellos» hablaban y actuaban «él» observaba y escribía. Su poder consistía en existir entre ellos como un interlocutor indígena y también como un escritor secreto. Lo que escribía estaba destinado a ser un conocimiento útil, no para ellos, sino para Europa y para sus diferentes instituciones de difusión.¹³

Y ha sido precisamente este rechazo suyo a presentar sus indagaciones como «objetivas» lo que ha permitido que tantos estadounidenses y europeos se impliquen en el debate y planteen sus réplicas.

Cuando acometió esta inversión parcial de la autoridad ontológica europea, planteando que *lo oriental* puede actuar como tema para el estudio de Europa y de los europeos, Said fue siempre muy cuidadoso de no caer en el «occidentalismo», como, no obstante, algunos críticos como Sadiq Jalal al-'Azm le atribuyen erróneamente.¹⁴ Pero incluso si hubiera pretendido objetivizar a Occidente, esto no hubiera derivado en «occidentalismo», debido a la naturaleza de la jerarquización racial global de la hegemonía, control y poder. El orientalismo no puede ser sino producto del discurso de los poderosos; los dominados carecen de poder para formular discursos dominantes de objetivación, ya sean «occidentalistas» o de otro tipo.

El malestar provocado por *Orientalismo* ha resultado particularmente agudo entre ciertos críticos que insisten en que Said nunca llega a hablar del «verdadero

12 Edward W. Said (1983). *Traveling Theory*, en *Edward W. Said. The World, the Text and the Critic. Op. Cit.*, p. 236.

13 Edward W. Said (1978). *Orientalism. Op. Cit.*, p. 160.

14 Véase Sadiq Jalal al-'Azm (1980). «Orientalism and Orientalism in Reverse», *Khamsin*, 8, pp. 5-26.

Oriente».¹⁵ Pero es que, al presentar su crítica, éste rechaza de hecho la posición de nativo informante, que numerosos de sus críticos querían que hubiera asumido. Su malestar se debe pues al hecho que Said adopte una posición ontológica de sujeto que lanza una mirada aguda, acusada de irreverente, aunque sin pretensiones de objetividad, sobre los europeos y sus sistemas de pensamiento; una mirada que incomoda altamente a éstos y a sus pares estadounidenses, muy reticentes a ser observados. Por eso *Orientalismo* no sólo provocó hostilidad por su método o su crítica política, sino también por la ansiedad ontológica en la que sumía a los críticos euroestadounidenses, tanto en el momento de su aparición, en 1978, como en la actualidad. Es más, Said, consciente de que *Oriente* no es más que una categoría inventada por el orientalismo, percibía cualquier pretensión de describir al «verdadero Oriente» como un nuevo intento de reescribir el propio discurso orientalista. La solución que propuso a esta cuestión era sencilla: los intelectuales que aspiraran a ser críticos debían deshacerse de la categoría de *Oriente*, lanzándola a la papelera de la historia, en vez de intentar una y otra vez «representarla genuinamente».

Al desbaratar el monopolio europeo sobre la categorización de posturas subjetivas-objetivas, *Orientalismo* viajó a través de disciplinas, territorios e historias. Vamos a tratar brevemente cada uno de estos ámbitos.

En su viaje por el ámbito académico, la metodología y crítica epistemológica de esta obra fue retomada por numerosas disciplinas, desde el feminismo y los análisis de género hasta la antropología,¹⁶ la literatura comparada¹⁷ y las investigaciones culturales poscoloniales (de hecho, estas últimas deben su propia existencia a las contribuciones de Said). Su método no sólo invierte «la mirada del otro» para investigar cómo éste es producido, sino también cómo se construye la identidad europea (basada, a su vez, en numerosas manipulaciones locales) «como si fuera» la identidad universal. Toda la potencia y audacia ontológica de esta metodología fue inmediatamente retomada y radicalizada para al análisis de la «blanquitud» en vez de la «negritud», de la masculinidad en vez de la feminidad, de la heterosexualidad en vez de la homosexualidad. Al igual que Frantz Fanon radicalizó el pensamiento de Georg Lukács, como observa Said en «Traveling Theory Reconsidered»,¹⁸ su propio *Orientalismo* ha generado una radicalización similar.

Pero en el ámbito de las investigaciones sobre Oriente Medio, lo que se tiende a apreciar de *Orientalismo* no es tanto su metodología como su crítica política. Así, innumerables libros sobre esta área geográfica se han dedicado a homenajear la obra de Said, pero cayendo en la misma epistemología orientalista que ésta

15 Fred Halliday, por ejemplo, critica que Said se centre «en discursos “sobre” la región, prescindiendo de las sociedades y de la política en sí»; véase Fred Halliday (1996). *Islam and the Myth of Confrontation*. Londres: IB Tauris, p. 201. Véase igualmente mi reseña de 1997 del libro de Halliday en el *Journal of Palestine Studies*, 102, 26 (2), p. 112-114.

16 Sobre la influencia de Said en el ámbito de la antropología, véase Nicholas B. Dirks (2004). «Edward Said and Anthropology», *Journal of Palestine Studies*, 131, 33 (3), p. 38.

17 Sobre el impacto de Said en la literatura comparada, véase Timothy Brennan (2004). «Edward Said and Comparative Literature», *Journal of Palestine Studies*, 33 (3), pp. 23-37.

18 Edward W. Said (2001). *Traveling Theory Reconsidered*, en *Edward W. Said. Reflections on Exile and Other Essays*. Cambridge: Harvard University Press.

crítica, pues, en su mayor parte, la han entendido pobremente o, directamente, no la han entendido. Fred Halliday, por ejemplo, uno de los más afamados investigadores europeos sobre Oriente Medio, considera erróneamente que este libro de Said simplemente «identifica» una crítica «cuestionable» según la cual existe «un “simple” error muy difundido y persistente en el centro de todo un tipo de literatura de investigación».¹⁹ Pero, en realidad, el concepto de error es ajeno al planteamiento de Said; *Orientalismo* no era para él un proyecto de análisis en positivo ni positivista. Esto parece escapar al entendimiento de numerosos investigadores del ámbito.

Orientalismo también ha viajado fuera de los Estados Unidos a Europa, Asia, África y Latinoamérica, tanto la obra en sí, traducida, como la metodología que propone. En el mundo árabe, su publicación supuso todo un acontecimiento, como lo fue en los Estados Unidos o en Europa. De hecho, tanto ésta como las siguientes obras de Said ya han pasado a formar parte de los debates en curso de la intelectualidad árabe, no sólo sobre las representaciones occidentales, sino también sobre la propia producción literaria árabe.²⁰ Paradójicamente, algunos de los intelectuales árabes prooccidentales y neoliberales, críticos hacia la obra de Said, han intentado subrayar su uso por parte de movimientos indigenistas de todo corte y color, para acusar al libro de «occidentalista», incluso de «jomeinista».²¹ A pesar de la notoria hostilidad de Said hacia toda apropiación en clave nacionalista, dichos críticos se han negado a reconocer la novedad que supone esta obra en su nuevo contexto cultural. La mayor parte de los viajeros árabes que, desde el siglo XIX, han visitado Europa y han escrito al respecto, lo han hecho en árabe para un público árabe, como es el caso del educador Rifah'ah al-Tahtawi o del genio literario Ahmad Faris al-Shidyaq, entre otros. Ambos aceptaban a Europa como un nuevo foco de civilización y creían que su identidad y la del Oriente árabe eran de naturaleza esencialmente diferente. Sus obras fueron juzgadas según los valores árabes de la época. Pero lo que ha convertido a *Orientalismo* en un acontecimiento intelectual ha sido su desmontaje del par conceptual Oriente/Occidente, su planteamiento del verdadero tema de estudio: los europeos, en su propio idioma, y su valoración acudiendo a sus propios criterios normativos. La mayor aportación de esta obra al mundo árabe consiste precisamente en su desvelamiento al mismo de la construcción de la identidad europea, hasta entonces mayoritariamente presentada por los propios europeos en términos muy favorables, así como de la producción, y no sólo representación, de *lo oriental*.

Este libro también ha viajado a lo largo del tiempo: 30 años e innumerables ediciones después, sigue siendo demandado. A la luz de tales peregrinaciones, resultaría instructivo someterlo a los propios planteamientos de Said en su «teoría

19 Fred Halliday (1996). *Islam and the Myth of Confrontation*. Op. Cit., p. 210.

20 Sabry Hafez (2004). «Edward Said's Intellectual Legacy in the Arab World», *Journal of Palestine Studies*, 33 (3), pp. 76-90.

21 Hazim Saghyyah, el gurú de los neoliberales árabes, escribió un libro totalmente indocumentado sobre la obra *Orientalismo* de Said, en el que la metía en el saco de las emergentes «culturas jomeinistas» (nótese el plural). Véase Hazim Saghyyah (1995). *Thaqafat al-Khumayniyyah: Mawqif min al-Istishraq am Harb 'ala Tayf?* Beirut: Dar al-Jadid.

del viaje»: ¿ha perdido, con el paso de los años, tanto en su componente teórico como crítico, sus condiciones de producción y valores, propios de su entorno inmediato, ahora que nos hallamos en otra época con nuestras propias relaciones de poder y normas de valoración? A mi parecer, esto hubiera resultado inevitable de no ser por un detalle crucial, a saber: las condiciones y valores imperantes cuando se escribió y publicó *Orientalismo*, en 1978, no han cambiado al respecto sino mínimamente, salvo tal vez en algunos pasillos del mundo académico. Este libro fue escrito una década después de que el discurso orientalista se reactivara e intensificara, tanto en los Estados Unidos como en Europa, a raíz de la guerra de junio de 1967. Si, al día siguiente de dicha guerra, el *Daily Telegraph* ya declaraba que la conquista por parte de Israel de lo que quedaba de Palestina y de partes de Siria y de Egipto constituía un «triumfo de la civilización»,²² las guerras en curso en las que se hallan embarcados los Estados Unidos en la actualidad siguen siendo vistas como parte de las cruzadas del «mundo civilizado» contra la barbarie. Si bien es cierto que el valor académico de *Orientalismo* y del propio Said se ha acrecentado considerablemente desde 1978, también lo ha hecho el propio orientalismo analizado por éste.

Nos hallamos, hoy en día, en el centro de una lucha a causa del predominio de una superpotencia que insiste en ver a Oriente de forma orientalista y en verse a sí misma como el reflejo opuesto de todo lo ofensivo que adjudica a esa fantasmiosa imagen. Si la lógica del oriental Bin Laden pretende justificar el sacrificio de civiles inocentes en aras de derrotar a la tiranía, George W. Bush y sus cohortes acuden a la misma lógica en Afganistán e Iraq, sacrificando a muchas más víctimas inocentes. Si se suele condenar a Bin Laden por su fanatismo religioso que le lleva a creer que Dios está de su parte contra los infieles, Bush y su camarilla de tecnócratas y de gurús también aseguran que Dios está de su lado contra el eje del mal. Si el muy oriental Saddam era temido por la posibilidad de que atacara a la civilización con unas armas de destrucción masiva (que luego no se han encontrado por ningún lado), Bush no tuvo reparos en acudir a las mismas contra la población civil para liberarla del déspota oriental. En este sentido, como plantea Arundhati Roy, Bush y Bin Laden son cada uno el *Doppelgänger*²³ del otro.²⁴ Si el orientalismo mantiene una visión estática, inmutable, congelada en el tiempo, del mundo árabe y del mundo musulmán, es porque cierra los ojos ante la persistencia en el tiempo de sus propias categorías y epistemología.

Aunque en el último cuarto de siglo las cosas han cambiado perceptiblemente en el mundo académico occidental, los cambios fuera del mismo resultan prácticamente imperceptibles. *Orientalismo* no ha dejado de viajar en los últimos 28 años, y lo seguirá haciendo, precisamente porque las condiciones de su producción permanecen inalteradas (salvo en detalles y pequeños cambios locales). Es la

22 Citado en David Hirst (2003). *The Gun and the Olive Branch: the Roots of Violence in the Middle East*. Nueva York: Nation Books, p. 344.

23 *Doppelgänger* es un término de origen alemán que significa literalmente 'doble andante' y se refiere a un doble fantástico o alegórico de una persona.

24 Arundhati Roy (2001). «The Algebra of Infinite Justice», *The Guardian*, 29 de septiembre de 2001.

persistencia de la visión orientalista la que ha hecho que el principal objetivo del libro de desmitificar y descifrar el sistema de pensamiento euroestadounidense siga siendo tan valioso y necesario como antes para la resistencia frente a un mundo crecientemente administrado y aterrorizado.

En uno de sus textos, Said se hacía las siguientes preguntas:

¿Qué le pasa a una teoría cuando viaja de un lugar a otro? ¿Qué pasa cuando, en nuevas circunstancias y por diferentes motivos, es recuperada y vuelta a usar una y otra vez, por mucho que cambien dichas circunstancias? ¿Qué nos dice esto sobre la teoría en sí misma, sobre sus límites, sus posibilidades y sus problemas inherentes? ¿Y qué nos sugiere esto en cuanto a las relaciones entre teoría y crítica, por un lado, y sociedad y cultura por otro?²⁵

La persistente actualidad y continuo debate intelectual que *Orientalismo* sigue suscitando suponen, por sí mismos, una respuesta a estas importantes preguntas de Said.

Palestina desde el punto de vista de Edward Said

Si Walter Benjamin pensaba que «no hay ningún documento de la civilización que no sea a la par un documento de la barbarie»²⁶ y Theodor Adorno insistía en que la barbarie es un elemento inherente y no externo a la cultura europea,²⁷ Said afirma que ésta se ha definido fundamentalmente mediante (aunque no sea forzosamente reducible a) la aventura colonial que desató en el exterior.²⁸ Por ello, Said es considerado un elemento peligroso por los neoconservadores y autonombrados comisarios del mundo académico estadounidense. Aunque, en realidad, en este punto los «neocons» tal vez hayan acertado, pues las ideas de Said resultan ciertamente peligrosas para los comisarios culturales de cualquier latitud. Es este elemento de amenaza lo que inspira temor en los corazones de los que administran la cultura y lo que inspira esperanza en los corazones de quienes se resisten a ellos. Es este elemento de amenaza lo que hace resonar la voz de Said, lo que la hace tan difícil de silenciar.

Pero si *Orientalismo* incomoda a las clases poderosas, ya sea en sus círculos académicos o, de forma creciente, en el ámbito político (en las sesiones que mantuvo el Congreso de los Estados Unidos tras el 11 de septiembre se llegó a debatir sobre la mala influencia de esta obra entre los universitarios), su dedicación a la defensa de la causa palestina le atrajo la enemistad de mucha más gente, incluyendo a fanáticos que lo amenazaron de muerte y llegaron a incendiarle el despacho. Pero su defensa de los derechos de los palestinos nunca lo llevó a rendir culto en altares nacionalistas, sino todo lo contrario: se negó a aceptar que su rechazo al sionismo, como forma de nacionalismo y de colonialismo, lo condujera al otro extremo. Era

25 Edward W. Said, *Traveling Theory, Op. Cit.*, p. 230.

26 Walter Benjamin (1968). *Theses on the Philosophy of History*, en *Walter Benjamin y Hannah Arendt (eds). Illuminations: Essays and Reflections*. Nueva York: Schocken Books, p. 256.

27 Véase Max Horkheimer y Theodor Adorno (2007). *Dialectic of Enlightenment*. Nueva York: Continuum.

28 Véase Edward W. Said (1993). *Culture and Imperialism*. Nueva York: Knopf.

un gran conocedor de la historia judía y, a menudo, hablaba simultáneamente del sufrimiento histórico del pueblo judío, así como del sufrimiento actual del pueblo palestino. Las cuestiones de nacionalidad nunca enturbiaron su apoyo a los judíos perseguidos, de igual manera que su laicismo y su rechazo a venerar ningún tipo de nacionalismo jamás limitaron su defensa de los palestinos frente a sus opresores sionistas.

Edward Said nació en Jerusalén, mero detalle biográfico que convierte a Palestina en su punto de origen. Aunque sentía una gran aversión hacia la idea de los orígenes; por eso Palestina «se convirtió» para él más bien en un punto de partida o, mejor dicho, en un *comienzo*, frente al concepto de *origen*, que él asociaba al ámbito teológico, por lo que no era muy apreciado en su planteamiento vital decididamente laicista. Para Edward Said:

[...] *comenzar* es básicamente una actividad que, en el fondo, suele implicar retornar y repetir, más que un simple desarrollo lineal; todo *comienzo* abre a un retorno y a otro sucesivo nuevo comienzo, como proceso histórico, mientras que los *orígenes* alcanzan categoría divina. No es que *comenzar* cree su método, sino que es un método en sí, porque contiene intencionalidad. En resumidas cuentas: comenzar supone abrir o producir diferencia [...] que es el resultado de la combinación de lo conocido con la siempre fértil novedad de la obra humana [...]. Por lo tanto, todo comienzo refuerza el rigor de la radicalidad, en vez de debilitarlo, y asegura por lo menos cierta novedad: la de algo que comienza.²⁹

Palestina fue pues un comienzo para Said, pues comprometió su intención activa. Según él, «entre la palabra *comienzo* y la palabra *origen* hay todo un sistema conceptual en constante cambio [...]. Para mí, *comienzo* tiene un significado más activo que *origen*, porque “X es el origen de Y”, mientras que “A”, como punto de comienzo, “conduce a B”. [...] Las ideas basadas en los orígenes son más manipulables debido a su pasividad, por lo que conviene evitarlas».³⁰

Es debido a dichas manipulaciones por lo que Said no se considera *originario* de Palestina, sino que su proyecto *comienza* en este lugar. Este matiz es importante pues, como él mismo nos cuenta:

Todo comienzo influye en lo que sigue, pero de una manera paradójica, según la cual dichos acontecimientos consiguientes no se hallan necesariamente determinados por su comienzo; esto es así porque se ha producido un cambio esencial de perspectiva y conocimiento. La mentalidad orientada hacia sus orígenes tiende a ser [...] teológica, al contrario (y éste es el cambio esencial) de quien parte de un comienzo, concepto básicamente laico o ateo [...] mientras el origen domina de manera *centralizada* lo que de él deriva, el comienzo (especialmente, el *comienzo moderno*) anima a un desarrollo no lineal, guiado por una lógica que

29 Edward W. Said (1985). *Beginnings, Intention and Method*. Nueva York: Columbia University Press, Morningside Edition, p. xvii. Este libro fue publicado por primera vez en 1975.

30 *Ibidem*, p. 6.

permite una especie de coherencia en varios planos de dispersión que podemos hallar [...] en los textos de los escritores modernos.³¹

¿Cómo comenzó entonces Said?, ¿cómo comenzó Palestina para él?, ¿cómo comenzó con Palestina?

Aunque Said no articuló sus ideas sobre el contrapunto musical como base para leer textos y para analizar acontecimientos históricos hasta un momento relativamente tardío de su obra, en concreto en *Cultura e imperialismo*, en realidad ya había internalizado este método mucho antes en su carrera académica, especialmente en las obras referentes a Palestina. Según Said, ver las cosas de manera contrapuntística supone «ser capaz de pensar y de interpretar conjuntamente experiencias discrepantes, cada una con su agenda y ritmos particulares, con sus desarrollos propios, su coherencia interna y sistema de relaciones externas, todas ellas coexistiendo e interactuando con las demás».³² En *Orientalismo*, Said plantea aplicar este tipo de análisis a una lectura en paralelo de la historia de los judíos europeos y del antisemitismo con la historia del Oriente musulmán y del orientalismo. Si en obras anteriores ya apuntaba que «los árabes palestinos —que han sufrido inenarrables miserias para purgar los pecados del antisemitismo occidental— existen, han existido y existirán como parte del extravagante coste del establecimiento de Israel»,³³ en *Orientalismo* señala el proceso mediante el cual éstos han quedado ligados a la auténtica historia del antisemitismo europeo, así como el hecho de que la historia de este antisemitismo está íntimamente vinculada al ámbito académico conocido como «Orientalismo».

Es a partir de este punto donde Said «tiene intención» de comenzar con Palestina. Su análisis comienza afirmando que:

[...] En lo que no hemos insistido bastante al hablar del antisemitismo moderno ha sido en la legitimación que el orientalismo daba a estas denominaciones atávicas y [...] la manera en que esta legitimación académica e intelectual ha persistido en nuestra época cuando se habla del islam, de los árabes o de Oriente Próximo.³⁴

El mejor ejemplo de cómo se concibe en Occidente a los judíos y a los árabes, etiquetados como semitas por la filología europea tan tempranamente como en el siglo XVIII, Said lo extrae de una perspicaz digresión de Marcel Proust:

Los rumanos, los egipcios y los turcos tal vez odian a los judíos, pero en un salón francés las diferencias entre todas estas gentes apenas se notan y la forma que tiene un israelita de hacer su entrada en el mismo, como si emergiera del mismo corazón del desierto, agazapado como una hiena, lanzando el cuello en oblicuo, deshaciéndose en exaltados *salaams*, satisface totalmente cierto gusto por lo oriental.³⁵

31 *Ídem*, pp. 372-373.

32 Edward W. Said (1993). *Culture and Imperialism*. *Op. Cit.*, p. 36.

33 Edward W. Said (1994). *The Politics of Dispossession: the Struggle for Palestinian Self-Determination, 1969-1994*. Nueva York: Pantheon, p. 10.

34 Edward W. Said (1978). *Orientalism*. *Op. Cit.*, p. 262.

35 Citado en *Ibidem*, p. 293.

Por ello, cuando en los inicios de la guerra de 1973 y del embargo petrolero, los árabes comienzan a ser representados en Occidente con:

Evidentes rasgos *semitas*: la nariz curva y afilada, la mirada torcida sobre unas barbitas diabólicas, etc., se trata de un claro recordatorio (para una población mayoritariamente no semita) de que, al fin y al cabo, como siempre, los *semitas* están detrás de todos *nuestros* problemas; en esta ocasión, básicamente de la escasez de gasolina. Esta transferencia del popular sentimiento antisemita, tradicionalmente fijado en los judíos, ahora hacia los árabes, pudo así realizarse con gran facilidad, pues la imagen era esencialmente la misma.³⁶

De hecho, Said podría haber aportado otra cita de Proust, procedente de *En busca del tiempo perdido*, cuando describe a un joven judío que se parece «tanto al retrato de Bellini de Mehmed II. Su parecido es asombroso: tiene las mismas cejas arqueadas, nariz ganchuda y pómulos salientes. Si se dejara una pequeña barbita, sería Mahomet en persona».³⁷ Said propone pues la historia del antisemitismo como comienzo ilustrativo de sus hallazgos sobre la historia de los árabes y, en particular, de los palestinos. Para aclarar el concepto, plantea que en la creación de la imagen del mundo árabe como un «valor negativo» y como «boicoteador de la existencia de Israel y de Occidente [...], como un obstáculo a superar para la creación de Israel en 1948», los orientalistas y antisemitas acuden a ciertas representaciones de lo árabe ontológicamente vinculadas a lo judío: «ahora lo árabe es concebido como una sombra que acosa a lo judío». En dicha sombra puede volcarse toda la desconfianza latente que tradicionalmente siente el occidental hacia Oriente, lo que engloba a árabes y judíos como *semitas orientales*. Pero en lo que respecta a la imagen de los judíos en Europa, ésta ha tomado otro camino tras el nazismo: «[...] lo que ahora nos encontramos es un héroe judío conformado a partir de un culto reconstruido del orientalista-aventurero-pionero [...], y su sombra rastrera, misteriosamente temible que es el árabe oriental».³⁸

Con estas observaciones, Said está señalando hacia el endémico antisemitismo que contamina todas las representaciones actuales de los árabes, dándose de hecho un verdadero desplazamiento de su objeto, del judío al árabe. Si los antisemitas acusaban tradicionalmente a los judíos de ser portadores de corrupción, usureros y banqueros que controlaban al mundo, violentos comunistas subversivos y envenenadores de las cristalinas fuentes cristianas, actualmente son los árabes y los musulmanes los que cargan con todas estas acusaciones: controlan el mercado del petróleo y, por lo tanto, el mercado financiero global, son los difusores del odio y de la corrupción de la civilización cristiana, terroristas violentos y potenciales desencadenantes de la destrucción masiva, no con ningún veneno semita sino con armas nucleares, químicas y biológicas. Incluso Michael Moore se hace valedor de este planteamiento cuando, en su reciente documental *Fahrenheit 9/11*, denuncia el

36 *Ídem*, p. 286.

37 Marcel Proust (1989). *Swann's Way: Remembrance of Things Past*. Nueva York: Vintage, p. 105.

38 Edward W. Said (1978). *Orientalism. Op. Cit.*, 286.

poder de control saudí sobre la economía estadounidense, olvidando mencionar el control muy superior de los Estados Unidos sobre la economía de Arabia Saudí. Lo que nos desvela la obra de Said es que no se puede comprender el orientalismo, el mundo árabe y, a fin de cuentas, el palestino, sin comprender la historia judía europea y la historia del antisemitismo en el contexto del colonialismo europeo, que ha hecho y hace posibles todas estas transformaciones históricas y moviliza el verdadero discurso que las convierte en hechos.

Para tomar Palestina como punto de comienzo hay que comenzar con los judíos europeos, y para esto hay que comenzar a su vez con la historia del antisemitismo. A raíz de todas estas diversas coyunturas históricas, Said es capaz de ver la emergencia de la ideología sionista como una ramificación particular del orientalismo y, por lo tanto, del antisemitismo, en el contexto del proyecto colonial europeo. Plantea que «debido a una concatenación de acontecimientos y circunstancias, el mito semita bifurcó en el movimiento sionista; una de las ramas semitas [la judía] siguió los pasos del orientalismo, mientras que la otra, la árabe, fue obligada a seguir la vía del mito de Oriente». ³⁹ Mediante esta lectura de la historia de Palestina y de los palestinos, en conjunción con la historia de los judíos europeos, se entiende cómo la ideología sionista ha sido capaz de describir a los árabes acudiendo al mismo lenguaje antisemita anteriormente desplegado contra los judíos. Esta lectura contrapuntística es lo que le permite darse cuenta de que el racismo antiárabe de Chaim Weizmann sólo tiene sentido en el contexto de la historia colonial europea. Según Said, «el denominador común entre Weizmann y el antisemitismo europeo es la perspectiva orientalista, que representa a los semitas [...] carentes por naturaleza de las valiosas cualidades occidentales». ⁴⁰ Siguiendo el razonamiento, es fácil entender cómo este denominador común entre sionismo y antisemitismo en la era colonial es lo que produjo la «judaización» de los palestinos, ⁴¹ hasta el punto de que en «su resistencia a los colonialistas extranjeros, el palestino es o un salvaje estúpido o una cantidad despreciable desde un punto de vista moral y existencial». ⁴²

Said comprendió la trayectoria intelectual judía como una historia de marginados que plantearon críticas cruciales a la sociedad cristiana europea, por eso le parecían particularmente deplorables los continuos intentos del sionismo de suprimir dicha tradición crítica judía pretendiendo sustituirla por una veneración del Estado de Israel. Pero el rechazo de la mayoría de los judíos a un nuevo comienzo desde una posición crítica hacia el sionismo ha provocado la desaparición del judío europeo como categoría ontológica significativa. Es en este sentido, y en la línea de su comprensión del sionismo como un desplazamiento de lo judío a lo palestino, como una reordenación tanto ontológica como epistemológica, que Said declaraba en el periódico israelí *Ha'aretz* que se consideraba a sí mismo «el úl-

39 *Ibidem*, p. 307.

40 *Ídem*, p. 306.

41 Sobre la transformación de los palestinos en judíos, véase Joseph Massad (2005). «The Persistence of the Palestinian Question», *Cultural Critique*, 59, invierno de 2005, pp. 1-23.

42 Edward W. Said (1978). *Orientalism. Op. Cit.*, p. 306.

timo intelectual judío».⁴³ Siguiendo este importante gesto de Said, se hace posible mirar las luchas que atraviesa Palestina en su conjunto, con todos los actores implicados, en contrapunto. Si partir de la historia moderna de los judíos europeos supone comenzar también con la historia del antisemitismo, entonces partir de la historia del sionismo supone comenzar con la historia de la «judaización» de los palestinos. En esto reside la importancia de 1948 como un nuevo comienzo, marcado por el exilio y por una nueva forma de colonialismo. Said lo plantea, por lo tanto, en un tono *staccato*: «En 1948 se funda Israel, se destruye Palestina y se inicia la gran desposesión de los palestinos».⁴⁴ Lo que Said en 1970 denominó *palestinismo*, en referencia al movimiento de resistencia palestino, supone también un nuevo comienzo para este pueblo. Es entonces cuando él explica que «el *palestinismo* consiste pues en un esfuerzo por la repatriación [...], una transición de estar en el exilio a volver a ser de nuevo palestino».⁴⁵ Pero tomar el *palestinismo* como punto de comienzo supone igualmente partir de la identidad, constantemente negada, constantemente asediada, no sólo por los discursos, sino también por las pistolas, los tanques y los misiles. Como explica Said:

La identidad —¿quiénes somos?, ¿de dónde venimos?, ¿a dónde vamos?— es difícil de mantener cuando se vive en el exilio. Normalmente, la mayor parte de la gente tiene garantizada una identidad; los palestinos no, tenemos que demostrarla casi constantemente [...]. Tal como están las cosas, nuestra existencia está negativamente vinculada a todos los elogios hacia la democracia israelí.⁴⁶

Desde su punto de vista, Palestina y los palestinos sólo pueden ser comprendidos dentro del mundo árabe y de Israel como contexto y espacio vital. La dislocación del pueblo palestino, nuestra desposesión y alienación geográfica, nuestra transformación en judíos errantes y asediados, se construye a partir de los pequeños detalles de nuestra experiencia cotidiana. Said la describe de la siguiente manera:

La estabilidad y coherencia geográficas han desaparecido totalmente de mi vida y de la vida de todos los palestinos. Si no nos paran en las fronteras, nos conducen como a ganado a nuevos campos, nos niegan el regreso y la residencia, nos impiden viajar de un lugar a otro, nos arrebatan más parcelas de nuestra tierra, interfieren arbitrariamente en nuestras vidas, impiden que nos comuniquemos o confinan a nuestra identidad en islotes de miedo, en un entorno inhóspito de aplastante dominio militar higienizado mediante la jerga clínica de la burocracia en estado «puro».⁴⁷

43 Ari Shavit (2000). «My Right of Return» [entrevista con Edward W. Said], *Ha'Aretz*, 18 de agosto de 2000.

44 Edward W. Said (1986). *After the Last Sky, Palestinian Lives*. Nueva York: Pantheon, pp. 18-19.

45 Edward W. Said (1994). *The Palestinian Experience (1968-1969)*, en *Edward W. Said. The Politics of Dispossession: The Struggle for Palestinian Self-Determination, 1969-1994*, *Op. Cit.*, p. 4.

46 Edward W. Said (1986). *After the Last Sky, Palestinian Lives*. *Op. Cit.*, p. 16.

47 *Ibidem*, pp. 19-20.

Said en seguida comprendió íntimamente el cruel juego racial que impera en el mundo occidental, que ensalza el sufrimiento de los civilizados e ignora el de los bárbaros. Es a partir de esta constatación que asevera: «Carecemos de figuras conocidas como Einstein, Chagall, Freud o Rubinstein que puedan protegernos con un legado de gloriosos logros. También carecemos de un holocausto que nos proteja gracias a la compasión de todo el mundo. Somos los *otros*, los contrarios, un error en la geometría de la colonización y del éxodo». ⁴⁸ Así que, como nuevos judíos, nuestras vidas deben imitar al pasado de nuestros opresores. Said percibía nuestra condición con gran agudeza: «Continuidad para ellos, la población dominante; discontinuidad para nosotros, los desposeídos y dispersos». ⁴⁹ Quería que el mundo percibiera nuestros sufrimientos y nuestra tragedia, por lo que describía en términos crudos la condición palestina: «vivimos bajo la constante amenaza de la espada de Damocles, cuya tajante forma retórica podría resumirse en la siguiente pregunta: “Palestinos, ¿cuándo vais a aceptar una solución?”; pregunta que implica que, si no aceptamos, nos condenamos a desaparecer». ⁵⁰ De hecho, muchos israelíes o proisraelíes se dedican a catalogar las numerosas «oportunidades frustradas» que hemos tenido los palestinos para rendirnos, que ellos denominan «oportunidades para la paz». Said comprendía perfectamente que sus «soluciones» nos eran inaceptables y que nuestra lucha iba a continuar contra todo intento de hacernos desaparecer. De hecho, su labor fue imprescindible en la lucha por difundir la voz de los palestinos. ⁵¹ Se convirtió así en un auténtico pasaporte para la causa palestina, permitiéndola atravesar fronteras que hasta entonces estaban cerradas para ella.

Said eligió Palestina como punto de comienzo, pero tras la firma del acuerdo de Oslo decidió volver a comenzar de nuevo. La importancia que tenían para él los nuevos comienzos tenía que ver con su aversión a los orígenes. Su insistencia en la importancia de lo que denominaba *afiliación*, por encima de la *filiación*, mantenía un paralelismo con su distinción entre un punto de comienzo y los orígenes. Así que, aunque Said tenía, accidentalmente, filiación palestina, por cuestión de nacimiento, posteriormente decidió afiliarse voluntariamente a su causa. De ahí su inquebrantable compromiso de volver a un nuevo punto de partida. Para él, la afiliación permite una elección de pertenencia consciente ahí donde la filiación simplemente la impone. Así que, de la misma manera que se afilió a la OLP y perteneció a la misma mientras representaba los intereses del pueblo palestino, Said se desafilió de esta organización en cuanto se convirtió en un instrumento del sionismo. Esto explica su tajante crítica a Arafat. No es que anteriormente no fuera consciente de que la OLP de 1968-1971 se había transformado en otra organización debido a la influencia del dinero procedente del petróleo de los saudíes y de los kuwaitíes, y de hombres de negocios palestinos que habían hecho fortuna en el

48 *Ídem*, p. 17.

49 *Ídem*.

50 *Ídem*, p. 46.

51 Véase Edward W. Said (1994). *Permission to Narrate* (1984), en *Edward W. Said. The Politics of Dispossession: The Struggle for Palestinian Self-Determination, 1969-1994. Op. Cit.*, pp. 247-268.

Golfo, es que seguía viendo la situación desde una perspectiva contrapuntística, entendiendo así las limitaciones de la causa palestina frente al poder en bruto. Que el dinero del petróleo fuera usado para evitar la radicalización de la OLP, de manera que no amenazara al *modus vivendi* de los Gobiernos árabes con Israel ni a la estabilidad de los regímenes del Golfo y de los intereses imperiales del petróleo, no dejaba de ser una obvia ironía. La OLP era así la única organización revolucionaria del Tercer Mundo financiada por los regímenes más reaccionarios del mismo. A pesar de ello, portaba el único estandarte que podía aportar al pueblo palestino algún resquicio de esperanza. Pero cuando Arafat abandonó este proyecto, Said abandonó igualmente el juego del pragmatismo y optó por una renovada visión de un Estado laico y democrático binacional y descolonizado. Una cosa era comparar a la OLP con el Congreso Nacional Africano, aunque fuera en términos desfavorables en cuanto a sus logros, como Said hizo a menudo, y otra presenciar la transformación de Arafat, que pasó de ser Mandela a convertirse en Buthelezi.⁵² Al leer la historia de Palestina en paralelo a la del colonialismo, especialmente en lo referente a los asentamientos, comprendió que Oslo significaba el mayor triunfo de los sionistas sobre los palestinos desde la catástrofe de 1948.

En este sentido, la noción de laicismo de Said, entendida como un rechazo a creer en dioses infalibles, incluyendo entre ellos al nacionalismo y a los planteamientos nacionales, constituye el principio motor de su concepción de comienzo y de su rechazo a los orígenes por su naturaleza teológica. Su exilio voluntario de ideologías y culturas dominantes, incluyendo la propia, es lo que le aportó la posibilidad de mantenerse crítico, tanto dentro como fuera de Palestina, dentro y fuera de Occidente, y dentro y fuera del nacionalismo. Éste constituye un elemento crucial de su proyecto personal: situarse «fuera de lugar», física e intelectualmente, sin dejar por ello de reconocerse en ciertas tradiciones intelectuales y políticas. En esto reside su sentido de pertenencia a Palestina y a la «palestinidad», tanto por filiación como por afiliación.

Por otro lado, su pragmatismo nunca se labró a costa de su idealismo. Al comprender la situación de Palestina desde una perspectiva histórica, nunca la reificó:

El hecho es que hoy en día Palestina no existe, salvo como recuerdo o, lo que es más importante, como idea, como experiencia política y humana, y como acto de sostenida voluntad popular [...]. Son los millones de palestinos [...] los que han generado la cuestión palestina y, si no existe un país llamado Palestina, no es porque no haya palestinos, que los hay...⁵³

Por lo que, para él, comenzar con Palestina suponía comenzar con la comprensión de que «la lucha entre palestinos y sionistas es una lucha entre una

52 Sobre los efectos de Oslo en el movimiento nacional palestino, véanse Joseph Massad (1994). «Repentant Terrorists, or Settler-Colonialism Revisited: the PLO-Israeli Agreement in Perspective», *Found Object*, 3, pp. 81-90; y Joseph Massad (2001). *Return of Permanent Exile*, en Naseer Hasan Aruri (ed.). *Palestinian Refugees and the Right of Return*. Londres: Pluto Press.

53 Edward W. Said (1979). *The Question of Palestine*. Nueva York: Vintage, p. 5.

presencia y una interpretación, pareciendo la primera constantemente a punto de ser superada y erradicada por la segunda». ⁵⁴ Said puso sus habilidades hermenéuticas al servicio de la crítica para desmontar la telaraña de representaciones que el orientalismo y el antisemitismo han movilizadado a través del sionismo. Su propuesta de interpretar a Palestina desde una perspectiva cananea para contrarrestar los planteamientos de Michael Walzer se basaba en sus sólidas habilidades interpretativas. No es que postulara una suerte de perspectivismo reducido a relativismo, lo que pretendía más bien era plantear un comienzo que repitiera la lógica del sionismo pero reinterpretando su historia de manera diferente. Si el sionismo insistía en jugar con la arqueología y la prehistoria, postulando fantasiosamente a los antiguos hebreos como progenitores directos de los judíos europeos modernos, Said postulaba, no sin cierta insolencia, a los cananeos, nativos anteriores conquistados por los invasores hebreos, como recordatorio de la experiencia palestina. ⁵⁵ Polémicas aparte (y Said era un magistral polemista), siempre insistía en que, para los palestinos, el sionismo no era sino un eslabón de una larga cadena de invasiones históricas de su tierra, desde las cruzadas hasta los otomanos, Napoleón y los británicos. Por eso insistía siempre en interpretar el sionismo no sólo en su entorno europeo, sino también desde el punto de vista de sus víctimas palestinas.

A la luz de estos puntos de comienzo, resulta crucial considerar también cómo «veía» Said a Palestina. Su interés por la literatura y por los discursos se hallaba en la base de su análisis de cómo eran representados Palestina y los palestinos en el pensamiento orientalista europeo y en su correlato sionista. Pero no limitaba sus investigaciones a la dimensión discursiva, también se interesada por el registro visual, tanto en el ámbito del imaginario y de la fantasía, de la representación visual en la propia literatura, como de las representaciones visuales y producciones artísticas reales de los mundos contruidos por Occidente, incluyendo a Palestina.

¿Cómo usaba Said las representaciones visuales como punto de comienzo de la interpretación de Palestina? ¿Pueden, dichas representaciones, trazar un territorio para mirar a Palestina y al sionismo desde el punto de vista de los palestinos? Es en la consideración de estas cuestiones donde, según Said, reside la importancia de lo visual y de sus representaciones cuando se mira la cuestión palestina. Michel Foucault lo fascinaba porque siempre comenzaba sus análisis históricos y filosóficos con lo visible, lo «mirable», y de ahí se movía hacia lo discursivo, lo «decible»; Said, en cambio, comenzaba con lo discursivo y se movía hacia lo visible. Su libro *After the Last Sky* es, de hecho, una introducción a la dialéctica de la visión y de la ceguera, así como al papel de la crítica en la apreciación e interpretación de lo visual. Se trata, en cierto sentido, de una explicación de cómo comenzar a interpretar a Palestina desde lo visual y de cómo el propio Said busca en la imagen un nuevo comienzo de su relación con Palestina. Puesto que ver no es una simple reacción fotosensible sino un ejercicio hermenéutico, Said ahonda en la cuestión visual de cómo él, un palestino, podría ver a Palestina con los ojos

54 *Ibidem*, p. 8.

55 Edward W. Said (1986). «Michael Walzer's "Exodus and Revolution": a Canaanite Reading», *Grand Street*, 5 (2), pp. 86-106; y Michael Walzer (1984). *Exodus and Revolution*. Nueva York: Basic Books.

de un fotógrafo suizo. Lo que hay por dentro y lo que se ve por fuera, lo que queda en el interior (y es anterior) a la representación fotográfica y lo que queda fuera, es donde él situaba su intervención. Aunque plenamente sensible al valor puramente estético de la fotografía, Said justificaba, como disculpándolo, el papel del crítico como lector del texto social inscrito en las representaciones visuales. Para él, las fotografías de Jean Mohr, alrededor de las cuales está construido este libro, demandan una interpretación. Mirando imágenes de pastores o de mujeres palestinas en el campo, por ejemplo, Said explica cómo comienza dicho proceso de interpretación:

[Las fotografías] carecen todas de señales de un periodo histórico identificable, lo que resulta inquietante. En realidad, podrían ser escenas de personas en cualquier lugar del mundo árabe. Están desubicadas. Todas las fotografías son de gente trabajando, campesinos con una dura existencia atada a un indómito terruño y a un clima difícil, que exigen un incesante esfuerzo. Sabemos —el observador sabe— que se trata de imágenes de palestinos porque yo las identifico como tales; y yo sé que se trata de campesinos palestinos porque Jean ha hecho las veces de testigo. Pero, por sí solas, estas fotografías son mudas; parecen saturadas de una especie de inercia existencial que supera a cualquier cosa que pudieran expresar. Es por ello que invitan al acompañamiento de explicaciones.⁵⁶

Said insiste pues en que su lectura de las mismas es una de tantas posibles, y que otras personas pueden leerlas de manera diferente. Uno de sus primeros niveles de lectura consiste en dotarlas de un título, como la titulada «Pastores en el campo». Consciente de la influencia del orientalismo en el público occidental, Said explica:

[...] y se podría añadir: «cuidando a su grey, tal como dice la Biblia». O bien dos fotografías de mujeres, que evocan frases como «el eterno Oriente» y «la miserable suerte de las mujeres en el islam». También podrían acompañarse de un recordatorio de la importancia para «este tipo de gente» de organizaciones como el ACNUR o la OLP, la primera por aliviar la miserable vida de los palestinos anónimos mediante la concesión política del estatuto de refugiados, la segunda por otorgarles identidad y sentido como «pueblo palestino». Pero todas estas interpretaciones acumulables no hacen sino añadirse al significado terriblemente directo que estas fotografías transmiten, que Marx denominaría «trabajo alienado», es decir: trabajo realizado por gente con escaso control sobre el producto del mismo o sobre su propia capacidad productiva.⁵⁷

Lo que Said pretende, acumulando posibles interpretaciones, una tras otra, es demostrar la importancia de la hermenéutica, no sólo para posibilitar múltiples lecturas de los productos estéticos y de sus textos sociales, sino sobre todo la instrumentalización e inadecuación de esta práctica como ejercicio de dominación o de resistencia a la misma.

56 Edward W. Said (1986). *After the Last Sky, Palestinian Lives. Op. Cit.*, p. 92.

57 *Ibidem*, pp. 92-93.

En esta misma línea, concluye el párrafo anterior afirmando que:

Tras este reconocimiento [del trabajo alienado], todo rastro de exotismo bucólico que pudiera atribuirse a estas fotografías se esfuma inmediatamente. Como proceso de preservación de escenas, la representación fotográfica supone por lo tanto la culminación de una secuencia de capturas. Los campesinos palestinos son criaturas sometidas a media docena de otros procesos y todos ellos afectan a la labor de estos productivos seres humanos.⁵⁸

Said es consciente de que algunos lectores de lo visual insisten en buscar un único significado inmediato. Estos «fundamentalistas visuales» tienden a organizar un acercamiento teológico a lo visual con el propósito de ratificar hechos y/o apuntalar sus consignas. Mientras que *After the Last Sky* supone un intento por parte de Said y de Mohr de buscar un nuevo comienzo para ver a los palestinos de otra manera, el orientalismo y el sionismo llevan ya casi un siglo mirándolos a través de otros prismas visuales. Said analiza el «más famoso de los libros de comienzos del siglo XX sobre Palestina», *The Immovable East*, del alsaciano Philip Baldensperger.⁵⁹ Lo que resulta más chocante para él de esta pionera obra es «su magistral indiferencia hacia los problemas de interpretación y de observación».⁶⁰ Lo mismo se puede decir del trabajo del arqueólogo y antropólogo finlandés Hilma Granquist. Leyéndolos y

observando sus fotografías y dibujos, siento un gran desapego por la gente que describen [...]. Lo que me recuerda la lectura [...] de Baldensperger es la casi total ausencia de textos palestinos sobre este tema. Sólo tales textos hubieran podido registrar no sólo la presencia de una cultura campesina significativa, sino sobre todo de un relato coherente de cómo dicha cultura estaba siendo deslavazada, desarraigada en la transición hacia una economía más urbana.⁶¹

Said sentía que su propio libro constituía un comienzo de registro de dicha incómoda presencia, tanto discursiva como visualmente.

Pero si la lucha por Palestina es una lucha de interpretaciones, sobre lo que queda fuera de las representaciones sionistas, tanto discursivas como visuales, y sobre lo que queda dentro, entonces lo visual, teniendo en cuenta la aparente inmediatez de las imágenes, su aparente independencia de lo discursivo, ámbito en el que Said es experto, sólo puede evocar en éste una sensación de «pánico», como le contó una vez a W. J. T. Mitchell en una ya famosa entrevista con relación a las artes visuales.⁶² En la misma, reflexiona sobre su planteamiento cuando escribió *After the Last Sky*. Lo primero que Said evoca es su propia subjetividad, las respuestas emocionales que las imágenes de Jean Mohr provocaban en él: «Me pasé semanas y semanas haciendo una selección de fotografías de su enorme archivo [...]. No

58 *Ídem*, p. 93.

59 *Ídem*, p. 94.

60 *Ídem*.

61 *Ídem*.

62 William J. Thomas Mitchell (2000). The Panic of the Visual: a Conversation with Edward W. Said, en *Paul A. Bové* (ed.). *Edward Said and the Work of the Critic, Speaking Truth to Power*. Durham: Duke University Press, p. 31.

buscaba fotografías que me parecieran excepcionalmente buenas, ni descartaba las que no lo parecieran tanto. Simplemente, buscaba imágenes que provocaran alguna respuesta en mí, aunque tampoco había definido qué tipo de respuesta, pero el caso es que así las escogía». ⁶³ Agrupó las fotografías en cuatro pilas distintas, que finalmente acabaron definiendo la estructura en cuatro capítulos de su libro. A la postre, estas imágenes aportaron una referencia visual a una narración palestina que Said entretejió a su alrededor. «Lo que más me interesaba realmente era cómo se correspondían con, o cómo complementaban, de alguna manera, lo que yo sentía». ⁶⁴ Esto no significa que Said pensara que lo visual y lo discursivo, o en sus palabras en la propia entrevista, «lo visible y lo decible», fueran reducibles lo uno a lo otro, o meras formas de representar lo mismo simétricamente de diversas maneras. Muy al contrario, Said insiste en la naturaleza «correlativa» de lo visible y de lo decible «no en el sentido de que sean intercambiables, sino de que uno transmita algo que lo otro no pueda transmitir [...] y de que si suprimes uno, entonces algo falta en lo otro». ⁶⁵ De hecho, como ya hemos comentado antes, lo que más impresionaba a Said de Foucault era precisamente que «partía de lo visible; en otras palabras, lo visible hacía posible lo decible». ⁶⁶ Tampoco consideraba, sin embargo, que hubiera que hacer un fetiche de lo visual, ni idolatrarlo. Toda idolatría iba directamente en contra de sus principios laicos. Una cita, frecuentemente repetida por él, procedente Hugh of Saint Victor, un monje del siglo XII, resulta muy instructiva a este respecto:

Resulta, por lo tanto, una fuente de gran virtud, para la mente sabia, aprender, poco a poco, primero a cambiar la percepción tanto de las cosas transitorias como de las invisibles, de manera que, al cabo de un tiempo, sea uno capaz de dejar ambas atrás. El hombre que considera su tierra lo más dulce es aún un tierno iniciado; aquel que se siente tan a gusto en cualquier lugar como en su propia tierra ya es más fuerte; pero el perfecto es aquel para el cual todo el mundo es tierra extraña. El alma tierna limita su amor a un único punto del mundo; el hombre fuerte lo amplía a todas partes; el hombre perfecto es capaz de extinguirlo. ⁶⁷

Esta cita ejemplifica tanto la resistencia de Said a cualquier pertenencia nacionalista como su insistencia en su concepto clave de «crítica laica», que le permitía hacer visible y decible mucho de lo que era silenciado y apartado fuera del marco visual en la cuestión palestina. Su principal proyecto a este respecto consistía en convertir la narración palestina en algo decible y a los propios palestinos en sujetos visibles, para un mundo que insiste en no escucharlos y en no verlos. Said lamentaba el ensordecedor silencio de la mayor parte de los intelectuales estadounidenses y europeos sobre la cuestión palestina, lo que estaba muy relacionado con su insistencia en que el intelectual estaba obligado a comenzar de nuevo una

63 *Ibidem*, p. 35.

64 *Ídem*, p. 36.

65 *Ídem*, p. 43.

66 *Ídem*.

67 *Ídem*.

y otra vez a la hora de leer un texto social, literario e incluso visual. Para él, la justicia en la cuestión palestina pasaba por un nuevo comienzo discursivo y visual, por una política global de afiliación con los oprimidos, además de la consideración del hecho, no poco trascendente, de que Israel era la última colonia activa en Asia y África.

La tensión entre filiación y afiliación fue lo que atrajo el interés de Said por la brillante obra de la artista palestina Mona Hatoum. En un ensayo que escribió para la muestra de Hatoum titulada *El mundo entero como tierra extranjera* —un sentimiento que él compartía—, escribió:

Su obra presenta la identidad en su incapacidad de identificarse consigo misma, pero, sin embargo, en su capacidad de captar el concepto (acaso sólo la sombra) de la identidad en sí misma. Hay un exilio figurado y trazado en los objetos que esta artista crea. Su obra representa la paradoja de la desposesión tomando posesión de su lugar en el mundo, plantándose con firmeza en el espacio cotidiano para que los espectadores puedan ver, y de alguna forma superar, lo que brilla y deslumbra delante de ellos. Hasta ahora, nadie había presentado la experiencia palestina en términos visuales de forma tan austera y alegre a la vez, tan imperiosa y sutil.⁶⁸

El interés de la disposición de diversos objetos que realiza Hatoum en su instalación, objetos que nos resultan familiares pero, al mismo tiempo, absolutamente desconocidos, procede de la forma en que logran imprimirse en el —e impresionar al— observador:

En otras épocas, sus obras tal vez hubieran sido realizadas en plata o en mármol, pudiendo adoptar el estatus de sublimes ruinas o de valiosos restos colocados delante de nosotros para recordarnos nuestra mortalidad y precaria humanidad que compartimos con los demás. Pero, sin embargo, en la época de las migraciones, toques de queda, documentos de identidad, refugiados, exilios, masacres, campamentos y civiles perseguidos, se convierten en instrumentos prosaicos incooptables de una memoria desafiante enfrentada a sí misma y a la persecución u opresión implacable de los otros, marcada para siempre por los cambios en los materiales y objetos cotidianos que no permiten un retorno o una repatriación real, pero que tampoco están dispuestos a dejar que se olvide el pasado que llevan consigo, como una catástrofe silenciosa que se prolonga sin alborotos ni bravatas.⁶⁹

Es esta característica del arte visual de Hatoum la que lo convierte, como afirma Said, en algo «difícil de soportar (como el mundo del refugiado, siempre lleno de estructuras grotescas que denotan excesos así como carencias) pero im-

68 Edward W. Said (2000). *The Art of Displacement: Mona Hatoum's Logic of Irreconcilables*, en *Mona Hatoum, Edward W. Said, Sheena Wagstaffy Tate Britain (Gallery) (eds.). The Entire World as a Foreign Land*. Londres: Tate Gallery Publishing, p. 17.

69 *Ibidem*.

prescindible de ver, un arte que parodia la idea de una patria única».70 Para Said, el arte de Hatoum grita, como sus propios escritos, contra los obscenos horrores de la capitulación de Oslo, donde los cirujanos plásticos estadounidenses, israelíes y palestinos pasaron innumerables horas (y siguen haciéndolo) en la sala de operaciones, intentando ocultar toda la fealdad del asunto. «Prefiero la disparidad y la dislocación antes que una reconciliación bajo coacción; prefiero un exilio lúcido antes que un retorno sensiblero y sentimentaloides; prefiero el disenso antes que un consenso de perros falderos».71 Estas palabras de Said guardan una insistente correlación con las afirmaciones visuales de Hatoum.

Así es como Said comienza de nuevo con Palestina. Insistiendo en comenzar de nuevo la lectura de textos literarios y visuales sobre ésta, ofrece un nuevo lenguaje y una nueva visión no sólo a los no palestinos, sino también y especialmente a los propios palestinos, para hablar y ver desde diferentes ángulos históricos y diversos contextos geográficos. Superando su pánico inicial hacia lo visual, Said persiguió un compromiso al respecto que sacó a la luz lecturas de la experiencia palestina que su compromiso literario no le había permitido «ver». En sus obras literarias, el distintivo de su planteamiento consistía en su atención hacia los contextos árabes y occidentales en los que se libraban las batallas por Palestina. Siempre insistió en leer la lucha de los judíos europeos contra el antisemitismo de manera contrapuntística con la lucha sionista por colonizar y dominar a los palestinos, de la misma manera que insistió en leer la lucha palestina contra el colonialismo sionista en paralelo a una aguda crítica a las políticas de los regímenes árabes y de los líderes palestinos. Estos análisis dieron forma a su estudio de las representaciones visuales sobre y de los palestinos, donde se revelaban y ocultaban simultáneamente tanto las experiencias cotidianas como el contexto político general de la situación a través del poder de la fotografía; Palestina y su población es dominada y capturada por la cámara pero, a la vez, puede aprender a resistir a su poder, mirando hacia atrás para desafiar su intento de captura o mirando hacia otro lado para rechazar los términos de tales representaciones. De hecho, el propio análisis de lo visual que lleva a cabo Said supone otra propuesta palestina de cómo resistirse a la captura orientalista y sionista. También sus estudios literarios sobre Europa y su cultura constituyen otra manera de volver la cámara, o mejor dicho, su mirada, hacia atrás, hacia el orientalismo occidental en su representación y fotografía de los no europeos. Su método de lectura contrapuntística le ha permitido contemplar soluciones laicas a la cuestión palestina que pocos han sabido ofrecer. Contemplando a Palestina desde la perspectiva de Edward Said, parece claro que su indispensable legado consiste en ofrecer un nuevo comienzo a la lucha por ver y hablar de ella, por afiliarse con la idea palestina, por analizar críticamente las representaciones discursivas y visuales al respecto.

70 *Ídem.*71 *Ídem.*

Los viajes de los teóricos del viaje

Esta perspectiva de Said sobre Palestina ha influido en numerosos académicos del emergente ámbito de los estudios poscoloniales, que se han desarrollado al calor de su crítica al orientalismo. Aun con todo, la reacción de dichos académicos a su obra tampoco ha sido uniforme. Si bien la mayoría comparte sus análisis sobre el colonialismo y su variante basada en los asentamientos, algunos han abrazado posiciones sionistas cuidadosamente articuladas, criticando las posturas más derechistas de varios Gobiernos israelíes o de ciertas figuras políticas, pero insistiendo sin embargo en la legitimidad del sionismo en sí. Ya he comentado en otros artículos los defectos de dichos planteamientos, centrándome en el significativo caso de Kwame Anthony Appiah, que en su libro *In My Father's House*⁷² critica únicamente a Meir Kahane porque su pensamiento estaba contaminando a un sionismo por lo demás impecable, así como a la «estabilidad moral del nacionalismo israelí».⁷³ En este mismo sentido, tal vez sea interesante analizar las recientes contribuciones de Homi Bhabha a esta línea argumental. Los planteamientos de Bhabha son importantes, pues este académico es ampliamente considerado una de las mayores figuras en este ámbito, junto a Said y a Gayatri Chakravorty Spivak. A diferencia de estos dos últimos, su obra sin embargo parece acometer una profunda despolitización de la cuestión.

En un reciente tributo a Edward Said, Bhabha lo representa como un apasionado oriental cuyas facultades racionales a menudo cedían el paso a sus emociones:

Hay mucho con lo que estar de acuerdo [en los argumentos de Said], pero también mucho cuestionable. El elevado estilo de Said habla con una pasión moral que a veces sacrifica la precisión analítica en aras de la indignación y de la polémica, y su peculiar compromiso con la causa palestina puede generar una grave discriminación de opciones históricas en sus análisis. El deseo de Said por tender un hilo de dignidad para su disperso e infrarrepresentado pueblo lo condujo, a veces, a obviar matices y grises en sentidos e interpretaciones que podrían haber ampliado el círculo de diálogo empático.⁷⁴

El ejemplo al que acude Bhabha para ilustrar su acusación es que Said, aunque condenaba inequívocamente los atentados suicidas palestinos como forma de resistencia, pretendía explicarlos, afirmando que se trataba de:

Un resultado directo y, en mi opinión, conscientemente programado de años de abusos, frustraciones y desesperación [...] la respuesta de un pueblo desesperado y terriblemente oprimido, [que] ha sido despojado de su entorno, con el enor-

72 Kwame Anthony Appiah (1992). *In My Father's House: Africa in the Philosophy of Culture*. Oxford: Harvard University Press, p. 43.

73 Véase Joseph Massad (2000). The «Post-Colonial» Colony, Time, Space and Bodies in Palestine/Israel, en Fawzia Afzal-Khan y Kalpana Seshadri-Crooks (eds). *The Pre-Occupation of Post-Colonial Studies*. Durham: Duke University Press.

74 Homi K. Bhabha (2004). «Untimely Ends», *Artforum International*, 42 (6), p. 19.

me sufrimiento que de ello deriva [...] pero la contextualización del terrorismo palestino —pues indiscutiblemente, se trata de terrorismo— nunca aparece [...] ha sido implacablemente presentado como un fenómeno aislado, pura y gratuita maldad que Israel, actuando en el nombre del bien, combate virtuosamente [...].⁷⁵

El problema de este análisis, según Bhabha, es que ignora «la peligrosa estrategia de Hamás de mantener el control político de los campos palestinos» y, lo que es más importante, «desestabiliza internamente la emergencia de cualquier liderazgo palestino que pueda lograr el poder para negociar una paz justa y duradera para un pueblo palestino unido».⁷⁶ Se supone que Bhabha, perteneciente al ámbito de la crítica poscolonial, también debería ser anticolonialista, pero, sin embargo, nunca relaciona el proyecto sionista ni la ocupación israelí con el colonialismo y jamás apela al final de los asentamientos ni de la ocupación israelíes, sino a una «paz justa y duradera» —denominación que toma prestada de las declaraciones del Departamento de Estado estadounidense, que tampoco hace referencia al colonialismo ni a la ocupación—. Y a pesar de los intentos de Bhabha de evitar toda referencia al *colonialismo* en sus textos, este concepto acecha detrás de cada crítica que lanza contra Said: «[...] la rabia de Said a veces lo conduce a un oscuro análisis binario»,⁷⁷ de colonialismo y anticolonialismo, se entiende. Pero el propio Bhabha no parece ver su propio «oscuro análisis binario», cuando opone a Hamás y a Sharon, por un lado, ambos según él igualmente criticables, con, por el otro lado, su apoyo implícito a la capitulación esponsorizada por los Estados Unidos bajo la dudosa etiqueta de *paz*.

En cuanto a la cuestión de «la rabia de Said», tampoco se trata de ningún invento de Bhabha; los típicos ataques sionistas contra Said siempre han criticado su tono «rabioso» y «colérico», en contraste con el tranquilo tono racional de los sionistas (y, en este caso, del propio Bhabha).⁷⁸ Así que éste, observador más cuidadoso y sutil que, a diferencia de Said, es capaz de percibir los «matices de los significados», no está lastrado por las típicas pasiones emocionales que acosan a los orientales del tipo de Said. Es más, al parecer, éste, como todos los orientales (a excepción de Bhabha), había hipotecado su razón en beneficio de su pasión, pues le costaba captar las abstracciones filosóficas. En efecto, según Bhabha, Said era «un tanto reacio a mi afición (tal como él lo veía) por las complejidades conceptuales y las abstracciones teóricas».⁷⁹

Tras rechazar la solución absurdamente irracional planteada por Said, Bhabha nos cuenta que su «visión», presuntamente desapasionada, de la solución a la cuestión palestina «se basa en una toma de conciencia colectiva de que la segu-

75 *Ibidem*.

76 *Ídem*, p. 20.

77 *Ídem*.

78 Sobre las descripciones sionistas de la rabia de Said, véase Ella Shohat (1992). *Antinomies of Exile: Said at the Frontiers of National Narration*, en *Michael Sprinker (ed.)*. *Edward Said: a Critical Reader*. Oxford: Blackwell, pp. 125-128.

79 Homi K. Bhabha (2004). «Untimely Ends». *Op. Cit.*, p. 20.

ridad territorial de los pueblos [sic] es más relevante hoy en día que toda demanda nacionalista de «integridad» territorial [énfasis en el original]». ⁸⁰ Si esta propuesta suena sospechosamente cercana a la fórmula del Gobierno israelí de «seguridad» como prioridad por encima de la autodeterminación, es porque efectivamente lo es. Como esta receta con inconfundible regusto israelí puede no ser suficiente por sí misma para convencernos, Bhabha nos expone, largo y tendido, sus «propias especulaciones» al respecto:

Es posible que dentro de poco ya sea demasiado tarde para gestionar el conflicto palestino-israelí a amplia escala, como pretendían en su momento las llamadas a la unidad del «proyecto» sionista judío o de la «causa» panarabista, pues dichos movimientos se han centrado demasiado en los «orígenes» divisorios del conflicto, en vez de preocuparse por las condiciones locales y regionales de las comunidades que viven de forma anónima y a pie de calle el conflicto cotidiano [...]. ⁸¹

Si todo esto nos suena muy próximo al argumentario sionista —o a los típicos reproches realizados por la población blanca a la afroamericana, a saber: los oprimidos deben olvidar el pasado, no «anclarse» en el mismo, y centrarse más bien en el presente— es, de nuevo, porque lo es. El hecho de que el colonialismo sionista, desde sus inicios, expulsara a los palestinos de sus tierras, apelando al privilegio racial de los judíos europeos para justificar su aventura colonial, y de que continúe haciéndolo en el presente, parece ser una cuestión irrelevante para Bhabha. Aunque termine apelando a un Estado binacional, esto no significa que abrace la solución de Said, pues para él, la constitución de dicho Estado no conlleva la puesta en marcha de un proceso de descolonización, pues sigue viendo el problema en términos de *conflicto*, en vez de colonialismo. Después de todo, según él, la base de dicho *conflicto* es una lucha entre nacionalismos, no una cuestión de colonialismo ni de liberación nacional. Su negativa a hacer distinciones entre un nacionalismo basado en asentamientos coloniales y un nacionalismo anticolonialista se manifiesta claramente en la siguiente afirmación: «A pesar de sus enormes diferencias políticas, ambos contendientes [el Gobierno israelí y la AP] comparten un *nacionalismo tradicional*, purista y provinciano». ⁸² Tales valoraciones tal vez expliquen por qué Bhabha es tan popular en ciertos círculos académicos izquierdistas israelíes. ⁸³ Puede que el concepto de Said sobre lo que les ocurre a las teorías cuando viajan de un lugar a otro debería también aplicarse a ciertos «teóricos» cuando son ellos los que viajan: se «amansan» y se «domesticán».

Los elogios hacia Said de este más que dudoso tributo son pues, como mucho, de orden fático. No deja de ser significativo que Bhabha no expusiera su visión sobre Palestina, el sionismo y Said mientras éste vivía, pero elija una con-

80 *Ibidem*.

81 *Ídem*.

82 *Ídem*.

83 Véase Ella Shohat (2004). «The “Postcolonial” in Translation: Reading Said in Hebrew», *Journal of Palestine Studies*, 131, 33 (3), pp. 55-75.

memoración a su fallecimiento para compartirlos. Bhabha, cuya obra completa, como plantean numerosos de sus críticos, gira en torno a «codificar el acto de “pasar” como forma de resistencia», hoy en día representa el ala más derechista de los estudios poscoloniales. Lo que no entiende es que muchos de los colonizados rechazan su receta del «mimetismo», por muy «ambivalente» que sea, como estrategia de liberación.

Los intelectuales como intérpretes

La vida intelectual de Said no se limitó a luchas concretas contra la injusticia y la opresión, también mantuvo una larga lucha por el conocimiento. Le preocupaba mucho la degradación del mismo a manos de los técnicos, convertidos en intelectuales, ya fuera en la televisión y en los medios impresos o en la retórica administrativa. Se oponía al culto social al experto, pues éste siempre necesita el respaldo de instituciones poderosas y acostumbra a hablar su mismo lenguaje, dejando con ello de ser un intelectual. Su papel entonces se transforma, y pasa de abrir debates a cerrarlos, de desafiar al poder a servirlo, de decirle la verdad a seguirle la corriente. Según Said:

[...] el intelectual no necesita ser una figura tan incontrovertida y libre de sospecha como para que todos lo tomen por un técnico amistoso, y tampoco debería intentar ser una Casandra de dedicación plena, la cual no resultó sólo rigurosamente desagradable sino que, para colmo, nadie le prestó oídos. [...] Pero las alternativas no son aquiescencia total o rebelión total.⁸⁴

La vida de Said se basó en una oposición radical a la ignorancia y en un firme compromiso de lucha contra la injusticia. Éstos constituían los dos ejes en torno a los cuales giraba todo lo que escribía. Como incansable luchador por la justicia para el pueblo palestino, se negó a aceptar ni la más mínima complicidad con las medidas pseudorracistas que mantenían oprimidos a los palestinos mientras libraban a Israel de toda responsabilidad moral y real. Por otro lado, en su defensa del islam y de los musulmanes contra las arremetidas racistas estadounidenses, no dejó que los acontecimientos del 11 de septiembre afectaran a los principios de sus análisis. Siguió defendiendo el islam como religión «y» como cultura, ante las monstruosas distorsiones de los medios de comunicación y Gobiernos occidentales, insistiendo en humanizar a los musulmanes y a los árabes frente a su absoluta deshumanización mediática. E hizo todo esto sin dejar de condenar la matanza de civiles, ya fuera a mano de terroristas suicidas o del Ejército estadounidense. Su abierta hostilidad hacia todo individuo (ya fuera árabe, europeo o estadounidense) que se vendiera al mejor postor se basaba precisamente en su defensa del conocimiento informado contra un mundo dominado por vacuos expertos que se dedican a propagar la ignorancia a cambio de un buen sueldo.

Said arremetía contra esos intelectuales que eran capaces de abandonar rápidamente a sus dioses en cuanto se producía una crisis de su sistema de

84 Edward W. Said (1996). *Representations of the Intellectual*. Op. Cit., p. 69.

pensamiento, para correr a abrazar y alabar a nuevos dioses con idéntico fervor. Presenció este fenómeno en numerosos casos de defensores del comunismo que se cambiaron rápidamente la chaqueta por la del imperialismo estadounidense, o bien de abanderados del trotskismo o del fundamentalismo que se convirtieron súbitamente en liberales o neoconservadores, así como de intelectuales árabes, ayer rabiosos combatientes por el nacionalismo anticolonial panarabista y propalestino y hoy firmes puntales del imperialismo estadounidense y de su secuaz sionista. Criticaba a tales intelectuales por desarrollar los «hábitos despreciables de reunir recompensas y privilegios de un equipo, sólo para que el mismo individuo cambie de bando, y después recoger recompensas de un nuevo patrón».⁸⁵ Para él, dichos personajes representaban la antítesis del intelectual. Por eso les lanzaba las siguientes preguntas:

¿Por qué como intelectual creíste en un dios, el que sea? Y además, ¿quién te dio derecho a imaginar que tu antigua fe y el posterior desencanto de la misma fueron tan importantes? De por sí, la fe religiosa me parece perfectamente comprensible y profundamente personal: es más bien cuando un sistema dogmático total, en el que una parte es ingenuamente buena y la otra irreductiblemente mala, sustituye al proceso, al toma y da del intercambio vital, cuando el intelectual laico experimenta la malhadada e inapropiada intrusión de un ámbito con otro. La política se convierte en entusiasmo religioso, [...] con el resultado de limpiezas étnicas, masacres en masa e interminables conflictos cuya sola visión nos deja horrorizados.⁸⁶

Y Said comprendió que el nuevo dios de la mayoría de los expertos es ahora Occidente. «Para todo intelectual laico» insistía, «“esos” dioses siempre fallan».⁸⁷ Pero el interés de Said por los intelectuales iba más allá de las definiciones: «En la rica bibliografía reciente acerca de los intelectuales se ha insistido, tal vez con exceso, en definir exactamente el concepto de intelectual, pero apenas se ha hecho el inventario de la imagen, la firma, la intervención y los *logros*⁸⁸ reales, justamente los elementos que tornados en su conjunto constituyen la auténtica savia vital del auténtico intelectual».⁸⁹ Sus peregrinaciones por el mundo de la música resultan muy instructivas a este respecto. La cuestión de la interpretación en general, y de la interpretación musical en particular, era algo que le fascinaba.⁹⁰ Para él, una interpretación musical «es más bien como un acontecimiento deportivo, en su necesidad de captar la atención admirada de los espectadores».⁹¹ Hablaba de las similitudes entre los ensayistas y los intérpretes, como comentaristas de una

85 *Ibidem*, p. 112.

86 *Ídem*, p. 114.

87 *Ídem*, p. 121. Para leer un estudio de la visión general de Said sobre la religión, véase William D. Hart (2000). *Edward Said and the Religious Effects of Culture*. Cambridge: Cambridge University Press.

88 Énfasis añadido por mí.

89 Edward W. Said (1996). *Representations of the Intellectual*. *Op. Cit.*, p. 13.

90 Véase la entrevista de Rashid Khalidi con Daniel Barenboim (2004). «A Musical and Personal Collaboration», *Journal of Palestine Studies*, 131, 33 (3), p. 91-97.

91 Edward W. Said (1991). *Musical Elaborations*. Nueva York: Columbia University Press, p. 2.

obra de arte, una novela, una composición musical incluso, y aunque profundizó mucho en el tema de los ensayistas y compositores, también escribió con enorme interés sobre novelistas e intérpretes (especialmente, pianistas). Este contraste entre su fascinación literaria por el novelista más que por el crítico y, en cambio, su fascinación musical por el intérprete más que por el compositor, procede de su interés por maestros como Glenn Gould, Arturo Toscanini, Maurizio Pollini y Alfred Brendel, entre otros. Tampoco pretendo decir que no le interesaran los compositores, sobre los cuales también escribió bastante, sino simplemente que su fascinación por los intérpretes era de otra naturaleza.

Hablando sobre la interpretación como «una ocasión extrema», Said plantea que «hay que empezar señalando cómo la extrema especialización de todas las actividades estéticas en el Occidente actual se ha hecho e integrado en la interpretación musical con tanta eficacia que el intérprete ha llegado a eclipsar al compositor».⁹² A diferencia de Beethoven, Mozart, Chopin o Liszt, que interpretaban sus propias composiciones, los intérpretes modernos acostumbran a interpretar las obras de otros y rara vez son ellos mismos compositores (Pierre Boulez y Leonard Bernstein son excepciones y, en cualquier caso, no son famosos por interpretar sus propias obras).⁹³ Para Said, esto supone un cambio de gran calado: «La interpretación, así separada de la composición, pasa pues a constituirse en una forma especial de apropiación y de elaboración».⁹⁴ Así por ejemplo, se puede ver al mismo Said no sólo como un compositor de su propio trabajo, sino también como un intérprete del trabajo de otros, del que se apropia. Si Gould se apropiaba de Bach y Pollini de Chopin, él, al interpretar la obra de Vico, Gramsci, Lukács, Adorno, Césaire, Auerbach, Fanon, Foucault y muchos más, se apropia de ella y se afilia con ella, subrayando ciertas ideas sobre otras y recomponiendo la partitura para producir una música diferente.⁹⁵ De hecho, este proceso es lo que plantea Said en su ensayo «Traveling Theory Reconsidered», cuando analiza la transformación de la obra de Lukács a manos de Adorno y Fanon. En este texto insiste en que «en este caso, no es adecuado hablar sólo de préstamos o de adaptaciones, pues se produce una comunidad intelectual, y tal vez también ética, de un tipo especial, una afiliación en el sentido más profundo e interesante del término».⁹⁶

Una lectura musical de Said

Said estaba fascinado por las relaciones entre memoria y música, por cómo se representan las remembranzas de obras hace tiempo realizadas, como expresó en alguna ocasión. De hecho, una de sus críticas a las interpretaciones pianísticas era su tendencia a salirse de la estructura programada; tras alcanzar el clímax de la apoteosis final, algunos pianistas desbaratan el recuerdo personal de la interpretación recién ejecutada con un bis que destruye la verdadera estructura

92 *Ibidem*.

93 *Ídem*, pp. 2-3.

94 *Ídem*, p. 5.

95 En cuanto a las explicaciones de Said de términos como *filiación* y *afiliación*, véase Edward W. Said (1983). *Secular Criticism*. *Op. Cit.*, pp. 16-25.

96 Edward W. Said (2001). *Traveling Theory Reconsidered*. *Op. Cit.*, p. 452.

programada que se está disfrutando.⁹⁷ Said, a diferencia de Adorno, no pensaba que la radio, la televisión y las grabaciones de interpretaciones musicales supongan una simple regresión en la audición, como tampoco estaba totalmente de acuerdo con Benjamin en que la reproductibilidad técnica haya nivelado el original y la copia. Siempre estuvo fascinado por la evanescencia del sonido en el contexto de las interpretaciones concertísticas, que son irrepitibles por definición.⁹⁸ De hecho, la cuestión de la temporalidad siempre estaba presente en su comprensión de la interpretación como una «ocasión extrema». Su admiración por las interpretaciones musicales de Umm Kalzum residía precisamente en que «se basan en habitar el tiempo, no en dominarlo. Alcanza así una relación especial con la temporalidad».⁹⁹ La quintaesencia de esto era Glenn Gould, cuya reticencia, a partir de 1964, a interpretar en conciertos públicos se convirtió en el distintivo emblemático de su fama.¹⁰⁰ La fascinación de Said por Gould se basaba tanto en su genialidad musical como en la forma en que ésta envolvía a toda su vida personal, convirtiéndolo en un excéntrico intérprete.

Said, como es bien conocido, aspiró en su juventud a convertirse en concertista de piano. En un época ya tan tardía como en 1993, ofreció dos conciertos con su amiga Diana Takieddine (uno en el Miller Theater de Nueva York y el otro en la Universidad de Georgetown, en Washington D. C.), en unas salas repletas. Interpretaron una amplia gama de piezas para piano, incluyendo a Mozart, Schubert y Chopin. Said era un apasionado de Chopin y protestaba enérgicamente cuando alguien lo tildaba de «compositor de salón» con un «estilo afeminado».¹⁰¹ Todavía recuerdo cuando, hace ya unos años, se me ocurrió comentar que me gustaban más los nocturnos de John Field que los de Chopin y, en concreto, que me gustaba menos el nocturno n.º 2 de Chopin que el nocturno n.º 1 de Field (ambos en mi bemol mayor), en el que el compositor polaco se había basado ampliamente; ¡Edward se enfureció y se puso a despotricar contra mi absoluta ignorancia de la belleza de Chopin!

La música resultaba muy inspiradora para él. Cuando interpretó la *Fantasia en fa menor* (Op. 103) de Schubert para una película sobre él (filmada a finales de 2002, bajo el título *Selves and Others: a Portrait of Edward Said*), su rostro se estremecía a cada nota que sus dedos trasladaban al teclado. Resulta significativo que Schubert escribiera su *Fantasia* (un dúo de piano) en el último año de su corta vida. Uno de

97 Edward W. Said (2001). Remembrances of Things Played: Presence and Memory in the Pianist's Art, en *Edward W. Said. Reflections on Exile and Other Essays. Op. Cit.*, pp. 222-223.

98 Véase Theodor Adorno (1993). On the Fetish Character in Music and the Regression of Listening, en *Andrew Arato y Eike Gebhardt (eds.). The Essential Frankfurt School Reader*. Nueva York: Continuum, pp. 270-299; y Walter Benjamin (1968). The Work of Art in the Age of Mechanical Reproduction, en *Walter Benjamin y Hannah Arendt (eds.). Illuminations: Essays and Reflections. Op. Cit.*, pp. 217-251. Para leer un breve análisis de Said sobre la reproductibilidad técnica, véase Edward W. Said (1983). The World, the Text and the Critic, en *Edward W. Said. The World, the Text and the Critic. Op. Cit.*, pp. 32-33.

99 Edward W. Said y Gauri Viswanathan (eds.) (2001). *Power, Politics and Culture: Interviews with Edward W. Said*. Nueva York: Pantheon Books, p. 100.

100 Edward W. Said (1983). The World, the Text and the Critic. *Op. Cit.*, p. 32. Véase también el análisis de Said sobre Gould en Edward W. Said (1991). *Musical Elaborations. Op. Cit.*, pp. 22-34.

101 Edward W. Said (1991). *Musical Elaborations. Op. Cit.*, p. 60.

los aspectos más conmovedores de esta pieza es una frase musical, bella y triste, que se resiste a desaparecer y regresa una y otra vez. Es como en la obra de Proust *En busca del tiempo perdido*, donde una sonata para violín y piano del compositor Vinteuil (que se dice que se parece mucho a la *Sonata en la mayor para violín y piano* de César Franck, compuesta en 1886, o a la *Sonata n.º 1 en re menor para violín y piano* de Camille Saint-Saëns, compuesta un año antes), que recurre una y otra vez a una encantadora *petite phrase* que encandila la imaginación de Swann (el personaje más cultivado y refinado de Proust) y lo transporta en cada ocasión a un territorio de su memoria que le recuerda el amor verdadero. En la *Fantasia* schubertiana, la música vira hacia parajes más majestuosos, atravesando un amplio espectro de emociones y ánimos, pero siempre regresa y sucumbe a esta melancólica «pequeña frase» que la estructura; es como si Schubert no quisiera terminar la pieza, aferrándose a su belleza y tristeza, que lo devuelve continuamente hacia atrás, hasta el final definitivo. Se podría pensar que este apego musical de Schubert puede haber rememorado para Said su propio apego a Palestina, lugar al que siempre regresa, por lejos que se haya aventurado en los terrenos académicos, literarios y musicales. De hecho, Said siempre establece relaciones y referencias a Palestina, incluso en sus ensayos más esotéricos sobre literatura, teoría filosófica o música. Esta *Fantasia* también parece haberse convertido para él en una especie de premonición de que se trataba de su propio «canto de cisne».

De hecho, durante una temporada Said sentía que la muerte lo rondaba. Esta sensación halló su expresión en su comentario a las óperas de Mozart con libreto de Da Ponte, que concluye con una nota sobre la sensibilidad y conciencia de Mozart sobre su propia mortalidad. «En [*Così fan tutte*], la muerte se vuelve menos intimidatoria y terrible de lo que le parece a la mayoría de la gente. Éste no es, sin embargo, un sentimiento típico y convencionalmente cristiano, sino más bien pagano: la muerte como algo familiar e incluso querido, una puerta hacia otras experiencias». Escrito en 1997, este texto de Said delata su propio sentimiento de la muerte cercana. Continúa escribiendo: «No obstante, esta perspectiva [de la muerte] induce a un fatalismo y una sensación de finitud que se traduce en el sentimiento de hallarse al final de la vida».¹⁰² Se puede también intentar leer musicalmente al propio Said. Si bien se puede decir que sus ideas eran como composiciones de acordes, cuando se leían como una obra en su conjunto, siempre fue muy cuidadoso de presentarlas de forma arpegiada, asegurándose de que cada elemento y cada nota fueran «elaboradas» en un sentido gramsciano.¹⁰³ Pues, cuando se toca un acorde, éste es apreciado por sus componentes constitutivos interpretados sincrónicamente, como una totalidad.

Edward Said, durante la mayor parte de su vida se sintió «fuera de lugar», pero supo crearse un lugar intelectual propio, incluso un mundo intelectual al cual pertenecer y desde donde llamaba a los demás para que se unieran a él. Este nuevo lugar que creó contaba con su propio lenguaje, una nueva sintaxis y un nuevo

102 Edward W. Said (1997). «Così Fan Tutte at the Limits». *Grand Street*, 62, otoño de 1997, p. 106.

103 Sobre la explicación de Said de la elaboración gramsciana, véase Edward W. Said (1983). *Reflections on American «Left» Literary Criticism*, en *Edward W. Said. The World, the Text and the Critic. Op. Cit.*, pp. 170-171.

vocabulario al que podían acercarse todos los que, como él, se sintieran fuera de lugar en un mundo terriblemente injusto. Afiliarse con Edward Said supone pues afiliarse con ese lugar que creó, con los principios que guiaron su vida y con las causas por las que luchó.

BIOGRAFÍA DEL AUTOR

Joseph Massad es profesor asociado de política e historia intelectual árabe moderna en la Universidad de Columbia en Nueva York. Es autor de *Colonial Effects: the Making of National Identity in Jordania* (2001), *The Persistence of the Palestinian Question* (2006) y *Desiring Arabs* (2007). También ha publicado en revistas como *Al-Ahram Weekly*, *Against the Current*, *Journal of Palestine Studies*, *Middle East Journal* o, en prensa, en *Guardian*, *Al-Dustur* y *Al-Hayat*.

RESUMEN

Este ensayo examina la filosofía de Edward Said sobre la vida intelectual y lo que implica la vocación intelectual. Su mayor contribución, *Orientalismo*, se analiza a la luz de su propio concepto de la «teoría del viaje» y su influencia sobre varias disciplinas, especialmente sobre los estudios poscoloniales. El ensayo también repasa y contextualiza la visión de Said acerca de Palestina y los palestinos en el marco de su obra, sobre todo su noción de los comienzos. Asimismo, el artículo aborda la relación del autor palestino con las artes visuales y finaliza con un debate sobre el interés de Said por las actuaciones musicales, en un intento por leer su trabajo en clave musical, mostrando la manera en que todos sus intereses forman parte de un todo más amplio que constituye su legado intelectual.

PALABRAS CLAVE

Edward Said, Orientalismo, Palestina.

ABSTRACT

This essay examines Edward Said's philosophy of intellectual life and what an intellectual vocation entails. Said's major contribution, *Orientalism*, is discussed in light of his own concept of «traveling theory» and its impact on various disciplines, especially postcolonial studies. Said's views on Palestine and the Palestinians are also elaborated and contextualized in his own oeuvre, especially his notion of beginnings. The essay also discusses Said's relationship to the visual arts and ends with a discussion of Said's interest in musical performance, concluding with an attempt to read his work «musically», showing how all his interests are part of a larger whole that constitutes his intellectual legacy.

KEYWORDS

Edward Said, Orientalism, Palestine.

الملخص

يتناول هذا البحث فلسفة إدوارد سعيد حول الحياة الفكرية ومعنى الرسالة المنوطة بالثقاف. وقد خضع للبحث كتاب الإستشراق، الذي يعد أهم مساهمة قدمها الكاتب، على ضوء مفهومه المتعلق «بسفر النظرية» ووقعها على العديد من فروع المعرفة، وخاصة على الدراسات المابعد إستعمارية. كذلك إحتوت أعماله رؤيته لفلسطين وللفلسطينيين، وخاصة مفهومه للبدايات. فضلا عن أن البحث يتطرق لعلاقة إدوارد سعيد بالفنون البصرية، وينتهي بإبراز إهتمام الكاتب بالأداء الموسيقي لتكون الخاتمة عبارة عن محاولة قراءة أعماله موسيقيا، ولإثبات أن كل إهتماماته كانت جزءا من الكل الذي يشكل إرثه الفكري.

الكلمات المفتاحية

إدوارد سعيد، الإستشراق، فلسطين

ORIENTALISMO DE EDWARD W. SAID 32 AÑOS DESPUÉS. ENTRE EL DÉDALO TEÓRICO, EL COMPROMISO POLÍTICO-MORAL Y LA PROYECCIÓN POSCOLONIAL

José Antonio González Alcantud

Al desencadenarse un acontecimiento de gran densidad emotiva casi todos los contemporáneos, hayan estado presentes o no, tienden a posicionarse con relación a él. En otras palabras, un acontecimiento catalogable de «histórico» tiende a suspender la racionalidad de nuestras conciencias para mutarlas incrementando su capacidad de condensación emocional. Desde luego, en esto se lleva la palma en nuestra época el 11 de septiembre de 2001. El atentado de Nueva York puso a la humanidad, sobre todo a la occidental, ante el espejo de su fragilidad y, por ende, de una inesperada pesadilla. El proyecto de modernidad quedó quebrado simbólicamente. Y, tras el desconcierto inicial surgido de sus fragmentos, emergió un nuevo desorden interpretativo. En él, Edward W. Said (1935-2003), en la cúspide del reconocimiento mediático y público como intelectual crítico y como autor de *Orientalismo* ('*Orientalism*'), libro de éxito académico y cultural desde 1978, parecía obligado a dar su propia explicación.

Said, ya enfermo de gravedad, seguía viviendo por aquel entonces en Nueva York, a pesar de considerarse a sí mismo como un exiliado palestino. Apreciaba esta megaurbe en la medida en que era un *non-lieu*, un cruce de caminos donde poder instalarse a vivir con cierta confortabilidad a la vez que libertad, como subrayó en varias entrevistas. Pues bien, en una de ellas, la que le realizó José María Ridaó poco después de los atentados, en diciembre de aquel mismo año, Said se pronunciaba por interpretar éstos como una prolongación de la Guerra Fría: «Las causas habría que buscarlas, en primer lugar, en la Guerra Fría, cuando se decidió alimentar el sentimiento islámico contra el comunismo y el ateísmo que éste representaba».¹ En otros momentos de la interviú, Said señala la oposición interesada entre modernidad e islam, con el subsiguiente fracaso de los regímenes locales árabes, cuyo modelo sería el saudí, que procuraron combinar autocracia y desarrollo: «Se repite una y otra vez que el islam no es compatible con la modernidad, que el islam es una religión fanática, que la mayoría de los musulmanes odia a Occidente y que lo odian no por razones políticas, sino porque Occidente representa la modernidad». Para él, esta confusión provenía, una vez más, de la distorsionada imagen que Occidente tenía y alimentaba de Oriente. La culpa para nuestro autor caía siempre del mismo lado, el occidental. Esta idea, para Said, estaría corroborada por el desconocimiento e ignorancia que compartirían buena parte de los intelectuales occidentales sobre el mundo islámico: «La mayoría de los expertos sobre el islam viven en Occidente» sostenía, «no están en contacto con el mundo árabe y musulmán y, por consiguiente, sus fuentes son las mismas que hace 50 años. No se han dado cuenta de que están apareciendo nuevas revistas, nuevos libros, nuevos autores, que discuten sobre la democracia, sobre el sistema estatal

1 José María Ridaó (2001). «Edward Said» [entrevista], *El País*, 1 de diciembre de 2001.

Orientalismo de Edward W. Said 32 años después. Entre el dédalo teórico, el compromiso político-moral y la proyección poscolonial

árabe, sobre la persecución de las minorías... El resultado es una visión estática y distorsionada».

Como puede observarse, las opiniones de Said no difieren en su argumento central de las que otros intelectuales críticos como Noam Chomsky o Jean-François Lyotard esgrimieron para interpretar el 11 de septiembre. Sus lecturas sobre el poder, sobre todo el imperialista, coinciden en gran medida con la visión draculiana trazada por los ideólogos del antiimperialismo de principios de siglo. El poder, en su óptica, además es interpretado como un hecho coercitivo, cuya búsqueda de legitimidad epigonal es un *a posteriori*, ejecutado por los intelectuales, con preferencia sobre todo a los literatos, a su servicio. Pero, claro, aquel antiimperialismo, de corte esencialmente leninista, hacía tiempo que se quebraba. De hecho, aunque conservando su sentido oposicional, Said no apuesta por el marxismo interpretativo en el sentido estricto, pues lo concibe anquilosado y escasamente adecuado a las transformaciones de la modernidad, sobre todo tras la caída del muro de Berlín. Said prefiere darle un giro ecléctico a su interpretación, introduciendo el peso de lo irracional, presente en Giambattista Vico, y la noción de *discurso* elaborada por Michel Foucault. Todo ello sin perder la radical oposicionalidad que comparte con el viejo antiimperialismo.

La operación epistemológica desarrollada por Edward W. Said consistió en asimilar precisamente, en primer lugar, el concepto de *discurso*, teorizado y puesto de actualidad por Foucault, a la hora de analizar la genealogía del poder, enfrentándolo al historicismo clásico y sus interpretaciones, incluida la marxista. Para Foucault, llegar a comprender la noción de discurso exige el abandono del siguiente horizonte: que «el análisis histórico del discurso sea búsqueda y repetición de un origen que escapa a toda determinación histórica». Como fase previa para encontrar el sentido epistémico de las cosas y los sujetos, es preciso, según Foucault, «renunciar a todos esos temas cuya función es garantizar la infinita continuidad del discurso y su secreta presencia en el juego de una ausencia siempre renovada», que le permite «ser repetido, sabido, olvidado, transformado, borrado hasta en su menor rastro, sepultado, muy lejos de toda mirada, en el polvo de los libros».² Foucault nos propone el encuentro con un método que nos permita encontrar las discontinuidades discursivas que nos indiquen la potencia de la genealogía del poder. Para materializar esto, sugiere el encuentro entre dos saberes: la etnología y el psicoanálisis. Este encuentro lo interpreta de la siguiente manera:

Una etnología que, en vez de definirse de antemano, como lo había hecho hasta ahora, como el estudio de las sociedades sin historia, tratara deliberadamente su objeto desde el lado de los procesos inconscientes que caracterizan el sistema de una cultura dada; haría surgir así la relación de historicidad, constitutiva de toda etnología en general, en el interior de la dimensión en la que siempre se ha desplegado el psicoanálisis.

2 Michel Foucault (1978). *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI, pp. 40-41.

Por su parte, para el psicoanálisis el procedimiento sería igualmente muy beneficioso, ya que permitiría «el descubrimiento de que también el inconsciente posee —o más bien “es”— una cierta estructura formal».³ Foucault ha adoptado a su buen entender la noción de *discurso*, como búsqueda de una relación genealógica de poder, excluyendo la *ideología* como categoría explicativa. La interpretación tiene que ser más profunda que la que proporciona la sola ideología, como logos condensatorio de las ideas. Nos permitimos inferir de la noción deconstructiva foucaultiana, en la cual, para poder ser desarrollada a plenitud, es condición *sine qua non* alejarse de los acontecimientos epocales y de sus políticas al hilo del tiempo presente.

Para Said, toda profesionalización del conocimiento, con inclusión del compromiso de la ciencia consigo misma, es una maniobra política que desconecta al público de sus intereses: «Al haber renunciado al mundo por completo a favor de las aporías y las inimaginables paradojas de un texto, la crítica contemporánea se ha apartado de su público constitutivo, los ciudadanos de la sociedad moderna, que han sido abandonados en manos de las fuerzas del “libre” mercado».⁴ Así de contundente es el Said crítico literario y político-social. Quiere conservar de Foucault la profundidad de análisis, más allá de las epidermis marxistas, pero salvando el compromiso político y social. No podemos negar que Said procura inventar su propio método, tomando de aquí y de allí nociones e ideas que le sean útiles para su creencia última: doblegar al colonialismo y al imperialismo tanto político como cultural.

La escritura misma de *Orientalismo*, la obra más discutida y que le diera gloria mundial a Said, en el post sesenta y ocho, surge de una voluntad diáfana de compromiso político. No se anda con subterfugios académicos nuestro autor cuando define el momento de escritura y las motivaciones de su obra más celebrada y denostada a la vez:

Una de las cosas que pude hacer, de manera bastante metódica, fue recopilar y comenzar a leer lo que se escribía en Occidente, donde yo estaba, en 1967 y posteriormente, y que no se correspondía con lo que suponía mi experiencia de lo que era en realidad el mundo árabe. Y vi las diversas distorsiones y tergiversaciones que, según comencé a darme cuenta, a comienzos de los setenta, eran sistemáticas. No eran producto del ocasional periodista mal informado o lleno de prejuicios, sino que en realidad formaban parte de un sistema de pensamiento mucho más amplio en el que estas distorsiones eran sistemáticas y endémicas en toda iniciativa de abordar lo que era Oriente, los árabes y el Oriente islámico en particular. Así que en realidad eso es lo que hice durante los primeros años de mi compromiso político, escribir, exponer y contrastar lo que yo consideraba que era la realidad de la experiencia vivida por los árabes y los palestinos en oposición a lo que se estaba escribiendo sobre ellos.⁵

3 Michel Foucault (1978). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. México: Fondo de Cultura Económica, pp. 368-369.

4 Edward W. Said (2004). *El mundo, el texto y el crítico*. Barcelona: Debate, p. 15.

5 Tariq Ali (2010). *Conversaciones con Edward Said*. Madrid: Alianza, pp. 102-103.

Orientalismo de Edward W. Said 32 años después. Entre el dédalo teórico, el compromiso político-moral y la proyección poscolonial

Por eso, en la interpretación saidí, los núdulos interpretativos del orientalismo siempre confluyen en Occidente:

Es más bien una *distribución* de una cierta concepción geoeconómica en unos textos de estética, de erudición, de economía, de sociología, de historia y de filología; es la *elaboración* no solamente de una distinción geográfica (el mundo está compuesto de dos mitades desiguales, Oriente y Occidente), pero también toda una serie de «intereses» que no solamente él ha creado, sino que todavía interroga por medios tales como los descubrimientos eruditos, la reconstrucción filológica, el análisis psicológico, la descripción de paisajes y la descripción psicológica; tiene (mejor que expresa) una cierta *voluntad* o *intención* de comprender, quizás de dominar, de manipular, de incorporar incluso, esto que es un mundo manifiestamente diferente (u otro o nuevo); sobre todo, es un discurso que no está todo en relación de correspondencia directa con el poder político bruto.⁶

Aquí es precisamente donde la lectura de Said no convence, ya que abandona el *telos* último de la interpretación al campo de la ideología, categoría que había dejado de lado, por insuficiente, su propio inspirador Foucault. Como puede observarse, el problema es que Said no ha querido, o no ha podido, comprender plenamente a Foucault, ya que éste había apuntado a estructuras genealógicas más profundas del poder, y no de los poderes epocales. La obra de Foucault, siendo más proclive al compromiso de la ciencia con ella misma, es cortocircuitada por Said, al inclinarse éste hacia el compromiso militante movido al calor de los intereses epocales.

El segundo tema que aparece como especialmente importante en relación con el orientalismo es el de la modernidad. Said se une aquí a Walter Benjamin y a la defensa por éste de la racionalidad crítica, idea que se nutre, sin lugar a dudas, de la modernidad de factura occidental. En este punto, Said es congruente con su condición de sujeto occidental. Pero, en la misma medida, elude interesarse por una de las pruebas de fuerza cruciales de la idea de modernidad: la *shoah*. Éste es un tema que Said, haciendo uso de su condición de palestino de origen y de su compromiso antisionista, una vez más epocal, rechazó abordar. Según Zygmunt Bauman, la trascendencia del Holocausto concierne no sólo al pueblo hebreo, sino que se remite a la noción misma de modernidad, ya que aquél no fue tanto un gran pogromo antijudío, plagado de problemática emocional, como la consecuencia más visible del funcionamiento racional y frío de la burocracia democrática. De alguna manera los fautores del Holocausto habrían actuado como *profesionales* en el sentido weberiano. Lo habrían hecho en ésta como en cualquier otra circunstancia; contra los hebreos como contra quien fuese. Y esto es precisamente lo preocupante. Si el Holocausto es un producto de la racionalidad burocrática hiperbolizada, interroga directamente al concepto de modernidad, que tiene al Estado profesionalizado por uno de sus signos distintivos. Dirá Bauman: «El Holocausto no resultó de un espacio irracional de aquellos residuos todavía no erradicados de la barbarie

6 Edward W. Said (1980). *L'Orientalisme. L'Orient créé par l'Occident*. Paris: Seuil, p. 25.

premoderna. Fue un inquilino legítimo de la casa de la modernidad, un inquilino que no se habría sentido cómodo en ningún otro edificio». ⁷ Said fue acusado en su momento de no prestarle la debida atención al Holocausto. Se ha relatado un hecho significativo: cuando Said había de acudir a una reunión en Austria en conmemoración de la publicación de *La interpretación de los sueños* de Sigmund Freud, en la que uno de los actos consistía en que la Orquesta Filarmónica de Viena daba un concierto en el antiguo campo de concentración de Mauthausen, anuló su presencia en protesta por el «*political conflict in the Middle East*». La comentarista, Jacqueline Rose, lamenta esta situación que, según ella, evidencia las contradicciones de Said, al seleccionar con criterio militante sus apariciones, más allá de toda justificación teórica o intelectual. ⁸ De alguna manera, Said, aunque ha reaccionado con frecuencia como un «palestino», es decir, como un transterrado, sin patria, tiene la aspiración de reconstruir ésta, dejando de lado toda la espesa problemática que suscita el pueblo de la memoria, los hebreos, con sus diásporas seculares, hasta arribar a la *shoah*. ⁹

En tercer lugar, los argumentos saidies de que el Oriente es una construcción genealógica estereotipadora creada por Occidente, los ha repetido una y mil veces. Por poner sólo un ejemplo de las insuficiencias de esta apreciación, Said la pone a prueba con la figura de Louis Massignon, indiscutible sabio orientalista a la vez que católico místico. De Massignon, como de otros neocatólicos en la línea de Ernest Psichari, Joris-Karl Huysmans o Charles de Foucauld, no llega a comprender su fondo místico. Tampoco de aquellos otros, como René Guénon o Isabelle Eberhardt, que llevados por este misticismo bíblico se convirtieron al islam. ¹⁰ Said no se mueve con comprensión y «profundidad» en este dominio, reduciendo los argumentos fantasmagóricos de las conversiones y de la existencia sin anclajes a un problema redondo de «imperialismo». Para Said no existe el Oriente bíblico como espacio de aspiración al absoluto, y donde brota periódicamente una tradición que trasciende lo epocal.

Dejando de lado esos argumentos, que se han multiplicado en ciento y una críticas, debemos dejar constancia de que una de las características de la obra de Edward Said es el maniqueísmo oposicional, orientado a dar satisfacción a un público comprometido con sus combates epocales, que espera tranquilizar sus agitaciones intelectuales con resultados ya previstos. En realidad, *Orientalismo* no ofrece nuevas perspectivas de análisis sobre este fenómeno, justamente porque se queda en la superficie del problema. Hay que hacer notar, no obstante, que tampoco se trata de enjuiciar como *pernicious influence* esta obra, como han hecho Ibn

7 Zygmunt Bauman (1998). *Modernidad y Holocausto*. Madrid: Sequitur, p. 23.

8 Edward Said (2003). *Freud and the Non-European*. Londres: Verso, pp. 78-79 [con una introducción de Christian Bolas y las respuestas de Jacqueline Rose].

9 Sobre la orientalidad hebrea véase Ivan Davidson Kalmar y Derek J. Penslar (eds.) (2005). *Orientalism and the Jews*. Waltham: Brandeis University Press.

10 José Antonio González Alcantud (2007). «La mística del desierto: el catolicismo del Ernest Psichari cara al islam de Isabelle Eberhardt», *El Legado Andalusi*, (31), pp. 14-25.

Orientalismo de Edward W. Said 32 años después. Entre el dédalo teórico, el compromiso político-moral y la proyección poscolonial

Warraq y otros ideólogos del occidentalismo más extremo.¹¹ Más que orientar hacia ahí el debate habría que conducirlo hacia la notoria insuficiencia interpretativa de la obra saidí.¹² En esta dirección le fueron dirigidas las críticas lanzadas por James Clifford poco después de la publicación. En la apreciación de Clifford, la primera impresión es que «no hay forma de resumir los entretreídos complejos del método crítico de Said, asociativos, a veces brillantes, a veces forzados y al final torpemente repetitivos».¹³ No obstante lo dicho, Clifford se cura en salud señalando que «Said no es un polemista simple», sino en todo caso «confuso». Éste es uno de los puntos en los que queremos ahondar. Said se ve «forzado a apoyarse en afirmaciones casi tautológicas, tales como su frecuente comentario de que el discurso orientalista “orientaliza al Oriente”».¹⁴ Además, exhumaría en muchos momentos la noción de *tradición* frente a la de *discurso*, saliéndose una vez más de la senda foucaultiana: «Abandona el nivel de crítica cultural propuesto por Foucault e incurre en una historia intelectual tradicional».¹⁵ Incluso cuando dice emplear el modelo genealógico, no consigue darle una formulación eficaz: «La genealogía es quizás el más político de los modos históricos; pero, para ser eficaz, no puede aparecer demasiado abiertamente tendencioso, y la genealogía de Said sufre por ese motivo».¹⁶ Otra oposición llamativa, derivada de la anterior, según Clifford, sería el «humanismo» militante desplegado por Said, enfrentado al «antihumanismo» estructural de Foucault.

James Clifford acaba llamando «catolicismo metodológico» a la confusión epistémica de Said, y lo hace en términos muy elocuentes:

Ciertamente, el catolicismo metodológico de Said muchas veces nubla sus análisis. Cuando está desarrollando argumentaciones antropológicas, el orientalismo aparece como la búsqueda cultural del orden. Cuando adopta la instancia del crítico literario, surge como el proceso de escribir, textualizar e interpretar. Como historiador intelectual, Said caracteriza al orientalismo como una serie específica de influencias y escuelas de pensamiento. Para el psichistoriador, el discurso orientalista deviene una serie representativa de experiencias personales e históricas. Para el marxista crítico de la ideología y de la cultura, es la expresión de intereses de poder políticos y económicos específicos. El orientalismo es a veces confundido con el positivismo occidental, con definiciones generales de lo primitivo, con el evolucionismo, con el racismo. Se podría continuar la lista. El análisis del discurso de Said no escapa él

11 Ibn Warraq (2007). *Defending the West. A critique of Edward Said's Orientalism*. Nueva York: Prometheus Book, p. 18. Como anécdota relataré que el libro de Ibn Warraq me lo suministró una librería *on-line* en los Estados Unidos. En el paquete venía, junto al libro, una bolsa de papel invitando a depositar allí los teléfonos portátiles desusados para enviarlos a las tropas americanas en Iraq. La relación causa-efecto estaba bien establecida por el librero.

12 Así creemos haberlo hecho en José Antonio González Alcántud (2006). El orientalismo: génesis topográfica y discurso crítico, en José Antonio González Alcántud (ed.). *El orientalismo desde el Sur*. Barcelona: Anthropos, pp. 7-34.

13 James Clifford (1995). Sobre orientalismo, en James Clifford. *Dilemas de la cultura. Antropología, literatura y arte en la perspectiva posmoderna*. Barcelona: Gedisa, p. 306.

14 *Ibidem*, p. 309.

15 *Ídem*, p. 317.

16 *Ídem*, p. 316.

mismo al «occidentalismo» que todo lo abarca y que él rechazó específicamente como alternativa al orientalismo.¹⁷

Desde luego Said no tiene la congruencia de un Michel Foucault o de un Jacques Derrida, cuyas obras han sufrido numerosos asaltos críticos sin lograr ser asediadas del todo. Por esto, quizás la posición de Said más que teórica, terreno en el que muestra tantas debilidades, sea, en opinión de Clifford, «oposicional»: «Un término político clave para Said es *oposicional*, y está bastante claro lo que esto significa en el contexto limitado de un libro como *Orientalismo*, que “escribe en contra” de un discurso imperial desde la postura de un oriental cuya realidad ha sido distorsionada y negada».¹⁸

Un hecho que corrobora la confusión y acaso la pobreza del discurso saidí viene determinado por la imposibilidad conceptual de encontrar en sus análisis conceptos transversales, capaces de iluminar nuevas perspectivas del discurso tales como son *memoria*¹⁹ o *sufrimiento*.²⁰ Al rechazar el pensamiento hebreo contemporáneo, evita incorporar elementos clarificadores sobre la naturaleza de lo oriental, presentes igualmente en la singularidad judía. Así parece saber dónde ubicar, por ejemplo, esas sinagogas de estilo andaluz-oriental que pueblan todas las antiguas juderías europeas y que en la costa este norteamericana tuvieron buenos representantes. La particularidad judía se le escapa a Said, como se le escapa al-Ándalus también.

Sobre el trascendente mito andalusí, operativo en toda su viveza incluso en el Próximo Oriente, no escribe ni una palabra.²¹ De este olvido se hizo consciente y procuró corregirlo en un prólogo destinado al público español de la traducción castellana de *Orientalismo*. Diversos autores han señalado asimismo que existen otros varios e importante olvidos, además del andaluz. Por ejemplo, Said tampoco abordó los orientalismos alemán y ruso, potentes en su erudición el primero y cercano a la propia concepción del Oriente el segundo.²² Bernard Lewis, a propósito de todas estas ausencias, hace notar que Said confunde, entre otras cosas, la parte con el todo: «Su Oriente está limitado al Próximo Oriente, y su Próximo Oriente a una parte del mundo árabe. Eliminando los estudios turcos y persas de una parte, y los estudios semíticos de otra, aísla los estudios árabes de su contexto a la vez histórico y filológico. La duración y el dominio geográfico del orientalismo son restringidos de la misma manera».²³ Incluso en el orden de la crítica cultural en Francia, se ha recordado que previamente al libro de Said existía en los círculos intelectuales de este país toda una erudición crítica con el orientalismo, sobre la cual el autor ha

17 *Ídem*, p. 321.

18 *Ídem*, p. 315.

19 Yosef Hayim Yerushalmi (2002). *Žqjor. La historia y la memoria judía*. Barcelona: Anthropos.

20 Esther Benbassa (2007). *La souffrance comme identité*. París: Fayard.

21 Sobre la importancia capital del mito de al-Ándalus, véase José Antonio González Alcantud (2008). Consideraciones antropológicas en torno al mito transhistórico de Al-Ándalus, en Carmelo Lisón Tolosana (ed.). *Antropología: horizontes míticos*. Prensas Universitarias de Zaragoza & Editorial Universidad de Granada, pp. 79-104.

22 Robert Irwin (2006). *Dangerous Knowledge. Orientalism and Its Discontents*. Nueva York, Woodstock: The Overlook Press, p. 287.

23 Bernard Lewis (2005). La Question de l'Orientalisme, en *Bernard Lewis. Islam*. París: Gallimard, p. 1063.

Orientalismo de Edward W. Said 32 años después. Entre el dédalo teórico, el compromiso político-moral y la proyección poscolonial

pasado de puntillas. Acaso demasiadas restricciones, lagunas y puntos flacos. Y sobre todo una visión, la *saidí*, que no tiene en consideración la «interioridad» del horizonte islámico para los europeos.²⁴

Otro tipo de críticas más radicales que las muy educadas de Clifford fueron debidas a los reconocidos sabios Ernest Gellner y Bernard Lewis. En ellas se llegó a las alturas de la descalificación. El antropólogo Gellner, cuya obra mayor de investigación había versado sobre los santos del Atlas marroquí, le lanzó unas ácidas críticas sobre *Orientalismo* en *Times Literary Supplement*. La contestación de Said no desmereció en radicalidad: «Es parte de ese grupo conservador —yo lo llamo reaccionario— del que Gellner participa, que intenta reescribir la historia del colonialismo, de manera que parezca que realmente todo comenzó a ir mal tras el colonialismo, y que en Occidente sólo algunos necios como yo creen que el colonialismo fue algo terrible».²⁵ Tariq Ali, amigo de Said, apostilló sobre la radicalidad del enfrentamiento: «Cuando Gellner intentó una especie de reconciliación, Said se mostró implacable; el odio debe ser puro para ser efectivo y, en esto como en todo, él siempre daba el máximo».²⁶ La polémica levantada por *Orientalismo* estaba al rojo vivo.

En realidad, como venimos observando, el éxito editorial y público de *Orientalismo* fue paralelo y en consonancia con el rechazo que tuvo en los medios de la intelectualidad arabizante u orientalista. Otro momento crítico aconteció nada menos que cuatro años después del lanzamiento de *Orientalismo*. El arabista y otomanista Bernard Lewis relató en una dura, cuando no violenta, reseña aparecida en la *New York Review of Books*, que el libro *saidí* venía a coronar un movimiento, existente con anterioridad, de hostilidad hacia los estudios «orientalistas». Un episodio traído a colación por Lewis fue el congreso que tradicionalmente reunía a los orientalistas, en cuyas sesiones celebradas en 1973 se debatió y aprobó suprimir el uso del término *orientalista*, ya que, al entender de la mayoría de los presentes, éste ya no significaba gran cosa para designar la heterogeneidad de estudios que se agrupaban bajo tal nombre, y además inducía a la confusión, puesto que podía darse el caso tautológico de existir «orientales» ejerciendo de «orientalistas». Sobre las limitaciones lingüísticas de Said se ceba inmisericorde Lewis, llegando a ridiculizarlo. Esta necesidad de buscar una culpabilidad la relaciona Lewis con malicia, por demás, con el *vice anglo-saxon* «de un deseo masoquista de flagelación».²⁷ En esta alusión de Lewis late el hecho de la educación victoriana que tuvo Said en colegios británicos de elite tanto en Jerusalén como en El Cairo, así como la presencia de la figura paterna autoritaria, lejana y hermética, que lo había arrastrado finalmente a un internado en los Estados Unidos.

Más atinada y menos acalorada parece la crítica de Lewis a la ausencia de los orientalistas declaradamente marxistas en el horizonte de Said. Sobre todo

24 José Antonio González Alcantud (2008). «Lo moro revisitado. Dimensión estética, diversidad cultural, función crítica, fantasma social», *Revista Internacional de Filosofía Política*, (31), Madrid, México, pp. 29-48.

25 Tariq Ali (2010). *Conversaciones con Edward Said*. *Op. Cit.*, p. 106.

26 *Ibidem*, p. 21.

27 Bernard Lewis (2005). *La Question de l'Orientalisme*. *Op. Cit.*, p. 1071.

de la figura mayor de Maxime Rodinson. Éste era autor de obras tan significadas como *Islam and Capitalism* o *La fascinación de l' Islam*. Le parece extraño que un pensador radical no tenga en consideración a los arabistas marxianos. Tengamos presente, de nuevo, que en sentido estricto Said nunca fue marxista, ya que tenía muy presentes las ambigüedades de Marx en relación con el colonialismo de su época y su concepción sobre el necesario desarrollo del capitalismo incluso allí donde no existía como modo de producción.

Hemos constatado, por tanto, que tres eminentes antropólogos y arabistas, como son Clifford, Gellner y Lewis, hicieron un ataque frontal, a veces incluso chusco, a *Orientalismo*, mostrando muchas de sus insuficiencias. A pesar de ellas, el libro siguió su curso exitoso, arropado ahora por una corriente crítica, surgida en la propia área de conocimiento académico de Said, el llamado criticismo literario, como eran los nacientes estudios poscoloniales. Quizás la rabia vertida por Lewis iba dirigida más allá del propio Said, en una época en la que las baldas de las librerías se vaciaban de erudición y se llenaban de ensayos culturalistas, los cuales, a pesar de su debilidad, llenaban de satisfacción a un amplio público de los campus universitarios. En esa nebulosa emergente, Said había encontrado, con la mezcla de exotismo y colonialismo que es el orientalismo, la razón, la idea redonda, y por ende mediática, de su análisis crítico. De manera que, más que un trabajo de erudición impecable, «Orientalism is at once a searing attack, an elegy, a work of literary criticism».²⁸ Incluso algunos definen piadosamente *Orientalismo* como un «ensayo», con el fin de evitarle el acoso y derribo científico al autor.

Con el fin de continuar el éxito público obtenido y para dar una respuesta más acorde con la actualidad, permitiéndole ejercer de intelectual «chomskiano», es decir, crítico con el imperialismo democrático norteamericano, que hasta ahora había salido indemne de la polémica orientalista —a pesar de su potencia y especificidad desde el siglo XVIII—,²⁹ en 1993 aparecería *Culture and Imperialism*, la segunda obra mayor de Said. Allí pretende extender los argumentos poscoloniales a ese imperialismo, donde necesariamente tienen que aparecer como figura central y protagonista los Estados Unidos. Reflexiona que el imperialismo no se nutre, como el viejo colonialismo anglofrancés, de la dominación directa, sino del control tecnológico y, en particular, mediático: «Donde difiere el siglo americano es en el liderazgo de la autoridad cultural, gracias en gran medida a un control sin precedentes de los aparatos de difusión y control de la información».³⁰ De ahí que, añade, el ministro de cultura de un país colonizador hasta hacía poco menos de veinte años como Francia pudiese esgrimir contra los Estados Unidos el «imperialismo cultural». Atrapado en su condición de ciudadano norteamericano, de la que no apostató nunca, Said, que solía contar con gran pena cómo jamás pudo deshacerse de que Arafat lo considerase como

28 Harold Aram Veaser (2010). *Edward Said. The Charisma of Criticism*. Nueva York, Londres: Routledge, p. 9.

29 No podemos olvidar que una de las primeras guerras exteriores de los recién independizados Estados Unidos fue contra la piratería libia. Véase José Antonio González Alcantud (2006). El Imperio de Dios y los Estados bárbaros. Pinceladas sobre la singularidad del orientalismo norteamericano, con especial referencia al contexto marroquí, en José Antonio González Alcantud (ed.). *El orientalismo desde el Sur. Op. Cit.*, pp. 147-173.

30 Edward Said (1994). *Culture and Imperialism*. Nueva York: Vintage Books, p. 291.

Orientalismo de Edward W. Said 32 años después. Entre el dédalo teórico, el compromiso político-moral y la proyección poscolonial

«el americano», poniéndole de esta manera en el punto de las sospechas de unas estrategias que él pretendía cuestionar.

Se podría interpretar a este tenor la obra de Said como la de un líder altermundista en la misma dimensión que Aimé Césaire o Frantz Fanon, dos de los líderes intelectuales póstumos del poscolonialismo. Es de destacar que los tres tienen en común una alta dosis de autoproclamado exilio. Tanto Césaire como Fanon, ambos caribeños y afrancesados, como Said, palestino sobre el papel pero norteamericano de hecho, han asumido roles sociales de ideólogos de causas que eran tan familiares como ajenas.³¹ La identidad psicológica de los tres estaba comprometida con sus análisis respectivos sobre la naturaleza de sus exilios.

Desde su incómoda posición de ciudadano estadounidense, Said tuvo que asumir la teoría anticolonial de Frantz Fanon, que ponía la liberación psíquica de los colonizados en manos de la violencia física ejercida contra el colonizador. Para realizar esta operación intelectual, tuvo que desproveer a Fanon, como luego todos los poscoloniales en lengua inglesa harían, de las aristas más llamativas de su teoría, en especial de la defensa apasionada del terrorismo como instrumento liberador. En relación con el colonialismo y neocolonialismo mismos, el criticismo literario en lengua inglesa tomaba como líneas de fuerza de las disquisiciones anticoloniales a Jean Paul Sartre, un filósofo con vocación de compromiso social, que había denunciado en la época de la guerra argelina el carácter sistémico del colonialismo como mecanismo perverso de explotación y poder;³² a Frantz Fanon, un psiquiatra martiniqués identificado con los explotados argelinos, que había señalado las nefastas consecuencias psicológicas colectivas e individuales para los colonizados del sistema colonial;³³ y a Albert Memmi, un judío magrebí, consciente de las consecuencias dialécticas del complejo de dependencia generado en las colonias.³⁴ Más, todo esto sin la violencia precipitada. De aquí que el poscolonialismo no deje de ser un asunto puramente académico, un tanto descafeinado, en comparación con el potencial contestatario del anticolonialismo.

Empero, más allá de dónde habían arribado Fanon y Césaire, que estaban acotados por el colonialismo en su fase clásica, Said retoma el imperialismo como sistema mundial, poniendo el acento en su carácter precisamente sistémico, señalado por Sartre. Sin embargo, en este sistema la voracidad económica no sería el único factor explicativo del mismo, sino la voluntad de hegemonía en la que los juegos y rivalidades intermetropolitanas poseerían un destacado papel. Ahí, la noción de *hegemonía*, como un proceso de ocupación sutil de la realidad, adquiere toda su importancia. En este punto, Said se vuelve gramsciano, en alusión a los estudios sobre la hegemonía cultural en la alta y la baja cultura del marxista italiano Antonio Gramsci. Él aplicará la hegemonización, en cuanto proceso de lucha por el dominio cultural, a los mecanismos del imperialismo. Se ha escrito que «Said va

31 Pierre Bouvier (2010). *Aimé Césaire, Frantz Fanon. Portraits de décolonisés*. París: Les Belles Lettres.

32 Jean Paul Sartre (1965). El colonialismo es un sistema, en *Jean Paul Sartre. Colonialismo y neocolonialismo (Situations V)*. Buenos Aires: Losada, pp. 33-34.

33 Frantz Fanon (1988). *Los condenados de la tierra*. México: Fondo de Cultura Económica.

34 Albert Memmi (1967). *The Colonizer and the Colonized*. Boston: Beacon Press.

a arribar a través de su gramscianismo hasta una idea más extensa de cómo opera la ideología; podrá de esta manera explicar cómo opera la ideología imperialista en la Gran Bretaña metropolitana».³⁵ En este esfuerzo es donde la obra *saidí* adquiere una alta significación militante que no desfallece, sobre todo mientras islam y Occidente mantengan el pulso actual.

Quizás las críticas esbozadas más arriba sean hoy agua pasada. Por eso, hoy día, siete años después de su muerte, buena parte de los debates en torno a la figura, obra y significación de Edward W. Said giran en torno a la propia personalidad del crítico. Algo parecido ha ocurrido con Fanon y Césaire. Se destaca que, antes de los acontecimientos de 1968, Said era un estudiante normalizado al estilo Princeton, y que sólo entonces descubrió la veta ideológica de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), con cuya elite comenzó relacionarse, incluido Yásir Arafat. En el curso de su activismo, se señala que llegaría a reunirse con el secretario de Estado americano Cyrus Vance con el fin de trabajar por la creación de un Estado palestino independiente.³⁶ Su figura pública entonces comenzó una fase ascendente, sobre todo en lo relacionado con lo mediático, hasta alcanzar su clímax con la célebre pedrada lanzada por Said durante la intifada de los noventa, ante unas cámaras que popularizaron por todo el orbe su gesto rebelde. Con este último gesto imitaba directamente, en forma y fondo, a los pronunciamientos obreristas de Jean Paul Sartre. Harold Aram Veerer ha indicado que la actitud rebelde de Said puede insertarse sin incomodo en la tradición de las altas instituciones académicas estadounidenses. De hecho, su gesto anticonformista, contra el que se levantaron voces pidiéndole la dimisión como profesor de la Universidad de Columbia de Nueva York, fue defendido en nombre de la libertad de conciencia desde la propia universidad. «El institucionalmente creado profesor-crítico está activamente comprometido para jugar su independencia, incluso desde el punto de vista de atacar a la institución misma. Dándole realce la universidad se consagra socialmente como el lugar para ejercer la libertad de expresión».³⁷ Su figura de eminente profesor se había construido gracias al modelo universitario americano y ahora constituía uno de los activos más seguros de su «capital simbólico», en el sentido otorgado a este término por Pierre Bourdieu, que lo ligaba a la propia reproducción de las instituciones educativas. Nosotros hemos llamado a esta política consciente de las *corporations*, que rigen las grandes universidades norteamericanas, «espíritu del Faculty Club», dado que en este lugar del campus —un exclusivo club de los profesores— se aúnan en torno a una buena comida las personalidades o tendencias más extremas dentro del liberalismo que impera en la vida universitaria.³⁸ Said representaría un ejemplo perfecto, en cuanto adecuación a este modelo de *scholar* verbalmente radical, que también

35 Laura Chrisman (2003). *Postcolonial Contraventions. Cultural Readings of Race, Imperialism and Transnationalism*. Manchester: University Press, p. 60.

36 Harold Aram Veerer (2010). *Edward Said. The Charisma of Criticism. Op. Cit.*, pp. 7-8.

37 *Ibidem*, p. 5.

38 José Antonio González Alcantud (2008). *Sisifo y la ciencia social. Variaciones críticas de la antropología*. Barcelona: Anthropos. En especial, el capítulo «La producción ideológica del conocimiento sobre la cooperación y el conflicto: el espíritu del Faculty Club», pp. 219-231.

Orientalismo de Edward W. Said 32 años después. Entre el dédalo teórico, el compromiso político-moral y la proyección poscolonial

podría englobarse en la antigua tradición del «marxismo de cátedra», presente en los grandes campus americanos.

Edward W. Said, por demás, encarnaría en este proceso el papel de un líder carismático a lo moderno, sin la parte de aura religiosa que le otorgaba Max Weber al carisma. Ejerciendo de líder universitario, con el soporte de la institución, que lo rentabiliza administrando ese bien escaso llamado *prestigio*, y con la ampliación mediática subsiguiente, Said se convertiría en un preboste mundial del criticismo poscolonial. Este nuevo tipo de líder, con gran aporte mediático y sin aura religiosa, tendría como basamento el propio criticismo: «Unlike religious charismatics, critics are inseparable from their institutional wrappings».³⁹ Los medios, al transformarse en nuestra época en mediaciones más que ejercer una perspectiva dominadora y, por ende, manipuladora, se constituyen en un nuevo espacio público de confrontación por la hegemonía.⁴⁰ Said es plenamente consciente de su función como ariete de la hegemonía antiimperialista. No puede ser entendida en este sentido la figura de Said como la de un «impostor», es decir, alguien aupado injustamente en razón de sus cortos o discutibles méritos intelectuales a una posición de poder mediático, por una conspiración del empresariado más o menos izquierdista. Cuando yo mismo, hace pocos años, en calidad de su-reño, tan colonizador como colonizado, hice una crítica a las insuficiencias del método aplicado a *Orientalismo* y las lagunas que Said dejaba en su camino, procuré dejar claro que no pretendía caer en la trampa descalificadora y puse por delante la integridad moral del autor, de lo que sigue sin caberme la más mínima duda. Sobre todo tras tener presentes las sinceras explicaciones que dio a su trayectoria vital y observar en toda su crudeza sus propias contradicciones, que no enmascaraba. Esta posición ponderada, si bien crítica, me ha supuesto la acusación injuriosa por parte de algún alevín de la derecha cultural de tener miedo a expresar públicamente mis verdaderas opiniones. Desde luego, quienes insisten en la idea de impostura aplicada a Said no atinan. Si acaso, podrían haber apuntado a la insuficiencia intelectual o a la incongruencia en ciertos pasajes de su actividad teórico-política, pero no a la impostura. Said era consciente del nuevo papel que la comunicación tenía e, intuitivamente, entró al trazo de este combate, ocupando en él posiciones de liderazgo, que podría calificarse de carismático en el sentido antes citado.

El caso es que a pesar de las críticas en el periodo posterior a su muerte, la figura y obra de Said han continuado siendo fuente de inspiración para la polémica. En la actualidad se lo considera como un pilar fundacional de los *postcolonial studies*. Una temprana opinión sobre Said, elaborada en el tiempo en el que éste tenía más ascendiente público, procedente del campo de los incipientes estudios poscoloniales, rezaba que su obra y figura debían ser conceptuadas bajo el prisma de lo paradójico. La paradoja de Said se sostendría en la persecución ansiosa de una «identidad», tal como fue señalado más arriba. Esta búsqueda se fundaba en la abierta escisión existente en él, de un lado como exiliado que era en tierra ajena,

39 Harold Aram Veese (2010). *Edward Said. The Charisma of Criticism. Op. Cit.*, p. 4.

40 Jesús Martín-Barbero (2010). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Barcelona: Anthropos, pp. XXI-XXX.

y de otro por el hecho de que sus gustos, muy señaladamente los musicales, en los que poseía una sólida formación, siempre fueron abiertamente occidentalistas, hasta el punto de que casi abominaba de la música árabe. Para salvar estas contradicciones, más que paradojas, de la identidad, se habría acogido a la noción de *mundanidad*, en virtud de la cual se consideraba marcado por el deseo manifiesto de convertirse en un intelectual inserto en la vida cotidiana. De esta guisa ha sido formulado el concepto *mundanidad* resultante de la obra saidí:

La mundanidad no es simplemente una visión del texto y del crítico, sino que es la base sobre la que Said ha elaborado su teoría y su análisis cultural. Tanto al hablar de orientalistas, escritores canónicos, como de las figuras más relevantes de la resistencia poscolonial, su enfoque se nutre de una profunda e inmovible convicción de la situacionalidad de la actividad intelectual. Las paradojas de la carrera y la obra de Said son múltiples [...], pero se hallan todas ellas articuladas en la fundamental desarticulación entre sus creencias y sus preferencias, una contradicción entre el teórico y el individuo en sus relaciones con los demás.⁴¹

Estas contradicciones, que evidencian la paradoja saidí, tienen como fondo una concepción previa de la congruencia de la acción y del pensamiento conformes a modelos canónicos apriorísticos que podríamos fácilmente identificar con el concepto de *ideología*. No obstante, ésta se halla inserta en el mundo de la modernidad con todas sus paradojas. Precisamente, uno de los ataques más directos de esa modernidad lo sería a cualquier fundamento o inicio inamovible procedente del pasado, postulando frente a ellos la superior verdad de la relatividad del conocimiento.⁴² De esto participa Said, si bien en un nuevo bucle paradójico no excluye de esa relatividad el anhelo persistente de identidad.

Edward W. Said, si hemos de acudir a su lado paradójico, había comenzado estudiando en su extenso trabajo sobre Joseph Conrad, reconocido como el más profundo y académico de todos los que hizo, las contradicciones presentes en *El corazón de las tinieblas*, sede de todo proyecto colonial. Se ha dicho que Said tenía una profunda identificación con Conrad, que él mismo había señalado, subrayando, por ejemplo, la manera de escribir inglés del escritor polaco con frases muy largas, impropias de los auténticos ingleses:

Me quedé desconcertado y obsesionado por su prosa. Que obviamente no era inglesa —yo nunca he creído que Conrad escribiera en inglés, y simplemente di eso por hecho [...]. Quiero decir, me recordaba al inglés que escribe la gente en la parte del mundo de la que yo vengo. No era el inglés de los ingleses, ¿verdad? Era demasiado insistente, las frases eran demasiado largas... Al principio pensaba que estaba traduciendo del francés... lo creía...⁴³

41 Bill Ashcroft y Pal Ahluwalia (2000). *Edward Said. La paradoja de la identidad*. Barcelona: Bellaterra, p. 81.

42 Abdirahman A. Hussein (2002). *Edward Said. Criticism and Society*. Londres: Nueva York, pp. 72-81.

43 Tariq Ali (2010). *Conversaciones con Edward Said. Op. Cit.* pp. 68-69. Véase igualmente Edward Said (1985). *Beginnings. Intention and Method*. Londres: Granta Books.

Orientalismo de Edward W. Said 32 años después. Entre el dédalo teórico, el compromiso político-moral y la proyección poscolonial

También se ha dicho que la identificación con Conrad procedía de la experiencia común de pertenecer a una suerte de exilio en tierra anglosajona, el uno en calidad de polaco y el otro de palestino, pero de familia cristiana, de confesión episcopaliana, devenida por los avatares de la época a la ortodoxia, y de educación británico-norteamericana. Se ha escrito a propósito de ambos que «el resultado final es el exilio en guerra con el mundo “real”, la sensibilidad del emigrante que lucha por hallar un lugar y provocar un cambio».⁴⁴ Pero todas estas sugerentes dudas y relatividades posmodernas y, por ende, poscoloniales de Said se habrían cerrado en falso con el Said de *Orientalism y Culture and Imperialism*, tajante y unidireccional.

El hecho de que el discurso de Said se haya lanzado desde Nueva York, arropado por un extenso aparato académico del liberalismo universitario norteamericano, nucleado en torno a los *postcolonial studies*, tiene una amplia significación que no ha sido quizás suficientemente destacada. De un lado, Said y sus seguidores *at home* responden a la larga tradición «anticolonialista» del imperialismo norteamericano. Recuérdese que el *imperialismo democrático* es un concepto acuñado precisamente en oposición flagrante a los viejos modelos colonialistas europeos, tanto el hispanoportugués de los siglos XVI-XVII, como el anglofrancés de los siglos XIX y XX, con el hiato dubitativo del siglo XVIII, tiempo que alimentó utopías racionalistas, antiesclavistas y emancipadoras pronto agostadas. Agotado, por redundante en exceso, el modelo de la «leyenda negra» del colonialismo español, esgrimida como un espantajo por los ideólogos del Manifest Destiny—según los cuales Estados Unidos tenía un destino histórico como nación ex colonizada liberadora de pueblos sojuzgados—, directos provocadores de la guerra hispano-norteamericana de 1898, ahora quedaba doblegar definitivamente los poderes perversos del neocolonialismo posterior a las independencias. Gran Bretaña y Francia, más que los debilitados y anticuados países ibéricos, serán los enemigos naturales a batir en este tiempo. No puede extrañar que, de facto, los Estados Unidos en su política exterior de finales del siglo XIX hasta la actualidad haya basado el crecimiento del *imperialismo democrático* precisamente en el apoyo a muchos procesos independentistas frente al colonialismo francés e inglés. Durante la guerra de Argelia, verbigracia, la actitud de los Estados Unidos fue sordamente favorable a la independencia. A veces, para no entrar en colisión con sus aliados europeos, tuvo que plegarse y guardar un relativo silencio a desgana. Esta tradición de apoyo a las causas independentistas se puede observar en la literatura, el arte y la etnografía americanas desde su independencia.⁴⁵

Resulta cuanto menos curioso que la polémica sobre la poscolonialidad no haya llegado hasta hace poco al mundo universitario francés. No se trataría tanto del rechazo francés a reconocer toda posibilidad de elaboración de alta teoría interpretativa fuera de sus fronteras, en su larga tradición chovinista, con el deseo

44 Shelley Walia (2004). *Edward Said y la historiografía*. Barcelona: Gedisa, p. 13.

45 José Antonio González Alcantud (2006). Antropología del bandidismo, bandidismo en la antropología, en David Montgomery Hart. *El bandidismo en el islam. Estudio de caso en Marruecos, Argelia y la frontera noroeste de Pakistán*. Barcelona: Anthropos, pp. 1-XXXVIII.

manifiesto de producir, controlar y, en definitiva, hegemonizar el «discurso», como de no permitir la presencia de lo no dicho, en referencia al lado siniestro e incongruente de la idea republicana, salvífica y universalista, en flagrante contradicción con la práctica colonial francesa, racista y desigualitaria. La recepción de Said y del pensamiento poscolonial, en clave de la «comunidad» en lengua anglosajona,⁴⁶ producirá cierta confusión en el medio francés:

Los filólogos anglófonos han largamente disertado sobre la episteme del concepto poscolonial, discusiones retomadas en Francia sobre todo por los filósofos y los politólogos en un discurso quizás difícil de comprender por los no especialistas. Ciertos historiadores franceses [...] retoman la idea de una manera mucho más pragmática. Los malentendidos son entonces corrientes a este propósito entre teóricos y prácticos.⁴⁷

Quien así se expresa es una clásica historiadora de la colonización francesa que es consciente de los muchos equívocos de carácter epistémico existentes entre teóricos de procedencia anglosajona y teóricos franceses. No obstante, visto desde Francia hoy se reconoce que el «poscolonialismo no es un sistema, sino que es una nebulosa de pensamiento crítico, tanto más difícil de definir en la medida en que no deja de autocriticarse y de reconstruirse en la medida en que avanza». Quien esto afirma, Jacques Pouchepadass, ha indicado que el valor de *Orientalismo* reside justamente en haber hecho salir a los estudios sobre el colonialismo de su naturaleza clásica para situarlos en el corazón de una «violencia de orden epistémico, una suerte de vicio de la razón, que jerarquiza a los otros de Occidente esencializándolos».⁴⁸ En este sentido, podríamos convenir que, a pesar de sus muchos defectos científicos, la obra saidí ha poseído la virtud de dar forma a un debate sobre la naturaleza del poder que continúa en la actualidad bajo diversas fórmulas. Y que ese debate está universalizado, sin estar circunscrito sólo a la alta teoría francesa.

Como resumen póstumo de la personalidad de Edward W. Said, Tariq Ali, que lo consideraba como un dandi en su aspecto externo, pero también por su elegancia interna, escribió:

Edward Said era un viejo amigo y camarada. Nos conocimos en 1972, en un seminario en Nueva York. Aun en aquella época turbulenta, uno de los rasgos que lo distinguían del resto de nosotros era su inmaculado gusto para vestir: todo estaba meticulosamente escogido, hasta los calcetines. Es casi imposible imaginarle de otro modo. En una conferencia en su honor en Beirut, en 1997, Edward insistió en acompañarnos a Elias Khoury y a mí a nadar. Cuando salió con su bañador le pregunté por qué la toalla no iba a juego. «Donde fueres...»,

46 Braj K. Kachru (1995). *The Alchemy of English*, en Bill Ashcroft, Gareth Griffiths y Helen Tiffin (eds.). *The Post-Colonial Studies Reader*. Londres: Routledge, pp. 291-295.

47 Catherine Coquery-Vidrovitch (2009). *Enjeux politiques de l'histoire coloniale*. Marsella: Agone, p. 89.

48 Jacques Pouchepadass (2007). «Où vont les postcolonial studies?», disponible en: <http://www.reseau-asie.com/> [consultado el 10 de julio de 2010].

Orientalismo de Edward W. Said 32 años después. Entre el dédalo teórico, el compromiso político-moral y la proyección poscolonial

replicó sin darle importancia. Pero esa misma tarde, mientras leía un extracto del manuscrito en árabe de sus memorias, *Fuera de lugar*, su atuendo era impecable. Y así permaneció hasta el final, a través de toda su larga batalla con la leucemia.⁴⁹

Para nosotros, observadores externos, este hecho, que podría interpretarse falazmente como la expresión misma de una impostura, al suponer que Said se hacía pasar por un líder intelectual de los miserables y desposeídos cuando en realidad era un acomodado burgués, que habitaba y se beneficiaba del confort y el cosmopolitismo de una gran ciudad, debería ser interpretado justo a la inversa: como la demostración palpable de la integridad moral de nuestro autor. Y ello porque, sin renunciar a un dandismo de entretelas británicas, ejerció la crítica radical y a contracorriente, inserta en lo que en la actualidad podríamos catalogar de modernidad crítica. Otra cosa sería la validez científica de su obra, puesta en razonable duda, ya que presenta fallas lógicas y eruditas a veces de primer orden que han distorsionado la justa y plural comprensión entre otras cosas de la urdimbre del orientalismo. Creemos necesario en este punto separar moral y ciencia, con el fin de centrar persona y obra de Edward Said, sin caer en filias y fobias o emplearlo como arma arrojadiza de las imposturas de una modernidad cuya razón última se nos escapa todavía.

Quizás fuese él mismo quien, en su larga enfermedad, sobreviviéndola y ayudándose para ello de la memoria, describió su ser ontológico mejor que nadie:

Todas las familias inventan a sus padres y a sus hijos, les confieren una historia, una identidad, un destino y hasta un idioma. Siempre hubo algún error en el modo en que fui inventado y supuestamente debía encajar en el mundo de mis padres y mis cuatro hermanas. Durante la mayor parte de mi infancia y mi juventud no fui capaz de averiguar si esto se debía a que yo malinterpretaba continuamente mi papel o por culpa de algún defecto profundo de mi ser. A veces me comportaba con intransigencia y me enorgullecía de ello. En otras ocasiones me daba la impresión de que carecía por completo de personalidad, de que era tímido, inseguro y falto de voluntad. Sin embargo, mi sensación dominante era que siempre estaba fuera de lugar.⁵⁰

Este estar «fuera de lugar» fue lo que lo condujo a aferrarse a una explicación en forma de puzle de un mundo, tanto americano como palestino, en el que siempre permaneció exiliado. Y a que emplease afirmaciones contundentes sobre el orientalismo, sin tener en consideración el propio carácter dubitativo de la conciencia poscolonial que él mismo inauguraba. Porque en el terreno de la interpretación debe quedar de manifiesto que, hoy más que nunca, tenemos plena consciencia de que, como ha señalado Arjun Appadurai, «toda construcción de localidad supone un momento de colonización», presente en los actos de fundación, que sacralizan la violenta toma de posesión territorial.⁵¹ En este sentido, todos seríamos nómadas que

49 Tariq Ali (2010). *Conversaciones con Edward Said*. Op. Cit., p. 13.

50 Edward Said (2001). *Fuera de lugar*. Memorias. Barcelona: Grijalbo Mondadori, p. 17.

51 Arjun Appadurai (2005). *Après le colonialisme*. Les conséquences culturelles de la globalisation. Paris: Payot, p. 264.

en algún momento habríamos tomado posesión forzosamente de un territorio. Esto parece olvidarlo Said precisamente llevado por la pasión de su compromiso. El valor perdurable de su obra reside sobre todo en el «gesto» moral de Said, renovando el compromiso público del intelectual con la mundanidad.

Para concluir, recuerdo la ansiedad que me produjo la necesidad de conseguir un ejemplar de *Orientalismo* cuando éste fue vertido al francés en 1980, y las dificultades que un antiguo librero africanista, Fernando Robles, tuvo, a través de su pequeña librería de temas orientales ubicada en Granada, para conseguirme el ejemplar, en tiempos sin virtualidades ni mensajerías. *Orientalisme* fue una pieza de caza mayor para el librero y para mí. Y también recuerdo la subsiguiente decepción que me produjo su anhelada lectura. Después de haber asimilado con dificultad y, en la medida de lo posible, a Foucault y a Derrida, cuando no a Lévi-Strauss, Edward W. Said no respondía plenamente a mis inquietudes deconstructivas y al deseo de «profundidad». Lo encontré demasiado *déjà vu*. Acaso ésta es la imagen que de *Orientalismo* perdura en mí varios lustros después. Y la que he vuelto a apreciar con el análisis anterior.

BIOGRAFÍA DEL AUTOR

José Antonio González Alcantud es catedrático de antropología social de la Universidad de Granada, ex presidente de la Comisión Etnológica de la Junta de Andalucía y director del Observatorio de Prospectiva Cultural de la Universidad de Granada. Entre sus obras más recientes, hemos de destacar *Lo moro. Las lógicas de la derrota y la formación del estereotipo islámico* (2002), *La ciudad-vórtice. Lo local, lugar fuerte de la memoria en tiempos de errancia* (2005), *La fábrica de los estereotipos. Francia, nosotros y la europeidad* (2006), *Las palabras y las culturas. Catorce diálogos antropológicos en clave humanística* (2007) y *Sísifo y la ciencia social. Variaciones de la antropología crítica* (2008). Entre las obras coordinadas, podemos destacar *El orientalismo desde el sur* (2006), *La ciudad: paraíso y conflicto* (2007), *La Conferencia de Algeciras en 1906. Un banquete colonial* (2007), *La Alhambra, lugar de la memoria y el diálogo* (2008), *La ciudad magrebí en tiempos coloniales* (2008), *Granada la andaluza* (2008) y *La invención del estilo hispanomagrebí* (2010).

RESUMEN

Edward W. Said es conocido mundialmente por haber sido un intelectual comprometido con los análisis deconstructivos de los procesos de hegemonización cultural creados tanto por el colonialismo como por el imperialismo. Bebiendo de fuentes teóricas diversas, todas ellas occidentales, tales como Foucault, Gramsci o Derrida, construyó un discurso crítico propio que con el tiempo ha dado paso a los llamados hoy *postcolonial studies*. Desde los primeros momentos en que alcanzó notoriedad mediática y académica con su libro *Orientalismo*, trabajo que era consecuencia directa de su experiencia de los sucesos de mayo de 1968 y de la crisis palestina, recibió severas críticas por parte de especialistas como Lewis, Gellner o Clifford. Sin embargo, el libro siguió su exitoso curso entre el público hasta el día de hoy.

Orientalismo de Edward W. Said 32 años después. Entre el dédalo teórico, el compromiso político-moral y la proyección poscolonial

Posiblemente porque represente el espíritu autocrítico de toda una época. El autor de este artículo propone, en la línea abierta por el trabajo colectivo dirigido por él *El orientalismo desde el Sur* (2006), diferenciar entre la crítica científica, que no resiste muchas de las partes de la obra saidí, justo es reconocerlo, y el compromiso moral, propio de un intelectual honesto consigo mismo y con los combates de su época.

PALABRAS CLAVE

Orientalismo, Edward W. Said, Oriente, Occidente.

ABSTRACT

Edward W. Said is known worldwide as an intellectual committed to the deconstructive analysis of processes of cultural hegemony brought about by both colonialism and imperialism. Cultivated from diverse Western theoretical sources, such as Foucault, Gramsci, and Derrida, he formed his own critical discourse which over time has developed into what we now call *postcolonial studies*. Right from the time he started to gain media and academic recognition through his book *Orientalism*—a piece of work directly resulting from his experiences in the events of May 1968 and the Palestinian crisis—, he received fierce criticism from specialists such as Lewis, Gellner and Clifford. Nevertheless, the book has continued to have public success and still does so today, possibly because it represents the self-critical spirit of the time. In an approach started and lead by the collective work of *El orientalismo desde el Sur* (2006), the author of this article aims to distinguish between scientific criticism, which does not withstand many aspects of Said's work, fair is to recognize it, and moral commitment, appropriate for an intellectual who is honest with himself and with the struggles of his time.

KEYWORDS

Orientalism, Edward W. Said, Orient, West.

المخلص

يعرف إدوارد سعيد عالمياً بإعتباره كان مثقفاً ملتزماً من خلال خاليه التفكيكية لصيرورات الهيمنة الثقافية التي أنشأها كل من الإستعمار والإمبريالية على السواء. فقد غرغ من مصادر نظرية مختلفة. كلها غربية. مثل فوكو وغرامشي ودريدا. ليبنى خطاباً نقدياً خاصاً به سيفتح المجال. مع مرور الوقت. إلى ظهور ما يعرف اليوم بدراسات ما بعد الإستعمار. ومنذ اللحظة الأولى التي إكتسب فيها شهرة إعلامية وأكاديمية. عند نشره لكتابه حول الإستشراق. وهو العمل الذي كان حصيلة مباشرة لتجربته مع أحداث ماي 1968 ومع الأزمة الفلسطينية. تعرّض لنقد لاذع من طرف مختصين أمثال لويس. جيلنر وكليفورد. لكن الكتاب واصل تحقيق النجاح تلو الآخر إلى يومنا هذا. وذلك راجع. ربما. لكونه جسّد روح النقد الذاتي لمرحلة بكاملها. ويقترح كاتب هذا المقال. سيراً على نفس النهج الذي نبّهه العمل الجماعي الذي أشرف عليه تحت عنوان «الإستشراق من الجنوب 2006». التمييز بين النقد العلمي الذي لا تصمد أمامه أجزاء كثيرة من عمل إدوارد سعيد. وهذا ما لا يجب إنكاره. وبين الإلتزام الأخلاقي الذي ميّز مثقفاً صادقاً مع نفسه وملتزماً بكفاحات المرحلة التي عاش فيها.

الكلمات المفتاحية

الإستشراق. إدوارد سعيد. الشرق. الغرب.

FIGURAS E ITINERARIOS

ABU HAMID AL-GAZALI (GAZALA, 1058-1111)



Fuente: <http://www.ghazali.org/works/port.htm>

Recientemente se ha cumplido el noveno centenario de la desaparición de uno de los grandes pensadores del islam, maestro respetado y controvertido, cuyo legado llega hasta nuestros días, al-Gazali (Algazel).

Abu Hamid Muhammad Ibn Muhammad al-Tusi ha pasado a la historia como al-Gazali, el gentilicio de la localidad donde nació, Gazala. Gazala se encuentra en el alfoz de Tus, en la provincia de Jorasán, cerca de la actual ciudad de Mashhad (noreste de Irán). Nació en una familia humilde; él y su hermano Ahmad se quedaron huérfanos a una edad temprana. Estudió en las madrasas de la zona, primero en Tus y más tarde en Nishapur, donde tuvo como maestro a un eminente erudito del derecho islámico y de la teología, Abu al-Ma'ali al-Yuwaini, apodado imam de los Santos Lugares, un alfaquí de la escuela *shafi'i* y uno de los grandes referentes de la doctrina *ash'ari*. Fue nombrado profesor de derecho en la Nizamiyyah de Bagdad por el visir Nizam al-Mulk, gran hombre de Estado, mecenas de la vida intelectual de la época y fundador de un gran número de instituciones de enseñanza. En Bagdad, Algazel alcanzó una enorme reputación como hombre de leyes, pero cuatro años más tarde sucumbió a una gran crisis de conciencia y fe, que le supuso también dificultades en la alocución. A partir de 1095 abandonó todo y emprendió un viaje, físico y espiritual, que le llevó durante 10 años por los grandes centros del saber y de la espiritualidad: hizo la peregrinación a La Meca y Medina, pasó por Jerusalén y Hebrón y se instaló en Damasco. Él mismo explica la crisis existencial que sufrió en su obra *al-Munqidh min al-Dalal* ('El salvador del error'):

Después observé la situación en la que me encontraba, estaba inmerso en las relaciones, me rodeaban por todos lados. Observé mis obras —lo mejor era la enseñanza y el aprendizaje— y vi que estaba abocado a ciencias sin importancia y sin utilidad en el camino de la otra vida. Y continué dudando entre la atracción de las pasiones terrenales y las exigencias de la otra vida durante casi seis meses, siendo el primero el mes de rayab del año 488 de la Hégira. Ese mes, el asunto pasó de ser una elección a ser algo forzoso, pues Dios cerró mi lengua, que se quedó sin poder enseñar. Me esforcé en enseñar un solo día para sosiego de los corazones que me frecuentaban, pero mi lengua no pronunció ni una sola palabra, no podía en absoluto.

En Damasco, ciudad en la que permaneció algún tiempo más durante ese largo retiro de 10 años, vivió en los bajos del alminar de la mezquita de los ome-yas, en una estancia estrecha y austera. Después de ese periodo de recogimiento y reflexión sobre lo que había logrado hasta entonces, enseñó de nuevo en otra escuela *nizamīyya*, en la de Nishapur. Regresó a Tus en otro retiro voluntario hasta que murió en esa ciudad.

Al-Gazali reflexionó sobre los medios para alcanzar el conocimiento, la filosofía, la teología y las diferentes escuelas de su época, y finalmente fue el misticismo, o sufismo, el que le satisfizo más. Esa búsqueda del conocimiento constituyó el objeto de importantes obras: *Ihya' 'Ulum al-Din* ('*La revivificación de las ciencias religiosas*') y el ya mencionado *al-Munqidh min ad-Dalal*. El primero se considera uno de los grandes tratados del nuevo sufismo de al-Gazali, que tuvo sus continuadores (Abdelqader al-Yilani y su visión del sufismo como método de educación en la fe). Al-Gazali está considerado, en el ámbito de la mística, como un *siddiq*, es decir, como la persona más íntegra (si los creyentes dicen que los profetas son las mejores criaturas sobre la tierra, los siguientes en virtud son los *siddiqun*). Al-Gazali, referencia indispensable del sufismo, criticó a los sufíes que reclamaban experiencias extáticas y la unidad con Dios. También se opuso a la *Ta'limīyyah* ismaelí —la secta de los asesinos— y a sus enseñanzas secretas. Tampoco escaparon a sus duros reproches los esotéricos chiíes *batiniyya*, que creían en el sentido oculto del texto coránico y de los hadices del Profeta. En su obra *Fadaih al-Batiniyya* ('*Los escándalos de los batiniyya*'), al-Gazali llegó a acusarles de ser impíos (*kufri*). Ni los *hashwiyya*, hanbalíes que, opinaba, no entendían lo que los textos querían decir y se quedaban con lo más superficial; ni los *muqallidin*, aquellos que admitían el criterio de autoridad sin cuestionar nada ni reflexionar; ni teólogos, alfaquíes y menos aún los *ulama' al-dunya* ('los ulemas terrenales') que se vendían al poder; y denunció lo que él consideraba fenómenos de falsa religiosidad en diversos sectores de la sociedad de su tiempo.

En su *Refutación de los filósofos* ('*Tahafut al-falasifa*') recusó la posibilidad de que la filosofía lograra alcanzar la verdad y la certeza intelectual, reduciéndola a una ciencia auxiliar de la teología. Refutó a Avicena y a los mu'tazilíes. Y a Averroes lo refutó a su vez en su obra *Tahafut al-tahafut* ('*Refutación de la refutación*').

Puede decirse que al-Gazali tocó todas las ciencias. Teología, filosofía, jurisprudencia, legislación, pero también pensamiento religioso (*fikr dini*). Y sus obras abarcan aún más disciplinas: el reformismo religioso (*islah dini*), la musico-

logía, la gobernanza (preocupado por el funcionamiento de la Administración pública, la autoridad y su legitimidad escribió el *Libro para el consejo de los reyes*, para formar en el arte de gobernar).

El imam al-Gazali, *Huyyat al-Islam*, fue una gran figura del pensamiento y la renovación en el legado islámico y se le llamó *a'yubat al-zaman*, 'el prodigio de los tiempos'.

BIBLIOGRAFÍA

AL-GAZALI (1989). *Confesiones: el salvador del error*. Madrid: Alianza Editorial [introducción y notas de Emilio Tornero].

— (2000). *Velos de luz y sombras*. Madrid: Editorial Sufi.

— (2002). *La alquimia de la felicidad*. Madrid: Editorial Sufi.

— (2006). *Carta al discípulo*. Palma de Mallorca: Olañeta [versión, posfacio y notas de J. J. Acevedo V].

ASÍN PALACIOS, Miguel y MENÉNDEZ Y PELAYO, Marcelino (1901). *Algazel: dogmática, moral, ascética*. Zaragoza: Tipografía de Comas Hermanos.

ASÍN PALACIOS, Miguel (1934). *La espiritualidad de Algazel y su sentido cristiano*. Madrid: Imprenta de Estanislao Maestre.

CRUZ HERNÁNDEZ, Miguel (2000). *Historia del pensamiento en el mundo islámico: desde los orígenes hasta el siglo XII en Oriente*. Madrid: Alianza Editorial.

WATT, Montgomery (1965). «Al-Ghazali», *Encyclopedia of Islam* (2.^a ed.), 2, pp. 1038-1041.

ALI BABACAN (ANKARA, 1967)



Fuente: World Economic Forum on the Middle East, 2012.

Nacido en Ankara el 4 de abril de 1967, Ali Babacan es un destacado político turco que ha ocupado puestos de gran relevancia en diversos Gobiernos del Partido de la Justicia y el Desarrollo (AKP, *Adalet ve Kalkınma Partisi*), que lidera el actual primer ministro Recep Tayyip Erdoğan.

Tras finalizar sus estudios de bachillerato en 1985 como el mejor estudiante de su promoción, comenzó su formación en la Universidad Técnica de Oriente Medio, en Ankara, donde se licenció en ingeniería industrial en 1989. Viajó a los Estados Unidos con una beca Fulbright para realizar estudios de posgrado y, en 1992, terminó con éxito un máster en administración de empresas (en *marketing*, comportamiento organizacional y comercio internacional) en la Kellogg Graduate School of Management, de la Universidad Northwestern (Evanston, Illinois), con las mejores calificaciones. Durante los dos años siguientes, trabajó en la Quantitative Risk Management (QRM), una compañía dedicada a ofrecer asesoramiento financiero a los directivos de los bancos más importantes de los Estados Unidos.

Cuando regresó a Turquía, en 1994, trabajó como asesor principal del alcalde de Ankara, İbrahim Melih Gökçek, que aquel año ganó las elecciones municipales por primera vez —reeditando su victoria en 1999, 2004 y 2009— con el Partido del Bienestar, antecesor del Partido de la Virtud y del AKP. Durante el periodo de tiempo que trabajó en el Ayuntamiento de Ankara, Babacan supo garantizar una financiación estable y continuada para diversos e importantes proyectos que se estaban desarrollando en la ciudad, lo que ayudó a paliar los efectos de la

grave crisis económica que atravesó Turquía en 1994. Paralelamente, Babacan ha sido el presidente de la empresa familiar de textiles entre 1994 y 2002.

En 2001, Babacan fue uno de los miembros fundadores y miembro de la junta directiva del AKP, un cargo que todavía conserva. En las elecciones de 2002, fue elegido diputado parlamentario por Ankara y nombrado ministro de economía, convirtiéndose así en el miembro más joven del Gobierno de Erdoğan, a la edad de 35 años. Se mantuvo como ministro de economía hasta 2007, cuando fue nuevamente elegido en las elecciones legislativas de aquel año. En 2005, durante su legislatura como ministro, fue también nombrado jefe del equipo negociador de la adhesión de Turquía a la Unión Europea (UE). En este sentido, Babacan ha declarado en varias ocasiones que «si la UE no se ajusta a los valores universales que representa e impide la entrada de determinadas naciones, los países islámicos se distanciarán de la unión». Babacan subraya que «la entrada de Turquía en la UE fortalecería la unión y la convertiría en un actor global más activo».

En 2007, cambió de cartera ministerial, aceptando el cargo de ministro de asuntos exteriores sustituyendo a Abdullah Gül, que pasó a ocupar la presidencia de la República, hasta que después le sucediese Ahmet Davutoğlu. Incluso como ministro de exteriores, Babacan no pudo dejar de lado su perfil más económico: convirtió a Turquía en un «corredor energético» imprescindible en la región, viajó a Qatar en 2008 para aumentar la inversión de este país del Golfo en Turquía y gestó un acuerdo para comenzar a comprar gas natural licuado a Qatar a partir de 2011. Según este acuerdo, Turquía y Qatar han de construir unas enormes instalaciones en Ceyhan (en el sur de la península de Anatolia) para recibir y distribuir este gas a los mercados europeos. Igualmente, Qatar propuso construir un gasoducto que llegara a Europa atravesando Turquía, además de Arabia Saudí, Jordania y Siria.

En 2009, fue nombrado ministro de Estado y viceprimer ministro responsable de asuntos económicos, con ciertas competencias financieras excepcionales en Hacienda, la Agencia de Supervisión y Regulación Bancaria, el Consejo de Mercados de Capital de Turquía, el Fondo Asegurador de Depósito de Ahorros, la Agencia de Regulación del Mercado de Alcohol y Tabaco, el Banco Central y otros bancos estatales. Los mercados dieron la bienvenida al regreso de Babacan al ámbito económico, y las negociaciones que el Gobierno turco estaba celebrando con el Fondo Monetario Internacional (FMI) llegaron a buen puerto y permitieron, a través de los préstamos obtenidos, que el Gobierno ejecutara una serie de reformas financieras y fiscales que impulsaron la economía.

La tarea de Babacan al frente de la economía turca debe enfrentarse a grandes desafíos. Este joven ministro ha sido el responsable de la aplicación de un durísimo programa de reformas económicas que, apoyado por los préstamos del FMI, ha conseguido muy buenos resultados: la economía del país crece a un ritmo constante, la tasa de paro se reduce y el producto interior bruto aumenta sin cesar, convirtiendo a Turquía, junto a China, en la economía del G20 que más rápido creció en 2010, con un 10,3%.

Como ministro de economía, Babacan ha acudido a varias de las reuniones que el Foro Económico Mundial celebra en Davos (Suiza) cada año. Dada la

sostenida e incesante mejora de la economía turca y su capacidad para superar la crisis financiera mundial, que está afectando a las economías desarrolladas, el ministro turco es siempre recibido con gran expectación. En la última reunión de Davos, celebrada el pasado mes de enero, Martin Wolf, colaborador de la sección de economía de *The Financial Times*, pidió a Babacan que «les diera una lección» a los asistentes, asegurando que el ministro turco era la persona más indicada. La respuesta de Babacan, crítica pero sincera, fue: «harán falta años para alcanzar una solución completa a las dificultades estructurales de la zona euro. Los países del euro no han sabido atenerse a sus propias reglas fiscales, han respondido con lentitud al problema de la deuda soberana griega y se han ido de vacaciones en agosto sin haber hecho nada. Pagarán el precio durante años».

Babacan se ha centrado siempre en su labor económica, manteniéndose apartado de la compleja política turca y actuando como un tecnócrata. Es considerado uno de los pilares fundamentales del Gobierno de Erdoğan y una pieza clave del sector energético turco.

ACTUALIDAD POLÍTICA

ACTUALIDAD POLÍTICA DE LOS PAÍSES ÁRABES (JULIO DE 2011-MARZO DE 2012)

JULIO

18. Egipto. El primer ministro, Essam Sharaf, cambió a 14 de los 27 ministros de su gabinete a petición del Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas (CSFA) en un aparente intento de atender algunas reivindicaciones de manifestantes, sobre todo jóvenes, que acampan en la plaza Tahrir. Entran, con el rango de viceprimer ministro, Hazem el-Bebloui en economía y hacienda y Ali el-Salmi en asuntos políticos, diálogo y transición democrática, y recibe la cartera de exteriores el diplomático Mohamed Kamal Amr. Observadores políticos advierten una tonalidad liberal o wafdista más clara en este gabinete en el que, sin embargo, no se atienden las reivindicaciones contra los titulares de interior y justicia.

AGOSTO

1. Siria. Se registró un aumento de la agitación opositora en varias regiones, que ya dura casi cinco meses, con un fuerte empeoramiento en Hama, donde entró una fuerza de blindados que causó un elevado número de muertos, calculado por fuentes diversas en más de un centenar. Recordando el significado politicosocial de la ciudad en la reciente historia siria, algunos observadores creyeron advertir un cambio cualitativo en la situación.

3. Egipto. Se inició en El Cairo el juicio del ex presidente Hosni Mubarak, sus dos hijos, el ministro del interior y media docena de funcionarios más. Están acusados de cargos diversos, principalmente los de autorizar a las fuerzas de seguridad a disparar sobre manifestantes y de corrupción económica. Podrían ser eventualmente condenados a muerte. La primera sesión fue televisada, tal y como pedía una parte considerable de la sociedad egipcia.

7. Somalia. Sin indicios previos de que tal cosa pudiera ocurrir, la milicia islamista al-Shabab, que controlaba gran parte de Mogadiscio, abandonó la capital. La sorpresa fue grande y, si el hecho se confirma, como espera el Gobierno de transición reconocido internacionalmente, podría ser un factor decisivo en la evolución política y militar del ensangrentado país. El presidente, *shey* Sherif Shey J Ahmad, describió lo sucedido como «una gran victoria» y hasta habló de «derrota de nuestros enemigos y de gran paso hacia la paz».

8. Siria. El presidente Bashar al-Asad reemplazó súbitamente al ministro de defensa, general Ali Habib Mahmud, oficialmente por razones de salud. Le sustituyó el jefe del Estado Mayor, general Daud Abdullah Rajah.

18. Egipto. Cinco miembros de las fuerzas de seguridad murieron a manos de efectivos israelíes que entraron en territorio egipcio en persecución de activistas palestinos que habían lanzado un ataque en Israel. La tensión entre las partes

creció, con fuertes expresiones populares de repulsa en El Cairo. El CSEFA (jefatura interina del Estado) exigió explicaciones completas y sopesó retirar al embajador egipcio en Tel Aviv mientras Washington expresó su «profunda preocupación». La situación fue interpretada como reflejo de un nuevo clima entre las partes y un posible cambio de calado tras la caída del régimen de Hosni Mubarak.

22. Siria. El presidente al-Asad hizo su esperada comparecencia en la televisión estatal bajo la fórmula insólita de una «declaración-entrevista». Dijo estar «por completo tranquilo» y seguro de que el país «superará todos los obstáculos y recuperará la normalidad [...] sin aceptar interferencias extranjeras». Estimó en unos seis meses el plazo preciso para elaborar y poner en marcha el anunciado proceso de reformas y precisó que «hacia febrero» podrán celebrarse elecciones legislativas con pluralidad de partidos.

22. Libia. Tras una serie de avances lentos, pero sostenidos, las milicias de la rebelión opositora alcanzaron los arrabales de Trípoli, controlaron la crucial frontera con Túnez y empezaron el asedio de los cuatro puntos (Sirte, Bani Walid, Jufra y Sabha) aún en poder de las fuerzas leales al régimen del coronel Muammar al-Gaddafi.

29. Libia. Dos columnas rebeldes entraron en Trípoli y la ciudad cayó bajo completo control de los rebeldes. El coronel Gaddafi la había abandonado, al igual que sus hijos y su círculo familiar cercano, y estaba en paradero desconocido.

29. Siria. Se crea en Ankara el Consejo Nacional de Transición (CNT), tras varios días de largas reuniones sostenidas por ciudadanos sirios opuestos al régimen de Bashar al-Asad. Cuenta con 95 miembros, 42 de ellos residentes en Siria. Fue designado presidente del consejo Burhan Ghalioun, profesor de sociología en La Sorbona de París. En su primera declaración, el consejo mostró su doble oposición a la «militarización de la revuelta» y a «cualquier interferencia extranjera».

SEPTIEMBRE

3. Territorios Palestinos Ocupados. *The New York Times* reveló que el Gobierno de Obama estaba presentando in extremis un nuevo plan para relanzar el diálogo palestino-israelí, dado por moribundo desde hace meses, y evitar así la votación en Naciones Unidas (ONU) de una propuesta de reconocimiento de un Estado palestino en las fronteras del 4 de junio de 1967 con Jerusalén Este como su capital. El periódico afirma que Washington quiere evitar verse en fuerte minoría junto a «un puñado de otros países» en la Asamblea General, donde no hay derecho de veto, oponiéndose a una fuerte mayoría internacional pro Estado palestino. La Autoridad Palestina reaccionó con cierta dureza criticando la maniobra como un esfuerzo para detener el proceso de reconocimiento internacional de Palestina y le auguró un fracaso.

9. Siria. El presidente Ahmadineyad se unió, con acusada cortesía formal, al coro de peticiones al régimen sirio para que busque un desenlace pactado a la crisis en Siria. Según su página web, dijo que «las naciones regionales pueden ayudar al pueblo sirio y al Gobierno en la implementación de reformas esenciales y la resolución de sus problemas [...]» y declaró a una televisión portuguesa que «una so-

lución militar nunca es la buena solución». Esta postura, adoptada por un aliado regional de peso que se opone a las injerencias extranjeras en Siria, ha suscitado gran interés.

10. Egipto. Una manifestación en Tahrir, formalmente destinada a criticar al «régimen militar» e inspirada por una «Coalición de la Juventud Revolucionaria» (de tonalidad liberal), terminó, aparentemente infiltrada por elementos radicales, con el asalto a la vecina embajada de Israel. Un comando egipcio debió sacar al personal (embajador incluido) y ponerlo a salvo en el aeropuerto, desde donde abandonaron el país. En los enfrentamientos subsiguientes hubo cuatro muertos y cientos de heridos. El Gobierno ofreció su dimisión, pero el Consejo Militar la rehusó. El episodio acreditó la persistencia de una fuerte hostilidad popular hacia Israel y el Tratado de Paz egipcio-israelí y suscitó gran atención internacional y una profunda inquietud en Israel.

10. Siria. Estuvo en Damasco, tras aplazar su visita unos días en un ambiente de confusión diplomática, el secretario general de la Liga Árabe, Nabil al-Arabi, quien habría transmitido al presidente al-Asad la preocupación árabe por la persistencia del conflicto interno en el país, así como reiterado el apoyo a un diálogo político libre en pro de una solución negociada entre las partes. Los dos dirigentes estuvieron de acuerdo sobre «algunos pasos concretos para acelerar el proceso de reforma en Siria». Al mismo tiempo, se anunció el entierro de siete militares y policías muertos por «grupos terroristas armados».

14. Emiratos Árabes Unidos. Se produjo la elección del «consejo consultivo» de la federación, especie de Parlamento sin poderes vinculantes, a cargo de aproximadamente un quinto del censo electoral. Las autoridades presentaron la jornada como «un avance y un ensayo en el camino progresivo de democratización».

21. Territorios Palestinos Ocupados. Tal y como se había anunciado, el presidente Obama confirmó en su discurso ante la *CXVI* Asamblea General de la ONU que su Gobierno no respaldará la petición palestina de obtener la condición de Estado en la ONU. Obama no citó la palabra *veto* porque espera no tener que utilizarlo en el Consejo de Seguridad, lo que acreditaría una considerable soledad diplomática de los Estados Unidos sobre el particular.

23. Territorios Palestinos Ocupados. El presidente de la Autoridad Palestina, Mahmud Abbas, pidió oficialmente ante la Asamblea General de la ONU que se dé a Palestina la condición de Estado miembro de pleno derecho de la organización y presentó el escrito correspondiente en el Consejo de Seguridad. La petición se enfrentó a la oposición norteamericana. Dos días antes, el presidente Obama había confirmado que se opone porque entiende que toda solución al conflicto israelí-palestino pasa necesariamente por la negociación entre las partes. Abbas dejó claro que la condición estatal no obstaculiza tal eventual negociación.

24. Bahreín. Se celebraron elecciones legislativas parciales para cubrir las 18 vacantes creadas por la decisión del partido chií Wifaq de abandonar el Parlamento.

29. Arabia Saudí. Fueron celebradas elecciones municipales con dos años de retraso para designar a la mitad de los ediles (la otra mitad es de designación oficial). El 25 de septiembre el rey Abdallah había anunciado que en las próximas elecciones

locales las mujeres podrían votar y ser elegidas para la Shura (consejo consultivo).

30. Yemen. El ministerio de defensa anunció la muerte, en un ataque con misiles desde un avión norteamericano no tripulado, de Anwar al-Aulaqi, un destacado miembro de al-Qaeda en la Península Arábiga cuya cabeza estaba puesta a precio por Washington. Norteamericano de nacimiento y pasaporte y muy activo en Internet, se había trasladado a Yemen y había escapado a varios intentos de asesinato. Su nombre se hizo familiar para el gran público cuando se descubrió su ascendiente sobre un oficial americano, Nidal Malik Hasan, de origen árabe, que en 2007 mató a 13 personas en la base de Fort Hood. Con al-Aulaqi murieron más personas, entre ellas Samir Jan, también norteamericano y de origen paquistaní, igualmente muy activo en el yihadismo *on-line*.

OCTUBRE

9. Egipto. Una manifestación de coptos en protesta por la quema de una iglesia el día anterior en Assuan terminó, en un ambiente confuso y explicado en versiones no siempre coincidentes, con 29 muertos (26 manifestantes y tres soldados) y docenas de heridos. La versión más difundida es que la represión de la marcha por parte de la Policía Militar y la acción de matones civiles no identificados causó el desastre, pero la Junta Militar negó que los uniformados dispararan munición real. El episodio causó una profunda impresión social y creó un problema de credibilidad sobre el Consejo Militar, que se esforzó en reiterar su decisión inquebrantable de proteger los derechos de los coptos, así como de mantener en su calendario el proceso democrático. El ministro de hacienda, que presentó su renuncia a modo de protesta, reconsideró su decisión y permaneció en el gabinete. Una investigación minuciosa se puso en marcha con la promesa de que sus conclusiones serán hechas públicas.

15. Omán. Se produjeron elecciones legislativas con una alta participación (76,6%) para designar 84 diputados de la nueva Shura (consejo consultivo). En un ambiente de renovación política, la jornada fue resultado de la aplicación de reforma paulatina que el sultán Qabus aceptó poner en marcha en marzo, tras las protestas prodemocráticas que conoció el país y que alcanzaron cierta importancia en el área industrial de Sohar. La nueva cámara está destinada, según el mandato del sultán, a controlar al Ejecutivo y dispondrá de «ciertos poderes legislativos», aunque se precisa ahora ahondar en la reforma de la Ley Fundamental del Gobierno.

17. Jordania. El rey Abdallah anunció el cese del primer ministro, Maaruf Bajit, en el cargo desde febrero, y de todo su Gobierno y nombró en su lugar a un eminente jurista y antiguo jefe de la corte real, Awn Khasawneh, de 61 años, considerado por los medios políticos como un hombre defensor de adelantar la reforma constitucional prevista. El rey reconoció en el cambio el papel de la efervescencia social y la crítica parlamentaria, porque un comunicado de palacio hizo saber que «se había tomado la decisión tras tomar en consideración la opinión de los varios sectores de la opinión» y de «haber recibido una carta de la mayoría parlamentaria». El monarca, además, anunció el nombramiento del general Faisal al-Shobaki, embajador en Marruecos, como nuevo jefe del Servicio de Inteligencia.

18. Libia. Hillary Clinton, secretaria de Estado estadounidense, llegó inesperadamente a Trípoli para efectuar una corta visita al país interpretada como un fuerte mensaje de apoyo al Gobierno interino, el CNT, con cuyo primer ministro, Mahmoud Jabil, se entrevistó. La visita se produjo cuando aún se combatía en Sirte, último reducto del régimen derribado y se desarrolló bajo severas medidas de seguridad.

21. Libia. El coronel Muammar al-Gaddafi, líder del depuesto régimen libio, murió en los alrededores de Sirte, su ciudad natal y último reducto de sus fieles, cuando su convoy intentaba dejar la ciudad, cercada por los rebeldes. Uno de sus hijos, Motassin, también resultó muerto. No fue oficialmente establecido si fue herido, capturado y asesinado a renglón seguido. Con su muerte se dio por acabado de hecho el grave conflicto armado en que degeneró la revuelta contra su régimen en febrero pasado.

21. Yemen. El Consejo de Seguridad pidió al presidente, Ali Abdullah Saleh, que firmara el acuerdo negociado con la oposición con la mediación del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG) por el que dejaría el poder en manos del vicepresidente y un Gobierno interino abordaría un proceso de negociación política con un desenlace electoral en un calendario pactado.

22. Arabia Saudí. A los 83 años, murió en Nueva York, tras una larga enfermedad, el príncipe heredero de Arabia Saudí, Sultán bin Abdul Aziz al-Saud, quien era también ministro de defensa y aviación con el rango de viceprimer ministro.

23. Túnez. La elección de una Asamblea Constituyente, primer gran paso en el proceso de institucionalización del régimen democrático, dio los siguientes resultados: al-Nahda, 90 escaños; Congreso por la República, 30; Petición Popular por la Libertad, la Justicia y el Desarrollo, 26; Bloque Democrático por el Trabajo y las Libertades, 21; Partido Democrático Progresista, 17; Polo Democrático Modernista, 5; Partido Iniciativa (Hizb al-Mubadara), 5; Partido Horizonte de Túnez (Afaq Tunis), 4; Alternativa Revolucionaria (Partido Comunista), 3; Movimiento de Demócratas Tunecinos, 2. Otros 14 partidos obtuvieron un escaño cada uno. El Parlamento consta de 217 escaños.

25. Libia. Tras varios días de agria polémica sobre cómo proceder con el cadáver del coronel Gaddafi, que pasó varios días en la cámara frigorífica de un supermercado en Misrata, el CNT anunció que su cuerpo había recibido sepultura «en algún lugar del desierto» que no fue precisado, en presencia de algunos miembros de su familia y conforme a las prescripciones islámicas. El día anterior, el consejo había declarado formalmente «la liberación de Libia», aunque pidió a renglón seguido a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) que siga en el país al menos un mes más.

27. Libia. El Consejo de Seguridad de la ONU decidió dar por terminada la operación internacional en Libia que autorizó su resolución 1947 del 17 de marzo pasado, permitió la entrada en acción de la fuerza aérea de la OTAN y aseguró la victoria insurgente. La decisión se aplicará a partir del último día de octubre y la Alianza Atlántica hizo saber de inmediato que se avenía a la decisión de la ONU. La fulminante decisión de la ONU ignoró una petición del CNT, que pidió una prórroga, y se produjo sin apenas debate, con toda rapidez y por unanimidad.

27. Arabia Saudí. El príncipe Nayef bin Abdelaziz al-Saud, de 77 años, ministro del interior desde 1975 y viceprimer ministro, fue designado príncipe heredero tras la muerte del príncipe Sultán cinco días antes. Los círculos diplomáticos le describen como un «conservador pragmático» y subrayan su perfil de esencialmente preocupado por la seguridad y la estabilidad. Washington felicitó de inmediato su designación.

29. Gaza. En una visita sin precedentes, a causa de la política del antiguo régimen egipcio, una delegación de los Hermanos Musulmanes visitó la franja. Estaba encabezada por Goma Amin, vicelíder de la hermandad, quien se entrevistó con Ismail Haniyeh, primer ministro del Gobierno gazí, felicitándole por la liberación de un millar de prisioneros palestinos dos semanas atrás.

30. Somalia. La guerrilla islamista radical al-Shabab reanudó los ataques en la capital, Mogadiscio, contra las fuerzas de la Unión Africana que sostienen al Gobierno de *shej* Sharif Ahmad, causándole muchas bajas, principalmente en el contingente burundés, lo que confirmó que la inesperada salida de los rebeldes de la ciudad en agosto había sido sólo táctica. El Ejército de la vecina Kenia lanzó súbitamente una importante ofensiva por tierra y aire, con unos tres mil soldados bien equipados, en teoría para evitar infiltraciones de los guerrilleros, secuestros y tráfico ilegal de personas, pero el ataque fue tan enérgico que aparece como una amenaza real para al-Shabab. Unidades kenianas le han infligido graves pérdidas y parecen cerca de Kismayo, la ciudad baluarte de los rebeldes. El general Karangi, jefe del Estado Mayor keniano, dijo que sus tropas permanecerían en Somalia «hasta que la amenaza desaparezca».

30. Siria. La delegación ministerial (asuntos exteriores) de la Liga Árabe encargada de negociar con Damasco sobre la crisis en el país se reunió con el ministro sirio de exteriores, Walid al-Moallem y su equipo en Doha (Qatar). La delegación interárabe, presidida por el primer ministro y ministro de exteriores del Emirato, *shej* Hamad bin Jassim al-Thani, había visitado Damasco el miércoles 26 y fue recibida por el presidente al-Asad en lo que se describió como «un buen ambiente de trabajo», pero el viernes el ministerio sirio se declaró «estupefacto» por una carta recibida del secretario general de la Liga Árabe, Nabil al-Arabi, pidiendo «el fin de los asesinatos de civiles», aunque se mantuvo la sesión en Doha.

31. Territorios Palestinos Ocupados. Por 107 votos a favor, 14 en contra y 52 abstenciones, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) aceptó otorgar a Palestina la condición de miembro de pleno derecho de la organización. Los Estados Unidos, Canadá y Alemania votaron en contra (entre los países de peso), pero otros (Austria, Brasil, China, España, Francia, India, Noruega, Rusia, Sudáfrica, Suecia, etc.) lo hicieron a favor. El Reino Unido, Italia, Japón y México se abstuvieron. Había gran expectación internacional porque la votación podría prefigurar la que tendrá lugar en la ONU (en fecha no precisada) sobre la petición palestina de obtención para los territorios de la condición de Estado miembro de la organización internacional.

31. Libia. La OTAN dio oficialmente por terminada su misión en el país con una visita a Trípoli de su secretario general, Anders Fogh Rasmussen. Coincidiendo con el anuncio, el CNT hizo saber que finalmente, y tras varias votaciones, había escogido

como nuevo primer ministro a Abdel Rahim al-Kib, un ingeniero y profesor de universidad. Su misión, sin un plazo temporal concreto, será ardua y compleja: hacer que los combatientes triunfadores se integren en la policía y/o el Ejército para garantizar la seguridad pública, nombrar un nuevo Gobierno de reconstrucción nacional, organizar la elección de una Asamblea Constituyente que aborde la redacción de una Constitución y, finalmente, llevar al país hacia unas elecciones democráticas.

NOVIEMBRE

1. Qatar. El emir, *shejy* Hamad bin Khalifa al-Thani anunció que en 2013 se celebrarán en el país las primeras elecciones legislativas para el Majlis al-Shura. En Qatar sólo ha habido hasta hoy elecciones locales restringidas y los partidos políticos están prohibidos.

2. Siria. Tras una semana de negociaciones en Damasco y Doha, la Liga Árabe anunció en su sede de El Cairo que Siria había «aceptado entera y completamente» el acuerdo propuesto al Gobierno sirio por un comité ministerial árabe, presidido por el primer ministro y ministro de exteriores qatari, *shejy* Hamad bin Jassim al-Thani. El acuerdo determina que los tanques y las tropas sirias abandonarán las ciudades y las calles, los detenidos desde marzo serán liberados, la prensa extranjera podrá entrar en el país e informar sin trabas y el Gobierno convocará una primera reunión de diálogo político con la oposición. Observadores de la Liga Árabe seguirán el proceso, lo evaluarán e informarán de su aplicación. Tanto la liga como el Gobierno sirio se mostraron satisfechos con el acuerdo.

7. Omán. Atendiendo su promesa, el sultán Qabus, de 71 años, otorgó poderes legislativos al Majlis al-Shura (el consejo consultivo) que será la cámara baja del futuro Parlamento. El Majlis, elegido el 15 de octubre pasado, tiene 84 miembros y aunque se considera que hay una neta mayoría de representantes de los viejos equilibrios tribales, conservadores, también fueron designados tres activistas de las manifestaciones de marzo y se constató un ambiente de renovación. El sultán acompañó su anuncio con un discurso aperturista en el que prometió «más oportunidades para los jóvenes, [...] tolerancia cero con la corrupción» y declaró que «no podemos sustraernos a cuanto sucede a nuestro alrededor».

12. Siria. La Liga Árabe (por 19 votos contra dos, de Yemen y el Líbano, y la abstención de Iraq) aprobó suspender la pertenencia de Siria a la organización si antes del día 16 no cumplimentaba inequívocamente el plan acordado el día 2 de noviembre —sobre pacificación y acuerdo político— para cancelar la revuelta que se prolonga en el país desde marzo. Acordó también organizar encuentros con la oposición siria y contemplar la posibilidad de retirar embajadores árabes de Damasco, lo que algunos gobiernos (Argelia o Egipto por ejemplo) anunciaron que no pensaban hacer.

18. Egipto. Una gran multitud, evaluada en «cientos de miles de personas», con fuerte presencia islamista, se manifestó en la plaza Tahrir para pedir al Consejo Militar que fije un claro calendario de vuelta al poder civil mediante elecciones y que abandone su plan de proponer unos llamados *principios supraconstitucionales* que darían a las Fuerzas Armadas un estatus que los manifestantes entendían incompatibles con la democracia parlamentaria.

19. Libia. Saif al-Islam, hijo de Muammar al-Gaddafi y presunto «heredero» político, fue capturado por milicianos libios en el sur del país, cuando se daba por hecho que había pasado la frontera y se había instalado en Níger. El Tribunal Penal Internacional se interesaba por su captura, pero una primera reacción del Ejecutivo interino libio indicó su intención de juzgarle en territorio nacional.

20. Túnez. Se abrió solemnemente la Asamblea Constituyente elegida el 23 de octubre. En función del acuerdo de tres partidos que reúnen 140 de los 217 escaños, fueron nombrados —todos interinos, por la duración del periodo constituyente— primer ministro Hamadi al-Yebali (al-Nahda), jefe del Estado Moncef Marzouki (Congrès pour la République —CPR—) y Mustafa bin Yaafar (Ettakatol), presidente de la asamblea. La duración de sus mandatos será igual a la de los trabajos de esta cámara.

21. Egipto. El Gobierno anunció su dimisión al Consejo Militar tras tres días de manifestaciones en la plaza Tahrir a cargo de jóvenes favorables a lo que llaman «el rescate de la revolución» y que han sido ignoradas por los grandes partidos. Hasta 33 manifestantes murieron en los tres últimos días y el Gobierno de Essam Sharaf «consideró su deber presentar la dimisión».

22. Egipto. Tras varios días de manifestaciones de colectivos juveniles hostiles al Gobierno militar, y la muerte de algunos de ellos en enfrentamientos con la policía, el CSFA —que rige interinamente el país— se reunió con los partidos, anunció la creación de un «Gobierno de unidad nacional» y fijó la fecha límite de la elección presidencial para el 30 de junio. El mariscal Tantawi, jefe del consejo, se dirigió al país por radio y televisión para hacer estos anuncios y confirmar la fecha del comienzo de las elecciones legislativas, el día 28 de noviembre.

23. Yemen. El presidente de la República, Ali Abdullah Saleh, firmó finalmente el arreglo negociado con la oposición meses atrás —con la mediación del CCG—, para abandonar el poder y trasladarse a los Estados Unidos para recibir allí asistencia médica. Sin embargo, tres días después regresó a Sana. La firma tuvo lugar en Ryad, en presencia del rey saudí, Abdallah, y de representantes diplomáticos de los Gobiernos implicados en la mediación, además de un representante de la ONU. El arreglo indica un calendario para elecciones, legislativas y presidenciales, y la creación rápida de un Gobierno interino de «unidad nacional».

24. Territorios Palestinos Ocupados. Tras un encuentro en El Cairo entre Mahmud Abbas, presidente de la Autoridad Palestina (AP), y Jaled Meshaal, líder político de Hamás, se anunció la apertura de un proceso de reconciliación entre las partes que desembocará en elecciones legislativas hacia el verano próximo. Un Gobierno de técnicos dirigirá entre tanto la AP, y la OLP sostendrá un pleno especial en diciembre para ratificar el proceso. Hamás no es miembro de la OLP.

25. Marruecos. Se celebran elecciones legislativas, las primeras tras la aprobación de la nueva Constitución el 1 de julio. El Partido de la Justicia y el Desarrollo (PJD, *al-Adala wa-l-Tanmiyya*) fue el más votado, obteniendo 107 escaños. Tal y como se daba por hecho con la ley electoral vigente, que hace prácticamente imposible una mayoría absoluta, no son suficientes para formar un Gobierno. Empezaron de inmediato las negociaciones para lograr una coalición. Tras el PJD, los más vo-

tados fueron el Partido Istiqlal (60), la Agrupación Nacional de Independientes (52), Autenticidad y Modernidad (*al-Asala wa-l-Mu'asira*) (47), la Unión Socialista de Fuerzas Populares (39), Movimiento Popular (MP) (32), Unión Constitucional (23) y Partido Progreso y Socialismo (18). Otros 10 partidos menores lograron el resto de los escaños hasta el total de 395. El porcentaje de participación fue del 45,4 frente al 37% en las elecciones precedentes.

28. Kuwait. El primer ministro, *shej* Naser Mohammed al-Ahmad al-Sabah, presentó al emir la dimisión de su Gobierno tras los incidentes que culminaron con la invasión del Parlamento por grupos opositores en el marco de un escándalo de presunta corrupción. El emir se reservó su decisión de disolver la cámara antes de fijar eventualmente una fecha para nuevas elecciones.

DICIEMBRE

6. Kuwait. El emir, *shej* Sabah al-Ahmad al-Sabah, disolvió el Parlamento y convocó elecciones adelantadas en el plazo máximo de 60 días, invocando «obstrucciones al progreso y amenazas a los intereses superiores del país». La decisión era esperada desde que el día 28 de noviembre el primer ministro, *shej* Naser Mohammed al-Ahmad al-Sabah, presentara la dimisión de su Gobierno en el marco de acusaciones de presunta corrupción, que provocaron la ocupación temporal del recinto parlamentario por activistas opositores. La oposición liberal dio la bienvenida a la decisión y pidió «reformas políticas y constitucionales sin las que la crisis persistirá».

7. Egipto. Kamal el-Ganzouri, nuevo primer ministro escogido por el Consejo Militar, presentó el nuevo Gobierno, que estará investido de «poderes presidenciales», según prometieron los militares, para que pueda ejercer sin trabas su autoridad. El nuevo ministro del interior será Mohammed Ibrahim Yusuf y 13 de los ministros del gabinete saliente, el del primer ministro Essam Sharaf, permanecen en el gabinete, entre ellos el de exteriores, Mohammed Kamel Amr. El Ejecutivo estará asistido por una instancia nueva, un «consejo consultivo» cuya formación gestiona el Consejo Militar y que será representativo del mayor número de opciones políticas en liza. Los Hermanos Musulmanes anunciaron que no estarán en él.

10. Túnez. La Asamblea Constituyente aprobó, tras varias semanas de fuertes debates, una Constitución provisional (bautizada popularmente como *miniconstitución*) para permitir el nombramiento de autoridades y la formación de un Gobierno respaldado y con capacidad de gestión. El gabinete interino formado en su día por Beji Caid Essebsi estaba técnicamente dimitido y el público exigía un Ejecutivo activo. La carta provisional fue aprobada por 141 diputados contra 37, con 39 abstenciones, y se espera que la Constitución definitiva pueda ser refrendada en un año aproximadamente. Dos días después, el lunes 12, fue elegido presidente de la República el veterano opositor Monsef al-Marzuqi, líder del CPR, que recibió 153 votos, tres en contra, dos abstenciones y 44 en blanco.

13. Kuwait. El nuevo primer ministro, al-Yaber al-Mubarak al-Sabah, presentó su Gobierno de 10 ministros y en el que repiten los encargados de las áreas más relevantes, como el de exteriores, *shej* Sabah al-Jaled al-Sabah, o el del interior,

shej Ahmad al-Humud al-Sabah que, además, recibe defensa. La ley obliga ahora a celebrar elecciones en el plazo máximo de 60 días a contar desde la fecha de disolución del Parlamento, el pasado día 6.

19. Siria. El Gobierno sirio firmó finalmente el plan de la Liga Árabe para encauzar la crisis en el país por medios políticos y una negociación entre los antagonistas. Lo hizo, después de casi tres semanas de dudas y aclaraciones, tras aceptar el envío al país —en el marco del plan— de observadores árabes encargados de seguir su aplicación sobre el terreno. La firma, rápida y sin apenas testigos, la hicieron en nombre del Gobierno sirio un viceministro de exteriores y un vicesecretario general de la liga en la sede caiota de la organización panárabe. De inmediato, la oposición siria exiliada calificó el acuerdo de «maniobra para ganar tiempo» y le negó todo valor político.

22. Túnez. El primer ministro, Hamadi Jebali, presentó finalmente su Gobierno de coalición, cuya formación se había demorado algún tiempo. Además del propio Jebali, al-Nahda recibe, entre otras carteras menores, las de interior, para Ali Larayedh, y exteriores, para Rafik bin Abdessalem. Hacienda ha sido atribuida, a petición del partido socialdemócrata Ettakatol, al profesor de economía Hassin Dinassi, un independiente.

ENERO

3. Marruecos. El rey Mohammed VI anunció la formación del nuevo Gobierno y lo presentó oficialmente en el palacio real. Es una coalición del mayoritario PJD (islamista), el Partido Istiqlal (nacionalista conservador), el MP (de inspiración beiber) y el Partido Progreso y Socialismo (heredero del Partido Comunista —PC—). El nuevo primer ministro es Abdelilah Benkirane, jefe del PJD, partido que recibe, entre otras menores, las carteras de exteriores y justicia. Economía y hacienda es para Nizar Baraka (Istiqlal) e interior para Mohand Laenser, del MP. Un ex militante de la Agrupación Nacional de Independientes, Aziz Hakhannuch, abandonó el partido para quedarse en el Gobierno con la cartera que ya ocupaba en el anterior, agricultura y pesca.

3. Qatar. El Gobierno confirmó haber alcanzado un acuerdo final para la apertura en la capital, Doha, de una «oficina de enlace» con los talibanes afganos. Claramente sostenida por Washington, la decisión es percibida como un hecho político y diplomático sobresaliente porque será una sede física permanente desde la que «podrán sostenerse negociaciones con la comunidad internacional», según dijo un portavoz talibán y, por tanto, ayudará a encarrilar el embrionario proceso de pacificación.

4. Libia. El presidente del CNT, Mustafa Abdul Jalil, nombró jefe de las Fuerzas Armadas a Yousef al-Manqoush, un antiguo general originario de Misrata que se unió pronto a la rebelión y que ocupaba hasta entonces el cargo de viceministro de defensa. El presidente acompañó el anuncio de un llamamiento a las antiguas milicias para que entreguen su equipo y se unan a los esfuerzos de completa pacificación del Gobierno interino, además de advertir de la existencia de «riesgos de guerra civil».

15. Siria. La presidencia de la República emitió un decreto de amnistía general que cubre todos los delitos cometidos desde el 15 de marzo (principio de la revuelta antigubernamental) y su naturaleza. Marca un corto plazo para acogerse a la misma, de modo que su eficacia jurídica terminará el 31 de enero, antes de cuya fecha deberán identificarse quienes lo tengan por conveniente y entregar armas y municiones si las tuvieran. La oposición exiliada (Consejo Nacional Sirio) rechazó la iniciativa que, aparentemente, cumple con una de las obligaciones impuestas por el acuerdo alcanzado por Damasco con la Liga Árabe el 19 de diciembre.

21. Territorios Palestinos Ocupados. El jefe del buró político de Hamás (Movimiento de la Resistencia Islámica), Khaled Meshaal, anunció hoy que no será candidato a su propia sucesión. Ostenta la jefatura del movimiento desde 2004 y su sucesor será elegido hacia julio o agosto, cuando está prevista la renovación del Consejo Legislativo del Movimiento, que después nombra al jefe del buró.

21. Yemen. Por unanimidad, el Parlamento aprobó la ley que blindada judicialmente al presidente Saleh, pieza clave para la entrada en vigor del acuerdo de renuncia de éste y de la aplicación del mismo. Los parlamentarios, sin embargo, redujeron mucho la protección legal de que podrán disponer los miembros de su familia y su entorno, que había provocado un fuerte rechazo social. El Gobierno interino de transición confirmó que el 21 de febrero tendrá lugar la elección presidencial y, con un Gobierno de amplia base, se abordará la redacción de una Constitución nueva. El presidente, que pidió excusas a sus conciudadanos por sus «errores», dijo que parte a los Estados Unidos para recibir cuidados médicos y que volverá pronto al país.

23. Egipto. Solemne apertura del Congreso de los diputados elegido entre noviembre y enero. Su composición es la siguiente: Alianza Democrática (Hermanos Musulmanes y asociados) 225 escaños; Alianza Islamista (al-Nur y asociados) 125; al-Wafd, 41; Bloque Egipcio, 34; independientes varios, 26; Partido del Ciudadano Egipcio (y asociados), 16; Reforma y Desarrollo, 10; al-Wasat, 9; La Revolución Sigue, 8; Partido Nacional Egipcio, 5; Partido del Ciudadano Egipcio, 4; Partido de la Unión, 3; Partido de la Libertad, 3; Partido de la Justicia, 2; Partido Democrático de la paz, 2; Partido de la Unión Egipcia Árabe, 1; Partido Naserista, 1. Nombrados por el jefe de Estado, 10 (entre ellos, cinco coptos).

FEBRERO

12. Siria. La reunión ministerial de la Liga Árabe en El Cairo solicitó a la ONU el envío al país de una «fuerza de paz» (casco azul) y pidió a sus miembros que cancelen «toda forma de relación con Damasco» y den a la oposición «todo el apoyo político y financiero posible». El Gobierno sirio rechazó de inmediato la sugerencia, descrita como «una injerencia incompatible con la soberanía nacional» y «dictada desde el extranjero».

15. Egipto. El diario *Al-Ahram* informó que, según fuentes oficiales y a falta de confirmación por el correspondiente comité electoral del Parlamento, la esperada elección presidencial tendrá lugar «en mayo», sin precisar ninguna fecha. Eso significa un adelanto de al menos un mes sobre la previsión anunciada en su día

por el Consejo Militar, que había fijado la elección, la última del proceso electoral en curso, para finales de junio. El consejo consultivo que asesora a los militares recomendaba un adelanto y mencionó el 16 de mayo.

16. Siria. Por 137 votos a favor, 12 en contra y 17 abstenciones, la Asamblea General de la ONU aprobó una resolución que condena la represión del Gobierno sirio de la revuelta. La resolución pide el fin de la violencia y apoya resueltamente el último plan árabe de paz (en el que se solicita la dimisión del presidente Bashar al-Asad). Rusia y China votaron en contra. Ambos países ya habían vetado una resolución vinculante, en el mismo sentido, en el Consejo de Seguridad.

21. Yemen. Se produce la elección presidencial, como lanzamiento del proceso constituyente pactado por el régimen del presidente Ali Abdullah Saleh y la oposición. El candidato de ambas partes, y hasta ahora vicepresidente, Abd Rabbuh Mansur al-Hadi, fue elegido con el 99,8% de los votos y por el 66% del censo de votantes. Su predecesor, el general Saleh, regresaría al país el viernes día 24.

24. Siria. La reunión celebrada en Túnez del llamado *grupo de amigos de Siria* (unos 70 países) emitió un severo comunicado pidiendo el fin de la violencia y reiterando las presiones en marcha contra el régimen del presidente Bashar al-Asad, pero rehusó el programa de rearme de la insurgencia y el recurso a medios militares para asegurar su victoria, como pedían algunos países del Golfo, visiblemente decepcionados. La gran novedad fue la designación de Kofi Annan, ex secretario general de la ONU como «enviado especial de la ONU y la Liga Árabe» para el conflicto, decisión calurosamente respaldada por Rusia, el gran valedor diplomático del régimen sirio. Se prevén otras reuniones del grupo en las próximas semanas o meses.

25. Egipto. El Partido de la Libertad y la Justicia —que había ganado ampliamente la elección de la cámara baja del Parlamento en enero— ganó la elección celebrada para formar la cámara alta, una especie de Senado. Obtuvo 107 escaños (de un total de 180), seguido de al-Nur (46), al-Wafd (19), el Bloque Egipcio (7) y 1 escaño para un grupo independiente.

26. Siria. El referéndum constitucional se celebró, según el Gobierno, con normalidad casi general y con una participación del 57,4% del censo electoral. El 89,4% de los votos emitidos fue para el «sí», el «no» recibió el 9%, y el resto fueron votos nulos. El texto prevé un programa democratizador que empieza con el fin oficial del partido Baaz como «guía de la nación».

MARZO

1. Egipto. La elección presidencial tendría lugar los días 23 y 24 de mayo, según anunció la Comisión Suprema de las Elecciones Presidenciales y su resultado será difundido el 21 de junio. Los aspirantes podrán presentar sus candidaturas a partir del 8 de marzo y serán anunciadas el 26 de abril.

7. Libia. Una autoproclamada *Asamblea de Cirenaica* —que reunió en Bengazi a unas tres mil personas, incluyendo líderes tribales, jefes de las milicias armadas no oficiales y algunos funcionarios locales—, proclamó la autonomía de la región y su voluntad de ocuparse de los asuntos propios y defender el derecho de sus ciudadanos, aunque reiteró su lealtad al CNT, que administra interinamente el país y es su representante

ante el mundo. La proclama causó impacto nacional y regional y fue severa y rápidamente juzgada por el consejo en Trípoli, que la describió como una «amenaza a la integridad nacional» y producto de «un complot financiado por países extranjeros».

11. Siria. El presidente Bashar al-Asad se reunió por segunda vez en 48 horas con el «enviado especial de la ONU y la Liga Árabe en Siria», Kofi Annan, para tratar el conflicto armado en el país. No hubo una comunicación oficial al efecto y sólo Annan, ex secretario general de la ONU, dijo al dejar Damasco que «llevaría tiempo y sería arduo» alcanzar un compromiso, pero que «se sentía optimista». Annan viajó a renglón seguido a Qatar y a Turquía para seguir sus conversaciones con las partes.

17. Egipto. Murió en El Cairo el patriarca de Alejandría y jefe nacional y mundial de la Iglesia copta, el papa Shenouda III. Tenía 88 años y ocupaba el supremo puesto en la jerarquía copta desde 1971. Su funeral suscitó un gran homenaje oficial y social.

21. Siria. Por unanimidad, el Consejo de Seguridad de la ONU aprobó una «declaración», presentada por el presidente de turno, para reforzar la misión mediadora de Kofi Annan. Consta de seis puntos, consensuados por los 15 miembros, es genérica en lo relativo a la necesidad de abrir un proceso de diálogo político y más explícita a la hora de pedir el cese de la violencia de todos los actores del conflicto y facilidades al Gobierno para montar una gran operación de asistencia humanitaria.

22. Egipto. La secretaria de Estado Hillary Clinton confirmó que Washington dará, como hasta ahora, ayuda militar al país por 1.300 millones de dólares anuales. La noticia llega tras algunas semanas de tensión entre las partes, críticas de sectores del legislativo norteamericano al rumbo político en El Cairo y ciertas amenazas de suspensión de la asistencia.

27. Liga Árabe. Cumbre en Bagdad, en un tono de expectación por la situación en Siria, tras el anuncio de que Damasco «acepta» la propuesta pacificadora de Kofi Annan y sin expectativas de grandes decisiones. Para el Gobierno iraquí es, sin embargo, una especie de vuelta a una cierta normalidad diplomática regional.

ACTUALIDAD POLÍTICA TURCA (DICIEMBRE DE 2010-MARZO DE 2012)

DICIEMBRE

1. Filtraciones vía WikiLeaks indican que Washington siente profunda inquietud por el tono que el Gobierno de Recep Tayyip Erdoğan da a su política exterior y de seguridad, crecientemente «independizada» y volcada en el dinámico escenario regional. Despachos de la embajada de los Estados Unidos en Ankara describen al primer ministro como «arrogante» y de «tendencias autocráticas». En otro despacho se menciona a su ministro de exteriores, Ahmet Davutoğlu, percibido como el cerebro de la nueva política exterior y se le describe como «excepcionalmente peligroso». Algunos mensajes mencionan tirantez con militares y se refieren a los relevos ordenados por el Gobierno sólo una semana antes, el 25 de noviembre, que supusieron el cese de dos generales y un almirante acusados formalmente de actividades paragolpistas.

26. «Cumbre» económica Turquía-Irán-Pakistán-Afganistán en Estambul y, a renglón seguido, entrevista personal de los presidentes afgano, Hamid Karzai, y paquistaní, Ali Zardari, con Erdoğan en el papel de anfitrión-intermediario.

ENERO

14. El primer ministro libanés, Saad al-Hariri, técnicamente jefe del Ejecutivo en funciones tras la decisión de Hezbollah de abandonar la coalición de Gobierno, se entrevistó en Ankara con Erdoğan para informarle sobre la situación libanesa y regional y conocer su valoración al respecto. Hariri procedía de Washington y París, donde despachó la crisis al más alto nivel y, en un hecho sin precedentes, voló a renglón seguido a Ankara para conocer la opinión turca al respecto. Erdoğan se trasladaría justo después a Damasco para reunirse allí el lunes 17 con los dirigentes sirios y qataríes. El trío hizo saber su respaldo al documento de mediación sirio-saudí y se anunció que el primer ministro turco formaría parte del «grupo de contacto» inspirado por el presidente francés Nicolas Sarkozy para tratar de evitar el agravamiento de la crisis y la vuelta a la discordia civil. El ministro turco de exteriores, Ahmet Davutoğlu, se unió a sus colegas saudí y qatarí para intentar una misión in extremis de mediación en Beirut, pero la abandonaron el día 19 a la vista de que habían observado «ciertas y serias reservas de las partes».

23. El Gobierno, por medio de su primer ministro, valoró la conclusión de la comisión de investigación de Israel sobre la acción israelí para detener por la fuerza a la *flotilla de la libertad*, que se dirigía a Gaza el 31 de mayo de 2010, que la declaró por completo legal, acorde con los requerimientos del derecho internacional y la describió como una acción de legítima defensa. Recep Tayyip Erdoğan se declaró literalmente «pasmado» por tales conclusiones y dijo a la prensa que las conclusiones israelíes «carecen de todo valor o credibilidad». En la operación de los comandos israelíes, que no sufrieron baja alguna, murieron nueve ciudadanos turcos.

25. El Gobierno, a la vista de que las conclusiones de su propia encuesta sobre el incidente de la *flotilla de la libertad* habían trascendido en parte, hizo pública su propia valoración, que se resume en tres puntos: a) los viajeros eran civiles desarmados; b) al menos dos de los nueve muertos lo fueron por disparos hechos desde los helicópteros israelíes y alguno más por disparos a quemarropa; y c) el asalto se produjo en aguas internacionales. La comisión turca reconoce que «no fue una buena idea» defenderse con los cuchillos de cocina, pero lo entiende en tanto que era el único medio a su alcance para proteger su vida. La fuente gubernamental reveló que se había alcanzado un acuerdo con mediación norteamericana para que la flotilla fuera desviada por medios pacíficos hacia aguas egipcias, pero que la parte israelí optó por el uso de la fuerza y el asalto.

FEBRERO

4. Una encuesta de la Fundación de Estudios Económicos y Sociales Turcos (TESEV, Türkiye Ekonomik ve Sosyal Etüdler Vakfı), cuyos resultados fueron difundidos en Ankara, indica que dos de cada tres ciudadanos de los países de Oriente Medio juzgan a Turquía como un modelo político-institucional para la región y como el que mejor puede compatibilizar islam y democracia. Las respuestas de los ciudadanos de Egipto, Jordania, Siria, el Líbano, Iraq, Irán y los Territorios Palestinos Ocupados tienen al sistema turco como «referencia preferida» y elogian en porcentajes diversos su tradición islámica, su desarrollo económico y social, la práctica democrático-parlamentaria y su conducta ante el conflicto palestino-israelí. Una fuerte mayoría de los consultados, cercana al 80%, cree también que debe crecer la influencia política y económica turca en la región.

17. El presidente Abdullah Gül, de regreso de un viaje de cuatro días a Irán, anunció que el Gobierno turco ayudará al iraní a «crear una nueva hoja de ruta para el programa nuclear de Irán» y que el ministro de exteriores, Ahmet Davutoğlu, se ponía a trabajar con Saeed Jalili, jefe de tal programa y negociador-jefe iraní con el G5+1 que ha sostenido dos reuniones. No hubo detalles, pero los medios turcos juzgaron el viaje del presidente, cuyo objetivo central y oficial fue la ampliación de la cooperación económica, como una ocasión para repasar a fondo el conjunto de la agenda bilateral y revisar la situación regional en su conjunto.

21. El ministro de exteriores, Ahmet Davutoğlu, visitó Túnez y se reunió allí con la plana mayor del Gobierno de transición. Técnicamente, hizo su viaje en su calidad de «ministro de turno del Consejo de Europa» pero, de hecho, se trató también de una importante visita de contenido bilateral que traduce el interés que ha suscitado en Ankara el cambio de régimen en Túnez tras la revuelta social.

27. El ex primer ministro Necmettin Erbakan murió a los 85 años. Padre del islamismo político contemporáneo desde que fundó Millî Görüş o 'Visión Nacional' en 1950, batalló sin tregua, pasó penas de cárcel y fue vetado y «resucitó» políticamente hasta que en 1996, con su Partido de la Recta Vía como el más votado, pudo formar un Gobierno. Muy hostilizado por los militares, terminó por dimitir en un escenario que se bautizó como de «golpe de Estado seco». Llevó a la política a muchos nuevos dirigentes, entre ellos al joven alcalde de Estambul, Recep Tayyip

Erdoğan, hoy primer ministro, y al actual jefe del Estado, Abdullah Gül, aunque sus respectivas visiones del islam político divergieron y Erbakan pasó a ser una respetada, pero testimonial figura. Erdoğan le rindió un vibrante homenaje político y personal y canceló su agenda, incluido un viaje a Bruselas, para asistir a su funeral que, al día siguiente, reunió en la mezquita de Fatih de Estambul a más de cien mil personas.

28. El primer ministro Erdoğan recibió una calurosísima recepción popular de la colonia turca en Alemania (unos tres millones de personas de ascendencia turca viven en el país) y, ante varios miles de ellos reunidos en Düsseldorf, dijo: «nadie tiene derecho a despojarnos de nuestra cultura [...], sois parte de Alemania, pero también de nuestra gran Turquía» e hizo una consideración clara entre *integración* y *asimilación*. El mensaje suscitó gran interés y muchos comentarios en medios políticos y periodísticos.

MARZO

16. El Gobierno emitió una expresa reserva a la decisión del Consejo de Seguridad de la Organización de Naciones Unidas (ONU) de autorizar una intervención militar en Libia si el régimen del coronel Gaddafi no proclamaba un alto el fuego inmediato y se avenía a negociaciones políticas con los rebeldes. La resolución fue aprobada por 10 votos contra cinco abstenciones (Brasil, China, Rusia, India y Alemania, un país de la Organización del Tratado del Atlántico Norte —OTAN—, como Turquía). Cinco días más tarde, el primer ministro Erdoğan precisó, tras hablar extensamente por teléfono con el presidente Obama, que, si bien Turquía apoya la resolución 1973 de la ONU sobre Libia, la interpreta como de carácter preventivo y contenido humanitario, que así lo hará saber a sus socios de la OTAN y que «Turquía nunca apuntará con sus armas al pueblo libio». El jueves 24, el Parlamento, con mucha holgura por el amplio apoyo de la oposición del Partido Republicano del Pueblo (PRP), aprobó el envío de barcos para unirse al embargo de armas a Libia en el estricto marco de la resolución 1973 y tras dejar claro que la operación está dirigida por la OTAN, no por «un país en concreto».

ABRIL

15. El primer ministro Erdoğan se mantuvo en estrecho contacto telefónico con el presidente sirio, Bashar al-Asad, desde que comenzaron las protestas en Siria y le aconsejó, según fuentes oficiosas, «apertura, moderación y reformas». Los observadores siguieron muy atentamente estos contactos, de los que no hubo más detalles, a causa de la fuerte sintonía política reforzada entre las partes en los últimos dos años y el incremento de la cooperación bilateral, las consultas permanentes y el auge del intercambio económico.

22. El Ministerio de Asuntos Exteriores hizo saber al Gobierno israelí, a través de su embajada en Ankara, que no puede impedir que una flotilla civil navegue hacia Gaza con la intención de forzar pacíficamente el bloqueo israelí del territorio porque «no es de su incumbencia y no es quién para dirigir, estimular o perturbar una iniciativa de la sociedad civil». Israel había pedido reiteradamente que el Gobierno

turco interviniera para impedir la operación, que preveía llegar a aguas de Gaza hacia finales de mayo o primeros de junio.

MAYO

4. El primer ministro, Erdoğan, pidió enérgicamente al coronel Muammar al-Gaddafi que abandonara su país, Libia, porque era «lo mejor que puede hacer por su pueblo y por él mismo» y anunció que, en adelante, su Gobierno considera al Consejo Nacional de Transición (CNT) establecido por los rebeldes libios en Bengazi como el único interlocutor político de Turquía en Libia.

11. «Considero a Hamás un partido político, no una organización terrorista», dijo el primer ministro Erdoğan a una cadena de televisión norteamericana, Public Broadcasting Service (PBS). Erdoğan se explayó sobre la evolución del conflicto en Palestina y defendió a fondo el proceso de reunificación de las filas palestinas y el Gobierno de unidad nacional en ciernes como «un paso esencial para la paz».

28. «El presidente al-Asad podría poner término a la crisis en Siria aplicando un programa de reformas, pero debería aplicar una “terapia de choque” en asuntos políticos, de seguridad, económicos y judiciales». Así opinó sobre los sucesos en Siria el ministro turco de exteriores Davutoğlu, en una declaración difundida por la agencia de noticias Anatolia y que sugirió, por vez primera, un alejamiento de la conducta prudente y paciente con Damasco observada desde que empezó la crisis en el país vecino.

JUNIO

12. El Partido de la Justicia y el Desarrollo (AKP, *Adalet ve Kalkınma Partisi*, en el poder) ganó de nuevo y por tercera vez las elecciones legislativas. Obtuvo 326 escaños de 550, seguido por el Partido Republicano del Pueblo (135), el Partido del Movimiento Nacionalista (53) y los 36 restantes para otros tantos candidatos kurdos presentados como independientes. El primer ministro, Recep Tayyip Erdoğan, sigue disponiendo de mayoría absoluta y refuerza su posición de liderazgo nacional en su proyecto de redactar y hacer aprobar una nueva Constitución, que prometió negociar con los partidos para obtener un texto consensuado al máximo.

15-16. Un enviado especial sirio de alto rango, el general y ex ministro de defensa Hassan Turkmani, visitó Ankara y sostuvo largas entrevistas con el primer ministro Erdoğan y el ministro de exteriores, Ahmet Davutoğlu, con quienes evocó a fondo la situación en Siria. Días después, un funcionario sirio llevó a Damasco lo que parecía un resumen-propuesta turco sobre cómo salir del atolladero. Fuentes no oficiales indicaron que se recomendaba la salida del general Maher al-Asad, hermano del presidente y jefe de los órganos de seguridad, para lo que Ankara ofrecía ayuda logística.

JULIO

4. El ministro de exteriores, Ahmet Davutoğlu, llegó a Bengazi, sede de la rebelión libia, y anunció que su Gobierno reconoce ahora formalmente al CNT como el legítimo interlocutor político y prepara una ayuda adicional de 200 millones

de dólares. El cambio en la línea turca frente a la crisis, producido lentamente, llega tras agotar los esfuerzos mediadores y visto el enrocamiento del régimen de Muammar al-Gaddafi.

II. El Gobierno, renovado parcialmente tras las elecciones, observa atentamente los acontecimientos en el mundo árabe y es un «actor regional dedicado», según su ministro de exteriores, Ahmet Davutoğlu, quien llegó a Teherán, donde se entrevistó con la plana mayor, el presidente Ahmadineyad incluido. Previamente había estado en Túnez, Libia, Egipto y Arabia Saudí, y en Teherán reconoció que sigue al minuto la crisis en Siria, sobre la que reiteró el conocido punto de vista turco de defender un programa solvente de reformas, promover una salida negociada y defender durante el proceso la estabilidad de Siria.

29. El jefe de Estado Mayor, general Işık Koşaner, y los jefes del Ejército de tierra, la Marina y la Fuerza Aérea presentaron su dimisión en protesta por la decisión del Gobierno de pasar a retiro a un cierto número de altos oficiales que los dimi-tidos, en cambio, proponían en las listas de ascensos que iban a presentar el 1 de agosto a través del Consejo Supremo Militar. De hecho, el malestar de los dimi-tidos proviene de la severidad con la que el poder civil reprimió lo que tiene por una conspiración urdida por militares hostiles al AKP tras las victorias electorales de este partido. Ha habido muchas detenciones y/o encausamientos en los últimos años y el general Koşaner ha optado por pasar a retiro y expresar su malestar. Le sustituirá el general Necdet Özel, jefe de la Gendarmería.

AGOSTO

4. Tras ser ascendido al rango de general de cuatro estrellas, como es preceptivo, el nuevo jefe de Estado Mayor interarmas, Necdet Özel, propuso al Gobierno para su aprobación los nombres de los jefes de la Marina, la Fuerza Aérea y el Ejército de tierra, y el Ejecutivo hizo pública su decisión respecto a los 14 generales inves-tigados por presunta «conspiración» y cuyo destino había propiciado la renuncia del general Koşaner. Finalmente, no serán retirados y podrán seguir en activo un año más. Los observadores dan por concluida así la crisis creada entre una parte de los uniformados y el Gobierno.

10. El ministro Davutoğlu, que había llegado el día anterior a Damasco con lo que la prensa llamó «un fuerte mensaje» del primer ministro Erdoğan, se reunió durante seis horas con el presidente al-Asad para examinar las posibilidades de un desenlace pactado de la crisis, juzgada como «doméstica» por Erdoğan, entre otras cosas, porque Turquía comparte con Siria 800 kilómetros de frontera común. El primer ministro no dudó en prever que a «al-Asad le espera el mismo destino que a Gaddafi si no cesa la violencia contra su pueblo».

13. Según el diario liberal *Hürriyet*, el Gobierno turco «ha perdido la paciencia con Siria» y ha enviado a Bashar al-Asad un verdadero ultimátum contenido en el plan presentado en Damasco por Davutoğlu. El diario cita a un asesor del presidente Gül, Erşat Hürmüzlü, quien dijo que Ankara no se opondría frontalmente a una operación militar contra el régimen sirio, aunque no intervendría directamente ni cedería su territorio a tropas de terceros. Un «cambio total», según el periódico.

SEPTIEMBRE

2. El ministro Davutoğlu anunció, en un tono muy severo, la rebaja a un mínimo cercano a la ruptura de relaciones de los lazos bilaterales con Israel (nivel de segundo secretario de embajada), confirmó el fin de toda colaboración militar, previó un próximo viaje del primer ministro Erdoğan a Gaza, anunció que su país acudiría al Tribunal Internacional de la Haya para denunciar el bloqueo de la franja como ilegal y recalcó que «Israel debe empezar a pagar por su conducta regional», antes de añadir que las medidas —suscitadas tras la difusión de un informe encargado por la ONU sobre el llamado «incidente de la flotilla», en el que los soldados israelíes mataron a nueve civiles turcos— son obligadas por la acción del Gobierno israelí y no se dirigen contra el pueblo de Israel.

4. El primer ministro Erdoğan confirmó la grave crisis abierta con Israel y añadió al programa de medidas anunciado por Davutoğlu la decisión turca de escoltar militarmente a barcos que se dirijan eventualmente a Gaza, patrullar frecuentemente el Mediterráneo oriental para «evitar que Israel actúe como si fuera la primera potencia militar en la región» y examinar sus derechos y los de otros países ribereños sobre los recursos en petróleo y gas submarinos que Israel entiende controlar.

12. La visita oficial a Egipto del primer ministro Erdoğan empezó en medio de una expectación extraordinaria a causa de los acontecimientos de los últimos días que, por azares del calendario, hicieron de Turquía y Egipto, dos potencias regionales, fuertes antagonistas de Israel y pusieron la relación bilateral al rojo vivo. Contra lo que algunos medios habían dado por hecho, el primer ministro turco no pasó a la Franja de Gaza ni se dirigió a una multitud en la plaza Tahrir en lo que pareció un visible acuerdo con las autoridades egipcias durante su visita. Erdoğan hizo su discurso en la sede de la Liga Árabe, donde se mostró como un sólido interlocutor de los países árabes e hizo una encendida defensa de la causa palestina para afirmar que reconocer en la ONU un Estado palestino «no es una opción, es una obligación».

14-15. Visita de Erdoğan a Túnez. Recibido por cientos de personas, incluido Rachid al-Gannuchi, líder del partido islamista al-Nahda, a quien abrazó. Se entrevistó con el primer ministro interino, Beji Caid Essebsi y los líderes de otros partidos.

19. Erdoğan hizo una breve visita a Libia en la que prometió asistencia económica, se reunió con el CNT, instó a los enfervorizados tripolitanos, a quienes se dirigió en público, a crear un régimen democrático y les pidió que «protejan su petróleo».

21. Entrevista entre Erdoğan y Obama en Nueva York, en el marco de la 66.^a Asamblea General de la ONU. Aunque no hubo un comunicado oficial, los portavoces americanos indicaron que se había hablado sobre la situación en Siria, con el reciente endurecimiento de la línea turca en relación con Damasco, la primavera árabe y la tensa relación bilateral de Turquía con Israel.

28. Los 30 diputados del Partido por la Paz y la Democracia (elegidos formalmente como independientes y, de hecho, representantes de la minoría kurda) anunciaron que cancelan su largo boicot a los trabajos del Parlamento elegido a finales de junio. Su vuelta es interpretada como un indicio de que se reanuda el esfuerzo por acomodar la «cuestión kurda» en el contexto de la proyectada nueva Constitución y ha suscitado mucho interés en los medios políticos.

OCTUBRE

17. Los primeros cursos de lengua y literatura kurdas empezaron en la Universidad Mardin Artuklu, en el sureste del país. Los programas de graduación en estudios kurdos fueron pensados hace años y son finalmente una realidad, coincidiendo con los debates sobre la nueva Constitución, que debe volcarse, según las previsiones oficiales, sobre «las características de la República y la inserción en la misma del hecho cultural kurdo».

18. Veinticuatro soldados murieron y otros resultaron heridos en ataques simultáneos contra varios objetivos militares en la provincia de Haqqari, fronteriza con Iraq. Se atribuyeron de inmediato a la guerrilla del Partido de los Trabajadores de Kurdistán (PKK, Partiya Karkerên Kurdistan) que, tras años de relativa calma, ha vuelto a un alto nivel de actividad. Se trata del peor ataque en muchos años y el Ejército turco, con apoyo aéreo, lanzó de inmediato una fuerte ofensiva con 10.000 soldados contra las bases rebeldes en las montañas de Qandil, en Iraq. El Gobierno de Iraq está sumamente preocupado por la situación y dice que no permitirá que la insurgencia arruine su relación con Turquía, un criterio que acababa de explicar en Ankara el ministro kurdo-iraquí de exteriores, Hoshyar Zebari.

NOVIEMBRE

17. El ministro de exteriores Davutoğlu confirmó que su país acoge a elementos de la oposición siria, pero negó que se le proporcionaran medios militares o apoyo logístico y describió la conducta turca como derivada de «razones humanitarias». Reiteró la oposición turca a una ofensiva militar, pareció alinear su acción con la que vaya adoptando la Liga Árabe, incluyendo un programa de sanciones, y dijo que no se podía excluir la eventual creación de una «zona tapón» en la frontera y que su país, en todo caso, estaría listo para moverse «en cualquier escenario».

28. El primer ministro Erdoğan sufrió una intervención quirúrgica intestinal según un lacónico comunicado difundido algunos días después. No hubo precisiones, pero el comunicado decía que tenía buena salud y que «podrá retomar sus actividades tras un descanso recomendado por sus médicos».

DICIEMBRE

2. El vicepresidente de los Estados Unidos, Joe Biden, visitó el país, fue recibido por el presidente Gül y se reunió largamente con el primer ministro, Erdoğan. Examinaron la coyuntura regional, el papel turco en el extremo oriental de la OTAN y su peso en los acontecimientos en curso. Biden dijo estar en completa sintonía con la posición turca sobre Siria y reiteró el respaldo a Ankara en su combate contra la guerrilla kurda, recordando que el PKK es considerado una organización terrorista tanto en Washington como en la Unión Europea (UE). El vicepresidente estadounidense aseguró a Erdoğan que no habrá un vacío de poder ni un escenario inmanejable de inseguridad en Iraq tras la salida de las últimas tropas norteamericanas el último día del año.

22. El primer ministro Erdoğan ordenó llamar al embajador turco en París «para consultas» y cancelar todas las reuniones militares, políticas o económicas con Francia tras la aprobación por la Asamblea Nacional francesa de un proyecto de ley que prevé hasta un año de cárcel y una multa de 45.000 euros (o ambas cosas) para quienes nieguen la existencia del «genocidio armenio» de 1915. El Gobierno turco considera que la iniciativa de una diputada de la Union pour un Mouvement Populaire (UMP) es un intento de ganar la simpatía de unos 500.000 franceses de origen armenio de cara a las próximas elecciones. La crisis bilateral tenderá a agravarse, según todos los pronósticos, entre los dos países, socios en la OTAN, y según la versión turca sólo será obviada si la ley finalmente no llega al Senado para su ratificación, lo que no es imposible.

ENERO

1. Ismail Haniyeh, «primer ministro» palestino del enclave de Gaza, que lleva a cabo una gira regional, se reunió en Estambul con el jefe del Gobierno, Erdoğan. Su programa incluyó también una visita a las familias de los activistas turcos pro-palestinos del barco Mar de Mármara que en 2010 fueron atacados en alta mar por soldados israelíes. Erdoğan instó vivamente a Haniyeh a proseguir y lograr el proceso de reunificación política de las filas palestinas ahora en marcha.

17. El secretario general de la OTAN, Anders Fogh Rasmussen, confirmó que toda la información recogida por el radar de alerta temprana en la provincia oriental de Malatya's Kürecik se destinará exclusivamente a los miembros de la alianza, excluyendo a «terceros países». Ahmet Davutoğlu fue más claro, indicando que excluía «en concreto a Israel».

24. El Gobierno reaccionó muy enérgicamente contra la aprobación final en el Senado francés de una ley que hace delito, penado hasta con un año de cárcel y multas, la negación del «genocidio» supuestamente cometido por tropas turcas sobre armenios en 1915-1916 en el marco de los graves desórdenes provocados por la Primera Guerra Mundial. El proyecto de ley, cuya primera aprobación en la cámara baja francesa había suscitado ya un fuerte deterioro de las relaciones bilaterales, fue votado por 127 votos contra 86 y algunos observadores relacionan su aparición en la agenda legislativa con la elección presidencial en Francia y un intento de halagar al medio millón de franceses de origen armenio.

31. Un total de 141 parlamentarios franceses apelaron hoy al Tribunal Constitucional para que establezca si, como ellos estiman, la reciente ley aprobada sobre la penalización de la negación del así llamado «genocidio armenio» es anticonstitucional. La ley estaba sólo pendiente de la firma del presidente Sarkozy y quedó entonces suspendida.

FEBRERO

24. Ahmet Davutoğlu dijo a periodistas turcos, en el marco de su visita a Túnez para participar en la reunión de *amigos de Siria*, que si el régimen sirio tiene previsto dividir el país como una especie de «plan B» para sortear la situación, Turquía se empleará a fondo para impedirlo. Días antes habían circulado informaciones que

indicaban que, en caso de extrema necesidad, Bashar al-Asad y las fuerzas militares y de seguridad estudiarían la creación de una entidad nacional para los alauíes, mejor llamados nusayrís (chiíes).

26. El líder turco-chipriota, Derviş Eroğlu, advirtió a un grupo de periodistas sobre el posible deseo de Israel de disponer de una base militar en la parte griega de la isla. La visita del primer ministro israelí, Benjamin Netanyahu, pocos días antes, viene marcada por el interés económico y estratégico de una relación privilegiada con Nicosia en el contexto de la buena perspectiva para las exploraciones de gas en la región y la tensa relación con Turquía tras el episodio de la *flotilla* en la que murieron nueve ciudadanos turcos.

MARZO

3. El ministro de asuntos exteriores, Ahmet Davutoğlu, dijo que «la situación allí [Siria] recuerda a Sarajevo y Srebrenica [...]» advirtiendo que hay «indicios de crímenes de guerra y contra la humanidad» en la conducta del Gobierno de Damasco, lo que parece un cambio oficial de la visión de los acontecimientos en la vecina Siria. Sugirió además que su Gobierno está reevaluando su aproximación al conflicto.

12. El Gobierno anunció que el 1 de abril Turquía acogerá la segunda reunión del *grupo de amigos de Siria*. La primera conferencia se celebró el 24 de febrero en Túnez y terminó sin ningún acuerdo claro (principalmente entre los Estados Unidos, potencias occidentales y países árabes, con la ausencia de Rusia y China) sobre cómo proceder ante la crisis en Siria.

16. El primer ministro Erdoğan invitó a los ciudadanos turcos que viven en Siria a abandonar el país. El embajador en Damasco también será retirado. Asimismo, confirmó que está considerando la creación de una «zona de seguridad» o «corredor humanitario» en la frontera con Siria, donde se registra la llegada de muchos sirios en calidad de refugiados.

LIBROS

ANNA BOZZO Y PIERRE-JEAN LUIZARD (dirs.) (2011). *Les sociétés civiles dans le monde musulman*. París: La Découverte, 477 págs.

Con las revueltas que se han ido produciendo desde principios de 2011, da la sensación de que los países árabes se hayan despertado de un letargamiento soporífero de varias décadas producido por los perniciosos efectos de la peor droga que pueda tener una sociedad, como es un régimen autoritario, cuando no dictatorial. Aunque esto no es del todo cierto, ya que durante las últimas décadas los árabes han protagonizado gran cantidad de movilizaciones y levantamientos de distinto calado, no podemos negar que las actuales revueltas que se iniciaron en Túnez y que posteriormente se extendieron por Egipto, Bahréin, Yemen, Libia, Siria y otros entornos árabes han sido mucho más contundentes y más efectivas, logrando, en algunos casos, unos resultados que nadie vaticinaba a corto plazo. Y lo más sorprendente de todo era que este movimiento no respondía a planteamientos tradicionales de movilidad y liderazgo social o político, sino que se trataba de una nueva sociedad civil «desorganizada y desinstitucionalizada», en torno a solidaridades entre grupos e individuos que, a pesar de sus discrepancias ideológicas, han sabido organizarse libremente contra sus respectivos Gobiernos tiránicos con el fin de reivindicar tres cuestiones principales: libertades democráticas, mejoras del nivel de vida y el fin de la corrupción y la impunidad.

Con planteamientos similares a los expresados anteriormente, los coordinadores de este libro presentan los cinco ejes temáticos en torno a los cuales se estructuran las 25 aportaciones que conforman esta monografía, pero dejando claro que, en realidad, la mayor parte de estos estudios son el resultado de unas jornadas sobre sociedad civil en el mundo musulmán contemporáneo que se llevaron a cabo en Roma en mayo del año 2009 y que, al ser anteriores a dichos acontecimientos, no tienen por función analizar el contexto de la actual movilización social.

Sobre el propio concepto de sociedad civil y su aplicabilidad al mundo islámico gira el marco teórico de este libro en su primera parte («Vous avez dit “société civile”?»), a través de dos interesantes estudios de Jean-Claude Vatin¹ y Andrea Teti.² En buena parte, la problemática de este concepto, que tiene su origen en la Europa de la Ilustración, es su carácter extremadamente complejo y ambiguo, de tal forma que no siempre ha mantenido un mismo significado a lo largo de la historia, ni actualmente es identificado de igual modo por todas las corrientes de pensamiento. Si algo caracteriza a la sociedad civil posiblemente sea su definición a partir de la relación, oposición, fricción o dialéctica con respecto al Estado, pero

1 Jean-Claude Vatin (2001). Sur l'étendue d'un concept, en Anna Bozzo y Pierre-Jean Luizard (dirs.). *Les sociétés civiles dans le monde musulman*. París: La Découverte, pp. 51-67.

2 Andrea Teti (2011). Société civile et politiques de démocratisation au Moyen-Orient, en Anna Bozzo y Pierre-Jean Luizard (dirs.). *Les sociétés civiles dans le monde musulman*. Op. Cit., pp. 69-92.

más allá de esto no todos los especialistas se ponen de acuerdo en cuanto a sus dinámicas o manifestaciones esenciales. En todo caso, la mayor parte de los teóricos inciden en su carácter autónomo al Estado, al sector público de la economía y a la política formal, entendida ésta como medio para alcanzar o conservar el poder. En constante fricción con la esfera pública, la sociedad civil viene a constituirse en el lugar de la mediación, la negociación y el conflicto entre intereses de diverso signo y, como señala Andrea Teti, raros son los debates sobre democratización que no la mencionen como elemento esencial para su anclaje y desarrollo.

Pero si sobre el propio concepto de sociedad civil existe una apasionada polémica, dicho debate se hace aún más complejo cuando se intenta aplicar a sociedades no occidentales, declaradamente confesionales, con referencias culturales diferentes y con ciertas características neopatrimoniales, como podría ser el caso del mundo árabe e islámico, en donde, según Vatin, no existe un espacio público como tal, o bien, dicho espacio es constantemente monopolizado por los regímenes dirigentes. Lo interesante, en este sentido, es que la ausencia de espacio público independiente no ha impedido la exteriorización de demandas sociales dentro de ciertos márgenes más o menos autónomos, dependiendo del espacio de expresión que permitan los poderes centrales; demandas sociales que oscilan desde grupos reivindicativos que, para escapar del control estatal, utilizan vías alternativas de expresión y comunicación, hasta diversas formas asociativas más o menos acreditadas o admitidas.

Si por sociedad civil podemos entender aquel ámbito dinámico, organizado y estructurado de la vida social, no exento de contestación política, que parece funcionar de forma autónoma al Estado, entonces tenemos que reconocer que el mundo islámico cuenta con una experiencia previa que se remonta, al menos, hasta la época colonial, como bien lo demuestran los cuatro artículos de la segunda parte de este libro, que lleva por título «Société civile et monde musulman: une greffe qui vient de loin». Resultan interesantes estas aportaciones que estudian el paso desde formas tradicionales de relaciones y de intercambio, como eran las reuniones de diferentes actores económicos, políticos o de la cultura en los salones de las grandes familias durante el Imperio otomano (el caso de Nablus),³ hasta formas modernas de organización en Egipto⁴ o en Argelia⁵ durante la época colonial. Tanto en Argelia como en Egipto, la sociedad colonizada del medio urbano comienza a expresarse, desde principios de siglo XX, por medio de un rico y heterogéneo tejido asociativo que, a pesar del control ejercido por las potencias coloniales y de una legislación enormemente restrictiva, alcanza una importante forma de expresión y de difusión. En torno a estas nuevas for-

3 Cristiana Baldazzi (2011). *Vie quotidienne et lieux de sociabilité à Naplouse à la fin de l'Empire ottoman*, en Anna Bozzo y Pierre-Jean Luizard (dirs.). *Les sociétés civiles dans le monde musulman*. Op. Cit., pp. 115-128.

4 Francesca Petricca (2011). *Aux origines du phénomène associatif en Égypte (1888-1952)*. Sondages dans les fonds d'archives et pistes de recherche, en Anna Bozzo y Pierre-Jean Luizard (dirs.). *Les sociétés civiles dans le monde musulman*. Op. Cit., pp. 149-160.

5 Anna Bozzo (2011). *Société civile et citoyenneté en Algérie: essor et déclin d'un mouvement associatif indépendant (XIXe-XXe siècle)*, en Anna Bozzo y Pierre-Jean Luizard (dirs.). *Les sociétés civiles dans le monde musulman*. Op. Cit., pp. 95-114.

mas organizativas se nutre una importante elite autóctona, que interioriza una discriminación y una privación de derechos cívicos y políticos, y que finalmente buscará nuevas solidaridades y nuevas afinidades culturales y políticas por medio de los movimientos nacionalistas.

Relacionado con la sociedad civil, uno de los temas de debate más apasionados es el de su compatibilidad o no con las estructuras propias del mundo islámico. En gran parte la polémica se articuló a partir de mediados de los años noventa del siglo XX, en torno a las apreciaciones del antropólogo británico Ernest Gellner, cuando en su libro *Las condiciones de la libertad* (1994) llegó a afirmar que difícilmente podría desarrollarse una sociedad civil en el mundo musulmán debido a la debilidad del Estado frente a la fortaleza de su cultura, y a la resistencia de dichas sociedades al proceso de secularización. Sin embargo, frente a estas argumentaciones se alzó un buen número de investigadores árabes, como el tunecino Abdelkader Zgal, que considera que las ideas de Gellner están fundamentadas en el determinismo cultural y que parten de una visión estereotipada e idealista sobre el sistema de valores de la sociedad civil. En definitiva, gran parte de los pensadores sociales del mundo islámico defiende un concepto más amplio de sociedad civil que, teniendo en cuenta los valores culturales propios, también posee un carácter de dinámica social en tanto que ámbito organizado, que es voluntario, autogenerado, autosuficiente y no sólo independiente al Estado sino en oposición o resistencia a él. En este marco teórico se sitúan los seis trabajos que constituyen la tercera parte del libro coordinado por Anna Bozzo y Pierre-Jean Luizard, bajo el epígrafe general de «Une société civile religieuse?», en donde se analizan diversos aspectos en varios contextos islámicos, empezando por el caso del *movimiento verde* en Irán, una interesante y novedosa movilización social que se desarrolló durante las elecciones presidenciales del 12 de junio de 2009 y que posteriormente a éstas entró en una fase de confrontación directa con Mahmud Ahmadineyad, que contra todo pronóstico fue declarado vencedor. La autora de este artículo, Fariba Adelhah,⁶ nos presenta este movimiento como una afirmación de la sociedad civil frente al Estado, comparable a la movilización de la federación sindical polaca Solidaridad a principios de los años ochenta y como el resultante de un pluralismo interno en el seno de las instituciones de la propia República islámica, puesto que las revisiones constitucionales han favorecido el surgimiento de diversos centros de decisión y de conflictos de competencia, que siempre son favorables a la dinámica de la sociedad civil.

Por su parte, otros estudios inciden en experiencias relacionadas con los movimientos islamistas moderados que, además de su innegable función de contestación política, han desarrollado una importante labor de promoción social y asistencial, principalmente entre la población excluida del sistema productivo y deficientemente escolarizada. Lo cierto es que tanto el estudio de Elisabeth Massicard⁷ sobre el movimiento Fethullah Gülen en Turquía, como el de Danielle

6 Fariba Adelhah (2011). Iran: entre République islamique et Mouvement vert, y a-t-il une société civile?, en Anna Bozzo y Pierre-Jean Luizard (dirs.). *Les sociétés civiles dans le monde musulman*. Op. Cit., pp. 163-185.

7 Elisabeth Massicard (2011). Le mouvement Fethullahci en Turquie: une société civile musulmane?, en Anna Bozzo y Pierre-Jean Luizard (dirs.). *Les sociétés civiles dans le monde musulman*. Op. Cit., pp. 201-214.

Jonckers⁸ sobre asociaciones islámicas en Mali, nos informan del funcionamiento de importantes redes autónomas de solidaridad y de ayuda humanitaria, asentadas en la ética islámica, con el fin de intervenir tanto en los barrios populares y suburbios más deprimidos como en los ámbitos universitario, sindical y profesional. Así, por ejemplo, fruto de la preocupación constante de este movimiento por los dominios relacionados con la educación, la salud y la beneficencia ha sido la creación de una importante red de colegios privados, la organización permanente de visitas a hospitales y cárceles y la asistencia constante a los necesitados, viudas y huérfanos.

Dentro de esta tendencia, las mujeres no solamente tienen una importante visibilidad, sino que han logrado un militantismo de primer orden que se caracteriza por la multiplicidad de temas y espacios en los que intervienen. Renata Pepicelli⁹ es la encargada de aproximarnos a las dos principales tendencias de lo que ella llama «feminismo islámico». La primera de ellas tiene por objetivo realizar una relectura de los textos sagrados del islam desde una perspectiva de género, con el fin de eliminar las leyes y las instituciones patriarcales que han instrumentalizado el discurso musulmán relegando a la mujer a un segundo plano. De esta manera, surgen destacadas teólogas en varios países islámicos y occidentales que cuentan con un gran seguimiento, e importantes redes como Women Living Under Muslim Laws que, desde su nacimiento en 1984, pone en evidencia la utilización política de la religión. La segunda tendencia, englobada bajo la denominación de «islamistas y mujeres del movimiento de las mezquitas» tiene una función más práctica pero no menos importante, en tanto en cuanto las mezquitas han sido tradicionalmente espacios masculinos. Sus actividades, relacionadas con las obras de caridad en torno a las mujeres, la infancia y la familia, se acompañan de una socialización basada en la importancia del papel de madre y educadora, sin por ello oponerse al trabajo o a la participación política.

En buena medida, el artículo de Mohammed Tozy¹⁰ sirve de transición entre el capítulo tercero, dedicado al componente religioso, y el cuarto, que lleva por título «Société civile, État et sphère politique». Centrando su atención en Marruecos, Tozy insiste en las relaciones de gran complejidad y tensión que existen entre las organizaciones sociales y el poder político, de tal forma que, si bien es cierto que la dinámica de la sociedad civil es una realidad, también lo son los riesgos de la instrumentalización del uno por el otro. Este último tema es el que retoma Sana Ben Achour¹¹ en su trabajo para analizar el caso de Túnez, señalando las estrategias políticas, jurídicas e institucionales que ha desplegado el régimen político para interferir en el correcto desarrollo de la sociedad civil, de entre las

8 Danielle Jonckers (2011). Associations islamiques et démocratie participative au Mali, en Anna Bozzo y Pierre-Jean Luizard (dirs.). *Les sociétés civiles dans le monde musulman*. Op. Cit., pp. 227-248.

9 Renata Pepicelli (2011). Les femmes et l'engagement associatif dans un cadre islamique, en Anna Bozzo y Pierre-Jean Luizard (dirs.). *Les sociétés civiles dans le monde musulman*. Op. Cit., pp. 187-199.

10 Mohammed Tozy (2011). La société civile entre transition démocratique et consolidation autoritaire: le cas du Maroc, en Anna Bozzo y Pierre-Jean Luizard (dirs.). *Les sociétés civiles dans le monde musulman*. Op. Cit., pp. 249-270.

11 Sana Ben Achour (2011). Société civile en Tunisie: les associations entre captation autoritaire et construction citoyenne, en Anna Bozzo y Pierre-Jean Luizard (dirs.). *Les sociétés civiles dans le monde musulman*. Op. Cit., pp. 293-312.

cuales destaca tres: la injerencia en el proceso electoral de las asociaciones, la clientelización mediante la redistribución de las subvenciones y la movilización de asociaciones satélites con fines propagandísticos. Sin embargo, sostiene la autora que, a pesar de la excesiva politización, la sociedad civil tunecina juega un destacado papel en cuanto a las vías de construcción de la ciudadanía. Algo similar es lo que plantea Lahouari Addi¹² con relación al caso argelino, en donde la sociedad civil estaba potencialmente presente en el momento de la creación del Estado-nación, pero el régimen utilizará la violencia del Estado y de la economía para bloquear el desarrollo de espacios autónomos a la voluntad del poder, entre otras cuestiones porque, como señala Jacques Ould Aoudia,¹³ las elites no han desempeñado su papel de transmisores de una modernidad endógena que haga progresar la sociedad.

En general, esta parte que pone en relación a la sociedad civil con el Estado y la esfera política contiene una importante carga teórica en torno a los límites de estos conceptos y a la posibilidad de que pueda existir una entidad realmente autónoma, teniendo en cuenta la naturaleza autoritaria del Estado. Sobre esto reflexiona Sarah Ben Néfisa¹⁴ en su aportación sobre las dinámicas sociales en Egipto, llegando a la conclusión de que el carácter difuso de estos límites es precisamente lo que ha permitido la emergencia de una «categoría de acción», que la autora identifica como sociedad civil, en la que participa una multiplicidad de actores de una enorme heterogeneidad, desde organizaciones no gubernamentales (ONG), asociaciones o sindicatos, hasta intelectuales, periodistas o los Hermanos Musulmanes, pasando por un amplio abanico de intereses e ideologías. Lo cierto es que, en buena medida, el caso de Egipto demuestra que actualmente, en plena era de la mundialización, un sistema autoritario no es incompatible con las mutaciones del espacio público ni con la posibilidad de expresión y de acción, y siempre podremos encontrar ciertos márgenes o ámbitos de mediación entre el Estado y la sociedad. Solamente las organizaciones que defienden causas políticas o las más comprometidas con los derechos humanos se encuentran frecuentemente en una situación ambigua entre lo permitido y lo prohibido, pero precisamente es en estos márgenes en donde se han generado nuevas formas de afinidades, de comunicación y de acción, se ha logrado mayor libertad de expresión y se han diversificado las movilizaciones, extendiéndose incluso al medio rural.

Distinto es el caso de las sociedades desestructuradas por los conflictos armados o por la ocupación, como es el caso de Iraq¹⁵ y de Palestina.¹⁶ En ambos casos, según los autores, la sociedad civil ha ido perdiendo gran parte de sus

12 Lahouari Addi (2011). Les obstacles à la formation de la société civile en Algérie, en Anna Bozzo y Pierre-Jean Luizard (dirs.). *Les sociétés civiles dans le monde musulman. Op. Cit.*, pp. 369-381.

13 Jacques Ould Aoudia (2011). Société civile: où sont passées les élites?, en Anna Bozzo y Pierre-Jean Luizard (dirs.). *Les sociétés civiles dans le monde musulman. Op. Cit.*, pp. 313-324.

14 Sarah Ben Néfisa (2011). Les dynamiques sociales et politiques paradoxales de la promotion de la société civile en Égypte, en Anna Bozzo y Pierre-Jean Luizard (dirs.). *Les sociétés civiles dans le monde musulman. Op. Cit.*, pp. 325-340.

15 Pierre-Jean Luizard (2011). Société civile et occupation de l'Irak, en Anna Bozzo y Pierre-Jean Luizard (dirs.). *Les sociétés civiles dans le monde musulman. Op. Cit.*, pp. 355-368.

16 Maher Charif (2011). Les ONG palestiniennes et le politique, en Anna Bozzo y Pierre-Jean Luizard (dirs.). *Les sociétés civiles dans le monde musulman. Op. Cit.*, pp. 341-354.

objetivos y de su capacidad de acción y de movilización, y esto ha provocado la emergencia del islamismo (Palestina) o la aparición de posturas comunitarias, sectarias o localistas (Iraq).

Finalmente, la quinta y última parte de este libro, englobada bajo el epígrafe «Société civile et espace public», recoge algunas manifestaciones particulares de la sociedad civil en diversos países islámicos, como es el caso de los sindicatos en Egipto,¹⁷ el movimiento de abogados en Pakistán,¹⁸ la Red Euromediterránea de Derechos Humanos,¹⁹ entre otros.

Para concluir, quisiera destacar que las diferentes aportaciones que aparecen en el libro *Les sociétés civiles dans le monde musulman*, coordinado por Anna Bozzo y Pierre-Jean Luizard, aunque fueron realizadas antes de las revueltas árabes de principios del 2011, nos confirman que existía previamente un importante espacio de acción, de expresión y de movilización y, a pesar de la rigidez de los sistemas autoritarios propios de estos países y de sus múltiples intentos por controlar y neutralizar las iniciativas individuales o colectivas, lo cierto es que la sociedad civil, por medio de vías más o menos alternativas de expresión y comunicación, juega un papel fundamental en la construcción de la ciudadanía, en la defensa de las libertades, en la salvaguarda de los derechos humanos fundamentales y en la lucha por la democracia.

Carmelo Pérez Beltrán, Universidad de Granada.

17 Elisabeth Longuenesse (2011). Syndicalisme professionnel et société civile. Le cas de l'Égypte, en Anna Bozzo y Pierre-Jean Luizard (dirs.). *Les sociétés civiles dans le monde musulman*. Op. Cit., pp. 385-397.

18 Daniela Bredi (2011). L'éveil de la société civile au Pakistan: le mouvement des avocats, en Anna Bozzo y Pierre-Jean Luizard (dirs.). *Les sociétés civiles dans le monde musulman*. Op. Cit., pp. 399-412.

19 Khemaïs Chammari (2011). Société civile et liberté d'association dans l'expérience du Réseau euro-méditerranéen des droits de l'homme: état des lieux et enjeux, en Anna Bozzo y Pierre-Jean Luizard (dirs.). *Les sociétés civiles dans le monde musulman*. Op. Cit., pp. 413-427.

ANA BALLESTEROS (2011). *Pakistán*. Madrid: Editorial Síntesis, 273 págs.

Que el mundo se ha transformado radicalmente en las últimas décadas y que aún hoy sigue en proceso de cambio ya no sorprende a nadie. Paradójicamente, lo que todavía no se ha visto en su completa dimensión es el nuevo papel de Asia ante este nuevo escenario.

Paralelamente, se escribe y se comenta sin cesar sobre el nuevo papel económico y político de China, la emergencia de la India y la rivalidad del que será en poco tiempo el país más poblado de la tierra con su vecino Pekín o, por supuesto, de la tecnología japonesa. Afortunadamente, todavía hay publicaciones que nos permiten no sólo darnos cuenta de que el mundo es más complejo de lo que pensamos y de que no puede ser reducido a una simple media docena de países ignorando realidades como la que ofrece Pakistán.

El libro de Ana Ballesteros nos ofrece un análisis extenso en contenido y breve en palabras de uno de esos actores internacionales que sale a menudo en los medios de comunicación pero casi siempre vinculado a problemas o acontecimientos negativos que conllevan la creación de un estereotipo muchas veces simplificado de lo que es como Estado y lo que representa como nación.

Y es que, en sus 273 páginas, Ana Ballesteros hace un claro recorrido sobre la historia y el corto pasado de este país y sobre los elementos que lo llevaron a su creación y a las bases que lo sustentan.

Como escribe Ana Ballesteros en la primera línea de la introducción de su libro: «Pakistán se puede resumir en un vuelo de Islamabad a Lahore». Sin embargo, este libro abarca obviamente muchos más temas y ofrece el suficiente material como para no poder ser condensado en tan poco espacio de tiempo.

En este libro, Ballesteros nos ofrece una perspectiva sociopolítica e histórica de lo que muchas personas pueden considerar un Estado fallido, pero a lo largo de su análisis nos deja claro que está lejos de otros escenarios como el de Somalia o el propio vecino Afganistán. Lo que sí nos dice es que Pakistán es un Estado sin nación, una creación artificial en un momento convulso de la historia. Tanta improvisación, tanta dispersión y tanta desesperación lleva a que todavía hoy, más de seis décadas después de su fundación, sigan sin tener clara conciencia de lo que son: una democracia irrealizable, una dictadura encubierta, un país islámico. Demasiados interrogantes para poder ser los verdaderos dueños de su destino y del de los casi doscientos millones de personas a los que llegarán en unas décadas. Para entonces, los jóvenes tendrán que asumir mayor responsabilidad sobre su futuro porque serán la gran mayoría de un país nuclear y en continuo desarrollo.

Esta publicación no es sobre la geopolítica de Asia meridional o de Pakistán en su contexto regional o internacional; no obstante, una mayor referencia que la que nos ofrece en el capítulo tercero hubiera sido apreciada por el lector para comprender en más profundidad cómo afecta internamente su situación estratégica en una zona en donde países como Afganistán, China, la India o los Estados Unidos inciden cada vez más en el devenir de todo lo que sucede.

Obviamente, esto no resta validez a todo el trabajo general y cuyo objetivo principal es entender a Pakistán desde los elementos y fuerzas que lo crean y condicionan y la situación real a la que se tiene que enfrentar cada día su población.

Para ello, Ana Ballesteros divide el libro en seis claros capítulos que van desde el origen de la formación de este país y las personas que lo hicieron posible y aquellas que intentaron que no lo fuera, a las estructuras de poder, y al perenne enfrentamiento entre la clase política y el estamento militar. Después, la autora pasa a analizar los conflictos internos, como los regionales, para ya dar paso a los aspectos puramente económicos, sociales y de religión que completan este apasionante y complicado puzle de Pakistán.

El primer capítulo, «Pakistán, o todo por el islam», nos adentra de manera clara y cronológica en el Raj británico para pasar rápidamente a las motivaciones que llevaron a que, de un mismo territorio, surgieran varias entidades territoriales. Por razones obvias, Iqbal y Yinnah acaparan la mayor parte de este capítulo, que se centra en analizar el relevante papel que tuvieron los dos, uno en el plano teórico y otro en el práctico, para llegar hasta la partición.

Pasamos en consecuencia del polifacético Muhammad Iqbal, que puso toda su creación poética, literaria y filosófica al servicio de la política, aportando una mezcla de la tradición urdu y persa para el imaginario colectivo musulmán del sur de Asia y que se convertiría en la base de su nacionalismo; a la otra gran figura, Muhammad Ali Yinnah, quien aportaba una visión del mundo muy particular, probablemente por pertenecer a una minoría, la joya, dentro de otra minoría religiosa en el islam, la chii, que lo condicionó considerablemente en su forma de concebir el futuro de lo que visionaba como Pakistán.

Tanto Iqbal como Yinnah consideraban la democracia como la mejor forma de gobierno. El contexto que ellos mismos ayudaron a crear no fue sin duda el mejor para poder permitir que esta forma de gobierno prosperase como ellos habrían soñado.

La teoría de las dos naciones sería al final el argumento expuesto para partir por dos a un mismo pueblo con dos religiones contrapuestas bajo el argumento de que «el islam no es sólo una doctrina religiosa, sino un código realista y práctico de conducta».

Yinnah sería el primer gobernador general de Pakistán y los Estados Unidos el único país que lo reconocería internacionalmente el día de su proclamación, pero su efímero mandato no podrán borrarlo de la historia.

Una vez creada esta nación sin Estado, el capítulo segundo nos introduce ya en los actores claves que lo llevan sustentando desde su inicio. Inicialmente nos hace un análisis del conjunto de la sociedad y el papel que juega en la maquinaria política, para después entrar a diseccionar a la clase política y el aparato burocrático que la sustenta. Igualmente, nos explica con abundantes ejemplos y gran claridad el papel del Ejército y el poderoso servicio secreto Inter-Services Intelligence (ISI), como teórico garante de la estabilidad pero demasiado a menudo atribuyéndose el poder de cambiar o modificar lo que las urnas habían pedido. Es también muy interesante el análisis del poder judicial, y el papel de contrae-

equilibrio entre políticos y militares dentro de este laberíntico sistema político. El capítulo continua con una explicación sobre las diferentes ideologías que están detrás de los principales partidos políticos, como la Liga Musulmana, el Partido del Pueblo de Pakistán o los ya minoritarios partidos islamistas o nacionalistas. La autora termina esta segunda parte con un acercamiento a la actualidad a través de las elecciones de 2008, el retorno a Pakistán de Benazir Bhutto y la salida del último dictador militar, el general Musharraf.

El capítulo tercero pasa a analizar ya la situación de Pakistán en un contexto más amplio, con diferentes escenarios de conflictos a los que se enfrenta Islamabad, haciendo una distinción entre los conflictos domésticos, regionales e internacionales. Para terminar, un breve repaso por el controvertido programa nuclear que tantos dolores de cabeza le ha dado a la comunidad internacional. Entre los conflictos internos, destacan por supuesto todos los heredados de las fronteras y sus connotaciones con el pasado colonial: las referencias a Cachemira —piedra angular en la disputa entre la India y Pakistán—, la Provincia Fronteriza del Noroeste y fundamentalmente pastún —NWFP, por sus siglas en inglés—, la provincia más extensa y menos poblada de Pakistán —el Beluchistán—, las áreas del norte y sus agencias políticas —Gilgit-Baltistán—, el Punyab —de donde parece emanar el verdadero poder político y económico— y, finalmente, el Sindh —primera región del sur de Asia conquistada por el islam y cuna del sufismo pakistaní y los *muhayir*, o los musulmanes de la India que partieron al nuevo Estado de Pakistán en busca de la tierra del islam.

Igualmente, la autora aborda el contexto regional y analiza el escenario internacional centrándose en cinco actores que considera claves en las relaciones internacionales para el Gobierno en Islamabad y cuya falta de ideología parece haber sido, en palabras de la autora, la de dar prioridad a la protección de su espacio territorial a través del rearme, motivo que lo llevaría a buscar la alianza con Washington como alternativa al auge del comunismo en Asia en un contexto de Guerra Fría.

Afganistán aparece en primer término, y sostiene Ana Ballesteros que la relación entre ambos ya empezó mal desde el inicio, cuando Kabul votó en las Naciones Unidas en contra del reconocimiento del recién creado Estado de Pakistán en 1947, convirtiéndose en el único país que votó en contra de su reconocimiento.

Pakistán siempre ha considerado a su vecino como su «patio trasero» y, además, las fronteras imaginarias creadas sirvieron para separar a los pastún en dos zonas antagónicas.

La India, por razones obvias, ocupa un lugar destacado. La separación fue tan traumática y el hecho de que la India se quedara con mayor territorio, más población y recursos sólo hizo que se acentuara la desconfianza y enemistad.

Uno de los actores internacionales también tratados y de los que se tiene menos conocimiento es la República Islámica de Irán. El triunfo del chiismo en Irán intentó seguir en Pakistán, en donde incluso se llegó a crear un partido político-religioso como el Tehrik-e Nifaz-e Fiqh Yaffariya. Irán ha intentado mantener su influencia a través de la religión, sin embargo el conflicto de su relación

proviene de su frontera común de unos 700 km y los problemas de tráfico de drogas y personas que se producen por su porosa demarcación.

China es el nuevo actor que más peso está ganando, como en el resto del mundo, y tradicionalmente el gran aliado asiático de Pakistán en la región. Perfecto contrapunto a la emergencia de la India, país con el que China ya había mantenido una guerra en 1962 y con el que tiene disputas fronterizas. A diferencia de los Estados Unidos, Pakistán ha visto a China como un aliado más fiable y menos dispuesto al acercamiento a su enemigo natural, la India, si el contexto geopolítico del momento así lo demandaba.

Para terminar la parte de las relaciones internacionales, Ana Ballesteros se interroga por la relación entre Islamabad y Washington. La autora nos hace aquí un recorrido sobre cómo la relación pasó del idilio con el pionero reconocimiento del Estado de Pakistán por parte de la Administración estadounidense, al progresivo deterioro en el que se encuentran ahora con motivo de la falta de confianza entre ambos y la brecha que los separa en las políticas a seguir con respecto a lo que Estados Unidos llama la guerra contra el terror, sobre todo cuando se produce en el propio suelo pakistaní o en la frontera con Afganistán.

El capítulo termina con el famoso programa nuclear pakistaní, haciendo un repaso al mismo y al llamado padre de la bomba, el Dr. Khan, y su turbulenta historia pasando de ser el héroe de la patria a sufrir arresto por pasar parte del programa nuclear a otros países como Corea del Norte.

La economía también tiene su cabida en el capítulo cuarto. Aquí se hace un repaso a las estructuras que sustentan la base económica de un país que no cuenta con grandes recursos, como su vecino indio, y que tiene a la agricultura como base principal de desarrollo. A pesar de su continuado crecimiento desde 1977 —se calcula que tiene un crecimiento medio anual en torno al 6%—, sus dirigentes no han sido capaces de terminar con sus grandes males: la pobreza, la desigualdad y la dependencia del exterior que, a través de los préstamos, mantiene a Pakistán como un perenne Estado deudor y, por tanto, dependiente de terceros países o instituciones internacionales. Este capítulo es ampliamente completado con numerosos gráficos y tablas que ayudan a tener una mayor idea sobre el desarrollo económico por el que ha pasado Pakistán en las últimas décadas.

Muy acertadamente, la sociedad pakistaní aparece explicada en el penúltimo capítulo. Aquí se tratan factores tan importantes como la sanidad, la educación y la educación religiosa en las madrazas, también contrastados con datos y cifras para complementar adecuadamente el repaso que se da a estos elementos. Igualmente, es muy interesante cómo se abordan otros temas más problemáticos, como los de la drogadicción o el trabajo forzado, para comprender cómo funciona la sociedad en su conjunto.

En el capítulo quinto, concluye con otra de las tragedias con las que tiene que convivir a diario la sociedad pakistaní y de la que a veces no se hacen suficientemente eco los medios internacionales: el terrorismo desde el punto de vista de las víctimas a menudo olvidadas. Y es que las primeras víctimas del terrorismo son los propios habitantes ahí donde se producen los atentados. Según las fuentes que

maneja la autora, desde el 2003 Pakistán casi ha tenido 27.000 víctimas, incluyendo a militares, civiles y también a los propios terroristas.

El sexto y último capítulo está destinado a la religión, aspecto de la vida privada y pública que no podía ser obviado al tratar una República islámica. En este capítulo, la autora nos hace un repaso desde la llegada del islam a Asia, lo cual podría dar lugar a otra publicación si, como ella describe: «la primordial fuente de identidad de los pakistaníes que es la religión tiene múltiples interpretaciones, tantas como musulmanes hay en el país». Desde esta perspectiva, nos adentramos no sólo en los temas puramente religiosos del islam sino en las tradiciones pakistaníes y los cambios en su sociedad a través de diferentes escuelas que han dejado huella y siguen jugando un papel determinante en su futuro, como la Deoband, la Tablighi Yamaat, la Bareilly, la Ahl-e Hadiz o la Yamaat-e-Islami.

Este interesante estudio termina con una referencia sobre las tribus y los clanes, que siguen dominando en muchos aspectos la vida diaria de un pueblo que permanece en busca de su identidad como nación.

Este libro no puede, por razones obvias, abarcar todos los temas, ni todas las personas, pero sin duda sí refleja los más determinantes y las personas clave en la corta historia de Pakistán.

Su lectura sin duda nos puede ayudar a comprender mucho mejor uno de los actores que está llamado a seguir presente en los medios de comunicación del mundo —no siempre por motivos positivos—, aportar un mayor conocimiento sobre lo que significa y representa Pakistán y evitar seguir creando unos estereotipos que en nada ayudan a esta nación y su gente. Afortunadamente, se siguen publicando libros sobre Asia y, especialmente, análisis sobre países que no siempre despiertan las mayores simpatías por no ser destinos turísticos y fuentes de inversión.

Rafael Bueno, Casa Asia.

TAHAR BEN JELLOUN (2011). *El retorno*. Madrid: Alianza, 192 págs.

Desde la publicación en 1977 del libro *La plus haute des solitudes. Misère affective et sexuelle d'émigrés nord-africains*¹ —donde se recogía una parte de su tesis doctoral—, la migración ha estado presente en muchas de las obras de Tahar Ben Jelloun (Fez, 1944), bien de forma central o colateral (quizás no sería un mal tema para una tesis doctoral, analizar precisamente la migración a través de las numerosas producciones del autor). Si en *Con los ojos bajos*² Ben Jelloun sitúa en el centro de su novela a una joven argelina rural que se traslada con su familia a Francia y vive una profunda crisis de identidad, o en *Partir*³ aborda el drama de la emigración ilegal de los jóvenes que arriesgan sus vidas en las pateras, en su última novela, *El retorno*, el escritor marroquí se adentra en un tema poco tratado: la vida al final de la migración o, si se prefiere, la migración al final de la vida. Como buen conocedor de las complejidades de la migración —él mismo abandonará Marruecos para instalarse en Francia, donde vive desde hace más de 40 años—, Ben Jelloun ha sabido diseccionar muchas de las caras menos amables de la migración, convertidas algunas de ellas en auténticos tabúes: la sexualidad de los migrantes, la soledad o la muerte.

El libro *El retorno*, sin ser uno de sus mejores trabajos literarios, nos muestra a través del relato de su protagonista, Mohammed Limmigri, las dificultades que acompañan a la migración, incluso cuando ésta parece ya terminar. La cuestión del retorno tras un largo periodo de migración sigue siendo en realidad un tema ausente de la investigación social. Apenas sabemos sobre qué cambios y rupturas se opera al final de un proceso del que ni siquiera estamos seguros que acabe ahí. El texto literario de Ben Jelloun —mayormente novelístico, pero en ocasiones cercano casi al ensayo— nos sitúa ante una persona que, además de afrontar el final de su vida laboral, ha de tomar dos grandes decisiones: la primera, permanecer en el país en el que ha vivido la mayor parte de su vida (Francia) o regresar al país que le vio nacer (Marruecos) y, la segunda, permanecer junto a unos hijos que no consideran como propio el país de su padre o tratar de convencerlos para reinstalarse en un país que él mismo ha venido mitificando en la distancia. Éste es, en buena medida, el dilema al que se enfrentan cada vez más migrantes de todas las nacionalidades que se acercan a la edad esperada y temida de su jubilación.

Sin tratarse de un estudio sociológico, no obstante, *El retorno* nos ofrece múltiples pistas sobre cómo se puede vivir esa difícil experiencia tras una vida dedicada, en gran parte, a esperar ese momento. La idea, presente desde el principio en el proyecto de muchos migrantes, de retornar triunfalmente tras una migración concebida como un periodo de sacrificio. Las penalidades de la migración percibidas como un mal menor para alcanzar un fin mayor: el bienestar propio a medio plazo y, sobre todo, el de los hijos —esos hijos que buscan su porvenir al margen de los padres— en el futuro. Así es, y a lo largo de todo el libro planea el evidente distanciamiento entre padres e hijos como una auténtica ruptura generacional de

1 Tahar Ben Jelloun (1977). *La plus haute des solitudes: misère sexuelle d'émigrés nord-africains*. París: Seuil.

2 Tahar Ben Jelloun (1992). *Con los ojos bajos*. Barcelona: Península.

3 Tahar Ben Jelloun (2006) *Partir*. Barcelona: El Aleph.

pocos años. Pese a la escasa edad que los separa, los padres ya no reconocen a sus hijos y, sobre todo, los hijos ya no se reconocen en sus padres. Como partes de dos mundos distintos, aunque hayan vivido en el mismo suelo, sus cosmovisiones tienden claramente a alejarse y a hacerse recíprocamente incomprensibles. A este respecto, la pretensión del padre de anclarse al lugar de origen mediante la construcción de una casa resulta al final totalmente inútil. El tema clásico de la vivienda levantada por el migrante en su localidad de origen toma en la novela tintes dramáticos: el esfuerzo económico realizado, la desmesura de ésta, la desocupación de la misma... convierten la casa en una metáfora de la propia migración como un sueño quizás alcanzable en lo material, pero irrealizable en el plano espiritual. La casa está ahí, pero no ha podido evitar el desasosiego de una vida lastrada por la migración. Esa casa cementerio que también es símbolo del lugar en que uno pretende terminar su vida, un imán que sigue teniendo una extraordinaria fuerza para muchos de los que dejaron su país para vivir fuera (el mismo Tahar Ben Jelloun reconocía en una entrevista reciente sobre el libro, publicada en *El País*, su deseo de ser enterrado en Marruecos).

Junto a cuestiones tan íntimas, la novela nos recuerda también otros muchos asuntos que forman parte de la experiencia migratoria: el racismo, las humillaciones, el lugar del islam en el nuevo contexto, la sensación de extrañamiento en Francia o los problemas políticos, la corrupción y el trato hacia los migrantes en Marruecos. De todas estas otras cuestiones, no me gustaría terminar sin referirme especialmente a dos de ellas, que también suelen recibir poca consideración. La primera, un hecho histórico que nos recuerda el libro: cómo la migración es inducida en sus primeros momentos por los mismos países receptores con el beneplácito y la colaboración del país de origen. El relato de la llegada a la aldea de Mohammed de las autoridades locales en busca de hombres sanos que han de marchar para trabajar en Francia («¡Fransa os espera, no os avergoncéis, debéis portaros como hombres, como soldados, dignos representantes de vuestro país!»). En segundo lugar, la incomprensión a la que se ven sometidos esos migrantes, demandados pero no deseados, tanto en el país de recepción como en el de origen, donde son vistos frecuentemente como extraños, como turistas que regresan a un país que ya no es el suyo, y cuyas autoridades los ven incluso como una amenaza: «Estos campesinos no se dan cuenta de que el Estado no puede hacer nada por ellos. Emigran, se forran de dinero y llegan, arrogantes, reclamando agua y luz como si vivieran en la ciudad [...]. Por haber vivido en Europa se creen con derecho a incordiarlos». Quizás sea éste el destino fundamental de los migrantes, «incordiar» sanamente a ambas partes, mostrando aquello que no funciona a uno y otro lado.

Joan Lacomba, Universidad de Valencia.

DANIEL GIL FLORES (ed.) (2011). *De Maýrit a Madrid. Madrid y los árabes, del siglo IX al siglo XXI*. Barcelona, Madrid: Lunweg, Casa Árabe, 243 págs.

Enfrentarse a una obra así, tan compleja, pues es resultado de 23 colaboraciones, de cronología tan amplia, de temática tan variada, tan magníficamente ilustrada que las imágenes requieren una lectura en paralelo, no resulta tarea fácil, como no lo es tampoco tratar de sintetizar y valorar sus contenidos en unas pocas páginas. Pero el interés del tema de los vínculos, olvidos y reencuentros entre Maýrit/Madrid y los árabes, a lo largo de más de un milenio, exige intentarlo.

Un primer problema que se trata en esta obra es el del origen árabe de la ciudad. Maýrit fue una población fundada en territorio andalusí. El origen militar de Maýrit y su importancia defensiva se constata en diversas fuentes islámicas. El cronista al-Razi (888-955), en compilación de Ibn Hayyan (987-1076), atribuye al emir Muhammad I (852-886) la construcción (*'bana'*) del castillo (*'hisn'*) de Maýrit.¹ La fundación fue antes del año 871, pues ese año fue desterrado a ella uno de los jefes locales toledanos. Esta plaza militar formaba parte de la Marca Media, junto con otras fortalezas en tierras de las actuales provincias de Soria, Guadalajara, Madrid y Toledo, aunque la finalidad defensiva inicial ha sido entendida de manera diversa, desde proteger la frontera del Emirato —tesis de los grandes medievalistas— o reforzar el poder omeya frente a Toledo, hasta servir de refugio a algún rebelde.

Hoy resulta complicado saber cómo fue Maýrit en el periodo fundacional e incluso durante los algo más de dos siglos que formó parte del territorio andalusí. Nos podríamos hacer una primera idea viendo los restos de otros lugares fortificados del al-Ándalus de la misma época, como Calatrava, Zorita de los Canes, Alcalá de Henares, Talamanca y, especialmente, Vascos, en la provincia de Toledo. Maýrit, de dimensiones reducidas, entre cuatro y siete hectáreas, tuvo una fortaleza y un pequeño núcleo urbano cercano, dotado de mezquita aljama.

En estos últimos años se han planteado hipótesis contrapuestas sobre cómo era el «castillo» y cómo se fue formando junto a él un pequeño núcleo de población. En otro capítulo, partiendo de una de esas hipótesis, se nos ilustra de forma muy visual sobre cómo pudo ser el Madrid árabe, su estructura urbana, el recinto fortificado de la medina, con la fortaleza en su interior, los arrabales, así como su ubicación sobre el solar primitivo de Madrid.² Los restos arqueológicos desmienten esta interpretación de la estructura de la ciudad, gráficamente tan atractiva.

Las últimas excavaciones parecen confirmar la idea tradicional sobre Maýrit en el siglo X, tras su reconstrucción en los Califatos de Abd al-Rahman III y al-Hakam II, después de ser arrasada la ciudad por las tropas de Ramiro II en el año 932. «Maýrit quedaría conformada por un alcázar y una medina, ambos

1 Christine Mazzoli-Guintard (2011). La fundación de Madrid, en Daniel Gil Flores (ed.). *De Maýrit a Madrid. Madrid y los árabes, del siglo IX al siglo XXI*. Barcelona, Madrid: Lunweg, Casa Árabe, pp. 18-29.

2 José Manuel Castellanos Oñate (2011). La medina de Maýrit, en Daniel Gil Flores (ed.). *De Maýrit a Madrid. Madrid y los árabes, del siglo IX al siglo XXI*. Op. Cit., pp. 30-39.

enclaves fortificados con sus respectivas murallas y fosos, y finalmente unidos los recintos por un albacar».³ Los restos arqueológicos encontrados confirmarían la descripción que nos dejó Jerónimo de la Quintana en un momento, año 1629, en el que posiblemente podían verse todavía partes importantes de los muros del primer recinto y del albacar, a pesar de los grandes cambios que sufrió el alcázar cristiano y su entorno durante el siglo XVI, sobre el solar de la ciudad árabe. Hubiese sido más lógico anteponer este capítulo, que analiza los restos arqueológicos y nos proporciona una idea más compleja y cronológicamente más ajustada del Madrid árabe, al capítulo dedicado a describir gráficamente la medina madrileña. En ambos se parte de hipótesis contradictorias sobre la ciudad e interpretan de manera distinta algunos aspectos importantes, como la ubicación del cementerio musulmán, la «Huesa del Raf» de los documentos.

El castillo de Madrid no estaba aislado. Fue parte en una red defensiva que se extendió, en tierras madrileñas, por el sur del Sistema Central, integrada por las fortalezas de Alcalá, Talamanca y Calatalifa. Completaron esta red un conjunto de atalayas, que sirvieron de enlace entre ellas, y vigías de los caminos hacia la sierra y valles de los ríos Jarama y Guadarrama. Datan del siglo X, obra de Abd al-Rahman III, que desplegó un gran esfuerzo para reforzar defensivamente la Marca Media. En dos partes distintas del libro se trata de ellas,⁴ en una viéndolas como elementos de contexto histórico y en otra desde el punto de vista del patrimonio, con las consiguientes reiteraciones. Todas estas construcciones, «vestigios» del pasado, y la toponimia, que no se ha estudiado, expresan una estrategia de ocupación y control del territorio, que supuso una importante reordenación viaria, a la que hubiese merecido prestar más atención en el libro, para entender cómo fue el territorio madrileño «vivo» de la época andalusí.

Maýrit aparece en textos árabes como un importante centro de atracción cultural y lo refrendó contemporáneamente Oliver Asín, al estudiar personajes ilustres relacionados con Maýrit. Un estudio más atento de las fuentes no lo confirma.⁵ Recorriendo los nombres o familias recogidos en crónicas históricas, descripciones geográficas, registros arqueológicos o diccionarios biográficos, aparece un escaso número de personajes relacionados con Madrid: tres gobernadores, un cadí y 22 nombres más, de ellos 11 ulemas. Sobre estos últimos se ha apoyado la imagen tradicional de foco de atracción cultural, pero ni se formaron ni ejercieron su magisterio en Madrid, sino en otras ciudades andalusíes. Tal sucedió con el célebre matemático y astrónomo del siglo XI, Maslama Ibn Ahmad al-Maýriti, posiblemente madrileño, pero que desarrolló su actividad científica en Córdoba. Los ulemas que vinieron a Madrid, lugar de frontera, no lo hicieron atraídos por la cultura, sino para practicar una vida de retiro y ascetismo.

3 Esther Andréu Mediero (2011). La arqueología como determinante para el conocimiento del origen de Madrid, en Daniel Gil Flores (ed.). *De Maýrit a Madrid. Madrid y los árabes, del siglo IX al siglo XXI*. Op. Cit., p. 47.

4 Isabel Gea Ortigas (2011). La región de Madrid en época andalusí, en Daniel Gil Flores (ed.). *De Maýrit a Madrid. Madrid y los árabes, del siglo IX al siglo XXI*. Op. Cit., pp. 66-73; y Daniel Gil Flores (2011). Un paseo por Maýrit, en Daniel Gil Flores (ed.). *De Maýrit a Madrid. Madrid y los árabes, del siglo IX al siglo XXI*. Op. Cit., pp. 84-95.

5 María Luisa Ávila (2011). Personajes del Madrid islámico, en Daniel Gil Flores (ed.). *De Maýrit a Madrid. Madrid y los árabes, del siglo IX al siglo XXI*. Op. Cit., pp. 54-65.

La presencia árabe en el Madrid medieval se complementa con algunos datos sobre la población mudéjar.⁶ No debió de ser muy numerosa a finales de la Edad Media. La comunidad mudéjar madrileña, constituida en aljama desde el siglo XIV, estaría integrada por unas 250 personas a finales del XV. En otras poblaciones madrileñas también hubo mudéjares. La aljama articulaba la comunidad y mantenía establecimientos básicos para la conservación de su identidad: carnicería, casa de bodas, cementerio. La práctica de algunos oficios, especialmente la construcción —alarifes—, permitió a algunas familias mejorar su posición económica y pudieron beneficiarse del pacto entre la aljama y el concejo, tras el decreto de 1502, forzando su conversión al cristianismo. Se quedaron, previa conversión, mientras que la gran mayoría, de condición más humilde, abandonó la ciudad. Beatriz Galindo consiguió unir los cercanos terrenos del cementerio musulmán a su hospital. Tras la expulsión del Reino de Granada (1571), algunos moriscos se asentaron en Madrid y otros lugares de la comunidad, como lo expresan los datos de los expulsados en 1609.

Para reconocer el Madrid musulmán sobre la actual planta de la ciudad⁷ hacen falta conocimientos históricos e imaginación. El núcleo central del Madrid árabe estuvo en uno de los lugares del casco histórico que ha sufrido más actuaciones urbanísticas y arquitectónicas, en distintos siglos, partiendo del XVI, con las reformas del alcázar y su entorno, cuando, según queja de López de Hoyos, la ciudad estaba perdiendo su identidad medieval. En los siglos XVIII y XIX el nuevo palacio, la plaza de la Armería, los derribos de José Bonaparte, la construcción de la calle Bailén, el derribo del Arco de Palacio, la construcción de la cripta de la catedral, sin mencionar las actuaciones más recientes, que al menos han permitido explorar arqueológicamente la zona. Pero podemos realizar un recorrido por el parque de Muhammad I, las Vistillas, la Morería, las plazas de la Paja y Puerta de Moros, las Cavas y la Plaza de Oriente, donde encontramos restos y vestigios de aquel pasado. En la Comunidad de Madrid encontramos restos de las fortalezas, de las atalayas, varios puentes de la época andalusí y destacadas muestras del arte mudéjar en iglesias (Carabanchel, Camarma de Esteruelas, Móstoles y Navalcarnero) y algunas joyas como los artesonados del Paraninfo y de la Capilla de San Ildefonso de la universidad alcalaína, éste olvidado.

Reconocer, conocer, comprender. Podríamos decir que éste ha sido el itinerario recorrido desde el redescubrimiento, ya en el siglo XVIII, del pasado común y de la cultura andalusí, hasta el nacimiento y auge de los estudios árabes a partir de mediados del siglo XIX. Este recorrido, con nombres eminentes y numerosos senderos confluyentes, constituye un tapiz que, junto al de los orígenes de la ciudad, bastaría para justificar el gran interés de esta obra. Aquí la ciudad queda diluida, pero es el referente espacial.

6 Juan Carlos de Miguel Rodríguez (2011). Los mudéjares y los moriscos de Madrid, en *Daniel Gil Flores (ed.). De Mayrit a Madrid. Madrid y los árabes, del siglo IX al siglo XXI. Op. Cit.*, pp. 74-83.

7 Daniel Gil Flores (2011). Un paseo por Mayrit. *Op. Cit.*, pp. 84-95.

La colección de manuscritos árabes de la Biblioteca de El Escorial⁸ se empezó a formar desde sus orígenes (1565), se nutrió de nuevos manuscritos hasta finales del XVI y se completó en el XVII —biblioteca de Mulay Zaydan, unos 3.975 códices—. Este mismo siglo se quemaron 2.500 manuscritos árabes (1671), a pesar de lo cual la colección es de un valor incalculable.

El resurgir de los estudios árabes y del arabismo en Madrid se inicia en el siglo XVIII, con la traducción del árabe de un tratado de agricultura y la llegada de sacerdotes maronitas (1749), destacando Miguel Casiri, para estudiar esos manuscritos árabes de El Escorial.⁹ José Antonio Conde (Biblioteca Real) escribió la primera síntesis histórica moderna titulada *Historia de la dominación de los árabes en España*. También en este siglo se inició el estudio de las monedas árabes y la formación de las colecciones madrileñas, iniciativa de la Real Academia de la Historia (Gabinete de Antigüedades).¹⁰ En el XIX se unió a esta tarea el Museo Arqueológico Nacional (1867) y, posteriormente, la colección privada del Instituto Valencia de Don Juan, a cuya formación contribuyó Manuel Gómez Moreno, entre otros.

En el siglo XIX se enseña árabe en Madrid en los Reales Estudios de San Isidro, en la universidad y el ateneo. Pascual Gayangos (1809-1897) fue el fundador de la escuela madrileña de estudios árabes. Su discípulo Francisco Codera ocupó la cátedra de árabe de la Universidad de Madrid (1873). Su labor fue continuada por su discípulo Julián Ribera Tarragó, y la de éste por Miguel Asín Palacios (1871-1944).

El interés por la cultura árabe fue canalizado en el siglo XX a través de una serie de instituciones que facilitaron la cooperación cultural española con el mundo árabe y propiciaron las relaciones entre arabistas españoles y profesores y estudiosos del mundo árabe.¹¹ Baste mencionar algunas de ellas, como la Escuela de Estudios Árabes de Madrid (1932), integrada tras la Guerra Civil en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), el Instituto de Estudios Africanos (1945), el Instituto Faruq I (1950), con el decisivo impulso de Emilio García Gómez (Algora), primer director del Instituto Hispano-Árabe de Cultura (1954), al que en la década de 1960 dio un gran impulso Pedro Martínez Montávez. Con el instituto se creó la Biblioteca Félix María Pareja, jesuita arabista que colaboró con García Gómez.¹² En 1932 se creó la Asociación Hispano-Islámica,¹³ en 1963 la Sociedad Española de Orientalistas y en 1981 la Asociación de Amistad Hispano-Árabe, uno de los antecedentes más cercanos de Casa Árabe.

8 Aurora Cano Ledesma (2011). Los manuscritos árabes de El Escorial, su organización y estudio, en *Daniel Gil Flores (ed.)*. *De Maýrit a Madrid. Madrid y los árabes, del siglo IX al siglo XXI*. Op. Cit., pp. 162-173.

9 Manuela Marín (2011). Arabismo en Madrid, en *Daniel Gil Flores (ed.)*. *De Maýrit a Madrid. Madrid y los árabes, del siglo IX al siglo XXI*. Op. Cit., pp. 184-191.

10 Alberto J. Canto García (2011). Madrid y las colecciones de moneda andalusí: una historia interminable, en *Daniel Gil Flores (ed.)*. *De Maýrit a Madrid. Madrid y los árabes, del siglo IX al siglo XXI*. Op. Cit., pp. 174-183.

11 Carmen Ruiz Bravo-Villasante (2011). Madrid en la cooperación cultural con el mundo árabe, en *Daniel Gil Flores (ed.)*. *De Maýrit a Madrid. Madrid y los árabes, del siglo IX al siglo XXI*. Op. Cit., pp. 202-213.

12 Nuria Torres Santo Domingo (2011). La Biblioteca Islámica Félix María Pareja de la AECID, en *Daniel Gil Flores (ed.)*. *De Maýrit a Madrid. Madrid y los árabes, del siglo IX al siglo XXI*. Op. Cit., pp. 222-229.

13 Mourad Zarrouk (2011). La Asociación Hispano-Islámica de los años treinta: primera Casa Árabe en Madrid, en *Daniel Gil Flores (ed.)*. *De Maýrit a Madrid. Madrid y los árabes, del siglo IX al siglo XXI*. Op. Cit., pp. 128-135.

Incluso en los siglos en que las raíces históricas comunes estuvieron ocultas, se siguieron manteniendo los contactos. En el siglo XVI, las relaciones con los países de la costa norte de África estuvieron condicionadas por las circunstancias geopolíticas.¹⁴ La presencia de España en algunas plazas de ellas vino bien a Túnez y Marruecos. Durante los reinados de Carlos V y Felipe II, embajadores, comerciantes y hasta sultanes vinieron a Madrid. También príncipes de las familias gobernantes, que en algunos casos se convirtieron y afincaron en la corte, como el célebre hijo del sultán de Marruecos, Muley Xequé. Del siglo XVIII nos han quedado los textos de los embajadores marroquíes, que se interesaron por la corte, pero especialmente por el Buen Retiro y El Escorial y su colección de escritos árabes. En el siglo XIX cambia la visión que tuvieron de la ciudad los viajeros árabes.¹⁵ Durante el Protectorado se creó del Internado Hispano-Marroquí en Madrid, que duró hasta la independencia de Marruecos en 1956¹⁶ y el fútbol contribuyó a establecer algunos vínculos que todavía sobreviven.¹⁷

Durante la Guerra Civil encontramos en Madrid voluntarios árabes en defensa de la República, como Nayati Sidqi.¹⁸ Y en las décadas centrales del siglo XX, los testimonios, expresión de los vínculos personales con la ciudad, de dos de los más importantes poetas árabes contemporáneos: Nizar Qabbani, diplomático sirio, y Abd al-Wahhab al-Bayati, consejero cultural en la embajada iraquí de Madrid.¹⁹

También hubo en la ciudad otras presencias. El romanticismo y el colonialismo impulsaron el interés por Oriente y su cultura —orientalismo— desde principios del siglo XIX, visión idealizada de Oriente que se plasmó en una decoración abundante y escenográfica. El medievalismo hispánico empezó a difundirse a mediados del siglo XIX, primero en las decoraciones interiores (Gabinete árabe, palacio de Aranjuez) y posteriormente en construcciones de arquitectura neomusulmana o neomudéjar, últimas décadas del siglo XIX y primeras del XX.²⁰

La nueva realidad, nueva presencia árabe en Madrid, ha crecido notablemente durante los últimos 60 años. En las décadas de los cincuenta y sesenta, este aumento estuvo vinculado a factores historicoculturales —renovado interés por el conocimiento del pasado en común, revitalización de los estudios árabes— y al in-

- 14 Beatriz Alonso Acero y Miguel Ángel de Bunes Ibarra (2011). Los Austrias y el norte de África: Muley Xequé en la corte de Felipe II, en *Daniel Gil Flores (ed.). De Mayrít a Madrid. Madrid y los árabes, del siglo IX al siglo XXI. Op. Cit.*, pp. 98-107.
- 15 Nieves Paradela Alonso (2011). Madrid en la visión de los árabes románticos, en *Daniel Gil Flores (ed.). De Mayrít a Madrid. Madrid y los árabes, del siglo IX al siglo XXI. Op. Cit.*, pp. 118-127.
- 16 María Rosa de Madariaga Álvarez-Prida (2011). Marroquíes en Madrid durante la época del Protectorado: estudiantes y otros elementos más variopintos, en *Daniel Gil Flores (ed.). De Mayrít a Madrid. Madrid y los árabes, del siglo IX al siglo XXI. Op. Cit.*, pp. 146-153.
- 17 Réda Zarrouk (2011). Marruecos y el fútbol madrileño, en *Daniel Gil Flores (ed.). De Mayrít a Madrid. Madrid y los árabes, del siglo IX al siglo XXI. Op. Cit.*, pp. 230-233.
- 18 Abdelatif Ben Salem (2011). Nayati Sidqi, un internacional palestino en el Madrid de la guerra, en *Daniel Gil Flores (ed.). De Mayrít a Madrid. Madrid y los árabes, del siglo IX al siglo XXI. Op. Cit.*, pp. 136-145.
- 19 Rosa-Isabel Martínez Lillo (2011). Nizar Qabbani y Abd al-Wahhab al-Bayati: dos poetas árabes en Madrid, en *Daniel Gil Flores (ed.). De Mayrít a Madrid. Madrid y los árabes, del siglo IX al siglo XXI. Op. Cit.*, pp. 154-159.
- 20 José Manuel Rodríguez Domingo (2011). El neomedievalismo islámico en la arquitectura madrileña, en *Daniel Gil Flores (ed.). De Mayrít a Madrid. Madrid y los árabes, del siglo IX al siglo XXI. Op. Cit.*, pp. 192-201.

cremento de los intercambios culturales. Las universidades madrileñas acogieron a numerosos becarios, que volvieron como profesores a sus países. A partir de los años setenta, la llegada de estudiantes estuvo también vinculada a los conflictos de Oriente Medio. Se abrieron a nuevos campos, medicina, literatura, periodismo, música, etc. y los profundos lazos culturales comunes facilitaron su integración en España.²¹

El gran aumento de inmigración árabe o musulmana de la última década y media es distinto, tiene otras motivaciones, orígenes geográficos y extracción social. Las corrientes religiosas dominantes son la sunní —mayoritaria— y la chií. La población de origen marroquí constituye el grupo más numeroso. En la Comunidad de Madrid se han establecido el 15% de los marroquíes residentes en España y constituyen el 8% de los extranjeros empadronados en ella. Las mezquitas han empezado a proliferar. En 2006 había 52 de carácter modesto en toda la Comunidad de Madrid. En la capital tienen especial relieve el Centro Cultural Islámico y mezquita de Omar —la mezquita mayor de la capital— y la Mezquita Central de Madrid, en el barrio de Cuatro Caminos. En algunos barrios proliferan los comercios con alimentos *halal*.²²

Este libro me parece una gran iniciativa, abre nuevos caminos e incita a explorar y conocer más cosas. Como otras obras de muchos autores, tiene algunos problemas de encaje. Se echa de menos alguna voz más del otro lado. Como los libros son también para tocar, es de agradecer la cuidadísima edición, con el conocido sello de calidad de una editorial que tan bien conozco.

Virgilio Pinto Crespo, Universidad Autónoma de Madrid.

21 María Dolores Algorta Weber (2011). Hacia un Madrid cosmopolita. La nueva presencia árabe en Madrid, en Daniel Gil Flores (ed.). *De Maýrit a Madrid. Madrid y los árabes, del siglo IX al siglo XXI*. Op. Cit., pp. 216-221.

22 Joaquín Eguren Rodríguez y Mercedes Fernández García (2011). Árabes y musulmanes en el Madrid del siglo XXI, en Daniel Gil Flores (ed.). *De Maýrit a Madrid. Madrid y los árabes, del siglo IX al siglo XXI*. Op. Cit., pp. 234-243.